Tinta NEGRA



Revista Anarquista de Estudios Sociales

Año I, n°1, Lima, febrero de 2018

DOSSIER: REVOLUCIÓN RUSA

- A 100 años de la Revolución rusa / Revolución a título humano

- La Revolución rusa. Una interpretación crítica y libertaria

- La Revolución rusa de 1917, su represión y la emergencia del capitalismo de estado bolchevique: su impacto en el Perú y las respuestas anarquistas

- Los significados del comunismo o la lucha por el nombre

- Impacto de la Revolución rusa en el anarquismo chileno (1918-1922)

- El impacto de la Revolución rusa en el anarquismo uruguayo

- Dictadura es siempre tiranía. Ricardo Flores Magón

- El fantasma de la Revolución rusa en el Perú

- Lenin y la exaltación maxificada del capitalismo de Estado

- No hay comunismo en Rusia

- Las voces anarquistas del Perú y la Revolución rusa

Y más...

TINTA NEGRA:

Revista Anarquista de Estudios Sociales

Año I, n° 1, Lima, febrero de 2018

Directores

Eduardo Pillaca Matos
Efrain Huamanchahua Carrasco

Portada

Imagen: Reunión en Putilov (Patrogado), 1917

Confección: S. Miguel

Revisión de textos

Márlet Ríos
Luis Eduardo Meza Vera
Cesar Saint
Eduardo Pillaca Matos

Diagramación

Efrain Huamanchahua Carrasco

Edición

Editorial Apátrida
Lima – Perú
editorialapatrida@gmail.com
https://editorialapatrida.blogspot.pe
https://www.facebook.com/EditorialApatrida/

La reproducción de este libro, a través de medios ópticos, electrónicos, químicos, fotográficos o de fotocopia, está permitida y es alentada por los editores, siempre y cuando se señale la autoría y no sean utilizados con fines comerciales.

CONTENIDO

Análisis político-social sobre la Revolución Rusa

Memoria e historia

RESEÑAS

CÓMIC

EDITORIAL

Este material que a continuación presentamos es realizado por la Editorial Apátrida. ¿Y por qué el nombre de Apátrida? Porque no tenemos patrias, ni banderas y como desheredados en este mundo, solo tenemos nuestra fuerza de trabajo para poder subsistir en esta sociedad de clases. Como proletarios nos proyectamos en cambiar esta realidad y, en ese proceso, una de nuestras tareas es la edición e impresión de textos de carácter cultural, de agitación y de propaganda.

Es así que nace nuestra revista llamada *Tinta Negra: Revista Anarquista de Estudios Sociales.* Este material tiene como objetivo servir de tribuna de discusión y difusión de investigaciones sobre temáticas que visualicen la lucha de los explotados y oprimidos contra los intereses del Capitalismo y el Estado. *Tinta Negra* cree en la necesidad de la producción de investigaciones de estudios sociales, dando apertura a que compañeros y compañeras se sumen en este ejercicio teórico-práctico.

Al igual que nuestra primera publicación sobre la masacre de Huacho de 1917[1], este primer dossier de la revista conmemora el centenario de la insurrección obrera en Rusia, que representó para la historia del proletariado la punta del iceberg de la oleada revolucionaria entre 1917 y 1923; constituyéndose como clase a escala mundial dando el "primer asalto proletario a la sociedad de clases". Esta es considerada por muchos como la revolución que hizo temblar al mundo, pues fue un hecho histórico que cambio el siglo XX, o como afirmó el historiador Hobsbawm "[…] la historia del siglo XX no puede comprenderse sin la revolución rusa y sus repercusiones directas e indirectas"[2]. Por esta misma realidad, este hecho histórico y social tuvo investigaciones pretensiosas según intereses partidarios e ideológicos de la izquierda y derecha del capital.

---

[1] Huamanchahua, Efrain y Pillaca, Eduardo (Comps.). *La prensa anarquista de lima y la masacre de huacho de 1917*. Lima, Ed. Apátrida, 2017.

[2] Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona, Editorial Crítica, 1995, p. 91.

Es así que nace esta publicación, pretendiendo generar rupturas con las mitologías y leyendas creadas por la historia oficial, que cargadas de su ideológica estatista se ha encargado de construir las historias en beneficio de los intereses del Estado, el cual ha generado "[…] que los valores dominantes del Estado determine el criterio de lo que es histórico"[3]. Y bajo esta lógica, la historia oficial, ha visibilizado lo que convendría para el sostenimiento de la sociedad como tal, sin cuestionamientos profundos. Por otro lado, ha invisibilizado la otra historia, la del proletario revolucionario que llevaba consigo la negación de la sociedad de clases, el Estado y el Capital.

Pero también la historia construida por la socialdemocracia y sus expresiones radicalizadas como la leninista, stalinista y los otros ismos de la izquierda del capital, ha generado la deformación y ocultamiento de lo que realmente sucedió, enfatizando en individualidades como los directores (Lenin, Trotsky y Stalin) de la Revolución rusa, cuando esta se dio por el empuje social del proletariado organizado en los soviets, donde también participaron diversas minorías revolucionarias como los anarquistas y socialistas revolucionarios.

Esta arbitrariedad de los líderes y verdaderos revolucionarios es sostenido por la intelectualidad del marxismo oficial, tanto en el Perú como en el mundo, siendo los constructores de la imagen de una Revolución rusa en la que el proletariado toma el palacio de invierno y se erige con la toma del poder del Estado. Esa imagen contiene en sí misma una reducción del análisis de la insurrección proletaria en Rusia, al reducirla a la dimensión política y no a la totalidad de lo social. Siendo esto adrede, pues conlleva a pensarse en la necesidad histórica de la realización de las tareas democrática burguesas y del capitalismo de Estado, "donde no ha llegado el capitalismo", siendo estos intereses ajenos al proletariado revolucionario. Ya que hasta el día de hoy esa visión evolucionista, positivista y progresista viene siendo sostenida por los diversos partidarios y organizaciones de la izquierda del capital.

---

[3] Guha, Ranahit. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona, Editorial Crítica, 2002, p. 17.

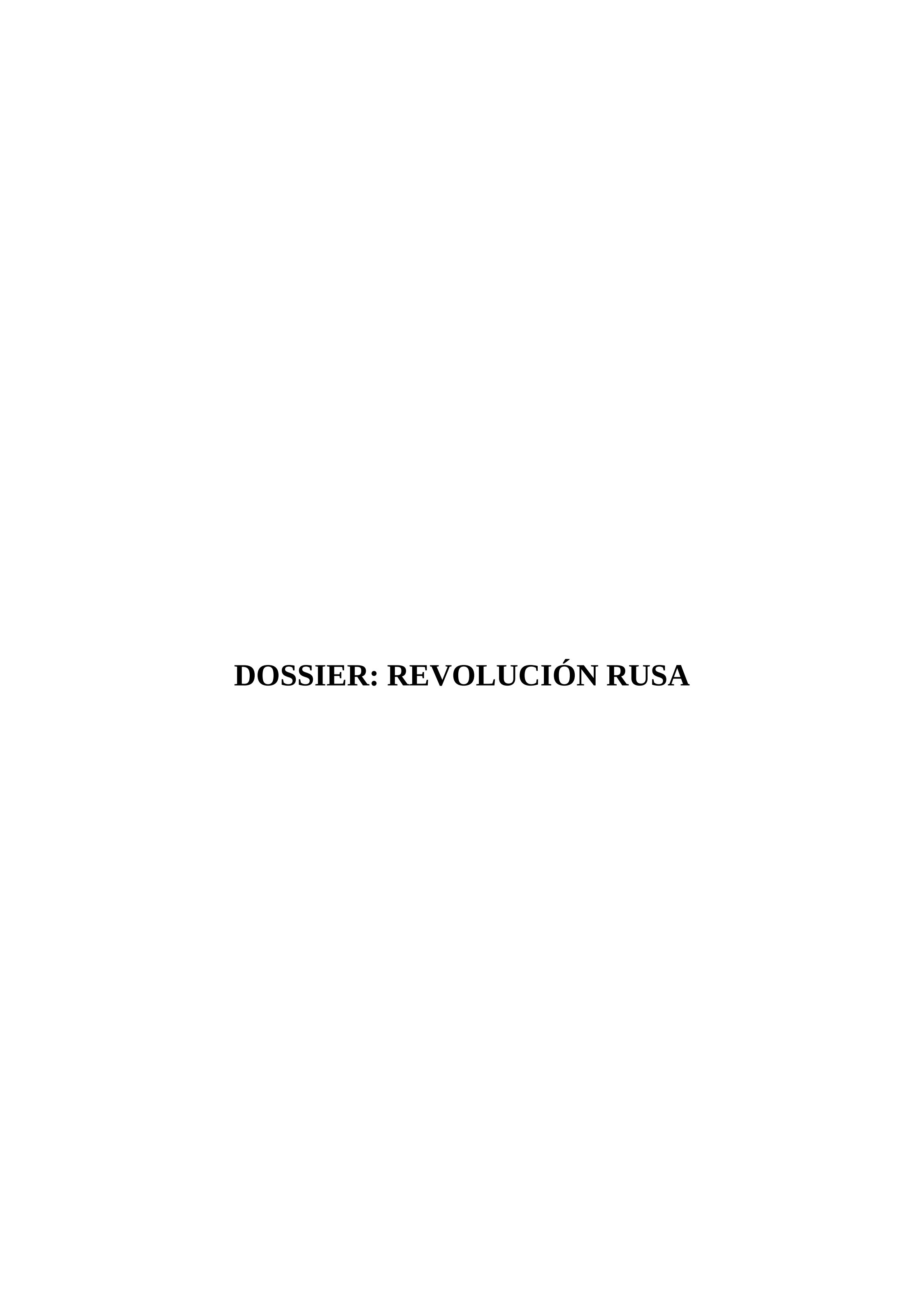
Es por lo tanto que en este dossier venimos a reivindicar y cuestionar los mitos y leyendas sobre esta fecha importante e histórica del proletariado, y para eso hemos contado con los estudios de compañeros, grupos afines, investigadores y publicaciones de agitación y balance sobre este hecho histórico (Argentina, Chile, Francia, México, Uruguay). Sin su colaboración no se hubiera concretado este trabajo que tuvo frutos satisfactorios.

Con estas colaboraciones hemos logrado agrupar las diversas investigaciones, finalizando así nuestro primer Dossier sobre la REVOLUCIÓN RUSA. Para lo cual hemos dividido el contenido total en seis partes: las cuatro primeras, de artículo y ensayos, se han titulado así: Introducción histórica a la Revolución rusa, La Revolución rusa y su impacto en América Latina, Análisis político-social sobre la Revolución rusa y Memoria e historia; la quinta parte contiene reseñas de libros y artículos; y la última, un Comic sobre Néstor Magno.

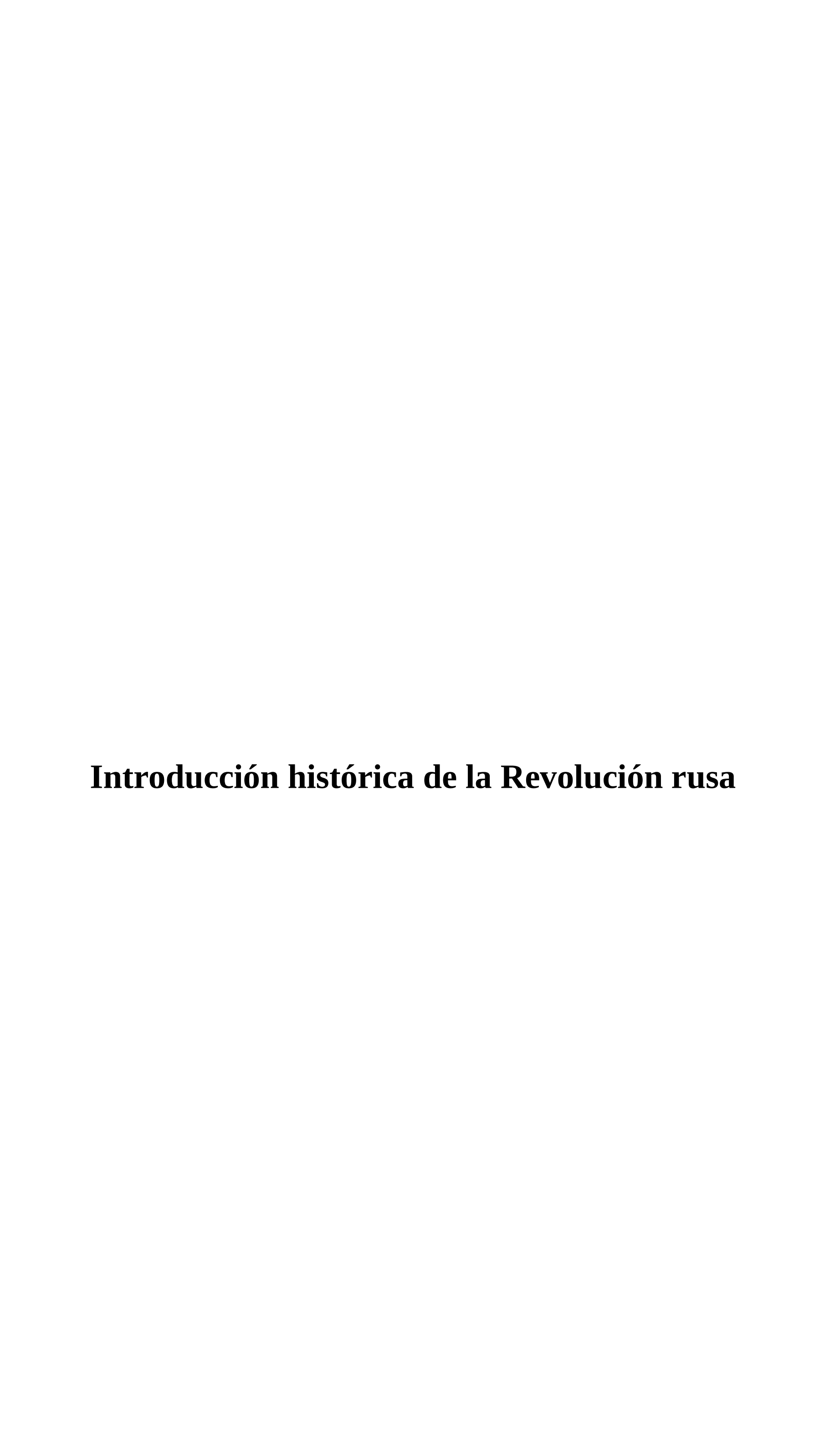
***

Para la finalización de este trabajo se han corregido algunas cuestiones ortográficas y uniformizado la forma del citado de cada autor, en esta tarea se ha procurado no distorsionar el contenido y el sentido original de los textos. Así mismo se ha respetado el estilo autónomo de cada autor con respecto a las formalidades de los artículos, ensayos y reseñas. Y hemos de señalar que nuestra editorial no necesariamente comparte con el contenido de todos los textos publicados ya que creemos en la libertad y autonomía de los autores para contribuir en dar una perspectiva crítica y diferente a la oficialidad.

No podemos cerrar esta editorial sin antes agradecer a los compañeros e investigadores que nos brindaron sus estudios, tanto del extranjero como de estas tierras. Y sobre todo a los compañeros que ayudaron en la edición, en la corrección y trascripción de textos, con la portada, los ánimos y el aliento. Sin ellos este material no hubiera podido concretarse. Hemos de manifestar que la solidaridad de los compañeros expresada en la práctica configuró un proyecto y trabajo colectivo, que va más allá del simple interés individual o de esta editorial.



DOSSIER: REVOLUCIÓN RUSA



Introducción histórica de la Revolución rusa

A 100 AÑOS DE LA REVOLUCIÓN RUSA[1]

Una introducción histórica

Anarquía y Comunismo
boletin.ayc@riseup.net

El desarrollo del modo de producción capitalista, que comienza a manifestarse a fines del siglo XV, debió enfrentar la resistencia de diversos grupos humanos a proletarizarse (por ejemplo, sectores del campesinado en Europa, distintas etnias en el "nuevo mundo", etc.). Fueron siglos de enfrentamientos por someter a las poblaciones humanas a las lógicas de la acumulación de capital, aceleradas con la revolución industrial. A inicios del siglo XIX, en el corazón de la sociedad capitalista más avanzada de su tiempo, Inglaterra, el movimiento luddita, con sus ataques a la maquinaria industrial, fue una de las últimas contestaciones radicales en este proceso de violenta acumulación originaria. Como sabemos, el capital y su estado ahogaron en sangre estos levantamientos, creando con ello la base social necesaria para el proceso de producción de mercancías; el proletariado. Pero esta clase social no dejó de rebelarse contra el trabajo asalariado y las condiciones de vida que se le imponían, e irrumpe con fuerza en la historia para reivindicar sus propios intereses como humanidad explotada. Un primer hito lo marca la revolución de 1848, que en Francia alcanzó sus momentos más álgidos, y que es considerado el primer proceso revolucionario moderno que tiene como protagonista al proletariado. Derrotado, este movimiento se vuelve a manifestar con fuerza en 1871, dando vida a la Comuna de París, experiencia subversiva que señala el camino (con sus potencialidades y limitaciones) de posteriores procesos de auto emancipación. Así, una nueva oleada revolucionaria hace temblar a la clase capitalista a principios del siglo XX, una de cuyas primeras manifestaciones lo constituye la revolución rusa de 1905,

[1] Extraído de: *Anarquía y Comunismo. Boletín teórico agitativo*, Chile, n° 10, 2017, p. 1.

que ve el surgimiento de los soviets como organismos de lucha autónomos del proletariado. Pero no sólo allí, sino en todas partes del globo, la lucha obrera se muestra tenaz y en auge, mientras la represión estatal intenta reaccionar con su acostumbrado arsenal del terror. La competencia entre capitalistas deriva necesariamente en cruentos enfrentamientos bélicos, conduciendo a la humanidad a la carnicería de la Primera Guerra Mundial, ocasión que señala definitivamente el papel de las burocracias obreras aliadas con la burguesía progresista, encarnadas en el gigantesco partido-estado socialdemócrata -muy fuerte sobre todo en Alemania-, que apoya a sus propias naciones imperialistas en este conflicto, conduciendo a la ruptura con estos aparatos por parte importante del movimiento revolucionario. El clímax de este vendaval se concentra entre los años 1917-1923, con la revolución rusa de octubre como experiencia central, pero que ve también brotes de lucha radical en Alemania, Holanda, Hungría, China, Latinoamérica (destacando la revolución mexicana), etc. A este movimiento internacional nos referimos cuando hablamos del “primer asalto proletario a la sociedad de clases”, cuyo último estallido, aislado ya, pero quizás el que más lejos llegó en vislumbrar una sociedad comunista, lo constituye la revolución española (julio 1936 - mayo 1937).

Tal movimiento histórico, en el que varias revueltas e insurrecciones se entrelazan espacial y temporalmente, evidencian una multitud de factores a considerar que no permiten reducirlo a simples gestas heroicas gatilladas por individuos iluminados o sectas ideológicas particulares, por más que se esfuercen en afirmar lo contrario, asumiéndolo o no, sus tristes epígonos actuales, nostálgicos de líderes y banderas de disfraz socialista. La derrota sufrida por el proletariado en este ciclo de luchas no fue, claro está, sólo militar; no superar la conducción de las experiencias subversivas por parte de partidos de ideología y programa fundamentalmente capitalistas, como lo fueron todas las derivaciones superficialmente escindidas del tronco socialdemócrata, entre las que destacan con notoriedad los bolcheviques, significó sucumbir ante el monstruoso ciclo de autovalorización del valor, que dejó intactas -o contribuyó activamente a fortalecer- las categorías esenciales del capital: trabajo asalariado, producción de mercancías, plusvalor en manos de la

burguesía tradicional o de la burocracia roja (clase capitalista a fin de cuentas), aparataje estatal (y su inmanente poder represivo) y alienación. Hay todavía quienes ven en el ascenso de los bolcheviques al poder y el posterior desarrollo de la URSS, un triunfo del socialismo. "Hay derrotas que deben considerarse como victorias y victorias que deben considerarse como derrotas: la Comuna de París de 1871 pertenece a las primeras, la revolución rusa de 1917 a las segundas", nos dice el MIL en su ya clásico texto "Revolución hasta el Fin". El interés que posee el estudio de esta oleada revolucionaria, a cien años de la revolución rusa y contra-revolución bolchevique, es nada menos que descubrir los factores que hagan efectivamente posible una ruptura revolucionaria, comunista anárquica, con la civilización del capital. Debatir los elementos teórico-prácticos que permitan de una vez por todas librarnos de nuestra condición de clase explotada, abolir todas las separaciones que nos mutilan: Construir la comunidad humana.

REVOLUCIÓN A TÍTULO HUMANO[2]

Hoy vivimos en un mundo que es el resultado directo de la contrarrevolución realizada durante el siglo pasado; este mundo de concreto, de atomización humana y de apariencias, este reino de las mercancías es el producto directo del fracaso y recuperación de los dos anteriores asaltos revolucionarios a la sociedad de clases (1917 – 1923 y 1968 – 1977). Analizar la historia de las revoluciones del siglo pasado es, al mismo tiempo, examinar la historia de lucha e insurrección, pero también de fracasos y de traiciones, de generaciones de humanidad proletarizada en su oposición antagónica al Capital. Actividad crítica que, lejos de ser un mero ejercicio de carácter contemplativo, supone una relación activa con el pasado, una puesta en tensión con aquello que se piensa sobre la revolución y su contenido, implica también una relación con la práctica en tanto que

[2] Tomado de: *Anarquía y Comunismo. Boletín teórico agitativo*, Chile, n° 10, 2017, p. 8.

es una reapropiación y una crítica de una lucha que se perdió y que se busca superar para poder realizar la emancipación humana.

En contra de cualquier determinismo histórico, nosotros negamos la idea de que el comunismo sea más posible hoy que ayer; es decir, rechazamos las perspectivas mecanicistas que vislumbran el devenir del comunismo en un cierto estadio del desarrollo de las ‘condiciones objetivas’ o de las ‘fuerzas productivas’. Sin embargo, pensamos que nuestro actual momento histórico es abundante en experiencias revolucionarias pasadas, en revueltas e insurrecciones cuyos alcances y fracasos pueden ayudarnos a comprender mejor aquello en lo que podría consistir una revolución realmente radical y su relación con el mundo natural; dilucidar qué relaciones sociales están en abierta ruptura y discontinuidad con el orden del viejo mundo, y cuáles solamente han contribuido a profundizar su dominio y perpetuarlo.

Una vez desmitificada la historia del pasado ciclo de revoluciones, es decir, una vez que se ha puesto en evidencia su trasfondo humano, la dominación del humano por el ser humano, la división de la especie en clases y la lucha de los explotados por su liberación, nos es posible comprender a ciertos momentos de las revoluciones de estos asaltos como hechos fundantes de la dominación real del Capital sobre la sociedad y sobre la naturaleza. El dominio del capital no habría alcanzado tales niveles de extensión y profundidad de no ser por la recuperación y/o exterminio de las revoluciones que pretendían combatirlo, de su capacidad para integrar los movimientos e individualidades subversivas en su constante proceso de modernización (la integración y extensión de la industria y la esclavitud asalariada en Rusia se realizó antes bajo el nombre y las banderas de la revolución socialista que por la propia burguesía).

Los revolucionarios del siglo XIX estaban absolutamente convencidos de que los proletarios se rebelarían nuevamente contra el capital, y que la próxima revolución sería a escala mundial y alcanzaría la emancipación universal de la humanidad, que el desarrollo del modo de producción capitalista contenía dentro de sí mismo el germen de su propia destrucción, que el capital sería socavado por contradicciones tales que harían inevitable su

supresión: valorización/desvalorización, el aumento de las fuerzas productivas y el conflicto que ocasiona entre la socialización de la producción y la apropiación privada, etc. La historia posterior les ha dado la razón de una forma perversa: sí, los proletarios, y no sólo ellos, se han rebelado contra el capital, pero esta rebelión no sólo no derribó al capital, sino que ésta reforzó, expandió y profundizó su dominio. Es absurdo, por lo tanto, seguir fundamentando la rebelión del proletariado sobre la base del desarrollo de las 'fuerzas productivas', o sobre el conflicto basado en oponer a la propiedad privada la mera socialización de los 'medios de producción', puesto que hasta ahora el desarrollo de estas supuestas contradicciones ha demostrado, bien por el contrario, que su desenvolvimiento no era en absoluto un elemento que socavara las bases sobre las que se sustenta la existencia del capital y sus Estados, sino que eran en realidad el desarrollo necesario para que este alcanzara una dominación real y efectiva a escala planetaria.

La existencia y perpetuación del capital se fundamenta, ante todo, en las relaciones sociales que le dan vida y que son, al mismo tiempo, su sustrato material e histórico, su substancia humana y viviente. En la realización de sus actividades cotidianas, los miembros de la sociedad capitalista no suelen ser conscientes de estar reproduciendo con su actividad una forma de vida y unas relaciones humanas de opresión bien específicas; sus propias actividades no les son trasparentes. Están bajo la ilusión de que sus actividades son respuestas a condiciones naturales fuera de su control y no ven que ellos mismos son los autores de aquellas condiciones. La tarea histórica de la ideología capitalista es mantener el velo que no deja a las personas ver que sus propias actividades reproducen la forma de su vida cotidiana; la tarea de la subversión revolucionaria de este mundo es correr el velo de las actividades de la vida cotidiana, para volverles transparentes, para hacer visible la reproducción de la forma social de la actividad capitalista en las actividades cotidianas de las personas. En este sentido, el asalto revolucionario sobre los individuos e instituciones que encarnan la dominación del capital resulta fútil si, al mismo tiempo, no destruye, subvierte o vuelve inofensivas todas aquellas relaciones sociales que otorgan a estas personas e instituciones su poder y su sustancia.

El asalto sobre el Palacio de Invierno y la supuesta socialización de los medios de producción en Rusia no significó el fin de la explotación, puesto que este proceso no fue capaz de abolir ni el trabajo asalariado, la venta de personas humanas por dinero, ni las relaciones de producción que dan su origen al capital. Al contrario, profundizó y extendió la relación salarial y la industrialización; así como en el caso de España donde la autogestión del proceso productivo, los bonos de trabajo y la eliminación de los patrones no suprimieron el dinero, el trabajo asalariado o la sumisión de quienes trabajan a los criterios de la ganancia y de la dirección científica del trabajo. Hay que hacer, por tanto, un balance crítico de qué es lo que ha sido realmente revolucionario en lo que concierne a las revoluciones pasadas, y al mismo tiempo extraer de ese balance las características de una síntesis revolucionaria que nos permita subvertir y dejar atrás todo lo que concierne a un mundo que se erige sobre miles de años de domesticación, de inhibición de la vida para someterla a los intereses de la dominación.

Como hemos repetido insistentemente, la cualidad de una revolución triunfante sobre el Capital no se basa sólo en su capacidad para suprimir a la vieja clase dominante y aniquilar o mantener a raya a la reacción y sus armas, sino que se trata ante todo de su determinación para romper en el proceso revolucionario mismo, mediante la violencia revolucionaria, con todas las relaciones sociales heredadas del viejo mundo, creando en su lugar nuevas formas de relaciones humanas sean la forma embrionaria de aquella vida por la que combatimos al Estado/Capital. Es a esta característica de la revolución que nosotros llamamos *comunización*: la supresión necesariamente violenta del Estado y de cualquier poder separado, abolición del trabajo (en tanto que actividad productiva específica separada de la vida social), del intercambio, la autosupresión del proletariado y con él de todas las clases, etc. Si tomamos solamente el caso del asalto 17-23, y dejamos de lado, momentáneamente, todo lo que fue el periodo 1968-77, se verá que cuando más cerca se estuvo del comunismo no fue ni en los soviets ni en las fábricas mismas, sino que fue cuando la insurrección de millones de personas produjo nuevas relaciones sociales que estaban en abierta discontinuidad, ruptura y subversión con la forma dominante de

producción social, el capital. La revolución es humana, es decir comunista, anárquica, no solamente cuando asalta el palacio de invierno, abre las cárceles y acaba con el ejército-policía, sino cuando es capaz de transformar las relaciones sociales que le dan su fuerza a esos lugares y a esas personas. En este sentido, reducir la subversión a la mera lucha armada es perder de vista lo más esencial: la emergencia colectiva de una vida no sometida a la dominación del humano por el ser humano, la emancipación de los sentidos y las pasiones humanas que va de la mano con la abolición práctica de las relaciones sociales capitalistas.

La perspectiva de que insurrección y comunización van de la mano, quiere decir que el negarnos mediante la revolución como proletarios está directamente relacionado con la afirmación y puesta en práctica de otra forma de vida y que la revolución solo tiene un sentido radical si se transforma lo cotidiano a la vez que se destruye violentamente el mundo de la mercancía y las jerarquías. Es en la afirmación de otra forma de vida antagónica al capital en donde aparece lo humano proletarizado que necesita negarse como mercancía, la comunidad humana que se interpone a las necesidades de creación de valor mercantil, la revolución a título humano.

Es por ello por lo que la crítica radical debe ir unida a una crítica unitaria de todos los aspectos de la vida impuesta por el capital, haciendo por ejemplo ineludible negar la actual vida industrializada de creciente automatización que nos ofrece la dominación consumada del capital. No creemos en un “proceso de transición” que postergue para el futuro la transformación de lo cotidiano, es más, creemos que las formas que adquiera el comunismo deben ser desarrolladas desde hoy como búsqueda de formas de vida no mercantilizadas ni jerarquizadas en tanto que gérmenes o experiencias limitadas, pero que es posible generalizar por medio de un proceso insurreccional que devenga en una revolución que afirme la comunidad humana, y no por mera acumulación de voluntades individuales que quieran relegarse al margen del capital.

Todo esto que hemos analizado aquí sirve para expresar nuestra concepción de la revolución. En particular, nuestra profunda convicción de que la revolución es un proceso revolucionario durante

el cual, y por medio de este, hay un quiebre radical dentro de la sociedad del capital. En el curso de este proceso los seres humanos adquieren conciencia de la subversión en movimiento y de las tareas necesarias para consumarla. En otras palabras, planteando las cosas de esta forma se elimina inmediatamente la problemática de la espontaneidad y de la conciencia venida desde fuera tan querida por los diferentes *representantes* del proletariado. Por definición la revolución no puede ocurrir sin una fractura por medio de la cual nuevos sentimientos, nuevas relaciones, nuevas formas de lucha, etc., puedan surgir. El capital se ha convertido en la sociedad humana, y en las áreas de dominación real del capital este alcanza la totalidad de la sociedad dando lugar a la domesticación de los seres humanos. Es contra esta domesticación que la humanidad debe sublevarse y, de esta forma, atacar al capital. El elemento más grande de la crisis será (ya lo es, aunque débilmente) un comportamiento humano completamente diferente y no domesticado. Es decir, no asfixiado por la racionalidad y lógica del sistema.

Los momentos de mayor ruptura con el viejo mundo han sido aquellos en los que se ha concebido, y vivido una forma distinta, y esa otra vida realizada colectivamente aparece justamente cuando son abolidos los fundamentos sociales de la separación entre los seres humanos (propiedad privada, trabajo asalariado, dinero, etc.). No negamos que actualmente somos proletarios, que nuestras vidas están tasadas en números, que somos seres humanos abstractos, desposeídos, unilaterales, etc. La pérdida de nuestra substancia humana, el anonimato, la división y el mutismo en que estamos sometidos son, justamente, los elementos determinantes de nuestras vidas, de allí la exigencia de una revolución a título humano. Es nuestra propia no – vida la que nos urge el deseo apasionado de vivir como la primera exigencia, negar una vida que tiene como presupuesto la esclavitud al dinero y a las relaciones humanas mercantilizadas, una vida violenta que se fundamenta en la división y en la guerra entre las diversas individualidades humanas.

Sin embargo, lo que permanece esencial de los anteriores asaltos revolucionarios, y también lo será de aquellos que vengan en el futuro, es el movimiento colectivo de negación del capital que tiende a instaurar una comunidad humana, movimiento que se ha mani-

festado de diferentes formas y con diferentes intensidades durante las distintas épocas de la dominación de clases. Se trata, ante todo, de crear una nueva forma de vida, de crear e imaginar una vida en comunidad que vaya más allá de las anteriores formas de comunidad, que abandone para siempre el sendero transitado por la humanidad desde la emergencia de las sociedades de clases, que deje atrás para siempre a la domesticación de la especie humana y de las especies naturales que hoy se manifiesta con fuerza en la devastación natural y en la extinción masiva de la vida orgánica, pero también en la fragmentación y aislamiento entre seres humanos. A esta forma de vida en la cual se encuentra abolida la contradicción entre el individuo y la especie, contradicción sobre la que reposa el estado de cosas actual, en la cual la comunidad humana es al mismo tiempo la especie humana, nosotros le llamamos comunismo.

LA REVOLUCIÓN RUSA, UNA INTERPRETACIÓN CRÍTICA Y LIBERTARIA[1]

Agustín Guillamón

FEBRERO

INTRODUCCIÓN

La revolución rusa[2] fue fruto de un amplio y profundo movimiento de masas. No la hizo ni la dirigió ningún individuo o partido, sino que fue una tempestad popular que lo arrolló todo a su paso, superando a todas las organizaciones e instituciones existentes. Fue una revolución propulsada desde abajo hacia arriba, que produjo órganos de poder obrero y de democracia directa como los soviets o consejos de delegados obreros.

Los soviets surgieron en 1905 como amalgama de organizaciones muy diversas del proletariado revolucionario: comités de huelga, cajas de resistencia y ayuda mutua, comités de barrio, comisiones representativas y diputados de obreros (y más tarde también de campesinos y soldados) elegidos como representantes en el Consejo/Soviet de una ciudad o comarca. Tanto los eseristas de

---

[1] Tomado de: Guillamón, Agustín (2017). *La Revolución Rusa, una interpretación, crítica y libertaria*, Santiago, Pensamiento y Batalla; y de la página web: http://kaosenlared.net/la-revolucion-rusa-una-interpretacion-critica-y-libertaria/. Se ha modificado el formato de citas y realizado algunos agregados.

[2] Recomendamos la lectura de los siguientes textos que analizan, desde diversas perspectivas y de manera crítica la experiencia rusa: Dauvé, Gilles y Martin, Francois (2003). *Declive y resurgimiento de la perspectiva comunista*. Barcelona, Ediciones Espartaco Internacional; Grupo Comunista Internacionalista (2009) *La contrarrevolución rusa y el desarrollo del capitalismo*. Buenos Aires, Libros de Anarres; Cardan, Paul [Castoriadis, Cornelius] (Sin fecha) *El papel de la ideología bolchevique en la aparición de la burocracia.* Madrid, Castellote Editor; Kollontai, Alexandra (Sin fecha) *La oposición obrera*. Madrid, Castellote Editor; Fabbri, Luigi (Sin fecha) *Dictadura o Revolución*. Santiago, Quimantú; Luxemburg, Rosa (2005) *Crítica de la revolución rusa*. Buenos Aires, Quadrata. (N. del E.)

izquierda (SR, Partido social-revolucionario) como los anarquistas participaban en los soviets, impulsándolos como la organización revolucionaria del proletariado y único instrumento capaz de derrocar al Estado zarista y ejecutar una profunda revolución social. La diferencia entre eseristas de izquierda y anarquistas radicaba en que los primeros querían apoderarse del poder estatal y los segundos destruirlo.

El anarquista Volin fundó en 1905 el primer soviet; pero Lenin en 1917 supo obtener la mayoría en esos organismos y cabalgar la oleada revolucionaria para convertir al partido bolchevique en la dirección (prescindible y manipuladora) de un movimiento popular de características y aliento libertarios. Sin embargo, los militantes anarquistas, aunque muy activos e incómodos en determinadas luchas, eran sólo un pequeño grupo, desorganizado y sin influencia, que salvo raras excepciones no obtuvieron representación en los soviets.

Según el historiador Pierre Broué[3], la socialdemocracia rusa, ya escindida desde 1903 entre bolcheviques y mencheviques, por cuestiones organizativas, hizo tres análisis distintos de la naturaleza del proceso revolucionario iniciado en 1905: el de Plejanov (menchevique), el de Lenin (bolchevique) y el de Trotsky (independiente).

Para Plejanov la revolución sólo podía ser burguesa. El Estado dejaría de ser dirigido por la nobleza feudal para pasar a manos de la burguesía. La clase obrera sólo jugaba el papel de aliado de la burguesía. Consolidada ésta, los trabajadores seguirían la vía democrática y parlamentaria, para ir adquiriendo gradualmente mayores cuotas de poder, hasta llegar a instaurar por fin el socialismo nacional en un incierto y lejano futuro.

Lenin admitía el carácter burgués de la revolución, pero negaba que hubiera de ser dirigida por la burguesía, demasiado débil para

---

[3] Pierre Broué (1926-2005), de nacionalidad francesa, fue un conocido militante e historiador del movimiento obrero internacional de filiación trotskista. Entre sus más libros más importantes se encuentran: *Historia del Partido Bolchevique* y *La revolución y la guerra de España*. (N. del E.)

enfrentarse a la nobleza. Planteó la alianza de obreros y campesinos como la vía capaz de imponer un poder revolucionario, que realizaría una profunda reforma agraria sin superar aún las estructuras capitalistas. Con el desarrollo y consolidación del capitalismo en la atrasada Rusia, el proletariado incrementaría su número y se fortalecería hasta que llegase el momento de tomar el poder y empezar a construir el socialismo.

La posición de Trotsky, distinta de bolcheviques y mencheviques, consideraba que los obreros ya estaban capacitados para tomar el poder, y se diferenciaba de la de Lenin en que consideraba que la ausencia de condiciones objetivas para iniciar el socialismo serían suplidas por el carácter permanente de la revolución, que permitiría saltarse las etapas intermedias, consideradas por los marxistas como imprescindibles para pasar de la revolución burguesa a la socialista.

Lenin se adhirió a la posición de Trotsky con las llamadas Tesis de Abril, enfrentándose a la inmensa mayoría de bolcheviques, que sostenían el carácter exclusivamente burgués de la Revolución de Febrero (de 1917).

De 1905 a la Primera Guerra Mundial

La guerra ruso-japonesa fue un inmenso desastre bélico y económico, desencadenante de una protesta popular que se transformó en la primera etapa del proceso revolucionario ruso.

El 3 de enero de 1905 se inició la huelga en la fábrica Putilov de San Petersburgo. El domingo día 9 (“Domingo sangriento”) las tropas zaristas dispararon sobre una multitud pacífica e indefensa, encabezada por el pope Gapón, que intentaba entregar un memorial de quejas al zar, produciendo centenares de muertos y miles de heridos. La huelga se extendió a todo el país durante dos meses.

En junio se produjo el motín de los marineros del acorazado Potemkin en el puerto de Odesa; en octubre la revuelta de las tripulaciones de Kronstadt; y en noviembre la sublevación de once buques en la base naval de Sebastopol.

En San Petersburgo surgieron los primeros soviets, de corta duración. El gobierno zarista respondió con una brutal represión. Ante la amenaza de huelga general, Nicolás II prometió convocar la Duma.

En junio de 1906 se reunió la I Duma (Parlamento ruso), de mayoría cadete (KD o Partido Constitucional Democrático), con la intención de implantar un auténtico régimen parlamentario fundamentado en una reforma agraria capaz de crear una clase media campesina (los kulaks).

El nuevo primer ministro Piotr Stolypin impulsó un plan de reformas encaminadas al surgimiento de un proletariado agrícola, que a su vez incrementaría la influencia de los partidos socialistas en la II Duma (de febrero a junio de 1907)

El movimiento revolucionario, iniciado en 1905, se desplazó de las ciudades a las aldeas campesinas. La permanente agitación social provocó una modificación retrógrada del sistema electoral, con la que fue elegida la III Duma (1907-1912), de composición y vocación autocrática, conocida como parlamento de "los señores, popes y lacayos". El zafio campesino siberiano Rasputín ejerció una nefasta influencia en la zarina, desacreditando al zarismo, incluso entre sus más fieles adeptos.

Stolypin fue asesinado en 1911, sucediéndole unos ineficaces primeros ministros, que encontraron en la IV Duma una asamblea dócil, poco dada a las reformas e incapaz de hacer concesiones a las agitaciones obreras de 1912. El reformismo zarista, demasiado timorato, se había saldado con un rotundo fracaso.

La Primera Guerra Mundial

Rusia no estaba preparada para una guerra de desgaste como la que se planteó en 1914. El ejército zarista carecía de armamento moderno, medios de transporte adecuados, cuadros de mando eficientes, tácticas apropiadas, una red logística, etcétera; sólo contaba con una inmensa masa de soldados dirigidos por una oficialidad inepta, captada entre la corrupta nobleza.

Fueron movilizados cerca de quince millones de hombres, conscientes de su escasa valía militar, considerados mera carne de cañón por una oficialidad brutal. El número de muertos, heridos y prisioneros rusos fue aproximadamente de cinco millones y medio de hombres. La cifra de desertores aumentaba incesantemente, extendiendo el descontento y las ideas revolucionarias.

Tras el éxito inicial de la ofensiva rusa en Galitizia (1914), que obligó a los austríacos a retroceder a los Cárpatos, las deficiencias técnicas del ejército ruso, la ineptitud del mando y el caos burocrático provocaron el desplome del frente, permitiendo que los alemanes ocuparan las provincias imperiales de Polonia y Lituania (1915).

La posterior ofensiva rusa de Brusilov en Bukovina y Galitizia, terminó con unas terribles pérdidas de muertos y heridos, que dieron paso a los primeros síntomas de descontento generalizado en el ejército zarista (1916).

Los soldados carecían de armas y de botas, imprescindibles en el duro clima ruso. Los suministros escaseaban y apareció el hambre. En este contexto, la disciplina militar tendía a quebrarse. Los desertores se contaban ahora por millares. Las divisiones sólo existían sobre el papel, porque en realidad no eran más que una multitud desorganizada, mal alimentada y mal equipada, enferma, indisciplinada y peor dirigida.

El despotismo de los oficiales sobre la tropa era intolerable por su crueldad y corrupción. Algunos mandos habían llegado a vender la madera y el alambre de espino necesarios para construir las trincheras.

En octubre de 1916 el saldo bélico era de un millón ochocientos mil muertos, dos millones de prisioneros de guerra y un millón de desaparecidos. La guerra desembocó en un caos económico. La hambruna azotó a la población y las huelgas se generalizaron. El gobierno respondió enviando a los huelguistas al frente. Se extendió el descontento popular. Los obreros revolucionarios de las ciudades llevaron su protesta a los soldados, que en su gran mayoría habían sido reclutados entre los sumisos campesinos. La rebelión prendió con rapidez entre esos soldados-campesinos. Se organizaron soviets

de obreros, soldados y campesinos, y en el ejército sólo se hablaba ya de paz y del reparto de la tierra. Los motines eran habituales.

La Revolución de Febrero de 1917

La falta de pan y todo tipo de suministros, las largas colas y el frío fundamentaron las protestas populares en Petrogrado. La falta de materias primas en las industrias provocó el despido de millares de proletarios. Como la mayoría de los hombres jóvenes habían sido reclutados, las mujeres alcanzaban el cuarenta por ciento de los trabajadores industriales.

El día internacional de la mujer, el 23 de febrero (8 de marzo, en el calendario gregoriano que se sigue en Occidente), se iniciaron las protestas. Las mujeres de la barriada obrera de Viborg, reunidas en asamblea, se declararon en huelga. Las lúdicas manifestaciones de la mañana se hicieron, por la tarde, masivas y broncas, con la incorporación de los obreros metalúrgicos. Se gritaba "¡Pan, paz y libertad!" y "¡Abajo el zar!" Los enfrentamientos con la policía mostraron cierta indecisión por parte de los cosacos, no habituados a la represión de motines urbanos. La izquierda, incluidos los bolcheviques (mayoritarios en Viborg), habían aconsejado no ir a la huelga y aguardar. Todos los partidos se vieron sorprendidos por la fuerza del movimiento. Al día siguiente, ciento cincuenta mil obreros se manifestaron en las calles, y los cosacos, las tropas más leales al régimen zarista, empezaron a verse desbordados. En algunos lugares se negaron a disparar, o lo hicieron por encima de las cabezas. La autoridad zarista se resquebrajaba. La ciudad estaba paralizada. En la plaza Znamenskaya se produjo un enfrentamiento de los cosacos contra la odiada policía zarista, en defensa de una multitud amenazada.

La escuadra del Báltico se sublevó y los marineros de Kronstadt fusilaron a cientos de oficiales. La huelga, iniciada por las obreras el día 23, se había convertido el 24 en huelga general y luego en la insurrección del día 25. El zar incrementó la represión. La ciudad estaba tomada militarmente. El domingo 26, al mediodía, se produjo una matanza en la plaza Znamenskaya, donde más de cincuenta

personas murieron bajo los disparos de un destacamento de reclutas novatos del regimiento Volynsky. Tras la matanza una muchedumbre furiosa asaltó juzgados, comisarías y prisiones, liberando a los presos.

Las masas populares consiguieron el apoyo de varios cuarteles del ejército, que se enfrentaron a la policía. Los partidos de izquierda, mencheviques, social-revolucionarios y bolcheviques, se pusieron al frente del movimiento y, junto a los regimientos sublevados, se apoderaron de toda la ciudad. El motín generalizado de la guarnición militar del día 27 convirtió los motines y la insurrección de los días anteriores en una revolución. El 28 la bandera roja ondeaba sobre la prisión-fortaleza de San Pedro y San Pablo. Los policías eran perseguidos y linchados en la calle. Ese mismo día (28) en el ala izquierda del Palacio de Táuride se constituyó el Soviet de Petrogrado, mientras en el ala derecha se reunía la Duma, perfilándose ya físicamente, en el mismo edificio, dos centros rivales de poder.

El zar, reunido con sus asesores, intentó enfrentarse a la revolución con un cambio de gobierno. Pero la lentitud del zar resultó fatal para la autoridad establecida. Burguesía, generales y gran parte de la nobleza aconsejaron al zar la abdicación en favor de su hijo o de su hermano. Pero cuando el zar accedió, ya era demasiado tarde. El pueblo ruso exigía la república.

En febrero de 1917 se planteó una situación de “doble poder”. En oposición al Estado burgués, los soviets surgían como un gobierno alternativo de la clase obrera. El 1 de marzo se publicó la Orden número 1 del Soviet de Petrogrado, que impulsaba la elección de representantes de la tropa en el Soviet, penalizaba el maltrato de los oficiales, limitando los abusos de autoridad, al tiempo que urgía a los soldados insurrectos a reconocer de forma prioritaria la autoridad del Soviet sobre la Duma.

Nicolás II abdicó al día siguiente. Las negociaciones entre el Soviet y la Duma acordaron la formación de un Gobierno Provisional, en el que el príncipe Lvov detentaba el cargo de primer ministro. Cuando se anunció el nombre de Lvov al gentío, un soldado

expresó su sorpresa: "¿lo único que hemos hecho es cambiar a un zar por un príncipe?"[4]

DE FEBRERO A OCTUBRE DE 1917

El Gobierno Provisional

El poder de la calle, el poder real, lo detentaban los soviets, pero no tenían intención alguna de hacerse con el gobierno y asumir todo el poder. Así se planteó lo que Trotsky calificó como "la paradoja de Febrero", esto es, que una revolución que había ganado las calles dio paso a un gobierno constituido en los salones. Del pacto del Soviet de Petrogrado con la Duma surgió un gobierno provisional republicano, que estaba formado mayoritariamente por cadetes (KD, Partido constitucional democrático) y algunos representantes de los eseristas (SR, Partido socialista revolucionario) de derecha, como Kerenski. La composición social del nuevo gobierno había pasado de la nobleza a la burguesía liberal.

Los soviets habían puesto en libertad a los presos políticos y organizado los abastecimientos. También habían disuelto a la policía política zarista, legalizado a los sindicatos, organizado a los regimientos adictos a los soviets, etcétera, sin esperar ningún decreto. El Gobierno se limitó a ratificar las decisiones tomadas por los soviets, que no habían tomado directamente el poder porque existía una mayoría de mencheviques y eseristas que "no consideraban en absoluto la posibilidad de exigir un poder que la clase obrera aún no está capacitada para ejercer"[5], de acuerdo con los análisis previos de esos partidos sobre la naturaleza del proceso revolucionario ruso.

Los bolcheviques, dirigidos por Kamenev y Stalin, apoyaban estos dogmas. En el órgano bolchevique Pravda se produjo un giro radical cuando, a mediados de marzo, Stalin tomó la dirección del periódico, puesto que empezaron a publicarse numerosos artículos

[4] Figes, Orlando, *La revolución rusa (1891-1924).* Barcelona, Edhasa, 1996, p. 385.

[5] Broué, Pierre. *El partido bolchevique*. Madrid, Ayuso, 1973, p. 114.

que defendían la idea de continuar la guerra: "Los bolcheviques adoptan en lo sucesivo la tesis de los mencheviques según la cual es preciso que los revolucionarios rusos prosigan la guerra para defender sus recientes conquistas democráticas frente al imperialismo alemán"[6]. En la Conferencia del 1 de abril, los bolcheviques aprobaron la propuesta de Stalin de "apoyar al Gobierno Provisional", así como la posibilidad de una fusión entre bolcheviques y mencheviques[7]

Estas posiciones políticas chocaban con la voluntad popular, que exigía el fin inmediato de la guerra y de sus penalidades. Las declaraciones del ministro de exteriores Miliukov de respetar los compromisos bélicos con los aliados y continuar la guerra hasta la victoria final, provocaron el 20 y 21 de abril algaradas y manifestaciones, que desembocaron en una crisis de gobierno que se saldó con la dimisión de Miliukov y la constitución de un gobierno de coalición entre cadetes, eseristas y mencheviques, con amplia mayoría de estos dos últimos. Kerenski obtuvo el ministerio de Guerra. El nuevo gobierno fue muy bien visto por los aliados, que habían comprendido la relación de fuerzas existente en Rusia y deseaban un gobierno fuerte, capaz de mantener a Rusia en la guerra.

Las Tesis de Abril

Lenin, contrariado por lo que consideraba una política suicida y catastrófica del partido bolchevique, escribió en marzo desde Zurich las llamadas "Cartas desde Lejos", en las que detallaba el programa bolchevique para pasar a la segunda fase de la revolución: transformar la guerra imperialista en guerra civil, ningún apoyo al Gobierno Provisional, neta diferenciación con los mencheviques, expropiación de los latifundios, armamento de los trabajadores para formar una milicia obrera y preparar de inmediato la revolución proletaria: todo el poder del Estado debía pasar a los Soviets.

---

[6] Broué, Pierre. 1973, *op. cit.*, p. 115.

[7] Carr, E.H. *La Revolución Bolchevique (1917-1923)*. Madrid, Alianza Universitaria, Tomo I, 1985, pp. 92-93.

Los bolcheviques del interior, que no aceptaban las novedosas posiciones del lejano Lenin, sólo publicaron la primera de las cuatro cartas. Lenin y el resto de exiliados revolucionarios rusos en Suiza examinaron todas las posibilidades existentes para regresar rápidamente a su país. Como los aliados les negaban los visados, aceptaron regresar a Rusia cruzando el territorio alemán. Las autoridades alemanas pensaban que los revolucionarios rusos conseguirían crear una situación caótica, que aceleraría la derrota rusa. Lenin y sus acompañantes atravesaron Alemania en un tren "sellado". Más tarde, los enemigos de Lenin y de los bolcheviques utilizaron este episodio para acusarles de ser espías alemanes.

Lenin llegó el 3 de abril de 1917 a la estación de Finlandia, en Petrogrado. Sus posiciones, conocidas como Tesis de Abril, fueron incomprendidas y rechazadas por la mayoría de dirigentes bolcheviques. El día 7 las publicó en un breve artículo ("Las tareas del proletariado en la presente revolución") en el que tácitamente abrazaba la teoría de la revolución permanente de Trotsky. Afirmaba que era imposible acabar con la guerra sin vencer antes al capitalismo, por lo que era necesario pasar "de la primera etapa de la revolución, que entregó el poder a la burguesía, dada la insuficiencia tanto de la organización como de la conciencia proletarias, a su segunda etapa, que ha de poner el poder en manos del proletariado y de los sectores más pobres del campesinado". Afirmó además que los bolcheviques se ganarían a las masas "explicando pacientemente" su política: "No queremos que las masas nos crean sin más garantía que nuestra palabra. No somos charlatanes, queremos que sea la experiencia la que consiga que las masas salgan de su error". La misión de los bolcheviques, señalaba, era la de estimular la iniciativa de las masas. De estas iniciativas había de surgir la experiencia que diera a los bolcheviques la mayoría en los soviets: entonces habría llegado el momento en que los soviets podrían tomar el poder e iniciar la construcción del socialismo. Las tesis de Lenin introdujeron de forma inesperada y brutal un rudo debate en el seno del partido bolchevique. Pravda se vio obligada a publicar una nota en la que Kamenev advertía que "tales tesis no representan sino la opinión particular de Lenin". Lenin se apoyó en los cuadros obreros para enfrentarse a la dirección del partido. Poco a poco consiguió algunos

adeptos, como Zinoniev y Bujarin, y la oposición frontal de otros, como Kamenev.

El 24 de abril se convocó una Conferencia Extraordinaria, presidida por Kamenev, quien con Ríkov, y otros dirigentes, defendían las posiciones que el mismo Lenin había planteado en 1906. Kamenev llegó a afirmar que "es prematuro afirmar que la democracia burguesa ha agotado todas sus posibilidades". Lenin respondió que aquellas ideas eran antiguas fórmulas que los viejos bolcheviques "han aprendido ineptamente en lugar de analizar la originalidad de la nueva y apasionante realidad", para finalizar recordando a Kamenev la célebre frase de Goethe: "Gris es la teoría, amigo mío, y verde el árbol de la vida". Aunque salió vencedor en las tesis políticas fundamentales, su victoria no era total, ya que, de los nueve miembros de la dirección, cuatro eran contrarios a sus tesis.

Trotsky había llegado a Rusia el 5 de mayo, siendo inmediatamente invitado a entrar en la dirección del partido. El VI Congreso del partido bolchevique se inició el 26 de julio, sin la presencia de Lenin, que había pasado a la clandestinidad, ni la de Trotsky, detenido en las "jornadas de julio". Fue un congreso de fusión de varias pequeñas organizaciones con el Partido bolchevique, que agrupaba ahora a ciento setenta mil militantes, de los que cuarenta mil eran de Petrogrado. La dirección elegida era fiel reflejo de la relación de fuerzas presentes: de los veintiún miembros, dieciséis pertenecían a la vieja fracción bolchevique. Lenin, Zinoviev y Trotsky fueron los más votados. El triunfo de las Tesis de Abril era, ahora, total. El camino de la insurrección ya estaba libre de obstáculos internos[8].

Los bolcheviques habían arrebatado el programa de los eseristas de izquierda y de los anarquistas: "Todo el poder para los soviets", con el único objetivo de dirigirlo.

De julio a octubre

La dualidad de poderes se deslizó rápidamente hacia un enfrentamiento social, sin más alternativa que la continuidad de la

[8] Broué, Pierre. 1973, *op. cit*., pp. 116-126.

guerra, como defendían nobleza y burguesía, o la paz inmediata, exigida por las clases populares. Lenin había señalado en mayo que “el país estaba mil veces más a la izquierda que los mencheviques y cien veces más que los bolcheviques”. Soldados, obreros y campesinos estaban cada vez más radicalizados, porque sufrían directamente las consecuencias de la guerra.

Pero el Gobierno Provisional prosiguió su aventura bélica, cediendo a la presión de los aliados y al patriotismo ruso, ordenando una ofensiva, dirigida por Brusilov, que terminó en catástrofe militar y deserciones masivas. La orden de trasladar los destacamentos de Petrogrado al frente provocó una sublevación de los soldados, a la que se sumaron los obreros. Las manifestaciones populares del 3 y 4 de julio culminaron con la ocupación de Petrogrado por las masas, que exigían la destitución del gobierno, todo el poder a los soviets, la nacionalización de la tierra y la industria, el control obrero, pan y paz.

Los cadetes aprovecharon la crisis para dimitir y Kerenski asumió la presidencia de un gobierno formado ahora sólo por eseristas y mencheviques. Los bolcheviques, tras una campaña de propaganda contra el gobierno, en la que reclamaban todo el poder para los soviets, consideraron prematura la insurrección, aunque ésta se produjo en las principales ciudades y, sobre todo, en la capital, Petrogrado.

Los bolcheviques fueron desbordados y se mostraron incapaces de detener el movimiento insurreccional. Llegaron a ser abucheados. Tras diez días de movilizaciones la insurrección se extinguió, sin un claro vencedor. Ahora se aceptó el llamamiento de los bolcheviques para regresar al trabajo.

El Gobierno Provisional acusó a los bolcheviques de los incidentes, y a Lenin de ser un espía alemán, sacando a la luz la historia del tren sellado. Algunos regimientos neutrales se pasaron al bando gubernamental y muchos obreros, mencheviques y eseristas, estaban confusos ante las calumnias. En esta coyuntura, favorable al gobierno, se inició la represión contra los bolcheviques. Se prohibió su prensa, se asaltaron sus locales. Trotsky y Kamenev fueron

detenidos. Lenin se exilió en Finlandia. Los cuadros bolcheviques pasaron a la clandestinidad.

Pero el fenómeno más importante se estaba produciendo en las zonas rurales. Los campesinos no sólo habían dejado de creer en las promesas de reforma de los socialistas en los distintos gobiernos provisionales, sino que influidos por el llamamiento de los bolcheviques a la acción directa y la ocupación de la tierra, generalizaron en todo el país la ocupación de fincas. Los cadetes regresaron al gobierno y exigieron duras medidas para restablecer el orden. Kerenski, sin embargo, fue incapaz de establecer el orden social y la disciplina militar. La represión de los cosacos en las zonas rurales aproximó irremisiblemente a campesinos y bolcheviques, porque éstos sostenían la consigna de "paz, pan y tierra".

En agosto, Kerenski convocó una Conferencia Nacional, que agrupaba a fuerzas políticas, sociales, económicas y culturales de todo el país, con el fin de conseguir "un armisticio entre el capital y el trabajo"[9]. Los bolcheviques boicotearon la Conferencia, que fracasó sin remedio: sólo quedaba el golpe de estado militar.

Burguesía, nobleza, aliados y Estado Mayor promovieron un golpe de estado, que había de dirigir el general Kornilov, hasta entonces hombre de plena confianza de Kerenski. Kornilov se dirigió el 25 de agosto a Petrogrado, al mando de las tropas cosacas. Kerenski destituyó a Kornilov, aunque siguió manteniendo con él unas confusas negociaciones, mientras cadetes y mencheviques abandonaban el gobierno. Kerenski, caricatura de un nuevo zar, se marchó al frente como medio para esquivar los problemas. Mientras tanto, en un Petrogrado abandonado por el Gobierno Provisional, los soviets organizaron la defensa contra la amenaza de Kornilov. Los marineros de Kronstadt liberaron a los bolcheviques detenidos, Trotsky entre ellos, y el partido abandonó la clandestinidad. Sus cuadros y militantes consiguieron de inmediato una mayoría aplastante en la guarnición militar y en las fábricas.

Trotsky obtuvo de nuevo la presidencia del Soviet de Petrogrado y formó el Comité Militar Revolucionario, un órgano del Soviet que

[9] Broué, Pierre. 1973, *op .cit.*, p. 128.

fusionaba las tropas con la recién creada Guardia Roja, compuesta por grupos de obreros armados. Kornilov y sus cosacos ni siquiera pudieron llegar a Petrogrado. Los ferroviarios se negaron a hacer circular los trenes que transportaban las tropas golpistas, o los llevaron a otros destinos. Los propios soldados se amotinaron en cuanto conocieron su misión.

El 3 de septiembre Kornilov desistía del golpe de estado y se entregaba al Gobierno. El intento golpista había invertido la situación a favor de los bolcheviques. Las asambleas de soldados arrestaban, y a veces ejecutaban, a los oficiales sospechosos de simpatizar con la kornilovada, y aprobaban resoluciones a favor del poder soviético y de la paz.

OCTUBRE

El 31 de agosto el Soviet de Petrogrado reclamaba todo el poder para los soviets, y el 9 de septiembre condenaba toda política de coalición con la burguesía.

El 13 de septiembre Lenin envió dos cartas al Comité Central (CC) del Partido bolchevique en las que planteaba que las condiciones para la toma del poder ya habían madurado suficientemente. Pero la mayoría del CC, capitaneada por Zinoviev y Kamenev, se oponía aún a la definitiva insurrección proletaria. Creían que las condiciones seguían tan inmaduras como en julio. Trotsky apoyaba la insurrección si se la hacía coincidir con el Congreso de los Soviets, que proyectaba reunirse a finales de octubre. Lenin sólo obtuvo el apoyo del joven Smilga, presidente del Soviet de Finlandia. El 10 de octubre, Lenin, disfrazado con peluca y gorra, y afeitada la perilla, llegó a Petrogrado desde su exilio finlandés, *con el fin de arrancar al CC*, como sucedió por diez votos contra dos (Zinoviev y Kamenev), *una resolución favorable a la*

insurrección, para la que se iniciaron inmediatamente los preparativos[10].

La Revolución de Febrero de 1917 había derrocado al zar e instaurado las libertades democráticas y una república burguesa. Pero el proceso revolucionario ruso no se detuvo aquí y quiso llegar hasta el final, para arrebatar el poder a la burguesía e instaurar el poder obrero de los soviets. Los preparativos de la insurrección nunca fueron secretos para nadie. Kamenev y Zinoviev llegaron a denunciarlo en la prensa. El Comité Militar Revolucionario (CMR), encargado de la insurrección en Petrogrado, organizó toda la operación. Por otra parte, la insurrección de Octubre no se produjo en realidad por una decisión tomada por el CC del Partido bolchevique, sino como rechazo del Soviet a la orden del gobierno Kerensky de enviar al frente a dos tercios de la guarnición de Petrogrado.

El gobierno burgués pretendía, otra vez, alejar a las tropas revolucionarias de Petrogrado, y sustituirlas por batallones contrarrevolucionarios. Las Jornadas de Octubre empezaron sólo unas semanas después de la kornilovada, contra el nuevo intento de aplastar la revolución, obligando al proletariado a tomar medidas insurreccionales para defenderla. Las fuerzas con las que contaba el CMR no eran numerosas, pero sí absolutamente decisivas: la Guardia Roja, los marineros de la flota del Báltico, la guarnición de la ciudad y los barrios obreros. En la insurrección tomaron parte activa unos treinta mil hombres. No fue necesario el levantamiento de los barrios obreros, que permanecieron tranquilos; ni el asalto a los cuarteles militares, porque ya habían sido ganados para la revolución antes de la insurrección.

La fecha de la insurrección se fijó para la noche del 24, porque el 25 de octubre se reunía el Congreso de los Soviets. Esa noche se detuvo a toda la oficialidad que no reconociera la autoridad del CMR, se ocuparon las comisarías de policía, las imprentas, los puentes, los edificios oficiales, se establecieron controles en las calles más importantes, se adueñaron del banco estatal, de las estaciones ferroviarias, del telégrafo, de las centrales telefónica y eléctrica. En

---

[10] Broué, Pierre. 1973, *op. cit.*, pp. 126-134; Figes. 1996, *op. cit.*, pp. 456-507.

sólo trece horas Petrogrado estaba en manos de los soldados y obreros revolucionarios a las órdenes del Soviet.

A las 10 de la mañana del 25 sólo quedaba en poder del Gobierno su propia sede, el Palacio de Invierno, que estaba sitiado desde hacía días. Al anochecer del día 25 el crucero Aurora disparó una salva que daba la orden de asalto al Palacio de Invierno. Lenin quería anunciar a la asamblea del Congreso de los Soviets la caída del Gobierno Kerenski. Las tropas que defendían el Palacio resistieron hasta que se les dio la oportunidad de huir. Al final, el Palacio de Invierno se rindió en la madrugada del 26 de octubre, tras un asalto conjunto de marineros, soldados y obreros. El Gobierno Provisional, que se había reunido para organizar la resistencia en la capital, fue detenido; pero Kerenski huyó, en un coche requisado en la embajada norteamericana.

Entre el 28 de octubre y el 2 de noviembre la insurrección obrera triunfó también en Moscú, y tras dos o tres semanas se había extendido prácticamente a toda Rusia. Esa misma madrugada del 26 de octubre, el II Congreso de los Soviets, con una amplia mayoría bolchevique, eligió un gobierno revolucionario, compuesto mayoritariamente por bolcheviques y eseristas de izquierda, y aprobó los primeros decretos del nuevo gobierno. Lenin fue elegido presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo. Se decretó la paz, y se pactó un alto el fuego inmediato en todos los frentes. Trotsky, que había sido nombrado Comisario de Asuntos Exteriores, fue quien llevó el peso de las negociaciones con Alemania.

El 2 de diciembre se firmó el armisticio y el 4 de marzo de 1918 la paz, llamada de Brest-Litovsk, que provocó una agria polémica entre quienes querían firmar la paz a cualquier precio, como medio de defender el nuevo Estado soviético, y los que proponían extender la guerra revolucionaria a Europa, lo que estuvo a punto de provocar una escisión en el partido bolchevique. Ucrania quedaba abierta al saqueo de los austríacos y alemanes.

Se decretó la confiscación de los latifundios y la entrega de las tierras a los soviets campesinos, el control obrero de la industria y la nacionalización de la banca. Se reconocieron los derechos de las nacionalidades, incluyendo el derecho a la autodeterminación y la

libertad de separarse. El nuevo gobierno soviético, que no fue reconocido por los aliados, tenía además en su contra la radical oposición de todo el espectro político restante, desde la extrema derecha zarista hasta los mencheviques. El estallido de una guerra civil, con intervención de las potencias extranjeras, fue inevitable sólo algunos meses más tarde.

El régimen bolchevique

Los bolcheviques se encontraron políticamente aislados. Los mencheviques seguían considerando que la toma del poder por un partido obrero era una locura, puesto que las "condiciones objetivas" impedían ir más allá de las tareas propias de una revolución burguesa: se trataba de desarrollar las libertades democráticas. Los eseristas de derecha oscilaban entre pedir a los bolcheviques un suicidio político, esto es la expulsión de Lenin y Trotsky, o la confrontación armada. Los eseristas de izquierda se enfrentaron con los bolcheviques a causa de las discrepancias existentes sobre la cuestión de disolver, o no, la Asamblea Constituyente. En este Parlamento, elegido por sufragio universal, los bolcheviques eran una minoría. Los eseristas de izquierda estaban mal representados, porque el Partido Socialrevolucionario había designado a los candidatos antes de la anunciada escisión del ala izquierda, que era mayoritaria en las bases y en el campo. Ante la negativa de la Asamblea Constituyente a aprobar la Declaración de Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado (aprobada por los soviets), los bolcheviques la abandonaron, y a continuación, un destacamento de guardias rojos entró en el hemiciclo y dio por terminadas las sesiones. Era el fin de la democracia parlamentaria en Rusia. Se iniciaba una peligrosa confusión y entrelazamiento entre la burocracia del aparato estatal y los cuadros del partido bolchevique.

La guerra civil y el comunismo de guerra (1918-1921)

La guerra civil empezó con el levantamiento, en mayo de 1918, de la Legión Checoslovaca, formada por unos cincuenta mil soldados, con mandos franceses. Marcharon hacia el oeste, y en poco

tiempo llegaron al Volga. El éxito de la operación decidió a los aliados a intervenir, con el objetivo de ahogar la revolución y restaurar el régimen zarista. En junio, tropas anglo-francesas desembarcaron en Murmansk y en Arkangel. En agosto, los aliados desembarcan cien mil hombres en Vladivostok, con el pretexto de ayudar a la Legión Checoslovaca En el Sur el general zarista Denikin organizó un ejército de voluntarios con material y suministros británicos: había nacido la Guardia Blanca.

En septiembre, Trotsky, creador del Ejército Rojo, obtuvo el primer éxito soviético con la derrota de los checos y la reconquista de Kazán. En 1919 los franceses se apoderaron de Odesa y Crimea; los ingleses se adueñaron de los pozos petrolíferos del Cáucaso y el Don. El suelo ruso estaba ocupado además por tropas norteamericanas, polacas, alemanas, austríacas y serbias. La situación era desesperada. Se había consumado el plan de Clemenceau de cercar a los bolcheviques. Pero las disensiones entre los aliados y la nulidad política de los generales de la Guardia Blanca, incapaces de hacer concesiones de autonomía a las nacionalidades (cuestión que interesaba a los cosacos) y de tierra a los campesinos, para obtener su apoyo, permitieron que el Ejército Rojo resistiera durante los treinta meses que duró la guerra civil. Finalmente, la oleada revolucionaria que agitaba Europa y los éxitos militares de los rojos consiguieron la firma de un nuevo armisticio.

La guerra civil había dejado el país en ruinas. El comercio privado había desaparecido[11]. Las medidas del llamado “comunismo de guerra” nacían pues de las propias necesidades de la guerra. Para alimentar a las ciudades sitiadas y al ejército se requisaban las cosechas. Los campesinos pobres fueron organizados contra los kulaks. No había ingresos fiscales, ya que la administración había desaparecido. La emisión descontrolada de papel moneda disparó la inflación. El hambre y las epidemias asolaron las ciudades, centro de la revolución. Los salarios se pagaban en especie. Los obreros industriales fueron desplazados a los frentes de batalla. El terror de la policía política hizo su inevitable aparición, con la fundación de la Checa en abril de 1918, cebándose especialmente en los

[11] Broué, Pierre. 1973, *op. cit.*, pp. 163-170.

mencheviques, eseristas y anarquistas: ya nada iba a ser igual. La producción industrial cayó en picado. La producción de acero y de hierro era mínima. Casi las tres cuartas partes de las vías férreas habían sido inutilizadas. La superficie cultivada se había reducido en una cuarta parte. Los kulaks sacrificaban el ganado y escondían sus cosechas para evitar su requisa.

En este contexto, se produjo la revuelta de Kronstadt, una base naval cercana a Petrogrado de gran tradición soviética y bolchevique. En marzo de1921, Trotsky asumió la represión del alzamiento de la marina de Kronstadt, que había sido durante la revolución de 1917, en palabras del propio Trotsky, "el orgullo y la gloria de la revolución". Fue también en este mes, en el X Congreso del Partido, que prohibía la existencia de corrientes y tendencias en el seno del partido bolchevique, cuando Lenin propuso la "Nueva Política Económica" (NEP). Aparecieron numerosos focos de alzamiento campesino.

El partido decidió cambiar su política económica, pero la represión armada de amplios sectores de la población, indudablemente revolucionarios, constituyó un punto de inflexión contrarrevolucionaria irreversible de la revolución soviética. No en vano la aplastada Kronstadt[12] se había sublevado en defensa del eslogan "soviets sin bolcheviques"[13]

Capítulo aparte merecería el anarquista ucraniano Makhno y la experiencia de las comunas de Ucrania desde 1918 hasta 1921, donde se implantaron con éxito medidas socio-económicas libertarias y los principios pedagógicos de Ferrer Guardia. El Ejército Negro ucraniano combatió al Ejército Blanco zarista en alianza con el Ejército Rojo bolchevique, constituyendo el Territorio Libre de Ucrania. Tras nueve meses de combates contra el Ejército Rojo, a fines de 1921 los anarquistas fueron derrotados y Makhno tuvo que

[12] Véase: Avrich, Paul. *Kronstadt 1921*. Buenos Aires: Libros de Anarres, 2004. (N. del E.)

[13] Véase: Brinton, Maurice. *Los bolcheviques y el control obrero (1917-1921)*. Madrid, Ruedo Ibérico.1972, pp. 137-144. Mett, Ida. *La Comuna de Kronstadt. Crepúsculo sangriento de los Soviets*. Barcelona, Ediciones Espartaco Internacional. 2006, pp. 39-116.

exiliarse, mientras los bolcheviques entraban en las aldeas ucranianas provocando matanzas entre los campesinos, con el objetivo de exterminar el menor recuerdo y simpatía por la reciente experiencia libertaria.[14]

ESTALINISMO Y CAPITALISMO DE ESTADO

La Nueva Política Económica (1921-1927)

La llamada NEP impuso una serie de medidas económicas extraordinarias, motivadas por las catastróficas consecuencias de la guerra, y puso las bases de un capitalismo de Estado ruso. Para aumentar la productividad se decidió fomentar la iniciativa privada, prohibida en 1917, y permitir la rentabilidad de las pequeñas empresas agrícolas y comerciales. Se eliminó la requisa forzosa y se devolvieron gran parte de las tierras a los kulaks, creándose un mercado libre interior. Al mismo tiempo, el Estado creaba las grandes granjas estatales: los sovjós, y las cooperativas de explotación agraria: los koljós. Se desnacionalizaron las empresas de menos de veinte trabajadores, autorizándose la liberalización de salarios y las primas de producción en las empresas privadas. Se autorizó la presencia de técnicos extranjeros. Se fijó un impuesto en "especie" y se autorizaron, bajo control estatal, las inversiones extranjeras. El sistema estatal estaba dirigido por el Soviet Supremo de Economía.

La NEP trajo cierta estabilidad y permitió recuperar los niveles de producción anteriores a la guerra. Pero en el camino los soviets se habían vaciado de contenido y la revolución había perecido. La NEP finalizó en 1927, con el nacimiento del primer plan económico

---

[14] Para conocer más acerca de la presencia del anarquismo en Ucrania recomendamos: Archinov, Piotr. *Historia del movimiento makhnovista (1918-1921)*, Buenos Aires, Túpac Ediciones y La Malatesta Editorial, 2008; Volin. *La revolución desconocida*. Buenos Aires, Proyección, 1977; *Nestor Makhno y la revolución rusa: ideas, perspectivas y debates*, Concepción, Editorial Novena Ola, 2014; y el Nestor Makhno Archive en castellano: http://www.nestormakhno.info/spanish/ (N. del E.)

quinquenal, que priorizaba la industria pesada sobre la producción de artículos de consumo.

El triunfo de la burocracia

A causa de las calamidades, penurias y destrucciones de la guerra civil, el aislamiento de la revolución rusa tras el fracaso de la revolución internacional, la muerte de numerosos militantes bolcheviques, el caos económico, el hambre que había producido millones de muertos, y una miseria generalizada; pero sobre todo gracias a la identificación realizada entre Partido y Estado, surgió una burocracia que se afianzó en el triunfo de la contrarrevolución política, y la costosa y salvaje industrialización impuesta por el triunfante capitalismo de Estado.

En 1922, Lenin ya había advertido los peligros de esta estatificación. La burocracia había vaciado de significado y contenido a los soviets, los sindicatos, las células y comités del partido, sometidos al aparato estatal y a las directrices contrarrevolucionarias. A partir de 1923, Stalin encarnó esta nueva burocracia del Partido-Estado que dirigía una brutal contrarrevolución política.

El pronóstico elemental de los bolcheviques en 1917 había sido que, dado el atraso económico de Rusia, una revolución obrera victoriosa sólo podía sobrevivir con la extensión internacional de una revolución que había de ser de ámbito mundial, dando su primer paso concreto en Alemania. En caso contrario, la revolución rusa fracasaría. En 1924, la burocracia adoptó la teoría del “socialismo en un sólo país” y el culto a la personalidad del momificado Lenin, como los dos ejes sobre los que levantar la nueva ideología estalinista. La burocracia rusa, abandonado ya todo disfraz, aparecía dispuesta a aplastar definitivamente cualquier oposición. El estalinismo deformó grotescamente el concepto de lo que era el socialismo, vació de contenido los soviets, suprimió el menor atisbo de democracia obrera, impuso una dictadura personal sobre el partido, y del partido sobre el país, construyendo un régimen totalitario.

La burocracia necesitaba aniquilar a todos los cuadros de la dirección bolchevique que hizo la revolución de octubre, ya que la mistificación de su propia naturaleza contrarrevolucionaria era una de las características del estalinismo. Así, a lo largo de los años treinta se produjeron numerosas purgas, que condenaron al exterminio y la ignominia a cientos de miles de opositores, ficticios o reales, de cualquier ideología, y entre ellos a los propios bolcheviques, y sobre todo a sus principales dirigentes.

Trotsky fue asesinado en agosto de 1940 en México por Ramón Mercader, agente estalinista español que ejecutó las órdenes de Stalin. En la guerra civil española los estalinistas encabezaron la contrarrevolución en el seno del campo republicano, eliminando física y políticamente a anarquistas, poumistas y disidentes.

En agosto de 1939 se firmó un pacto entre Hitler y Stalin para invadir Polonia. Al fin de la Segunda Guerra Mundial, el Ejército Rojo ocupó media Europa, estableciendo regímenes totalitarios, satélites de la Unión Soviética, que se desmoronaron rápidamente tras la caída del muro de Berlín en octubre de 1989.

Estos regímenes estalinistas vivieron diversas insurrecciones obreras y populares, como la de Berlín en 1947, Hungría en 1956 o Checoslovaquia en 1968. El derribo del muro de Berlín, en octubre de 1989, fue el principio del fin de la Unión Soviética y de todos los Estados estalinistas.

Características internacionales del estalinismo

Las características de la contrarrevolución estalinista fueron:

a) Terrorismo policíaco incesante, omnipresente y casi omnipotente.

b) Imprescindible falsificación de su propia naturaleza, y de la naturaleza de sus enemigos, especialmente de los revolucionarios.

c) Explotación de los trabajadores mediante un capitalismo de Estado, dirigido por el Partido-Estado, que militarizó el trabajo.

Los estalinistas no han sido nunca un sector reformista del movimiento obrero, sino que siempre han sido el partido de la contrarrevolución y de la represión feroz del movimiento revolucionario. Con el estalinismo no ha sido posible nunca colaboración alguna, sólo la lucha sin cuartel. El estalinismo, siempre y en todo lugar, ha encabezado y guiado las fuerzas contrarrevolucionarias, encontrando su fuerza en la idea de unidad nacional, en la práctica de una política de orden, en su lucha por establecer un gobierno fuerte, en una política económica basada en las nacionalizaciones, en la penetración de los militantes del partido estalinista en el aparato de Estado, y sobre todo disfrazando su naturaleza reaccionaria en el seno del movimiento obrero[15]

CONCLUSIONES

La grandeza del Octubre Rojo radica en que fue la primera revolución proletaria de la historia, la primera vez en la que el proletariado tomó el poder, derrocando el gobierno de la burguesía. Una revolución comunista sólo podía ser mundial, y fracasó en Rusia cuando se produjo la derrota del proletariado revolucionario en Alemania y la revolución soviética quedó aislada. Este aislamiento, unido a las catástrofes de la guerra civil, el caos económico, la miseria y el hambre, magnificaron los terribles errores de los bolcheviques, entre los que destacaba la identificación entre Partido y Estado, que condujeron al triunfo inevitable de la contrarrevolución estalinista, desde el seno del propio partido bolchevique que había impulsado la revolución soviética de Octubre de 1917.

En Rusia, el proceso revolucionario iniciado en 1905, obtuvo su primer éxito con la revolución democrática de febrero de 1917, que derrocó al zar e instauró una república democrática, pero no se quedó a medio camino y llegó hasta el final con la insurrección de octubre

[15] Munis, Grandizo. *Revolución y contrarrevolución en Rusia*. Barcelona, Muñoz Moya, 1999, pp. 158-290.

de 1917 en Petrogrado, en la que los soviets tomaron el poder, desplazando a la burguesía del aparato estatal.

La contrarrevolución estalinista fue de carácter político, y se encarnó en el monopolio del poder por el propio partido bolchevique, en las medidas de nacionalización y concentración económica estatal (capitalismo de Estado) y en la transformación del Partido bolchevique en un Partido-Estado, que destruyó toda oposición política e ideológica, reprimió duramente movimientos y grupos proletarios, indudablemente revolucionarios, y persiguió hasta el exterminio físico a quienes manifestaron la menor disidencia, ya fuera dentro o fuera del partido único.

Lejos de ser un banal golpe de Estado, como mienten los voceros de la clase dominante, la revolución de octubre fue uno de los puntos culminantes alcanzado por la humanidad en toda su historia. Por primera vez la clase obrera tuvo el valor y la capacidad de tomar el poder, arrebatándoselo a los explotadores, e iniciar la revolución proletaria mundial. Aunque la revolución pronto iba a ser derrotada en Berlín, Munich, Budapest y Turín, aunque el proletariado ruso y mundial tuvo que pagar un precio terrible por su derrota: el horror de la contrarrevolución, otra guerra mundial, y toda la barbarie sufrida bajo los estados estalinistas; la burguesía todavía no ha sido capaz de borrar la memoria y las lecciones de este formidable acontecimiento.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA REVOLUCIÓN RUSA

ANWEILER, Oskar. *Los soviets en Rusia 1905-1921*. Madrid, Zero, 1975.

ARCHINOF, Pedro. *Historia del movimiento macknovista*. Barcelona, Tusquets, 1975.

AUNOBLE, Eric. "Le communisme tout de suite!". Paris, Le mouvement des Communes en Ukraine soviétique (1919-1920). Paris, Les nuits rouges, 2008.

BARROT, Jean. *Communisme et question russe*. Paris, Tête des Feuilles, 1972. [Traducción al castellano en Dauvé y Martin: Declive y surgimiento de la perspectiva comunista. Barcelona. Espartaco Internacional, 2003]

BRINTON, Maurice. *Los bolcheviques y el control obrero (l917-1921).* Paris, Ruedo Ibérico, 1972.

BROUÉ, Pierre. *El partido bolchevique.* Madrid, Ayuso, 1973.

CARR, E.H. *La Revolución Bolchevique (1917-1923)* (Tres tomos). Madrid, Alianza Universidad., 1985.

CILIGA, Ante. *En el país de la mentira desconcertante.* Barcelona, Descontrol, 2016.

FIGES, Orlando. *La revolución rusa (1891-1924).* Barcelona, Edhasa, 1996.

FITZPATRICK, Sheila. *La revolución rusa.* Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

GORTER; Korsh. Pannekoek: *La izquierda comunista germano-holandesa contra Lenin.* Barcelona, Espartaco Internacional, 2004. [Contiene la "Carta abierta al camarada Lenin", de Gorter y "Lenin filósofo" de Pannekoek].

GUÉRIN, Daniel. *L´anarchisme.* Paris, Gallimard, 1965.

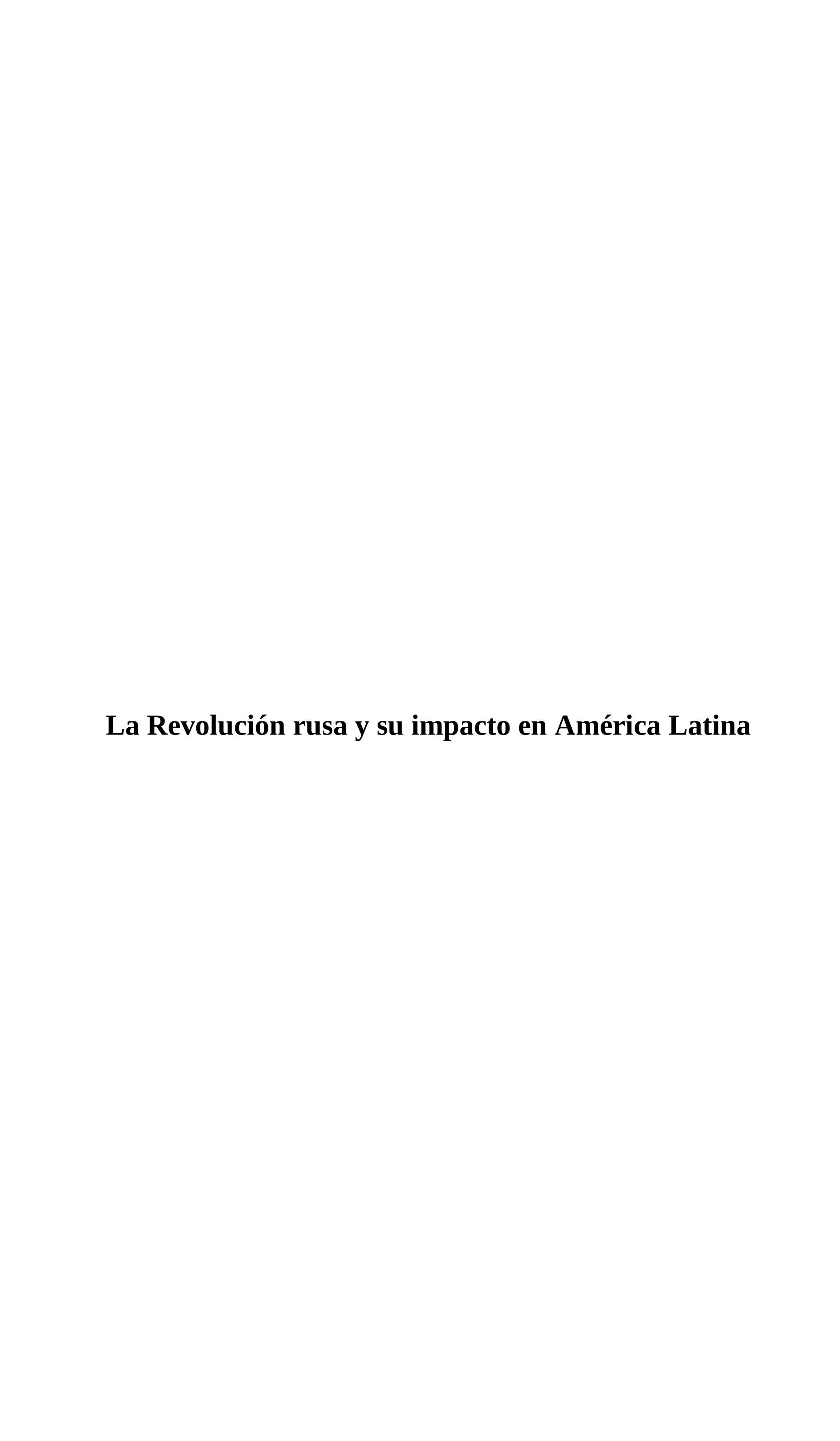
LUXEMBURG, Rosa. *La revolución rusa.* Barcelona. Anagrama, 1975.

METT, Ida. *La Comuna de Kronstadt. Crepúsculo sangriento de los Soviets.* Barcelona, Espartaco Internacional, 2006.

MUNIS, G. *Revolución y contrarrevolución en Rusia*. Llerena, Muñoz Moya, 1999.

TROTSKY, León. *Historia de la revolución rusa* (Tres tomos). Paris, Ruedo Ibérico, 1972.

VOLIN. *La revolución desconocida.* 2 vol. Madrid, Campo Abierto, 1977.



La Revolución rusa y su impacto en América Latina

LA REVOLUCIÓN RUSA DE 1917, SU REPRESIÓN Y LA EMERGENCIA DEL CAPITALISMO DE ESTADO BOLCHEVIQUE

Su impacto en el Perú y las respuestas anarquistas

Oscar Daniel Llanos Jacinto[1]
llanosdan.ehess@gmail.com

RESUMEN

La Revolución rusa ha sido antojadizamente propagandeada por quienes la reprimieron, paradójicamente como un proceso victorioso del comunismo, cuando en la realidad dicha represión había sentado las bases para la construcción del primer capitalismo de Estado de la historia de la humanidad. Si bien, tempranamente en Europa verdaderos comunistas de diversas tendencias, consejistas o libertarios, harían una crítica coherente y sistemática al rol contrarrevolucionario de los bolcheviques en Rusia, dichos planteamientos no llegaron a su debido tiempo al Perú. Consecuencia de ello, el pensamiento bolchevique seria favorecido por el contexto calando rápidamente entre los intelectuales peruanos nacionalistas, no en contrapartida la crítica sistemática a esta tendencia, la cual en la realidad quedó a cargo de una minoría de anarquistas, que en la medida de sus posibilidades hicieron frente a esa ideología del capitalismo de Estado que a partir de 1920 comenzó a propagarse populistamente a nivel planetario.

Palabras claves

Revolución Rusa, consejismo, anarquismo, bolchevismo, capitalismo de Estado, nacionalismo

---

[1] Historiador y arqueólogo egresado de la UNFV (Lima). Magíster y doctor en arqueología, historia y civilizaciones del EHESS (Paris), actualmente investigador en el Centro de investigaciones sobre la América prehispánica en el EHESS (París). Desde el 2007 codirector del programa de investigaciones arqueológicas en Animas, yacimiento Paracas en la Costa Sur del Perú.

Introducción

Hemos llegado al centenario de la Revolución rusa de 1917. Tenemos así la ocasión de constatar que raramente un evento histórico de tal magnitud, haya estado percibido a la inversa de la lógica, por un aura de mitos y deformaciones antihistóricas. Un siglo después y desaparecida la dictadura de la URSS, de manera infeliz, para dar paso a otra dictadura, la de Putin, es posible que hoy se comience a elaborar comprensiones racionales e históricas de lo que fue la Revolución rusa, despojada de los mitos religiosos del marxismo-leninismo. No obstante, hay que anotar que análisis coherentes y lúcidos acerca del triste final de la Revolución rusa, reprimida por las fuerzas capitalistas bolcheviques ya habían sido escritas paralelamente a los sucesos. El mismo Lenin, presionado por una corriente minoritaria de su partido, había reconocido en mayo de 1918 que él estaba trabajando por levantar un capitalismo de Estado en Rusia: "…nuestro deber es de meternos en la escuela del capitalismo de Estado de los alemanes, de aplicarnos con todas nuestras fuerzas a asimilarlo, de no economizar los procedimientos dictatoriales para poder implantarlo en Rusia"[2]. El zar del bolchevismo reafirmaba así, históricamente, la contrarrevolución contra los trabajadores rusos.

El contexto y su devenir

Siguiendo las propias líneas de Lenin, la URSS no conoció ni socialismo ni comunismo, mucho menos el poder de los trabajadores, peor aún una existencia posrevolucionaria de los "soviets" cuyos militantes proclamaban "todo el poder para los soviets y no para el partido" (Volin, 2017: 290). Para 1921 el último soviet, el de Kronstadt, la perla de revolución, allí donde estalló la revolución en 1917, caía a sangre y fuego, ametrallado y bombardeado por las fuerzas bolcheviques dirigidas por Lenin y Trostky. Para fines de 1921 y comienzos de 1922, la URSS no era más que una inmensa

[2] V. Lénine, *Sur l'infantilisme «de gauche» et les idées petites-bourgeoises*, artículo original en *Pravda*n° 88–89-90, pp. 9–11, mai 1918, traducido al francés en *Œuvres*, tome 27, (Traducción de la frase al castellano en el texto, por el autor).

tumba de revolucionarios, esencialmente de anarquistas y de comunistas consejistas. Correlativamente, sobre sus cadáveres comenzaba a elevarse victorioso el flamante capitalismo de Estado y el nuevo zar de la dinastía bolchevique, Lenin, comenzaba a dictar las normas para el desarrollo de las tareas democrático-burguesas, con el sudor y la explotación de las masas proletarias y campesinas. La sociedad de clases seguía así su curso bajo el aura del capitalismo de nuevo tipo.

Una de las características del movimiento social peruano, con respecto a los derroteros de la Revolución rusa, es que ha vivido en la casi completa ignorancia en torno a lo que verdaderamente sucedió en ese país. Contribuyó a ello el flamante izquierdismo peruano con exponentes como Haya de la Torre pero especialmente con Mariátegui, quienes sirvieron de tinterillos y abogados del bolchevismo, cuya retorica utilizo el púlpito de esas llamadas Universidades Populares, para legitimar los mitos religiosos de una supuesta revolución comunista victoriosa en Rusia, allí donde verdaderamente no se había hecho más que sepultar al comunismo con las palas del capitalismo de Estado marxista-leninista. Construido el fanatismo izquierdista peruano en torno al leninismo, el capitalismo de Estado se convirtió obviamente en la esperanza/proyecto/alienante por la cual fue arrastrado por décadas un buen sector el movimiento social en el Perú. Ello explica la tragedia de los distintos derroteros y continuos fracasos del izquierdismo contra al capitalismo oligárquico o liberal nacional subordinado al capitalismo imperialista, fracasos inevitables ya que sus luchas eran y son más que expresiones de un continuo conflicto interburgués. Los ejemplos del aprismo inicial con su fanatismo populista, el mariateguismo con sus diversos derivados senderos partidarios, incluyendo las guerrillas de los 60, el velasquismo y finalmente el fanatismo senderista o emerretista, todos giran en torno a esos mitos fanáticos antihistóricos que han encumbrado al capitalismo de Estado levantado tras la tumba de la Revolución rusa, como si este fuera modelo de socialismo/comunismo, allí donde con toda lógica semántica e histórica no hay más que capitalismo.

Algunas tesis sobre el bolchevismo, su capitalismo de Estado y las críticas de los anarquistas peruanos a la contrarrevolución rusa

Helmut Wagner ya en sus conocidas “Tesis sobre el bolchevismo” (1934)[3] resumía y compilaba los posicionamientos de los comunistas consejistas contra el marxismo leninismo, tesis que resumen su concepción fundamentada a lo largo del periodo comprendido entre 1918 y principios de los 30. Este trabajo es importante citarlo, ya que se enmarca dentro del propio derrotero contextual revolucionario de los comunistas consejistas y anarquistas rusos, frente al proceso contrarrevolucionario patentado por los bolcheviques. Citemos algunas de sus tesis y contrastémoslas con los eventos que surgieron como impacto de la Revolución rusa en el Perú:

> Tesis 68. El bolchevismo es… no sólo inservible como criterio para la política revolucionaria del proletariado internacional, sino que es uno de sus más duros y peligrosos impedimentos. La lucha contra la ideología bolchevique, contra las prácticas bolcheviques y, por lo tanto, contra todos los grupos políticos que buscan anclarlas de nuevo en el proletariado, es una de las primeras tareas en la lucha por la reorientación revolucionaria de la clase obrera. La política proletaria solamente puede desarrollarse partiendo del terreno de la clase proletaria y con los métodos y las formas de organización apropiados para ello.

Para fines de 1918 y comienzos de 1919, casi un año después de estallada la Revolución rusa, el proletariado peruano organizado sindicalmente e influenciado por la acción directa anarquista e inspirado en los sucesos de la Rusia revolucionaria, conquistaba las 8 horas, aspirando a extender las luchas hacia otras regiones del país, si no fuera por el entrismo y la mediación que hicieran los grupos de estudiantes intelectuales que más tarde abrazarían el bolchevismo. Si bien los anarquistas saludaron abiertamente desde *La Protesta*, la Revolución rusa, cuando esta expresaba un movimiento auténtico de

[3] Publicada en la revista *Rätekorrespondenz*, órgano del grupo comunista internacionalista, fue igualmente traducido en 1934 al inglés en la revista *International Council Correspondence*. Versiones en castellano prácticamente no existían hasta comienzos del siglo XXI.

masas dirigida a desestructurar el capitalismo y destruir al Estado, levantando tras sus escombros el comunismo, materializado en los soviets o consejos de trabajadores, para 1920 ya se habían percatado del proceso contrarrevolucionario capitalista iniciado por los bolcheviques. Sin duda, los anarquistas peruanos tenían conocimientos de las luchas que libraron los soviets contra el poder capitalista del partido bolchevique, evocada en la consigna de:

> Todo el poder a los soviets y no a los partidos. El poder de los soviets liberará a los trabajadores del campo del yugo de los comunistas. Lenin dijo: "El comunismo es el Poder de los soviets más la electrificación", pero el pueblo ha comprobado que el comunismo bolchevique es absolutismo de comisarios más fusilamientos. Los soviets, y no la Constituyente, son el reparo de los trabajadores. ¡Viva Cronstadt roja con el poder de los soviets libres![4]

Es en esa línea coherente y revolucionaria que se enfrentarían a la ideología bolchevique de los flamantes marxistas criollos agrupados en la Universidad Popular, cuyas principales figuras intelectuales eran Haya de la Torre y J.C. Mariátegui. Hoy podemos decir que en el Perú el impacto de la Revolución rusa, entre los trabajadores fue leve y relativo, circunscrita generalmente a los grupos anarquistas, quienes supieron hacerle una respectiva difusión y propaganda. Contrariamente el proletariado peruano sería a gran escala impactado por el programa de la contrarrevolución rusa, a través de la difusión de los ideales bolcheviques marxistas leninistas, con sus efectos de alienación y desviación hacia el matadero del capitalismo de Estado.

> Tesis 43. El bolchevismo llamó a la revolución de Febrero la revolución burguesa, y a la de Octubre la revolución proletaria, para poder hacer pasar su régimen posterior como dominación de la clase proletaria y su política económica como socialismo. La absurdidez de esta división de la revolución de 1917 se hace clara a partir de la sola consideración de que, en ese caso, un desarrollo de siete meses habría sido suficiente para crear los presupuestos económicos y sociales de la revolución proletaria en un país que había justamente entrado en el proceso de su revolución burguesa, es decir, sería simplemente saltar toda una fase de desarrollo

[4] En Izvestia periódico del Soviet de Cronstadt en armas contra el partido bolchevique, citado en Volin (2007: 290).

> económico y social que requeriría, cuando menos, décadas. En realidad, la revolución de 1917 es un proceso de transformación sucesiva totalmente unitario y social, que en su curso más exterior comienza con el derrumbe del zarismo y que alcanza su apogeo en la victoriosa insurrección armada de los bolcheviques el 7 de noviembre. Este violento proceso de transformación sucesiva es el de la revolución burguesa de Rusia bajo las peculiares condiciones rusas, creadas históricamente.

El éxito de la contrarrevolución capitalista bolchevique y su difusión a nivel planetaria son explicados precisamente en esta tesis, la cual expone cómo la realidad de la revolución burguesa llevada a cabo por el marxismo-leninismo es presentada como una pomposa y exitosa revolución proletaria comunista. Si bien en distintas esferas del planeta hubo núcleos que criticaron y desmantelaron abiertamente esta mitomanía marxista-leninista amparada por el neo aparato estatal bolchevique, en el Perú de los años 20, las críticas a las estrategias de los bolcheviques, asimiladas y difundidas por sectores de intelectuales universitarios radicalizados, serían tomadas como una herejía o como intentos de crear el divisionismo entre los trabajadores sindicalizados. La famosa frase "Somos todavía pocos para dividirnos. No hagamos cuestión de etiquetas ni de títulos", propalada por Mariátegui[5] desde el púlpito de la Universidad Popular, evocaba esa defensa de la contrarrevolución que hacían los intelectuales peruanos marxistas, contra los cuestionamientos que ejecutaban los anarquistas a la dictadura capitalista bolchevique. Como se podrá entender los grupos anarquistas de aquella época a través de su vocero *La Protesta*, con toda lógica y legitimidad, demostraron que lo que venía sucediendo en Rusia a partir de 1920 era una contrarrevolución burguesa que trataba de ser imitada por los universitarios de la Universidad Popular:

> […] imitadores son los que con sinceridad de propósitos a no, de poco tiempo a esta parte, en Lima y anexos, han abrazado los principios del bolchevismo, y sueñan con la dictadura del proletariado sin darse

[5] "El 1° de mayo y el Frente único Proletario" en *El Obrero Textil*, Lima, n° 59, mayo 1924.

> cuenta, suponemos, que la experiencia marxista en Rusia ha resultado un fracaso desastroso y completo […][6].

Queda así expuesto que existió una respuesta revolucionaria en el Perú a la difusión del pensamiento capitalista izquierdista entre los trabajadores, no obstante para 1924 las posiciones libertarias iban en retroceso al venir sufriendo constantes olas de represión gubernamental (Llanos, 2000), lo que dificultaron respuestas sistemáticas y de gran alcance contra la enajenación del capitalismo de Estado bolchevique entre los trabajadores, secundado y legitimado a su vez con planteamientos conservadores nacionalistas y de patria popular.

> Tesis 44. En este proceso, el partido de la intelectualidad jacobina revolucionaria tomó el poder sobre las dos oleadas sociales del alzamiento de masas, la campesina y la proletaria, y estableció en lugar del triángulo de poder estallado, zarismo-nobleza feudal-burguesía, el nuevo triángulo gobernante, bolchevismo-campesinado-clase obrera. Así como el aparato estatal del zarismo gobernaba sobre las dos clases poseedoras volviéndose independiente, así el nuevo aparato estatal bolchevique comenzó él mismo a volverse independiente de su doble base de clase. Rusia pasó de las condiciones del absolutismo zarista a las del absolutismo bolchevique.

En 1870 Bakunin enviaba un mensaje contra el centralismo democrático de Marx “Tomad al revolucionario más radical y sentadlo en el trono de todas las Rusias e investidlo de poder dictatorial: antes de un año, ¡será peor que el propio zar!”(Savater y Villena, 1989: 48)*;* en ese sentido tales frases resonaban de manera profética al compararlas al contexto de contrarrevolución dirigido por los bolchevique que encumbraban a Lenin como el nuevo zar ruso. Para 1924 los anarquistas peruanos reproducirían las informaciones que propagandeaba la AIT (la internacional del anarcosindicalismo) acerca del proceso de represión, encarcelamientos y ejecuciones de miles de elementos revolucionarios a manos del Estado bolchevique, expondrían lo siguiente:

---

[6] “Una aclaración” en *La Protesta*, año XIV, Lima, n°125, mayo 1924.

> Rusia, con el advenimiento del bolchevismo al poder, ha sido la germinadora de todas las dictaduras que hoy reprimen el movimiento obrero y libertario en todos los países. El fascismo en Italia y el militarismo entronizado en España es una copia, aunque no tan funesta y macabra como la de Rusia, de la llamada "dictadura del proletariado.[7]

Siguiendo el análisis de la AIT, los anarquistas preconizaban el carácter fascista izquierdista entronizado en Rusia con el bolchevismo. No obstante y contrariamente a la realidad contrarrevolucionaria, los intelectuales víctimas del fanatismo político mitómano marxista leninista se reafirmarían en la antihistoria "La praxis del socialismo marxista en este período es la del marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo es el método revolucionario de la etapa del imperialismo, y de los monopolios. El Partido socialista del Perú lo adopta como método de lucha" (Mariátegui, 1987: 160). El pensamiento de Mariátegui es así, un buen ejemplo de cómo personajes inteligentes eran corroídos por esa aura fanática de culto al mito, en esa perspectiva el materialismo histórico que intentaban defender en la realidad no sería más que puro idealismo antihistórico en favor del capitalismo de Estado.

> Tesis 49. El propio Lenin no tenía, con todo, otra concepción fundamental de la socialización de la producción que la de una economía estatal dirigida burocráticamente. Para él, la economía de guerra alemana y el servicio postal eran modelos de organización socialista de la producción, es decir, organización económica directamente burocrática y centralista, dirigida de arriba a abajo. Él vio solamente el lado técnico, no el lado proletario y social, del problema de la socialización. Lenin se apoyó igualmente, y con él el bolchevismo en general, en los conceptos de la socialización propuestos por el centrista Hilferding, que en su «Capital financiero» había esbozado un cuadro idealizado de un capitalismo completamente organizado. El problema real de la socialización de la producción, es decir, de apropiarse de las empresas y de la organización de la economía a través de la clase obrera y de sus órganos de clase, los Consejos económicos, el bolchevismo lo

[7] "Servicio de la Prensa, Publicada por el Secretariado de la Asociación Internacional de los Trabajadores, A LAS ORGANIZACIONES DE LA A.I.T. Al Proletariado de todos los Países! Ayudad a los revolucionarios presos en Rusia! » en *La Protesta*, Lima, año XIV, n° 126, junio 1924.

> pasó totalmente por alto. Y tenía que ser pasado por alto, porque la idea marxista de la asociación de productores libres e iguales es directamente opuesta, en esencia, al dominio de una organización jacobina, y porque Rusia no posee las condiciones sociales y económicas necesarias para el socialismo. El concepto de la socialización de los bolcheviques no es, por consiguiente, nada más que una economía capitalista apropiada por el Estado y dirigida, desde fuera y desde arriba, por su burocracia. El socialismo bolchevique es capitalismo organizado por el Estado.

Esta tesis plantea concretamente que la teoría marxista leninista desde su origen era eminentemente contrarrevolucionaria, un aspecto que es aún más evidente en varios textos del propio Lenin, como en el famoso "Sobre el impuesto en especies" de 1921, en la que el líder del bolchevismo se emplaza como un elocuente líder empresarial capitalista. Inclusive ya en 1917 hacía reverencias al capitalismo pintándolo de socialismo:

> […] y veréis que en un Estado verdaderamente democrático revolucionario, el capitalismo de Estado representa inevitablemente, infaliblemente, un paso hacia el socialismo. Pues el socialismo no es más que el paso siguiente del monopolio capitalista de Estado. O mejor dicho, el socialismo no es otra cosa que el monopolio capitalista de Estado puesto al servicio del pueblo entero y que, por lo tanto, ha cesado de ser un monopolio capitalista de Estado. El capitalismo monopolista de Estado es la preparación material más completa para el socialismo, su antesala, un peldaño en la escalera histórica: entre éste y el peldaño llamado socialismo no hay ningún peldaño intermedio" (Lenin, 1961a: 140)[8].

Esta evidencia, demuestra hasta qué punto, desde el arribo de Lenin a Rusia, de su exilio en Suiza, la contrarrevolución ya se encontraba planificada. En efecto, tras la abdicación del Zar Nicolás por los efectos de la revolución de febrero de 1917, el contexto político ruso quedó caracterizado por tres fracciones: La primera contrarrevolucionaria y abiertamente capitalista liberal, trataba de reconstruir el Estado a través del gobierno provisional, con su

[8] En "La catástrofe que nos amenaza y como combatirla", publicado en folleto a fines de octubre de 1917.

parlamento que unía liberales y socialistas moderados del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (mencheviques) liderado por Kerensky. La segunda de poder disperso, materializado por los Soviets (consejos de obreros y campesinos), animado por diversas fuerzas revolucionarias, consejistas comunistas, anarquistas, anarcosindicalistas, izquierdistas revolucionarios para quienes el poder debía recaer en los Soviets como proceso de destrucción total del Estado. La tercera, los bolcheviques o la fracción radical del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, liderada por Lenin, que al igual que Kerensky no confiaban en los soviets. El objetivo bolchevique abiertamente jacobino era dar el golpe de Estado, como parte de la planificación de la institucionalización del capitalismo de Estado, eliminando a sus rivales liberales.

Teniendo en cuenta estos contextos, tras la revolución de febrero de 1917, la revolución comunista siguió en marcha, abriéndose paso a través de la instauración de los soviets, pero al mismo instante la contrarrevolución llevada a cabo por las dos fracciones del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, por mencheviques y bolcheviques. En esta línea el golpe de Estado que realizarían los bolcheviques a sus hermanos moderados, los mencheviques, no haría más que fortalecer la contrarrevolución capitalista. La socialdemocracia radical pariría así el marxismo-leninismo, cuya mitomanía idealista por el poder, con su "salvo el poder todo es ilusión" fortaleció el proceso contrarrevolucionario. En el Perú, las capas intelectuales radicalizadas, afines a ese pensamiento jerárquico de raigambre criollo colonial o nutrido por ese indigenismo intelectual que solo vanagloriaba al Imperio Inca, como punto histórico para sustentar un nacionalismo revolucionario comunista antiimperialista, las prédicas bolcheviques por el capitalismo de Estado les resultarían compatibles. Las alabanzas por esta Rusia contrarrevolucionaria marxista-leninista, por una buena parte de los intelectuales que comenzaban a definirse como izquierdistas son notorias, Haya de la Torre, Mariátegui, Pavletich, Haysen, Martínez De la Torre, Ravines, etc., no ocultan sus simpatías por el modelo económico bolchevique, en otras palabras por el capitalismo de Estado y los deberes de las tareas democrático-burguesas que practicaban en Rusia. Sin duda el más arduo defensor de la difusión de los planteamientos

contrarrevolucionarios bolcheviques en el Perú fue Mariátegui, como perla un botón: "Sólo la acción proletaria puede estimular, primero y, realizar después, las tareas de la revolución democrático-burguesa, que el régimen burgués es incompetente para desarrollar cumplir" (Mariátegui, 1987: 160*).*¿Hacia dónde nos quiere inducir aquí Mariátegui?, obviamente la frase es clara, el proletariado debe abandonar sus intereses de clase, es decir desprenderse de su conciencia libertaria de clase para estimular primero un programa democrático burgués. En otras palabras alinearse al pensamiento individualista burgués y en el proceso hacer alianza con la burguesía ilusamente "progresista", a fin de condicionar una revolución burguesa contra los rezagos organizados del feudalismo, cuando en la realidad en el Perú, las formas de relaciones feudales subsistentes eran precisamente subsistentes porque servían al mercado capitalista anclado en el Perú. Los apristas igualmente, no se quedaron atrás en la difusión del modelo de la contrarrevolución bolchevique, Haya de la Torre bajo un aura jacobino plantearía:

> La cuestión esencial de la revolución es la cuestión del poder¨, decía Ilich, que fue grande como técnico revolucionario y como conocedor de la realidad. ¿Dónde es más fácil tomar el poder? Tomarlo ahí. La acción será doble: resolver el problema interior y agitar el exterior tendiendo a la realización de un gran plan internacional. El error de la revolución mexicana en cuanto a su acción internacional fue grave. En México, por falta de ciencia revolucionaria no se comprendió el significado de la propagación revolucionaria […] necesitamos un partido internacional de trabajadores, de acción, de energía, de sistema, de disciplina y de continuidad, un partido revolucionario; vale decir, un partido de gente joven, encendida, resuelta. (Haya de la Torre, 1927: 86-87).

El gran mito de la ciencia detrás del bolchevismo era toda una graciosa panacea, una parafernalia entre nuestros flamantes intelectuales izquierdistas, que trataban de difundir su credo a como dé lugar, incluso tratando de aprovecharse de las organizaciones sindicales y aparentar ser sus representantes frente al gobierno bolchevique, como lo intentó hacer Haya de la Torre en 1924 presente en Moscú. Rápidamente los anarquistas desmontarían dicha intención:

> "El Tiempo" del 9 del pasado mes, publica un artículo: "Impresiones de Rusia", de Víctor Raúl Haya de la Torre en el que se ensalza y glorifica, el régimen bolchevismo. No esperábamos otra cosa del articulista, desde que ya sabíamos su filiación socialista estadual. Es pues, libre Haya de la Torre para alabar un Estado que está de acuerdo a su tendencia social autoritaria. Pero decir que Rusia "se vive una nueva vida a plenitud" y que esta "prescrita la explotación capitalista" ya cambia el tono y no es la verdad rusa, ni siquiera la verdad de los prohombres del poder maximalista…Y ya que tratamos de la "verdad Rusa", tememos que desmentir categóricamente que el proletariado del Perú haya enviado delegado alguno al último congreso de la Internacional Comunista de Moscú, como informan algunos periódicos de Europa y América… Y conste que este nombramiento, según nos dicen algunos delegados, no fue acordado en asamblea general de la Local, sino por algunos que están acordes con los dictadores y que vienen actuando de poco tiempo a esta parte, sin consultar con las asambleas de sus respectivos gremios[9].

Frente a estos estragos de pensamiento que causaba el bolchevismo en el movimiento social peruano, las respuestas a estos tópicos a favor de la alienación capitalista fueron lastimosamente escasas. Los anarquistas a través de *La Protesta* imprecarían, basándose en hechos palpables del orden económico que comenzaban a configurarse tras los primeros resultados de la implantación del capitalismo de Estado en Rusia: "¿Y el bolchevismo qué nos ofrece? El bolchevismo nos ofrece sostener las mismas instituciones que dice combatir"[10], y continuando citando un párrafo de un artículo de Lenin "La participación de los trabajadores en las utilidades intensifica la producción, lo que constituye precisamente la meta que debemos alcanzar a cualquier precio"[11], señalarían:

> Como veis, la declaración precedente deja cimentada la explotación. A mayor producción mayor utilidad. Adiós limitaciones de trabajo para la regeneración de la especie; adiós cultura proletaria para cambiar hacia la perfección. Nosotros podemos sintetizar, logicamente, el concepto en la

[9] "No nos convence", en *La Protesta,* Lima, año XIV, nº 131, noviembre de 1924.

[10] "Feminismo peruano y bolchevismo", en *La Protesta,* Lima, año XIV, nº 131, noviembre de 1924.

[11] *Idem.*

> forma siguiente: la participacion de los trabajadores en las utilidades eterniza la esclavitud[12].

Bajo estas lineas los comunistas libertarios peruanos desmostraban feacientemente que el sendero que predicaba el bolchevismo era inevitablemente un sendero hacia el matadero de los verdaderos intereses del proletariado revolucionario, un sendero que solo perpetuaba su condicion de esclavos asalariados.

> 56. Es, de hecho, inesencial, después de disponer de los resultados prácticos de 15 años de política del Estado bolchevique y de la Internacional bolchevique, si Lenin tenía o no, en el momento de la fundación de la Comintern y previamente, una idea diferente de la efectividad de esta Internacional bolchevique. En la práctica, el bolchevismo con su concepto del «derecho a la autodeterminación de las naciones» ha desarrollado las tendencias a una política de poder bolchevique mundial. También ha contribuido, a través de la Comintern, decisivamente al resultado de que el proletariado europeo haya sido incapaz de elevarse a la altura de la percepción profunda (einsicht), comunista revolucionaria, y en su lugar haya permanecido atrancado en el lodo de los conceptos reformistas, reavivados por el bolchevismo y decorados con frases revolucionarias. Así ocurrió que, el concepto de la «Patria rusa», se ha convertido en la piedra angular del conjunto de la política de los partidos bolcheviques, mientras que para el comunismo proletario la clase obrera internacional está en el centro de toda orientación internacional.

Esta tesis es importante, puesto que explica cómo el bolchevismo reactivó dentro de la psiquis del proletariado concepciones reformistas ligadas al nacionalismo y al patriotismo, ampliamente ligados a ese precepto antiimperialista marxista-leninista de la "liberación nacional", una dinámica que en el fondo simplemente recreaba un contexto de conflictos interburgueses, entre las burguesías locales resentidas que arrastraban a sus intereses al proletariado, contra el capital extranjero imperialista. Pero, sin duda, dicha lógica antiimperialista bolchevique, que moldeaba el carácter

---

[12] *Ídem.*

de su capitalismo de Estado, reproducía como en toda lógica estatal nacionalismo y patriotismo, por excelencia ideología burguesa.

En toda Latinoamérica y, especialmente en el Perú, el ideal burgués de la liberación nacional antiimperialista, que a su vez no era más que la resultante del edicto de “las tareas democráticas burguesas bolcheviques”, se podía recurrir a todo, esencialmente de todo aquello innegable en la moral de la burguesía. Nacionalismo/patriotismo, antiimperialismo como nacionalismo, mito y religión y sobre todo una fuerte dosis de prehispanismo estatal al manipularse el incoherente concepto del comunismo incaico, en todo caso del imperialismo incaico, que se convirtió en uno de los ingredientes del discurso que caracterizaría esa búsqueda por la liberación nacional pregonada por los bolcheviques criollos. El bolchevismo revivía así en el campo proletario las pasiones retrógradas del patriotismo y del nacionalismo características dentro del proletariado conservador desorganizado o del encuadrado por el mutualismo. Quien desarrolla de una manera estructural las estrategias nacionalistas bolcheviques sería sin duda Mariátegui, para él “la humanidad corre tras de aquellos ideales cuya realización presiente cercana, presiente madura y presiente posible” (Mariátegui, 1986: 156). Con ello Mariátegui nos quiere decir que su programa, el bolchevique a la peruana, era posible fortaleciendo y reviviendo ciertos aspectos de la mentalidad conservadora de las clases populares, aquellos que podían hacer posible una organización de masas, sin duda este ideal era el nacionalismo, como lo predicaba paralelamente e igualmente el aprismo.

El nacionalismo es quizás el principal pilar ideológico del pensamiento de Mariátegui, esto es ampliamente coherente ya que todo discurso democrático burgués se encuentra imbuido de nacionalismo:

> […] proclamamos que este es un instante de nuestra historia en que no es posible ser efectivamente nacionalista y revolucionario sin ser socialista, de otro lado no existe en el Perú, como no ha existido nunca, una burguesía progresista, con sentido nacional, que se profese liberal y democrática y que inspire su política en los postulados de su doctrina” (Mariátegui, 2007: 28).

Si bien Mariátegui critica mitonomamente el nacionalismo burgués y patriotero, abogando por un antojadizo nacionalismo patriótico con tinte popular, su propia crítica no es más que parte de un círculo vicioso, ya que todo nacionalismo es intrínsecamente burgués. Mariátegui increparía a la burguesía peruana de no ser nacionalista, por tanto no progresista, ni liberal, ni democrática. Deja así establecido que dicho rol nacionalista en el Perú será obra de su socialismo, movilizando a proletarios y campesinos pero bajo una dirección burguesa ya que su objetivo es el capitalismo de Estado. De esta forma, el pensamiento contrarrevolucionario impartido por los bolcheviques, luego difundido por las prédicas de Mariátegui y Haya de la Torre, quedó anclado dentro del proletariado peruano.

Al fin y al cabo el nacionalismo como ideal de la propiedad burguesa es una estrategia poderosamente enajenante que incluso ha inspirado contextos de fanatismo, como históricamente quedó demostrado con el nacional-socialismo fascista italiano y alemán, pero también con el culto ciego a la patria socialista de la URSS durante el estalinismo y su imperialismo, no quedando atrás ese otro culto religioso a la patria comunista china de Mao, procesos que legitimaron el sinnúmero de masacres de proletarios y campesinos cometidas en nombre de la nación y la patria del todopoderoso y victorioso capitalismo de Estado.

Conclusiones

El impacto de las experiencias de la Revolución rusa en el Perú durante los años 20 fue muy relativo, debido a la poca información de las dinámicas que llevaban a cabo las fuerzas revolucionarias dedicadas a la destrucción del Estado zarista y al fortalecimiento de las comunas o consejos de proletarios y campesinos. Contrariamente, las informaciones en torno al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en sus dos fracciones, mencheviques y bolcheviques, los primeros participando del gobierno provisional tras la dimisión del Zar (febrero de 1917) y los segundos dando el golpe de Estado y haciéndose del control del gobierno provisional (octubre de 1917), fueron los acontecimientos que en el limbo del periodismo y el historicismo vulgar académico, marcaron y coparon las

informaciones que llegaban al Perú sobre los sucesos rusos. Ello plantea que al Perú llegaron de manera dominante las propuestas de los actores que representaban las corrientes contrarrevolucionarias, que en la práctica reprimían a las verdaderas fuerzas revolucionarias, representadas por consejistas comunistas y anarquistas. Paradójicamente tales líneas de acción contrarrevolucionarias, cuyo motor era el Estado provisorio ruso bajo control bolchevique, eran difundidas hacia el exterior como acciones eminentemente revolucionarias. De esta forma cuando el Estado bolchevique deja de ser provisorio y se re institucionaliza como capitalismo de Estado, secundado y legitimado por nociones reaccionarias, como el nacionalismo revolucionario antiimperialista, toda esta parafernalia pseudorrevolucionaria sería rápidamente aceptada por el grueso de los intelectuales peruanos afines a las tendencias nacionalistas, asimilándolas y luego reproduciéndolas en el terreno del movimiento proletario sindicalizado. Es así cómo nace el izquierdismo peruano, entre mariateguismo y hayismo, como un producto de las influencias contrarrevolucionarias que reprimieron la Revolución rusa. Los únicos que combatirían la difusión del capitalismo de Estado en el Perú serían los comunistas libertarios o anarquistas enarbolando las banderas de la autonomía revolucionaria de los soviets. No obstante a partir de los años 20, el antiestatismo, el antinacionalismo o internacionalismo anarquista en el Perú había entrado en declive, por los efectos de la represión gubernamental, facilitando que sean rebasados por esa explosión de la psicología nacionalista conservadora reactivada por las consignas capitalistas bolcheviques. La tragedia de los distintos derroteros del movimiento popular peruano a partir de los 30 hasta nuestros días, se configura así como el producto inherente de esa influencia de la izquierda del capital, cuyo fundamento/epicentro es el mito de la contrarrevolución bolchevique delineada incoherentemente y extravagantemente como revolucionaria.

BIBLIOGRAFÍA

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl (1927). *Por la Emancipación de América latina*. Buenos Aires: Gleizer Editor.

LENIN, Vladimir (1961a). "La catástrofe que nos amenaza y como combatirla". En *Obras Escogidas* (T. II, pp. 125-143). Moscú: Ed. Progreso, pp. 125-143.

LENIN, Vladimir (1961b). *Œuvres* (Tome 27). Paris: Editions sociales.

LENIN, Vladimir (1974). "Sobre el Impuesto en especies". En *Obras* (T. XII, pp. 28-44). Moscú: Ed. Progreso.

LLANOS JACINTO, Oscar Daniel (2000). *El proceso de declive de la influencia ideológica y política anarquista en el movimiento obrero peruano (1919-1932).* Tesis de licenciatura de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Lima: UNFV.

MARIATEGUI, José Carlos (2007). *7 Ensayos de interpretación de la Realidad Peruana*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

MARIATEGUI, José Carlos (1986). *Historia de la Crisis Mundial*. Lima: Ed. Amauta.

MARIATEGUI, José Carlos (1987). *Ideología y Política*. Lima: Ed. Amauta.

SAVATER, Fernando y Luis A. VILLENA (1989). *Heterodoxia y contracultura*. Barcelona: Montesinos Editor.

VOLIN (2007). *La revolución desconocida*. México: Ed. Gato negro.

WAGNER, Helmut (1934). "Tesis sobre el bolchevismo". En *Räetekorrespondenz* n°3, pp.1-18 [En colaboración con el Grupo de comunistas internacionalistas de Holanda].

LOS SIGNIFICADOS DEL COMUNISMO O LA LUCHA POR EL NOMBRE[1]

Roberto Pittaluga[2]
roberto.pittaluga@gmail.com

> "El nombre, por reflejo, puede ser en sí un programa. Y los nombres 'programáticos' son los que ilusionan a las masas, que no estudian el fondo de las palabras, ni la esencia de ciertas doctrinas nuevas […]"
>
> Extraído de "El problema de la unidad obrera", enero 1922[3]

> "[…] nosotros no negamos del todo a los socialistas maximalistas el derecho de adoptar este nombre [se refiere a comunismo] que ha sido absolutamente nuestro durante más de cuarenta años y que ninguna intención tenemos de renunciarlo."
>
> Luigi Fabbri, 1921.

---

[1] Texto cedido por el autor para su publicación. Publicado en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 6, nº 17, Buenos Aires, diciembre de 2001, pp. 93-104.

[2] Roberto Pittaluga es Licenciado y Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Es Profesor en la Universidad Nacional de La Pampa, en la Universidad Nacional de La Plata, en la Universidad de Buenos Aires, y en la Maestría de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Dirige el proyecto acreditado "Historia, narración y significación de la experiencia argentina reciente (1955-1989)" (NLPam) e integra el proyecto "La política en un tiempo bifronte: se prepara el infierno, se espera la revolución. Argentina 1973-1976" (UNLP). Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales. Entre sus libros más importantes, destacan, con Alejandra Oberti, Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia (2006; 2ª ed. 2012), en colaboración con Alejandra Oberti; Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia (2015), y Figuraciones estéticas de la experiencia argentina reciente (2016), en colaboración con Luis Escobar y Juan Pablo Giordano.

[3] Consejo Federal de la FORA Comunista, "El problema de la unidad obrera", Buenos Aires, edición del Consejo Federal de la FORA Comunista y La Protesta, enero 1922.

I

Desde fines del siglo XIX y hasta 1917/1919, el término "comunista" devino, principalmente, en un signo de identificación de la militancia anarquista. En oposición a los socialistas y, luego de 1915, también respecto del sindicalismo, el *comunismo* era concebido, por los pensadores libertarios, como el complemento de la anarquía, en tanto designaba lo que sería el sistema de producción y distribución de riquezas en la sociedad emancipada. Pero, más profundamente, entre la militancia libertaria comunismo-anárquico o comunismo a secas, era el nombre de una identidad. La fuerza de esta denominación y la necesidad de su explicitación puede observarse tanto en los debates como en las consecuencias que tuviera la decisión de la mayoría de los delegados al IX Congreso de la FORA de quitarle el apelativo de "comunista-anárquica" a la entidad. Si para esa mayoría era este un paso imprescindible para dejar de identificar la central obrera con el anarquismo, para la minoría anarquista que se alejó de dicho Congreso para formar una nueva FORA (la llamada FORA del V Congreso, en referencia a aquel encuentro de 1905 en el que se adoptó dicha denominación político-ideológica) el problema de la "clara definición" de los fines de la institución obrera era un tema nodal de su propia autoidentificación como movimiento. Una central obrera que no se llamara a sí misma comunista-anárquica, argumentaban los militantes ácratas, se extraviaría en las tinieblas del reformismo, perdería la brújula que la orientara hacia los fines libertarios.[4] Pero junto a esas consideraciones, parece más relevante la pérdida de una referencialidad política clave para un movimiento que se caracterizaba por la ausencia de otro tipo de estructuras organizativas que le dieran cohesión. Por ello, la FORA quintista, autodenominada FORA Comunista, buscaba –desde el nombre y con el nombre– trazar con meridiana claridad en el mapa político de la izquierda las fronteras entre revolucionarios y reformistas de todo signo, y el

[4] Como afirman los editores del periódico **Tribuna Proletaria** sobre el neutralismo en las organizaciones obreras, al que califican de "hibridismo suicida" que "anula las mejores disposiciones combativas del proletariado", en **Tribuna Proletaria**, nº 26, 27/8/1919, p. 1.

término "comunista" era, así, parte imprescindible e indisociable del mundo y la identidad anarquistas.

Todo esto cambió drásticamente a partir de la irrupción de la revolución rusa y de las recepciones que la misma tuviera entre las fuerzas de la izquierda de la Argentina.[5] Uno de las más obvios efectos de tales eventos fue la modificación sustantiva del campo político de las izquierdas, tanto nacional como internacionalmente. Esta transformación operó en dos planos interconectados: por un lado, permeando al movimiento anarquista en particular, lo que finalmente llevará a que se produzcan en su seno duros debates y fraccionamientos, pero más hondamente al plantearle una serie de desafíos políticos y teóricos a los que raramente supo dar respuestas que acoplaran productivamente sus intuiciones y claras advertencias con una política eficaz. Por otro lado, un nuevo reto emergía paulatinamente a través de la formación de una fuerza política que si en los años ´20 carecerá de un peso político medianamente relevante, finalmente se constituirá en una, sino la principal, de las fuerzas de izquierda de la Argentina del siglo XX. Este grupo, que cambiará su nombre de Partido Socialista Internacional a Partido Comunista, le importó al anarquismo un desafío peculiar y significativo: le disputó el nombre del comunismo y, obviamente, sus sentidos. Este breve artículo tiene el propósito de exponer algunas de las estrategias expositivas de ciertos pensadores y militantes libertarios de la Argentina en torno a las resignificaciones que se estaban operando en torno al concepto de comunismo.

---

[5] Para las recepciones de la revolución rusa entre las filas anarquistas véase: Roberto Pittaluga, "Las recepciones de la revolución rusa en el anarquismo argentino", Tesis de Licenciatura, Buenos Aires, 2000; "Las recepciones de la revolución rusa en la Argentina: el caso de los anarco-bolcheviques", ponencia presentada en las 1as Jornadas de Historia de las Izquierdas, Buenos Aires, Ce.D.In.C.I., 8 y 9 de diciembre de 2000; "De profetas a demonios. Recepciones anarquistas de la revolución rusa. Argentina, 1917-1924", *Sociohistórica*, [en línea], n° 11-12, La Plata, 2001, pp. 69-98. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3061/pr.3061.pdf. Un estudio detallado de la trayectoria de los anarco-bolcheviques, el grupo de militantes libertarios que sintió más profundamente la influencia de la revolución rusa, puede verse en Andreas Doeswijk, "Camaleones y cristalizados: los anarco-bolcheviques rioplatenses, 1917-1930", Tesis de Doctorado, Universidad de Campinas, 1998.

II

Desde la irrupción de los ecos de la revolución rusa en tierras rioplatenses, con su carga emotiva y su relanzamiento de las expectativas de cambio, el significante comunismo fue objeto de disputa por sus significaciones, aun cuando esos conflictos de sentido aparezcan las más de las veces a través de otras querellas. Lo que primero aparece en los años que siguen a 1917 es que, progresivamente, para los anarquistas ya no es suficiente apelar al comunismo como símbolo en el que se condensa su propia identidad. La fuerza de los deslizamientos de sentido que operaban sobre el concepto provenía, en gran medida, de las nuevas referencias internacionales gestadas a partir de la revolución rusa, entre las que destacaban instituciones formalmente internacionalistas como la III Internacional o la Internacional Sindical Roja. Junto con —y a través de— ese nuevo marco referencial, las reformulaciones de las significaciones del comunismo, tal como parecía constituirse en la realidad histórica contemporánea, implicaban un nuevo conjunto de problemáticas tanto como la revitalización de anteriores discusiones bajo nuevos formatos, problemáticas que conllevaban un desafío a los presupuestos políticos y teóricos del anarquismo. Entre este nuevo conjunto de problemáticas, algunas tuvieron un peso determinante: la concepción de la revolución como toma del poder del Estado –que tenía como presupuesto la formación del partido y la revalorización de la dimensión política del proceso revolucionario–, y el problema de la transición del capitalismo al socialismo, bajo la controvertida figura de la dictadura del proletariado, eran ambas cuestiones críticas para el pensamiento y las formas de intervención anarquistas. Sin embargo, como decía, este proceso de conflictividad por los significados del comunismo —y la serie de problemas asociados— sólo emergió con vigor cuando gran parte del anarquismo, entre 1919 y 1921, dejó de apoyar el curso que la revolución tomaba en Rusia para pasar, luego de una etapa de distanciamiento, a una feroz crítica de los bolcheviques y el estado soviético.[6]

---

[6] Cfr. Roberto Pittaluga, "La recepción de la revolución rusa en el anarquismo argentino", op. cit.

Las primeras manifestaciones que revelan que comunismo ya no era un término que demarcara con claridad el perfil anarquista, fueron las intervenciones de las plumas libertarias que buscaban establecer las diferencias entre los distintos sectores de la izquierda, diferencias que parecían haber quedado desdibujadas por el huracán bolchevique. Así, Emilio López Arango, filiando al anarquismo en la tradición socialista a la vez que lo posicionaba como el ala revolucionaria de esa tradición, sostenía que "los anarquistas, desde la escisión producida en la Internacional, como consecuencia de la controversia originada entre Marx y Bakounine, formamos la fracción extremista del socialismo; del socialismo comunista, antiestatal y antiparlamentario, en contraposición al colectivismo de los librecambistas"[7] El "socialismo comunista", que no sería otra cosa que el anarquismo, era opuesto al socialismo de cuño liberal y reformista, retomando uno de los nudos de las construcciones dicotómicas con las que los escritores ácratas habían levantado sus fronteras frente al socialismo justista. Si bien esta diferencia connotaba el momento positivo y negativo de las tradiciones socialistas enfrentadas, López Arango, una de las figuras más influyentes del anarquismo local hasta su trágica muerte, se veía en la obligación de ubicar con más precisión a qué refería el término comunismo: "El comunismo, más que un sistema social del futuro, es una expresión que quiere significar un estado de civilización donde los hombres sean capaces de vivir en comunidades libres, sin poderes autoritarios ni clases privilegiadas y gobernantes", y por eso la inescindible unidad de la "fórmula comunista" y la "fórmula anarquista"[8]. La operación discursiva de López Arango tiene dos dimensiones; por un lado, producir una coagulación de la significación del concepto ("una expresión que quiere significar...") en los términos del ideal ácrata de las comunidades de hombres libres e iguales.[9] Por otro lado, si comunismo no era sólo un futuro orden

---

[7] Emilio López Arango, "El anarquismo", en **Nuevos Caminos** (Avellaneda), año I, nº 6, 5/10/1920, p. 6.

[8] *Ibidem*, p. 8.

[9] La "definición" que hace el anarquista español es al mismo tiempo vaga y precisa: como si supiera todo lo que el término comunismo debe referir y al mismo tiempo es incapaz de definir.

social sino una expresión, no podía establecerse estrictamente una equivalencia entre comunismo y el nuevo orden soviético.[10] En el significado que López Arango construye, comunismo no equivale a ausencia de propiedad privada de los medios de producción, aún cuando contenga esa característica. Además, si se nota bien, López Arango comprende –y explicita– todo lo que el concepto comunismo pone en juego: no es una denominación que pueda trocar sus sentidos sin afectar la identidad anarquista. Si toda identidad está siempre amenazada porque no existe ningún anclaje sustancialista para la misma –aunque sí múltiples determinaciones, en el sentido que Williams atribuye a la determinación–, en este caso que nos ocupa, lo que puede llamarse la "crisis identitaria del anarquismo finisecular", operó, entre otros planos, en la resignificación del término que guiaba su expectativa de futuro. Pero esa resignificación no se produjo sin que los anarquistas dieran una batalla por preservar para sí ese nombre.

III

Desde otro ángulo abordaban por entonces los más destacados "antorchistas" el conflicto por los sentidos del comunismo.[11] Sus enfoques consistían, básicamente, en establecer una neta distinción entre dos formas de conceptuar el comunismo a partir de la crítica de una de las cuestiones que la revolución rusa había introducido en el debate político de las izquierdas contemporáneas: la dictadura del proletariado como estado transicional, y a través de esa crítica oponían el "comunismo anárquico" al "comunismo político".

Nuevamente fue la apelación a la tradición antipolítica de la militancia ácrata la que sirvió para ir modelando dos sentidos antitéticos de las nociones sobre el comunismo: de la misma forma

---

[10] Si bien López Arango manifestó tempranamente que anarquismo y "maximalismo" no eran lo mismo, fue uno de los firmes defensores de la revolución rusa hasta que, en la segunda mitad de 1921, todo el grupo protestista cambió su posición hacia la crítica de los bolcheviques.

[11] Entre las distintas corrientes que animaban el anarquismo de esta época, los "antorchistas" editaron, entre otras publicaciones, los periódicos **Tribuna Proletaria** y luego **La Antorcha**.

que profetizaban que el recientemente formado Partido Socialista Internacional se convertiría en breve en un partido socialista nacionalista debido a su vocación política, el antorchismo hostigaba a sus camaradas anarco-bolcheviques por adoptar "el comunismo de Lenin, Liebknecht o Bela-Kun"; si ese comunismo podía "apresurar efectivamente la revolución" su contradicción con los principios rectores del pensamiento anarquista lo desechaban como camino posible.[12] El problema justamente era el carácter político de ese comunismo: en la hora actual eso implicaba "la colaboración con la burguesía", y en el momento revolucionario no era más que la constitución de una nueva forma de dominación estatal, la dictadura del proletariado –que en rigor era "la dictadura de un partido"– que sepultaría definitivamente a la misma revolución.[13]

La oposición de significaciones del comunismo era remitida al antagonismo entre dos corpus teóricos perfectamente identificables: el marxismo y el anarquismo. En una intervención sintomática porque cargada de demarcaciones ideológicas que quieren precisar perfiles identitarios puestos en crisis, Teodoro Antillí enfatizaba que el término comunismo difería en las doctrinas marxista y anarquista. Para el marxismo, comunismo sería sinónimo de dictadura del proletariado, al estilo jacobino, un "medio de dictar leyes para un Estado colectivista, haciendo entrar por la fuerza a la nación en él", o, en otras palabras "la dictadura para uno o dos jefes de partido". La creación de los soviets era la materialización de estas ideas, porque a través de ellos se "crea en realidad la centralización de todas las clases de fuerzas en el Gran Soviet, o Soviet de los Soviets; y en él de dos personas: Lenin y Trotsky"[14]. Pero los soviets no eran ningún tipo de comité revolucionario sino "una perfecta forma de democracia proletaria", difícilmente distinguible, según el autor, de las formas parlamentarias y los sistemas electorales que regían en el capitalismo. Los soviets constituían, por lo tanto, nada más y nada

---

[12] **Tribuna Proletaria**, nº 27, 28/8/1919, p. 2, "La III Internacional y el Partido Comunista", artículo firmado por Teodoro Antillí.

[13] **Tribuna Proletaria**, nº 28, 29/8/1919, p. 2, "La III Internacional y el Partido Comunista" (continuación), artículo firmado por Teodoro Antillí.

[14] Antillí, Teodoro, "Comunismo y Anarquía", Buenos Aires, Grupo Editor Acracia, pp. 19 y 20.

menos que otra forma de poder político.[15] Los libertarios, agregaban los antorchistas, no podían ceder ante ninguna "ficción política", ni siquiera ante aquellas que, como la bolchevique, estaban dispuestas al derrocamiento del régimen burgués, pues sólo significarían "entronizar en su lugar otro, regido por normas estatales que causarían la descomposición inmediata del cuerpo social".[16] Al ser otra forma de poder político, el comunismo resultante escindía, en su realización, la igualdad y la libertad, anulando esta última.[17]

Al postular la inescindible unidad de igualdad y libertad, los antorchistas querían quebrar la antinomia dictadura burguesa/dictadura proletaria, oposición falsa porque concebir la revolución como tránsito de la primera a la segunda de las estatalidades mencionadas no era otra cosa que mantener la sujeción de los individuos, y su desenlace no podía ser más que un "comunismo de cárcel, comunismo de cuartel".[18] Es precisamente la conjunción de comunismo y anarquía –"sin faltar este segundo término nunca", agregaba Teodoro Antillí– la que garantizaría una sociedad futura libre de toda explotación y dominación. Que importantes figuras del anarquismo de la Argentina debatieran en estos términos, y que los contradestinatarios de su discurso fueran los grupos que se identificaban con la revolución rusa, evidencia la pluralidad de sentidos que el comunismo ya poseía; una polisemia que si siempre existió cobraba por entonces un sesgo novedoso, al difuminar con peculiar profundidad los contornos identitarios del movimiento libertario.[19] Los escritores ácratas que intervienen

[15] *Ibidem*, pp. 21 y 22.

[16] **Tribuna Proletaria**, nº 38, 10/9/1919, pp. 1 y 2.

[17] Teodoro Antillí, "Comunismo y Anarquía", op. cit., p. 20.

[18] **Tribuna Proletaria**, nº 28, 29/8/1919, p. 1.

[19] Este borramiento de las diferencias entre el anarquismo y otras corrientes políticas e ideológicas de la izquierda tenía, para los antorchistas —como lo tuvo desde 1921 para los protestistas—, su elocuente manifestación en la corriente anarcobolchevique, la cual además de promover una reformulación teórica y política del anarquismo a la luz de las "enseñanzas" de la revolución rusa, desplegaba una profusa propaganda y había logrado posicionar a varios de sus dirigentes en puestos claves de la dirección de la FORA Comunista. Algunas de las cuestiones que los anarcobolcheviques impulsaban —y que espantaron a las otras tendencias del anarquismo— eran el sindicalismo industrial, la fusión de las federaciones obreras y

entonces para aclarar "estos momentos de confusión" en que se hallaba la militancia libertaria,[20] pretenden precisar al comunismo anárquico como algo claramente distinto, y hasta opuesto, al comunismo político.[21] Frente a este último retoman su concepción del comunismo anárquico como la conjunción de los ideales de libertad e igualdad, restituyendo al primer plano la prédica antipolítica y antiestatal y el extremismo radical, la intransigencia ética y el individualismo libertario, la crítica de la vanguardia política y de toda forma de poder. Así, el carácter político del comunismo de matriz marxista, con su concepción de la lucha de clases, era recusado desde los principios antipolíticos del anarquismo y desde una eticidad libertaria que pretendía ser una reafirmación de la distintiva identidad ácrata, buscando recuperar para ella el significado "originario" del comunismo.

IV

Para fines de 1921 el tono de la crítica de los anarquistas antibolcheviques respecto del "comunismo político" se había elevado considerablemente. Uno de los detonantes del aumento de la tensión tanto al interior de las filas libertarias como en el intercambio de acusaciones entre los anarquistas y otros grupos, fue el proyecto de unificación de las dos federaciones obreras. En dicho proyecto, y en los pasos que la FORA Comunista había dado en tal sentido desde 1920, desempeñaron un rol central algunos dirigentes de la corriente anarco-bolchevique. En la segunda mitad de 1921 los anarco-bolcheviques fueron expulsados de sus cargos directivos en la FORA Comunista, y la nueva dirección frustró todo intento de fusión. Y es que la posibilidad de la unificación sindical puso nuevamente de manifiesto el tipo de relación que el anarquismo como movimiento

---

la estructuración de una organización política propia del anarquismo. Cfr. Andreas Doeswijk, op. cit.; Roberto Pittaluga, op. cit.

[20] Cfr. Consejo Federal de la FORA Comunista, op. cit., p. 14.

[21] Durante todo un período —hasta por lo menos 1924— cada vez que las distintas corrientes anarquistas se refieren al comunismo de los grupos marxistas (o de lo que ellos creen que es la marxistización de ciertos grupos de libertarios), entrecomillan el término, como para dar cuenta de un uso impropio o una identificación falsa.

había establecido con la federación obrera que estaba bajo sus orientación, y las implicancias identitarias que para ellos tenía la "clara definición ideológica" de la FORA. Es interesante destacar que las principales críticas anarquistas al proyecto de unificación de las federaciones obreras no reposaba tanto en los tradicionales argumentos del reformismo sino en el tipo de unidad que se estaba gestando y en la influencia de corte "autoritario" y "disciplinador" que la experiencia rusa tenía en ese proceso, manifiesta –según los anarquistas– en la estrategia de "toma del poder político" que orientaba el proyecto fusionista.[22] En tanto una estrategia tal estaba lejos de ser el criterio principal para la formación de una única federación sindical, me inclino a pensar que la preocupación de los anarquistas no estaba determinada tanto por lo que los grupos que promovían la unidad estaban diagramando en el mapa del mundo del trabajo, sino por los efectos que tenía entre las filas libertarias la idea de unidad del proletariado por encima de las divergencias ideológicas.

Un nuevo tono domina desde entonces las intervenciones anarquistas frente a quienes sentían que usurpaban el nombre del comunismo: ellos son los dictadores, los autoritarios, los políticos, los disciplinadores, hombres fascinados por el poder y la dictadura.[23] Si para una franja importante del anarquismo, el marxismo siempre había sido "un movimiento hacia el poder" cuya figura emblemática era la democracia socialista, en su concreción histórica –la revolución en Rusia– el comunismo marxista mostraba todas sus aristas autoritarias y dictatoriales; como tal, argumentaban los pensadores

---

[22] Según los escritores ácratas opuestos a la fusión de las dos FORA, la unidad que se perseguía estaba impregnada de inmediatismo: lo que tanto sindicalistas como "bolchevizantes" (sea la corriente anarcobolchevique o el PC) se empeñaban en formar era el "frente único de acción anticapitalista" cuyos estrechos objetivos serían "establecer la dictadura del proletariado y reemplazar al capitalismo en sus funciones económicas", un programa claramente "economicista" por cuanto la revolución comprendía sólo la subversión de las relaciones de explotación económica. Cf. Consejo Federal de la FORA Comunista, op. cit., p. 2.

[23] Numerosos artículos se expresan en este sentido. Para ver sólo una pequeña parte de esos artículos, cfr. **La Antorcha**, nº 31 (10/3/1922), nº 32 (17/3/1922), nº 63 (8/12/1922), **Suplemento Semanal de La Protesta**, nº 1 (9/1/1922), nº 2 (16/1/1922), nº 10 (13/3/1922), nº 28 (24/7/1922), nº 74 (18/6/1923).

ácratas, demostraba ser una nueva modalidad de “la dominación estatista y la servidumbre de la clase obrera”.[24] Frente a ese comunismo dictatorial, tanto antorchistas como protestistas publicaron, desde 1922, una profusa cantidad de artículos que intentaban precisar las ideas del anarquismo, su historia, su rol en las revoluciones pasadas –también en la revolución rusa– y sus representaciones de la revolución y de la sociedad emancipada.[25] De tal forma, en lo que parece haber sido una reacción a lo que percibían como la difuminación de su perfil identitario, y en parte a través de la reconstrucción de los sentidos del comunismo anárquico –la “otra tradición” de la Internacional, como decían los libertarios–, la prensa ácrata se propuso recuperar los rasgos del imaginario anarquista como parte de la recomposición de su perfil militante y revolucionario, tal como había sido construido en las postrimerías del siglo XIX y los primeros años del siglo XX.

V

Evidentemente no fueron sólo los deslizamientos de los significados del comunismo lo que puso en crisis al anarquismo de la Argentina –y no sólo el de este país.[26] Una multiplicidad de elementos se superpusieron en la coyuntura de la primera posguerra, y contribuyeron en la reclusión de los militantes libertarios en pequeños cenáculos sin mayor influencia entre quienes debían ser principales destinatarios de sus palabras. Lo que pone de manifiesto el conflicto por los sentidos del comunismo es la profunda crisis que sufriera por entonces el pensamiento y la acción del anarquismo finisecular, en tanto reconfiguraba los horizontes de los futuros posibles y las formas de alcanzarlos. Esta redefiniciones de las expectativas y de las experiencias se alimentaron mutuamente,

---

[24] **La Antorcha**, nº 63, 8/12/1922, “El espíritu de clase del bolchevismo y del sindicalismo revolucionario”, p. 3.

[25] La cantidad de artículos en torno a la temática o a cuestiones estrechamente vinculadas es enorme. Como muestra, véanse **La Antorcha** de 1922 y 1923, o **La Protesta. Suplemento Semanal** de 1922 a 1924.

[26] Cfr. las conclusiones de mi tesis, “Las recepciones de la revolución rusa en el anarquismo argentino”, op. cit.

incluso revalorizando las experiencias pasadas a través de nuevas claves de lectura.

En este sentido vale la pena recordar las expresiones que en esos años de posguerra formulara Luigi Fabbri. Decía el influyente anarquista italiano que la revolución rusa significaba la apertura de una nueva época de crisis para el pensamiento libertario, porque ella imponía la "depuración de las ideas" y hacía imperiosa una revisión de sus propias doctrinas y tácticas. Evidentemente Fabbri estaba consciente de la fuerte relación que se había establecido entre la revolución rusa y las teorías y movimientos revolucionarios, incluso más allá de si se habían identificado o no con aquella gesta, porque además de expectativas esa revolución había relanzado viejos debates y propuesto otros nuevos.[27] Entre todas esas cuestiones, la revolución en Rusia tenía, como efecto, una revalorización de la política para las perspectivas revolucionarias. A ello contribuían, entre otras, las experiencias de los soviets –revitalizando lo político en tanto imprescindible dimensión de la constitución del sujeto revolucionario que, a su vez, adquiría más definidos perfiles clasistas–, como la del partido bolchevique, dando nuevos elementos a la discusión que, en el lenguaje anarquista, giraba en torno a la cuestión de la pertinencia o no de la "organización específica". Por otro lado, con la posición lograda por los bolcheviques, el surgimiento de la III Internacional y la ISR se operaba una reconfiguración del mundo de la izquierda. Esta nueva voz en el mundo de la izquierda tenía, además de la explícita voluntad de hegemonizar a las fuerzas revolucionarias mediante un programa y una práctica sumamente determinada, resonancias mucho más perturbadoras para el anarquismo: si se deseaba la transformación social había que prepararse para producirla –o al menos colaborar en su desencadenamiento–, y ello requería de una estrategia de poder, una cuestión que el anarquismo se había obstinado en eludir.

Estas y muchas otras problemáticas se configuraron como una nueva constelación, como un nuevo conjunto de coordenadas para pensar la revolución social, la práctica política y las características de

[27] Luigi Fabbri, op. cit., p. 3. Es destacable que Fabbri fuera un asiduo colaborador de **La Protesta**.

las fuerzas revolucionarias, lo cual implicaba un desafío mayúsculo para los grupos revolucionarios preexistentes, y en particular para el imaginario, la identidad y el perfil que había construido el pensamiento libertario. Las representaciones sobre la transformación social, los caminos que hacia ella conducían y el propio pensamiento que el anarquismo radical construyera en el cambio de siglo, fueron puestos bajo sospecha. El atrincheramiento en las viejas fórmulas que parte de los libertarios ensayaron como modo de preservación de su propia corriente política, desechando finalmente la disputa por el significado del comunismo, no resultó efectivo. Todavía queda mucho por indagar en torno a los verdaderos alcances de esta crisis del anarquismo, quizás más profunda, en el largo plazo, que la que le provocaran las políticas integracionistas del Estado democrático desde 1916.

EFÍMERA FE EN LA DICTADURA

Impacto de la Revolución rusa en el anarquismo chileno (1918-1922)[1]

Mario Araya
mario.araya36@gmail.com

"¡La anarquía triunfa en Rusia!
Millares de revolucionarios enarbolan su rojo pendón y cantan
Sus himnos rebeldes que ponen en su frente resplandores de incendio.
¡Lenin, Trotsky! ¡Pobres, míseros despojos de un pueblo noble!
¡Pobres Judas del Siglo XX!

Ramón Rivadeneira.
El Surco, n°15, 15 de octubre de 1918.

Aunque escarbemos prolijamente en el baúl de la historia del Siglo XX, será realmente difícil encontrarnos con un episodio revolucionario más controvertido que la Revolución Rusa y su posterior transformación en el gobierno de los Soviets. No sólo por las condiciones y características históricas que suscitaron la insurrección popular de 1917, sino que también, por el grado de trascendencia que años más tarde tendría sobre la polarización política a nivel global.

El enorme impacto que provocó la revolución de los trabajadores y campesinos rusos sobre las distintas esferas del proletariado mundial, fue un hito sin precedentes para la historia de la clase obrera, ya que en gran medida esto fue posibilitado por los avances existentes en la época sobre las comunicaciones, y por lo tanto, se transformó inicialmente en un modelo real, efectivo y ejemplificador para lograr la emancipación de las masas explotadas. En Chile, los sectores más dinámicos del movimiento obrero no se mantuvieron al

[1] Texto cedido por el autor para su publicación. *Acción Directa,* Santiago, n°4, segundo semestre de 2007, pp. 21-24.

margen de esta influencia, suscitando arduos debates y continuas expectativas. Pero fue particularmente al interior del mundo libertario donde la noticia del levantamiento popular ruso provocó mayores contradicciones y desconciertos, tanto es así, que durante varios años los anarquistas chilenos mantuvieron un paulatino zigzagueo entre simpatías y desconfianzas en el proceso revolucionario soviético, el que cesó definitivamente en 1922 con un rechazo profundo y generalizado.

La Revolución y la dictadura

Rusia vivía bajo un régimen monárquico-feudal gobernado por la dinastía de los Romanov, la que establecida en Moscú desde principios del siglo XIV, había regido el país durante 304 años hasta los sucesos que desencadenaron la Revolución de 1917. En esta región las tendencias revolucionarias no eran para nada un fenómeno novedoso, al contrario, se habían desarrollado grupos que desde hace décadas proclamaban el libre acuerdo, la igualdad de derechos y el salto de la fase capitalista para la realización concreta del socialismo.[2]

Ya en 1905 una intentona insurreccional había buscado destruir el régimen existente mediante huelgas, motines y revueltas, que con grandes inconvenientes había sido sofocada por las fuerzas eficaces de la reacción, las que sucesivamente fueron encarcelando y exiliando a numerosos elementos revolucionarios. Para muchos, estos sucesos representaron un bosquejo de la revolución ulterior… habrían constituido un ensayo general para la apertura inevitable del telón doce años más tarde.

La Primera guerra mundial fue dejando desastrosos efectos sobre la población más pobre de Rusia, tanto así que hacia 1917 la situación se estaba volviendo realmente insostenible, “El caos económico, la miseria del pueblo trabajador y la desorganización social llegaron a tal punto que los habitantes de las grandes ciudades,

---

2 Lehning, Arthur, *Marxismo y anarquismo en la revolución rusa,* Buenos Aires, Libros de Anarres, 2004, p. 26.

en Petrogrado especialmente, comenzaron a carecer de combustible, ropa, carne, manteca, azúcar y aún de pan”[3]

En Febrero de ese año, las masas obreras y campesinas protagonizaron largas jornadas de protestas, grandiosos tumultos en todo el país; aquel pueblo utilizado por la monarquía zarista, se resistía a seguir colaborando en la guerra, e imponía sus propios términos sobre la realidad rusa. Su acción derrocaba a Nicolás II y afirmaba el alzamiento definitivo de la revolución.

En Chile, los acontecimientos de la guerra mundial eran seguidos diariamente en los principales periódicos del país, *El Mercurio* de Santiago cubría con abundantes crónicas los sucesos y mantenía reiterados contactos con el extranjero para actualizar habitualmente las informaciones más importantes. Por su parte, los grupos anarquistas estaban dedicados a una infructuosa propaganda antimilitarista, que si bien, se pronunciaba habitualmente contra la guerra, tenía como objetivo primordial hacer frente a las condiciones del servicio militar obligatorio en el país. La ilusión soviética aún no metía sus narices.

Mientras tanto, en Rusia se vivía un proceso paralelo de las fuerzas revolucionarias. Mientras la burguesía buscaba establecer un sistema *semi monárquico* con cascaron republicano, los obreros y campesinos habían comenzado un proceso autónomo de recuperación de tierras y ocupación de fábricas. Para Lehning “La Revolución de Febrero fue política y social. La historia de febrero a octubre, [era] la historia del combate de estas dos fuerzas, hasta la victoria de la revolución social”[4]

Aquella revolución social triunfante, pronto sería sofocada por la dictadura del proletariado, que en realidad no representaba otra cosa que la dictadura del partido bolchevique. Para Lenin, la “La supresión del Estado proletario, es decir, la supresión de todo Estado,

---

[3] Volín y Archinoff, *“La revolución rusa: Una Historia desconocida”*, http://www.banderanegra.canadianwebs.com/revolucion.htm

[4] Lehning, 2004, *op. cit*, p.88.

solo es posible, por medio de un proceso de extinción”[5]. El que requiere de un “periodo de transición” para cimentar su final. A partir de esta tesis, podemos comprender por qué una gran cantidad de militantes anarquistas se vieron incentivados a apoyar la dictadura estatal bolchevique. La idea de que sólo se trataba de un “proceso de transición” incito a muchos libertarios a ponerse del lado de Lenin y con él, de la causa socialista autoritaria.

Las noticias vuelan lento, pero vuelan al fin

Los periódicos burgueses comenzaron a publicar noticias sobre la revolución, criticando duramente el papel de los *maximalistas* (nombre con el que fueron conocidos los partidarios de la revolución bolchevique), sus páginas afirmaban que la situación en Rusia se había transformado en un verdadero caos empujado por el accionar de los *extremistas*, y a medida que los sucesos consolidaban el poder del gobierno soviético, aseveraban que el país caía bajo el yugo maximalista. Estos diarios fueron los primeros en transmitir las noticias… evidentemente ellos eran los únicos capaces de pagar los servicios cablegráficos del extranjero.

Al parecer, los primeros meses noticiosos fueron vistos con cierta cautela por los trabajadores chilenos, esperando recibir de fuentes obreras una información más fidedigna de los acontecimientos, sólo de esta forma podrían pronunciarse abiertamente a favor o contra del proceso revolucionario. Bajo la consigna ¡Rusia Siempre!, en enero de 1918 el periódico anarquista *El Surco,* de Iquique, entregaba las primeras impresiones del sentir libertario[6]. En él, se realizaba una apología completa al ambiente ruso; desde su naturaleza y su historia, hasta sus más celebres personajes. Percibían que se estaba *librando la batalla más sangrienta por la verdad, el amor y la justicia.* Por su parte, un nuevo vocero del movimiento ácrata hacía su aparición en Noviembre de ese mismo año, se trataba de *Verba Roja*, que en su primer número sentenciaba: “nuestra ruta está ya señalada, Rusia ha

[5] Lenin, Vladimir, *El Estado y la Revolución*, Santiago, Proyecto Espartaco, 2001-2002.

[6] R.G.P. “Rusia Siempre”, *El Surco,* Iquique, n°6, 10 de enero de 1918.

roto la marcha, y sus banderas son las nuestras ¡Adelante camaradas!”[7]. Sin lugar a dudas, la revolución marcó un importante impulso para la fe revolucionaria, la insurrección del pueblo ruso creaba nuevas esperanzas en el mundo obrero y especialmente entre los trabajadores anarquistas, quienes durante algunos años pensaron que realmente eran sus sueños los que se hacían realidad.

Es muy probable que inicialmente las informaciones recibidas desde el exterior fueran bastante pocas, y que gran parte de sus expectativas estuvieran más fundadas en el tono de desprecio de la prensa oficialista hacía los revolucionarios, que en el pleno conocimiento del desarrollo político soviético. Los anarquistas, y seguramente la mayoría de las organizaciones obreras, acusaron a los periodistas burgueses de mentirosos, calumniadores, farsantes, y mercenarios; planteaban que esta prensa defendía sus propios intereses, “ella está contra la clase laboriosa siempre, ella defiende el capital en todos los momentos y adula al Estado en todas las horas”[8].

Una de las características más singulares del impacto que producían los hechos en la escena libertaria nacional, era la fervorosa admiración que provocaba la figura de Lenin – y en menor medida la de Trotsky –, la que se expresaba bajo rimbombantes escritos llenos de analogías y metáforas. En el siguiente extracto, el escritor asegura que los anarquistas están contra todo tipo de ídolos, pero inmediatamente se pisa los talones caracterizando al jefe de la revolución bolchevique:

> Lenin es uno de los pocos hombres de la actualidad merecedores de la admiración y el apoyo de los seres civilizados […] creemos que Lenin es un tipo casi único en este momento […] Lenin sintetiza y representa las aspiraciones de una humanidad doliente […] Lenin no necesita mármoles que le inmortalicen, sino hombres de acción que lo secunden […] no idolatramos a Lenin, sólo queremos dejar

---

[7] “Dos fechas”, *Verba Roja*, Valparaíso, n°1, primera quincena de noviembre de 1918.

[8] “Algo sobre Rusia. Helios de los ríos”. *El Surco*, Iquique, n°14, 15 de septiembre de 1918.

> constancia de cómo se puede admirar a un hombre sin […] endiosarlo[9].

La discrepancia y la asimilación ideológica de la dictadura

Las primeras muestras de rechazo salieron de las perspicaces columnas de *El Surco*. Este periódico se convirtió desde muy temprano en un detractor de los métodos bolcheviques... probablemente en Iquique tenían mejores canales de información, ya que contaron con asertivas transcripciones del extranjero. De todas maneras, esto no significó que no se acogieran opiniones encontradas respecto a la significación del levantamiento ruso. Al comienzo, se entiende que el hecho de que los comunistas estén a la cabeza de la revolución no significa que les sea propia, se mantiene la idea de que la fuerza de las masas trabajadoras y campesinas harán triunfar la anarquía[10]. Por su parte, un año más tarde la firmeza del rechazo menguará considerablemente. Un artículo reconocerá las diferencias sustanciales de los anarquistas con los maximalistas, pero afirmará que "no por esto vamos a estar en desacuerdo con el paso dado por el gobierno de los soviet, que, aunque existía un poco de tiranía, nunca podrá ser igual a los regímenes […] existentes"[11]. Y otro planteará firmemente que "Oponerse a la Revolución Rusa es oponerse al progreso, a la civilización, a la justicia; combatirla es combatir el porvenir"[12]

Con todo, se debe reconocer que en Noviembre de 1918, éstos fueron los primeros en hablar abiertamente de tiranía maximalista, de prisión y persecución a los anarquistas (encarcelamiento de Kropotkin), y de que "el régimen bolsheviki era aún más tiránico que el que había regido en el tiempo de los zares"[13]. Probablemente estas

---

[9] "Lenin". *Verba Roja,* Valparaíso, n°14, segunda quincena de julio de 1919.

[10] Ramón Rivadeneira, "la anarquía triunfará". *El Surco*, Iquique, n°15, 15 de octubre de 1918.

[11] Manuel J. Veliz, "ignorantes o maliciosos". *El Surco*, Iquique, n°22, 29 de octubre de 1919.

[12] E. Galfe, "lo Inevitable". *El Surco*, Iquique, n°21, 4 de octubre de 1919.

[13] "Tiranía maximalista", "La prisión de Kropotkine", María Spiridonova". *El Surco*, Iquique, n°16, 15 de noviembre de 1918.

afirmaciones causaron gran polémica y suscitaron ciertas enemistades.

Otro que pronto levantó su voz fue el estudiante anarquista Juan Gandulfo, a través del prólogo a un folleto aparecido en 1918 titulado “La revolución soviética”. Según su opinión en aquel país se había erigido una nueva tiranía orquestada por “el grupo político más astuto y audaz de la Rusia revolucionaria, los bolcheviques. Que a corto plazo ahogaran a sangre cualquier iniciativa genuinamente popular, la lección que nos dejara a las generaciones futuras será deplorable y horrorosa”[14]. Gran instinto en predicciones tenía el joven estudiante de Medicina.

A pesar de estas reacciones tempranas, la influencia de la Revolución Rusa estaba calando muy profundo en la conciencia de los trabajadores chilenos, se hacían conferencias multitudinarias, se imprimían folletos a favor de los maximalistas y se convocaron mítines para conmemorar cada aniversario de la Revolución, tanto fue así, que un sector mayoritario del mundo ácrata fue aceptando paulatinamente dentro de sus postulados la idea del *“periodo de transición”* y consecutivamente de la *dictadura del proletariado*. Este sector comenzaba su tránsito desde una óptica diferente. Había depositado su plena confianza en los programas revolucionarios del maximalismo, que transcritos en Verba Roja proponían entre otras cosas: “no más autoridad, ni políticos ni gobernantes: el pueblo será único y soberano. Toda región, ciudad y pueblo se regirá según sus conciencias. Desarme general y supresión del militarismo”[15]. Como podemos apreciar, ninguno de estos principios representaba en realidad las aspiraciones de Lenin y su partido. Seguramente al comienzo, este grupo mayoritario de anarquistas creyó que efectivamente la revolución tenía un carácter marcadamente libertario, y así lo daban a entender frecuentemente: “la actual revolución no es una revolución política con el objeto inmediato de erigir un nuevo amo, un nuevo tirano, no, es la revolución social

---

[14] Citado por Ortiz, Oscar, *Crónica anarquista de la subversión olvidada*, Santiago, Ediciones Espíritu Libertario, 2002. pp.54-55.

[15] “Programa maximalista”. *Verba Roja,* Valparaíso, n°2, segunda quincena de noviembre de 1918.

pregonada por los Kropotkin y los Faure"[16]. Este desconocimiento rápidamente fue cristalizando en una nueva manera de enfrentar los desafíos que los maximalistas proponían. Las informaciones que recibían del extranjero provenían de anarquistas conversos, que desligados de sus principios básicos se traspasaron oportunamente a la defensa de los métodos autoritarios, aquellos, internacionalmente fueron conocidos como "anarcobolcheviques". Según Ricard, "muchos anarquistas también rehusaban conceder sus simpatías [a la dictadura]…yo soy uno de esos anarquistas, prefería que la evolución social tomara un rumbo más ampliamente humano, pero queramos o no forzoso es resignarse a lo que parece inevitable."[17]

Es particularmente este discurso (reproducido desde Europa) el que penetra profundamente en la conciencia ácrata de esos años, y lleva a estos trabajadores a asimilar las prácticas dictatoriales como principio indispensable para conseguir sus fines. Decían convencidamente que "si asestamos un golpe mortal al capitalismo, y se crea la 'dictadura proletaria', como es lógico y fatal que suceda, esta se vendrá disgregando a medida que la cultura revolucionaria adquiera mayor intensidad"[18]. Verdaderamente el leninismo había repercutido en las filas del anarquismo chileno. El punto más álgido de esta propaganda pro bolchevique se dio con la publicación de un titular en Verba Roja que exclamaba: *"La dictadura del proletariado es el prólogo del comunismo anárquico…Lenin, Trotsky y los maximalistas rusos van hacía él"*. A lo que sería oportuno agregar: sólo que se perdieron bastante en el camino.

Determinismo anárquico

Para muchos anarquistas la Rusia monárquica no había muerto con la caída de los zares, sino que más bien, se había transplantado

[16] Rebelde, "La revolución triunfante". *Verba Roja,* Valparaíso, n°7, primera quincena de marzo 1919.

[17] F. Ricard, "la dictadura del proletariado". *Verba Roja,* Valparaíso, n°12, segunda quincena de junio de 1919.

[18] Federico Serrano Vicencio, "¿No somos prácticos los anarquistas?". *El Comunista*, Santiago, n°7, 20 de agosto de 1921.

con todos sus vejámenes al continente americano. Desde EE.UU. llegaban continuamente informaciones de los crímenes que el presidente Wilson dirigía contra los trabajadores, a esto se sumaba una ola represiva a gran escala en América latina y Chile, con el saqueo a la Imprenta de "El Surco", la persecución a los redactores de Verba Roja y la prisión y tortura de Julio Rebosio. Lo que finalmente quedaba como lección era que los procesos sociales tenían un curso natural, y que lo que pasaba en Europa y Rusia inevitablemente tenía que suceder en Chile y América. Esta idea tuvo fuerte repercusión entre los anarquistas chilenos, y probablemente muchos no quisieron renunciar al sueño maximalista, con el objetivo de no retrasar un recorrido que se hacía inevitable.

El conocimiento más difundido de las persecuciones que sufrían los anarquistas bajo el régimen totalitario bolchevique, y los atropellos interminables sobre los obreros y campesinos disidentes a la dictadura, provocaban un aumento considerable de trabajadores que rechazaban el curso de los acontecimientos. Pero sin embargo, a esta altura la co-existencia de las diversas visiones respecto la Revolución Rusa no representaba mayor conflicto, ya que los asuntos relacionados con las luchas concretas del movimiento obrero chileno actuaban como eje central de la dinámica anarquista de los años 20'. Algunos se resistieron tercamente a perder aquella fe en la Rusia revolucionaria, y pretendían inclinar la discusión a la dimensión de "lo que tenemos" "lo que podríamos tener" y "lo que es preferible" ese es el caso de Serrano Vicencio que escribía en *El Comunista* de Santiago:[19] "allá en Rusia se lucha a sangre y fuego por cimentar la sociedad de libres, aquí sólo luchamos por simples reformas. Criticamos la labor de los compañeros rusos, y cuan pequeños somos ante la magnitud de su obra"[20]

Una muestra particularmente cómica fue la expresada por este mismo periódico con motivo de la recepción de una carta de París, en ella se aseguraba que Malatesta y Kropotkin eran contrarios a la dictadura del proletariado, mientras que Sebastián Faure se mostraba

[19] Periódico anarquista mantenido por el gremio de panaderos.

[20] Federico Serrano Vicencio, "Alrededor de la nueva Rusia". *El Comunista*, Santiago, n°1, 9 de julio de 1921.

a favor de ella. Se expresa que "Kropotkin funda sus críticas al régimen dictatorial en un vago temor de anciano sentimental… [y que] los años que le agobian cegaban sus facultades de revolucionario"[21]. Por su parte, el famoso príncipe anarquista había expresado abiertamente su rechazo a los planteamientos de Lenin, criticando sus métodos y efectos sobre la población más pobre del país. Hacía ver al líder bolchevique que la nula iniciativa que tenían los soviets, y la sobre valoración del Partido en la organización de la vida política y social llevaba a su republica a sufrir los defectos de toda organización burocrática.[22] Precisamente por esta postura, había sido allanado en su domicilio, detendido y encerrado por el régimen soviético.

Finalmente, es preciso referirnos a lo que creemos, representa la última esperanza para una parte importante de anarquistas chilenos. Se trata de la invitación que realiza la Internacional Sindical Roja de Moscú (ISR) a la organización Norteamericana de los Industrial Workers of the World (IWW) a adherirse a su asociación para crear un gran frente de lucha internacional contra el capitalismo. La importancia fundamental radica en que en Chile se había organizado a fines de 1919 una sección de la IWW (Trabajadores Industriales del Mundo), la que acogía a miles de trabajadores de tendencia libertaria, mayoritariamente presentes en el área marítima y de la construcción; probablemente la actitud de su homóloga en EE.UU. determinaría el juicio futuro de esta respecto a la Revolución del partido comunista ruso. Los sucesos son seguidos por el periódico *Acción Directa*[23], el que pública textualmente la invitación del soviet a la IWW, firmada por el presidente del comité ejecutivo de la internacional comunista: G. Zinoviev.[24] Evidentemente se mantuvo cierta expectativa durante los próximos meses, en los que el quincenario de la organización se dedicó a publicar la experiencia y los métodos de los consejos de

[21] "Opiniones sobre la Revolución Rusa (correspondencia desde París)". *El Comunista*, Santiago, n°2, 16 de julio de 1921.

[22] Piotr Kropotkin, cartas a Vladimir Iliich Lenin. 4 de marzo de 1920 y 21 de diciembre de 1920.

[23] Órgano de la región chilena de la I.W.W.

[24] "Invitación del soviet a la IWW". *Acción Directa*, Santiago, n° 3 y n° 4, primera y segunda quincena de enero de 1921.

fábrica de tipo soviético. Esta propuesta fue verdaderamente tomada en serio por la Organización industrialista norteamericana, la que meses más tarde llevo a un representante a la Reunión de la ISR en Moscú.

De esta serie de encuentros a nivel internacional, se dio como resultado el rechazo categórico a los principios de la *dictadura del proletariado* y al tipo de socialismo autoritario estatista de los bolcheviques. Esta respuesta hizo eco entre los obreros anarquistas chilenos, y después de analizar el panorama definitivo de las ideas libertarias bajo la dictadura soviética, se expresó una antipatía generalizada por todo elemento favorable a “los maximalistas”. Pero mientras los anarquistas se desmarcaban de toda influencia de tipo bolchevique al interior de su movimiento, fueron los sectores socialistas, a través de la Federación Obrera de Chile (FOCH) y el Partido obrero Socialista (POS), quienes se acercaron con mayor fervor a la experiencia Rusa. De esta manera, en la convención rancagüina de la FOCH, el 25 de Diciembre de 1921, se acordó la adhesión inmediata a la ISR. Y durante el mismo tiempo, el POS fue transformado en el Partido comunista, sección chilena de la III internacional, coronado por un viaje de Recabarren el año 1922-23 a la U.R.S.S.[25]

Resignación y rechazo general

Ya en 1922 no quedaban columnas de apoyo a la Revolución Rusa en los periódicos anarquistas. Las tendencias libertarias se apartaban definitivamente, a nivel nacional e internacional, de todo autoritarismo como medio o como “periodo de transición”. En las páginas de Verba Roja ya se escribía con un dejo de resignación que:

> […] esta dictadura […] en el interior va matando la revolución en su sentido social. Quisiera equivocarme, pero sospecho que si no intervienen los revolucionarios de los países occidentales, la Revolución

[25] Jobet, Julio cesar, *Luís Emilio Recabarren. Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno*, Santiago de Chile, Prensa latinoamericana S.A., 1955.

> Rusa terminará con el establecimiento de una república burguesa y capitalista[26].

Los IWW, por su parte, sentenciaban: “en vista de la experiencia sufrida por el pueblo ruso, se ha acentuado entre los IWW de esta región el rechazo absoluto […] de la dictadura del proletariado”[27]. Pronto en los periódicos y en los folletos se transcribieron las cartas y comunicados de las organizaciones anarquistas y sindicalistas rusas, que firmadas por personajes como Emma Goldman, Piotr Kropotkin y Volin, entre otros, dieron un sello definitivo a la posición antiautoritaria.

Durante estos mismos años, en Rusia habían ocurrido importantes sucesos protagonizados por grandes grupos de inclinación anarquista. En primer lugar, fueron los campesinos de Ucrania organizados en el movimiento makhnovita quienes entre 1918 y 1921 habían llevado la revolución hacía un grado mayor, expropiando tierras, fundando escuela libertarias y liberando las cárceles. Según Ferrario “el anarquismo en Ucrania no fue una utopía, tres cuartas partes de esa región fueron revolucionadas por el makhnovismo hasta que llegó la represión bolchevique”[28]. Y en segundo lugar, estuvieron los marineros de Kronstand, quienes encabezaron un levantamiento masivo contra la dictadura entre Febrero y Marzo de 1921, exigiendo soviets libres, participación popular de sus habitantes y no dirigentes bolcheviques de la capital[29]. En ambas ocasiones, los anarquistas son brutalmente aplastados, acribillados y perseguidos por el Ejército rojo.

En Chile pronto se conocieron estos acontecimientos, y ciertamente, representaron una importante reafirmación del rechazo, que a estas alturas ya era generalizado. En 1922, en Iquique, un

---

[26] M. Espínola, “La insurrección que viene”. *Verba Roja*, Valparaíso, n°36, primera quincena de octubre de 1921.

[27] Mensaje de la IWW de la región chilena al congreso sindicalista que se reunió en Berlín el 25 de diciembre de 1922.

[28] Ferrario, Juan Manuel, *La matanza de anarquistas en la Revolución Rusa*, Santiago de Chile, Acción Directa Ediciones, 2007.

[29] Ibidem.

grupo de militantes de la IWW fundaba el centro de Estudio Sociales "Ukranía", nombre que evidentemente hacía alusión a los sucesos ocurridos en aquella región, y un año más tarde, por medio de sus habituales tribunas periodísticas sentenciaban: "El ejército rojo persiguió hasta exterminar a los comunistas libertarios maknovitas de Ucrania"[30]

Por último, quizás son las palabras de Juan Pueblo (seudónimo de Luís A. Triviño) las que mejor representan la decepción del anarquismo chileno, por su tono melancólico, su ingenuidad y particularmente su rabia.

> Un nuevo y terrible engaño nos duele como un dagazo sobre nuestro corazón: la Revolución Rusa nos la han robado, es decir, se la han robado a los obreros y campesinos rusos, los políticos que más cerca del pueblo merodeaban, fascinándolo con rojas banderas. La Revolución Rusa, esa magna epopeya que nos llenó de optimismo, nos la han robado![31]

Como podemos ver, los anarquistas chilenos, y probablemente los libertarios de muchas regiones, vieron en la revolución de Octubre el horizonte por donde relucía triunfante *La Idea*, creyeron que Rusia daba el paso inicial hacia la emancipación de los trabajadores de todo el mundo. Pero lamentablemente para sus aspiraciones, lo que realmente nació en Rusia fue la última forma de Estado posible: El Estado burocrático, donde la clase dominante fue el partido bolchevique, y la clase dominada fue la misma de siempre, aquella que hizo triunfar su revolución.

---

[30] Centro de Estudios sociales "Luz y Acción". *Verba Roja*, Valparaíso, n°47, primera quincena de junio de 1923.

[31] Triviño, Luís A., *Arengas*, Santiago de Chile, Editorial LUX, ¿1922?, pp.22-23.

EL IMPACTO DE LA REVOLUCIÓN RUSA EN EL ANARQUISMO URUGUAYO[1]

Por Pascual Muñoz[2]

1. La ola Roja

La Revolución Rusa marcó sustancialmente la historia del siglo XX. Las economías europeas estaban devastadas por la gran guerra mundial, las poblaciones desgarradas por las millones de muertes en combate. El sistema capitalista, los gobiernos y los ejércitos vivían un gran desprestigio a causa de la tragedia. Eric Hosbawm, el conocido historiador británico señalará al respecto que;

> Las repercusiones de la revolución de octubre fueron mucho más profundas y generales que las de la revolución francesa, […], las consecuencias prácticas de los sucesos de 1917 fueron mucho mayores y perdurables que las de 1789. La revolución de octubre originó el movimiento revolucionario de mayor alcance que ha conocido la historia moderna. […] Una oleada revolucionaria barrió el planeta en los dos años siguientes a la revolución de octubre y las esperanzas de los bolcheviques, prestos para la batalla, no parecían irreales. «Vólker hort die Sígnale» («Pueblos, escuchad las señales») era el primer verso de la Internacional en alemán. Las señales llegaron, […] se escucharon en todos los lugares donde existían movimientos obreros y socialistas, con independencia de su ideología, e incluso más allá. Hasta los

---

[1] Texto cedido por el autor para su publicación.

[2] Pascual Muñoz es un historiador y escritor anarquista uruguayo. Además de artículos y ponencias sobre el tema, ha publicado los libros: *Antonio Loredo. Aletazos de tormenta. El anarquismo revolucionario a comienzos del siglo XX*, Montevideo, La Turba Ediciones, 2017; *Cultura obrera en el interior del Uruguay: Salto, Paysandú y Rocha (1918-1925)*, Montevideo, Lupita Ediciones, 2015; *Apuntes para una historia del Sindicato Único del Automóvil (1903-1965)*, Co-edición, Montevideo, La Turba Ediciones y SUATT, 2015; *La Primer Huelga General en el Uruguay. 23 de mayo de 1911,* La Montevideo, La Turba Ediciones, 2011; *La vida anárquica de Florencia Sánchez,* Montevideo, La Turba Ediciones, 2010; *Francisco Ferrer i Guardia. Su vida. La pedagogía anarquista. Sus repercusiones en el Uruguay*, Montevideo, La Turba Ediciones, 2009.

trabajadores de las plantaciones de tabaco de Cuba, muy pocos de los cuales sabían dónde estaba Rusia, formaron «soviets». [3]

El Rio de la Plata no fue ajeno al impacto revolucionario, y al igual que en el resto del mundo, las repercusiones más importantes que la Revolución Rusa provocó en el medio local, fue haber potenciado los movimientos revolucionarios existentes, y consolidar una división ideológica en el medio obrero y social.

2. América revolucionaria

En el Rio de Plata existía un movimiento obrero de una importante práctica revolucionaria. Inspirados en la vieja internacional bakuninista del siglo XIX la Federación Obrera Regional Argentina y la Federación Obrera Regional Uruguaya protagonizaron fuertes huelgas revolucionarias en los primeros años del siglo XX. En la Argentina, la brutal represión ejercida por el Estado con leyes de expulsión y estados de sitio, y la fragmentación de las fuerzas obreras en dos organizaciones la FORA del V Congreso (anarquista) y la FORA del IX Congreso (sindicalista), hacían que el movimiento revolucionario no estuviera en su mejor momento. En el Uruguay, las políticas obreras impulsadas por el segundo gobierno de José Batlle y Ordoñez habían debilitado las fuerzas revolucionarias.

Sin embargo ese panorama comenzó a revertirse desde 1917. La difícil situación económica de la región exigía respuestas más precisas. En Uruguay, entre 1914 y 1920 el costo vital aumentó un 49% y el poder de compra se redujo en un 20%[4].

En Montevideo, concretamente, la violenta huelga del Cerro de 1916 donde murió un obrero en manos de la represión fue el

[3] Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX.* Buenos Aires, Crítica, 1998. pp. 63, 73.

[4] El Salario Real. Ministerio de Industrias. Imprenta Nacional. Montevideo, 1927. En Lopez D'Alessandro, F. *La fundación del partido comunista y la división del anarquismo*. Montevideo, Vintén, 1992, p. 17

comienzo de la reorganización revolucionaria[5]. El periódico anarquista *La Batalla* se puso la tarea al hombro y la Federación Obrera estuvo en pié cuando en mayo de 1917 la huelga general en solidaridad con los obreros frigoríficos del Cerro estallo en forma de guerra social[6]. En Buenos Aires, a su vez, una importante huelga de ferrocarriles recientemente adheridos a la F.O.R.A. anarquista, demuestra que las batallas revolucionarias no son parte del pasado.

El triunfo de la Revolución Rusa crea rápidas expectativas en un movimiento que buscaba ansiosamente una salida revolucionaria ante el alto incremento del costo de vida.

Desde un comienzo el periódico anarquista *La Batalla* de Montevideo, se hace eco de la revolución y pretende darle una aplicación a la realidad local, problematizando sobre la influencia de la revolución rusa en el resto de los países, acerca del rol de los anarquistas y las minorías revolucionarias, sobre la necesidad de aunar las fuerzas con objetivos revolucionarios y sobre la necesidad tener un periódico que se dedique enteramente a propagar la revolución rusa en el medio local, periódico que será sin duda *La Batalla* [7]

En Argentina, el periódico anarquista *La Rebelión* de Rosario, dirigido por Enrique García Thomas será el vocero del maximalismo[8] ruso dentro del anarquismo argentino. Con más mesura, toda la prensa anarquista en Argentina apoyará el proceso ruso en un primer momento.

---

[5] Muñoz, Pascual. "Huelga en los frigoríficos del Cerro 1916-1917, primera parte", *Tierra y Tempestad* nº12, Montevideo, Verano 2012. Extraído de: https://laturbaediciones.files.wordpress.com/2010/03/numero-12_tyt-chico.pdf

[6] Muñoz, Pascual. "Huelga en los frigoríficos del Cerro. Segunda Parte. Guerra Social en el Cerro" *Tierra y Tempestad*, Montevideo, nº13 Otoño 2012. Extraido de: https://drive.google.com/file/d/0B3jwypu7Jr7PelM0dUNueXVhdW8wZUZlQjNCeDNfZ252U0JN/edit

[7] *La Batalla*, Montevideo, nº51, 10 de diciembre de 1917.

[8] Maximalismo era la forma más común de denominar al proceso revolucionario ruso. La prensa acusaba de maximalista a toda huelga que fuera medianamente violenta. En la prensa obrera se discutía si los anarquistas eran maximalistas, o los maximalistas eran anarquistas, o si los socialistas eran o no maximalistas.

Para fines de 1917, Montevideo vive un clima represivo. Se reprimió un mitin en la plaza Independencia y se apaleó a sus oradores, se clausuró el Centro Internacional de Estudios Sociales (el principal local anarquista de la época), se encarceló y expulsó del país a obreros arbitrariamente. Para *La Batalla* esto demostraba los límites del obrerismo batallista "La ferocidad inaudita usada para con los trabajadores, por las soldadescas policiales y del ejército, reveló bien a las claras las consideraciones que los explotados les merecíamos a los gobernantes democráticos y obreristas del Uruguay."[9]

Como en Argentina lo hará *La Rebelión* (y a partir de 1919 *Bandera Roja*), desde *La Batalla* se insiste en la necesidad de tener un programa revolucionario común, que sirva de orientación al accionar revolucionario. Y plantean la necesidad de planificación y preparación de una minoría revolucionaria que conduzca el proceso.

> Los acontecimientos actuales son concluyentes, y nos imponen un serio estudio sobre la manera en que debemos prepararnos, para conseguir de esta efervescencia, el mayor provecho en beneficio de la causa. […] los pueblos no se encaminan de por sí solos a nuestras finalidades. Hay que orientarlos; hay que imponerlos de nuestros principios. Así es la presente realidad. […] Somos la parte inteligente y orientadora de las multitudes; el grupo de explotados que surge rebelde en el seno proletario[10].

Finalmente el asunto que resulta más llamativo a la distancia, fue la aceptación y justificación acerca de la necesidad de implantar una dictadura del proletariado para garantizar el triunfo revolucionario.

Por otra parte, el periódico anarquista *El Hombre* es más cauteloso a la hora de elaborar conclusiones sobre el proceso ruso. Considera que el programa revolucionario inmediato no es una cuestión de palabras sino que ya estaba en marcha, siendo los mítines y la agitación cotidiana que se realizaba. Que lo necesario era, en el plano económico tomar los campos y fábricas, en lo político: "que

[9] "Libertades uruguayas". *La Batalla*, Montevideo, nº47, 30 de octubre de 1917.

[10] "Las minorías". *La Batalla*, Montevideo, nº57, 10 de febrero de 1918.

sea anulada toda situación de violencia por medio de la desorganización de toda fuerza y se considere como mayor delito las funciones de gobierno", distando bastante de la dictadura proletaria que los anarquistas de *La Batalla* pretenden comprender y asimilar.

> "El Hombre" se opone, a su vez, a la idea de las minorías conductoras "los anarquistas, entonces, conociendo por la historia lo funesto de los caudillismos, los males aportados por las minorías inteligentes o audaces a los intereses de los pueblos, solo propician movimientos que tienen por significación la liberación de los hombres de todo yugo y principalmente del de esas minorías específicas que llaman gobierno"
>
> Contraponiendo el rol de las minorías a la ofensiva de las mayorías decían; "la preparación específica de minorías inteligentes para remplazar a otras minorías ineptas, autoritarias y tiránicas, es un contrasentido desde el punto de vista anarquista."[11]

Para fines de 1917 ya se consolida el núcleo duro de la tendencia anarquista que apoyará e impulsará la revolución rusa y su necesaria aplicación en el medio local, pretendiendo la revisión de ciertos postulados teóricos del anarquismo, para aceptar así, transitoriamente una dictadura proletaria ejercida desde los gremios obreros para vencer por la fuerza al sistema imperante.

Se constituye el grupo Rusia Libre con dicha finalidad y *La Batalla* se convierte en el principal órgano de propaganda local a favor de la Revolución Rusa. El Centro de Estudios Sociales del Paso Molino y la Sociedad de Resistencia de Picapedreros y Anexos que allí sesiona hacen causa común con ambos grupos. Paralelamente, se vive en la región un aumento en la organización de los obreros de nacionalidad rusa, que por el manejo del idioma y su cercanía con las tierras revolucionarias parecen convertirse en los nuevos poseedores de la revolución. Éstos colectivos comienzan una serie de conferencias por los barrios, en teatros y plazas, y realizan actividades de financiamiento en conjunto con La Batalla y el Centro de Estudios del Paso Molino.

[11] "El programa". *El Hombre*, Montevideo, nº60, 15 de diciembre de 1917.

María Collazo, Juan Llorca, Joaquin Hucha, Fernando Robaina, son algunos de los activos y destacados militantes con una larga y aguerrida trayectoria en el movimiento que comienzan a replantear ciertos aspectos teóricos del anarquismo y la necesidad de adoptar ciertas prácticas efectivas del maximalismo ruso para garantizar la revolución en el plata.

Por el otro lado, desde el periódico *El Hombre* y el Centro de Estudios Sociales Labor y Ciencia, ubicado en la calle La Paz, otros tantos anarquistas con activa presencia en el movimiento como José "Tato" Lorenzo, Antonio Vidal, Esteban Noriega, Daniel Domínguez, Pascual Minotti, entre otros, cuestionan la efectividad de una dictadura proletaria como un atajo a la sociedad anarquista[12].

En Buenos Aires el panorama es similar, se discute el alcance o no de la Revolución Rusa, aunque en un primer momento todo el movimiento parece tener simpatías hacia el proceso, el prestigioso diario anarquista *La Protesta* señalaba;

> […] el maximalismo en Rusia no representa acabadamente al ideal anarquista; si bien soluciona muchos problemas sociales y pone en práctica parte del problema anarquista, no representa la integridad de la sociedad comunista anarquista […] son, pues, los maximalistas los que deben aproximarse al anarquismo y no los anarquistas al maximalismo[13]

Entre 1917 y 1919 todos los principales referentes anarquistas parecen apoyar la Revolución Rusa,

> La dictadura del proletariado, primera consecuencia de la revolución social, instrumento de progreso que emplean los pueblos para destruir todos los anacronismos sociales y que servirá de base a una organización basada en el principio humano de la producción libre y el libre consumo. Dirá *La Protesta* aún en 1919.[14]

[12] *El Hombre*, Montevideo, nº65, 19 de enero de 1918.

[13] *La Protesta*, Buenos Aires, 29 de enero de 1918.

[14] "De la Revolución. La Dictadura del Proletariado". *La Protesta*, Buenos Aires, 5 de marzo de 1919.

Recién en el periódico *La Obra* de abril de 1919 se leen las primeras críticas a la dictadura comunista publicándose una conferencia de Rodolfo González Pacheco. Desde diciembre de ese mismo año, Gonçalvez y Frerrer, importantes anarquistas pro revolución rusa, estarán al frente de la Federación Obrera Regional Argentina del Vº Congreso, de finalidad anarquista.

3. La potencialidad revolucionaria

La chispa revolucionaria encendida en Rusia correrá rápidamente por toda Europa y no tardará en llegar al Rio de la Plata, para potenciar una situación que ya era explosiva de por sí.

Diego Abad de Santillán, destacado anarquista del periódico *La Protesta* señalará tiempo después;

> Vino primero la revolución rusa, con la gran conmoción suscitada en todo el mundo por el gran acontecimiento, luego el fin de la guerra y la repercusión de los movimientos europeos, la caída de los imperios alemán y austríaco, la revolución en Hungría, la República de los Consejos de Baviera, la agitación en Italia y en España. Todo eso repercutió vivamente en la Argentina y todo eso hizo de la F.O.R.A. del quinto congreso el centro de convergencia de las grandes masas.
>
> La revolución rusa y el fin de la guerra despertaron aquí la fiebre de la organización; en pocos meses se levantaban sindicatos con millares y millares de asociados; el crecimiento era demasiado rápido y se estaba muy poco preparado para tanta y tan repentina afluencia.
>
> No había gremio que no considerase como su deber primordial ir a la huelga en demanda de mejoras materiales y morales; se abusaba quizás de las huelgas, fruto de la conciencia que se tenía de la propia fuerza.[15]

Para los anarquistas, la Revolución Rusa no era más que el comienzo, la señal de que la hora de la revolución social había

[15] Abad de Santillán, Diego. *La FORA Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*. Buenos Aires, Libro de Anarres, 2005, pp. 249-250.

llegado y solo era cuestión de arrebatarle el poder a las burguesías locales.

El 17 de marzo, primer aniversario de la Revolución que derrocó al Zar, se realiza una manifestación callejera internacional tanto en Buenos Aires como en Montevideo, en esta última ciudad concurrieron unas 3500 personas, se repartieron cincuenta mil volantes y se pegaron tres mil afiches por las calles. A la intensa agitación en los barrios obreros, ofreciendo conferencias en español y en Ruso que *La Batalla* y *Rusia Libre* venían realizando se planea intensificar la propaganda en el interior del país.[16]

Al poco tiempo la ola roja sacudirá Montevideo. En Agosto de 1918 se produce una violenta huelga general conocida como la "semana roja de Montevideo"[17], piquetes, tiroteos, tranvías incendiados, locales allanados, infinidad de huelguistas detenidos, explosión de petardos de dinamita y diversidad de sabotajes en distintos puntos de la ciudad fue la tónica de la misma. Se levantaron barricadas sobre la principal avenida de ciudad y dejó un saldo de al menos cuatro huelguistas muertos por balas policiales y dos policías muertos bajo el fuego de los huelguistas.[18]

Luego de la violenta huelga, y con la excusa de haber incautado una bomba y un supuesto plan terrorista, la policía realiza allanamientos y detenciones en varios locales obreros. El obrero Elias Molinoff y el conocido anarquista Salvador Denucio son detenidos, incautándosele una bomba al primero. Once rusos pertenecientes a la

---

16 *La Batalla*, Montevideo, nº60, 15 de marzo de 1918) y nº61 (30 de marzo de 1918).

17 Dicha huelga es mencionada así en; *Despertar*, Montevideo, n°75, Agosto [Setiembre] 1918. Y en el volante: "Trabajador: ¡Acuerdate!" (Panfleto del Centro Socialista de la 5a Sección, Montevideo), conservado en Ugo Fedelli Papers, Instituto de Historia Social (Amsterdam). Sin fecha de impresión posiblemente sea de Noviembre de 1919.

18 Puede consultarse sobre el tema: Muñoz, Pascual. "La Semana Roja de Montevideo. Primera Parte", *Tierra y Tempestad*, Montevideo, nº18, Primavera/Verano 2013-2014. Muñoz, Pascual "La Semana Roja de Montevideo. Segunda Parte", *Tierra y Tempestad*, Montevideo, nº19, Otoño 2014. Y Muñoz, P. "La Dinamita redentora. La Semana Roja de Montevideo tercera parte.", *Tierra y Tempestad*, Montevideo, nº20, Primavera 2014.

agrupación *Rusia Libre* que sesionaba en el Centro Internacional de Estudios Sociales, y se alojaban todos en la misma casa que Molinoff fueron detenidos, incautándoseles varios folletos y periódicos anarquistas.[19]

Denucio y Molinoff fueron duramente torturados, y se realizaron campañas por su liberación junto a la de otros presos sociales, siendo liberados a mediados de Octubre de ese mismo año por falta de pruebas.[20]

Sumada a la intensa agitación del grupo La Batalla y los picapedreros del Paso Molino se consolida en la Villa del Cerro la Federación Obrera Frigorífica, y la Asociación de Obreros Rusos que sesiona por la calle Chile ofreciendo conferencias con tribuna libre, clases de primaria para niños y adultos cinco días a la semana. A su vez, la agrupación Brisas Libertarias, también en el Cerro, edita el periódico de combate *La Acción Obrera*.[21]

En noviembre de 1918 una agrupación propone la creación del soviet de Uruguay, para encaminar definitivamente la revolución social[22]. Desde *La Batalla* se celebra la iniciativa mientras que desde *El Hombre* se la condena.

Las reuniones secretas, las conspiraciones y las alianzas están al orden del día.

El 19 de diciembre se realiza una asamblea en el Centro Internacional donde concurren unos 200 delegados obreros. Celestino Mibelli, Francisco Carreño, María Collazo, Liber Troitiño, Juan Moya, Pascual Minotti, los principales referentes obreros, anarquistas y socialistas se congregan a discutir un plan de agitación común.

Allí se acuerda que no alcanza con las reformas sociales, que es necesario vencer el capitalismo e implantar un régimen como el de

---

[19] *La Tribuna Popular*, Montevideo, 16 de agosto de 1918.

[20] *La Batalla*, Montevideo, nº79, 20 de octubre de 1918.

[21] *La Acción Obrera*, Montevideo, nº1 (5 de noviembre de 1918) y nº2 (21 de noviembre de 1918)

[22] *La Batalla*, Montevideo, nº83, 20 de noviembre de 1918.

Rusia. Y se conforma un Comité de nueve miembros integrado por tres anarquistas, tres socialistas y tres sindicalistas.[23]

La agitación era intensa, en el Cerro de Montevideo más de doscientas personas se congregan para proclamar la unión revolucionaria junto a los policías y soldados que se quieran unir para derrocar el capitalismo. En Peñarol, se realizó una intensa campaña para enviar propaganda en los ferrocarriles al interior del país, para así distraer las fuerzas del gobierno e impedir el traslado masivo de tropas a la capital.[24]

En una conferencia organizada en la Plaza Independencia dos días después de conformado el Comité, la policía irrumpió violentamente apaleando al público y los oradores. Días más tarde, a la salida de un mitin en el Centro Internacional condenando la represión, se produjo un altercado entre María Collazo, su compañero Navarlaz, su hija Aurora y otros nueve compañeros. La policía quiso detener a "la Collazo" como se le decía, y eso provocó un forcejeo con un oficial herido de bala.

En los días siguientes se desató una represión total sobre el movimiento local, bajo la acusación de haber desbaratado un complot terrorista ruso y la conformación de soviets secretos. Se realizó una detención masiva de militantes, se allanaron los periódicos *La Batalla, El Hombre y La Acción Obrera*, se deportó varios obreros de nacionalidad rusa, se allanó el local del Centro Anarquista Cultura, deteniéndose a varios miembros del mismo, a varios miembros del Consejo Federal de la F.O.R.U., y a toda persona que se acercara a uno de los locales allanados. En la Villa del Cerro se asalta la casa de los obreros rusos se los apalea y se deporta a algunos provenientes de Buenos Aires. Ante esto el periódico *La Acción Obrera* recomendaba;

> […] hay que dormir, pues, con el arma al brazo. Los tiempos son de lucha y por lo tanto se precisan nervios de acero y puños fuertes, como

[23] *El Plata*, Montevideo, 21 de diciembre de 1918.

[24] Archivo General de la Nación. Archivo Virgilio Sampognaro. Caja 219, Carpeta 22, hojas 51-54 fechada 25 de Diciembre de 1918.

> mazas, para hacer respetar por la fuerza nuestros derechos de hombres de trabajo, sino nos basta la fuerza de nuestra razón[25]

Si la situación era tensa en la región uruguaya, del otro lado del río la situación será explosiva.

El clima que se vivirá entre diciembre de 1918 y los primeros meses de 1919 era de exaltación revolucionaria y pánico gubernamental.

En Rosario, una huelga de policías buscaba el apoyo de la Federación Obrera Local de tendencia anarquista y emitía el siguiente comunicado;

> Considerando que los agentes de policía pertenecen a la clase desposeída, cuyos intereses les son comunes, en adelante se abstendrán a intervenir en los conflictos entre el capital y el trabajo, y todo movimiento que tienda al bienestar y libertad del pueblo.[26]

La ciudad de Rosario fue ocupada militarmente y la huelga fue ahogada en sangre con varios muertos y heridos, pero la sangre no trajo la tranquilidad. La prensa más conservadora de la argentina como The Review of the River Plate veía en estos sucesos el "comienzo de un soviet", como los creados en la Rusia revolucionaria. La adhesión del gremio policial a las filas de los radicalizados gremios argentinos hacía recordar demasiado a la experiencia rusa.

En comunicación confidencial enviada el 28 de diciembre desde la Legación de la República Argentina en Montevideo dirigida al ministro de Relaciones Exteriores y al Ministro del Interior argentinos, el cónsul Carlos Estrada afirmaba: "Sr Ministro; Desde que ocurrió la huelga del personal de Policía de la ciudad de Rosario se ha notado […] intensa agitación entre el elemento obrera [sic] de esta, suscitada por cabecillas ácratas, entre los cuales predominan rusos y españoles."

---

[25] *La Acción Obrera*, Montevideo, Nº 6, 7 de febrero de 1919,

[26] El manifiesto fue publicado en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 11 de diciembre de 1918 y es reproducido por Horacio Silva en *Días Rojos, Verano Negro*. Buenos Aires, Libros de Anarres, 2011, p. 101.

El gobierno uruguayo destituyó al personal español de la policía reemplazándolo por uruguayos, y vigila muy de cerca a los de nacionalidad rusa[27]. Como se ve, la paranoia en las esferas de los gobiernos y de las clases altas estaba instalada. Ya no solo los anarquistas estaban convencidos de que la revolución era inminente. Los socialistas se estaban radicalizando aceleradamente al igual que el conjunto de los obreros, y ahora, hasta la misma burguesía temía por su inminente caída.

Por si esto fuera poco, la huelga de metalúrgicos de los talleres Vasena en el barrio Pompeya de Buenos Aires desemboca en la mayor huelga general insurreccional que se hubiese producido hasta esa fecha en la Argentina. La huelga metalúrgica que se había originado a fines de diciembre derivo en un acelerado espiral de violencia entre los huelguistas y rompe huelgas que involucró a todo el barrio y la feroz represión desembocó en una huelga general salvaje durante la segunda semana de enero donde se contaron entre 400 y 700 muertos ante un poder policial desbordado e incapaz de contener la arremetida obrera.

La chispa revolucionaria se había disparado, y no había sido por obra de la organización obrera que no estaba en su mejor momento, sino que la chispa había explotado en la parte más difícil de obtener, la espontaneidad revolucionaria de las masas.

La F.O.R.A. del IXº Congreso de orientación sindicalista intentó encausar el conflicto y a pesar de acordar el levantamiento del mismo la huelga siguió en pié varios días más. La F.O.R.A. del Vº Congreso, de tendencia anarquista, dio amplio apoyo al movimiento y vio revitalizadas sus fuerzas y adherentes luego del mismo, pero no supo ni pudo encauzar la chispa insurreccional en un movimiento generalizado.

[27] Archivo General de la Nación (Argentina) “Circular Nº817 (confidencial)”, legajo “Huelgas Varias - 1919 (Series Históricas II - leg. 31), la circular es citada íntegramente por Silva, 2011, op. cit., p. 102. Agradezco a su vez enormemente a Horacio Silva el envío de una copia escaneada del original de la circular en cuestión.

Por las calles de Buenos Aires y Montevideo circulaban de mano en mano boletines como el incautado por la policía de Montevideo denominado "¡Apresúrate!";

> Nuestro objeto es cargosear a los compañeros repetirle una y cien veces al oído de que es necesario cambiar de vida, de métodos de lucha, de forma de propaganda y adaptarlas a la época a las nuevas necesidades creadas por la gran revolución rusa.
>
> […] La acción de los revolucionarios, mientras no se haga la revolución es perseguir y eliminar sistemáticamente a los policías, jueces, a los periodistas mercenarios y a esos burgueses y política que más se ensañan contra las ideas y los hombres revolucionarios.[28]

Un año antes ya, en carta al jefe de policía de Montevideo un confidente le advierte;

> La revolución rusa es el plato del día de todos los militantes del campo ácrata, los que confían en que no tardará la argentina en "oficiar la misa roja" […] Los anarquistas de acá esperan caldear el ambiente para solidarizarse con la [revolución] internacional. […] si el calor que produjera la hoguera revolucionaria argentina fuera mayor, el fuego llegaría a plegarse aquí.[29]

La prensa argentina y uruguaya no dudó en calificar a la huelga de los talleres Vasena como un movimiento maximalista. Tras la huelga, se desató una feroz represión, que al igual que la desatada semana antes en Montevideo se hablaba de un complot secreto maximalista, y la desarticulación de un soviet revolucionario con la detención de su presidente.[30]

---

[28] Archivo General de la Nación. "¡Apresurate!", Archivo Virgilio Sampognaro. Caja 219, carpeta 7, hoja 13.

[29] Archivo General de la Nación. Archivo Virgilio Sampognaro. Caja 216, Carpeta 22. Carta del 8 de enero de 1918.

[30] Ver *La Protesta*, Buenos Aires, 21 de enero de 1919 y Bustelo Natalia. "A 100 años de la Revolución Rusa. Las izquierdas argentinas y las primeras noticias bolcheviques". En *Todo es Historia*, Buenos Aires, nº 597, 2017, pp., 6-18. Extraído de: (https://www.academia.edu/33806045/A_100_a%C3%B1os_de_la_Revoluci%C3%B3n_Rusa)

La paranoia rusa se instala en la región. En Paraguay se realiza una severa vigilancia en los puertos impidiendo la entrada de rusos, en Chile se refuerzan los controles en las cordilleras para impedir el ingreso de rusos provenientes de Argentina. En Antofagasta se realiza una razzia con más de 80 detenidos acusados de constituir soviets. Para *La Protesta* de Buenos Aires, todos copian la fórmula del complot ruso que invento la policía de Montevideo en diciembre de 1918.[31]

En las esferas del gobierno uruguayo la paranoia estaba instalada, solo entre el 29 de diciembre y el 9 de enero se intercambiaron 62 telegramas entre cónsules, ministros y autoridades policiales.[32]

Desde Buenos Aires le informan al jefe de policía que desbarataron un complot en Mar del Plata, que los revolucionarios pueden provocar una revolución y es necesaria la intervención extranjera, recomendando la colocación de buques de guerra y controlar estrictamente los cruces de frontera. Las palabras del cónsul no dan lugar a confusión; "Sin piedad para nadie […] Debemos combatir al terrorismo con el terror, y hacer su aplicación en la forma más terrorífica, aunque resulte mucho más fuerte el remedio que la enfermedad."[33]

En marzo de 1919 asume en Montevideo el nuevo presidente de la República Baltasar Brum, en su discurso de asunción señalará;

> La conmoción producida por la gran guerra, que llegó a las entrañas del mundo, ha dejado un sedimento de malestar y de subversión en los principales países, acusado ya hasta en América por movimientos revolucionarios, […] manifestaciones anárquicas incitadas por elementos exóticos, a impulsos morbosos de destrucción y de crimen que no podrían excusarse en países como el nuestro, donde el mejoramiento obrero constituye un de las mayores preocupaciones de los Poderes Públicos. Es necesario, entonces para poder defender bien a

[31] "Los soviets chilenos". *La Protesta*, Buenos Aires, 29 de enero de 1919 y 5 de febrero de 1919

[32] Archivo General de la Nación. Archivo Virgilio Sampognaro. Caja 219.

[33] Archivo General de la Nación. Archivo Virgilio Sampognaro. Caja 219, carta fechada el 25 de febrero de 1919.

> la sociedad, que las policías urbanas y rurales sean más aptas y tengan una organización más perfecta.[34]

Desde *La Batalla* se hacía una llamado de atención;

> […] imprescindible es un completo cambio de táctica, sustituyendo la misma propaganda doctrinaria y expositiva con que hemos venido teorizando, por las disposiciones prácticas e inmediatas de los hechos consumados […] imprescindible es prorrogar todo tema y problema secundario y de detalle para consagrarse al objetivo primordial que es la Revolución.[35]

La Federación Obrera desde un panfleto impreso convocaba así al primero de mayo de ese año; "Los acontecimientos europeos, así lo exigen del resto del mundo. Basta de platonismo. Debemos los trabajadores prepararnos, organizarnos, armarnos, si se quiere, y reivindicar nuestros derechos por la fuerza de la razón"[36]

En Argentina, los anarcomaximalistas contaban con referentes en el Consejo de la F.O.R.A. anarquista, desplegando una extensa propaganda con la fundación de *Bandera Roja*, un periódico de aparición diaria que trazó la convergencia entre anarquismo y bolchevismo. Luego de su primer mes, *Bandera Roja* fue clausurado y tres de sus responsables encarcelados y condenados a prisión.[37]

La efervescencia revolucionaria y la represión fue constante en el periodo y en la región, en Montevideo la manifestación del primero de mayo de 1919 dejó un policía muerto por las calles. En el invierno

---

[34] Revisar: https://parlamento.gub.uy/documentosyleyes/discursos/presidentes-rou/3869

[35] *La Batalla*, Montevideo, nº95, 14 de marzo de 1919.

[36] Archivo General de la Nación. "Al proletariado de la República". Archivo Virgilio Sampognaro. Caja 219, Carpeta 7. FORU 30 de abril de 1919.

[37] Ver al respecto tanto Pittaluga, Roberto. "De profetas a demonios: Recepciones anarquistas de la Revolución Rusa (Argentina 1917-1924)" En Sociohistórica, [en línea], n° 11-12, La Plata, 2001, pp. 69-98. Disponible en: (http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3061/pr.3061.pdf) y Doeswijk, Andreas, L. *Los anarco bolcheviques rioplatenses*, Buenos Aires, Cedinci, 2013.

siguiente, la huelga marítima liderada por el socialista maximalista Eugenio Gómez desató la violencia en el puerto de Montevideo con varios obreros muertos. Para finalizar 1919 se reeditan los allanamientos y las prisiones masivas en Montevideo, los locales asaltados e incluso la quema de libros.[38]

En Buenos Aires la F.O.R.A. anarquista liderada por los anarcomaximalistas protagoniza una huelga de potencial revolucionario que termina con un allanamiento masivo de locales, incautación de bombas y obreros presos.

Pero los movimientos más grandes fueron sin duda los del Chaco y la Patagonia.

En la zona del Chaco argentino los anarquistas organizaron a los trabajadores forestales y la huelga se extendió como reguedero de pólvora. "El ejército procedió violentamente en marzo-abril de 1921, contra huelguistas, como si se tratase de someter un país enemigo. El saldo fue un conjunto de muertos y heridos y una buena cantidad de presos."[39]

En la Patagonia la Sociedad de Resistencia de Rio Gallegos realizó una formidable huelga de peones que paralizó toda la zona imponiéndose con un contundente triunfo. La liga patronal agrupada en la Sociedad Rural inició una violenta campaña de escarmiento a los ex huelguistas lo que desembocó en una nueva huelga, la cual tomó ribetes insurreccionales con toma de estancias y rehenes. La Patagonia se convirtió en un auténtico campo de batalla, el ejército a cargo del teniente coronel Varela fusiló a todos los huelguistas que pudieron capturar aunque se entregaran pacíficamente, se habló de unos 1500 fusilados.[40]

Abad de Santillán, en su historia de la F.O.R.A señalaba;

---

[38] *El Hombre*, Montevideo, nº152, 20 de setiembre de 1919.

[39] Abad de Santillán. *Memorias 1897-1936,* Barcelona, Planeta, 1977. p. 64.

[40] La compleja batalla que se dio en la Patagonia argentina fue prolijamente estudiada por Osvaldo Bayer en *La Patagonia Rebelde* (IV tomos) Argentina, Editorial Bruguera, 1984.

> Fueron grandes movimientos en 1920 y 1921 los de los Ferrocarriles del Estado, los de la Patagonia, los de La Forestal. En todos se ha luchado bravamente. En los Ferrocarriles del Estado el abuso de la fuerza de la organización llevó fatalmente en las huelgas repetidas, y no siempre bien cimentadas, a un descalabro. En la Patagonia y en La Forestal se luchó con las armas en la mano contra la policía y contra el ejército. Tanto en el lejano Sur como en el Chaco santafecino, esos movimientos dejaron una huella imborrable.[41]

Fueron estos los estallidos revolucionarios más importantes que la Revolución Rusa potenció y le dio un contexto revolucionario favorable que hacía visible una revolución social en el medio local. Pero la efervescencia revolucionaria no duró mucho tiempo más y las energías revolucionarias parecen consumirse en la consolidación de tendencias ideológicas diferenciadas entre sí.

4. La división obrera

Las simpatías de los anarquistas por la Revolución Rusa se iban matizando con el paso del tiempo, pero el año 1921 marca un punto de infección. Las noticias llegadas desde Rusia fueron decisivas, los rumores sobre la represión a los anarquistas ucranianos, la represión de los marinos de Krontsdat, los anarquistas presos y los fusilamientos, estaban definiendo las posiciones de un bando u otro.

En Argentina dentro de la F.O.R.A. del V° Congreso desde Enero de 1919 predominaban los anarquistas que simpatizaban con la dictadura proletaria como metodología revolucionaria para instaurar el comunismo. En Setiembre de 1920 la F.O.R.A. realiza un Congreso Extraordinario, donde cambia su denominación por “F.O.R.A. Comunista”, e incluso incluye en su logo una hoz y un martillo, y adhiere a la Internacional Roja fundada el en Moscú en Marzo de 1919. Entre otras resoluciones la F.O.R.A. -C. señala lo siguiente:

> El proletariado de la Región Argentina, reunido en el primer congreso extraordinario de la F.O.R.A. comunista con asistencia de los delegados

[41] Abad de Santillán, 2005, *op. cit,* p.268.

> de 220 sociedades adheridas y 56 autónomas, expresa su solidaridad hacia la revolución rusa y hacia todas las fuerzas revolucionarias que con tesón y energía tienden en su renovación incesante a la elevación moral y material de todos los trabajadores del mundo, y en especial modo hacia los anarquistas que en Rusia, como en todas partes, luchan por el triunfo de sus ideales, fuerza dinámica creadora y transformadora de todos los valores morales y sociales que impulsará a la humanidad en su marcha ascensional hacia el porvenir.[42]

El periódico *La Antorcha*, comenzó a polemizar con la dictadura comunista desde sus primeras ediciones en 1921. El diario *La Protesta* lo hizo algún tiempo después, conformándose un importante bloque de anarquistas opuestos a dicha prédica.

Andreas Doeswijk en su trabajo sobre "los anarco-bolcheviques rioplatenses" ofrece una explicación;

> Los anarco sindicalistas y la F.O.R.A. quintista comenzaran a llevar adelante un programa de unidad sindical. A la cabeza de esa lucha se encontraba el militante agrarista José Vidal Mata y los portuarios, Sebastián Ferrer y Antonio Gonçalvez, y no hay duda de que se estaba luchando por una central muy semejante a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) de España, con la intención de abandonar el modelo sindical forista (exclusivamente anarquista) practicado desde comienzos del siglo y tan criticado por Luigi Fabbri, Neno Vasco, Malatesta y otros.
>
> En cuanto a la última etapa del debate, desde mayo y agosto de 1921, comenzó a abrirse una nueva perspectiva cuando La Protesta y la F.O.R.A.-C […], los anarquistas realizan una verdadera purga de anarco-dictadores, no tanto para defender la libertad contra la dictadura, sino para impedir la fusión de ambas centrales sindicales y preservar el modelo sindical anarco-comunista. Fue a partir de una reunión del 20 de Agosto de 1921 del Consejo Federal de la F.O.R.A.-C que La Protesta cambió de rumbo y comenzó su debate contra la Revolución Rusa, los bolcheviques del anarquismo y los comunistas. Desde esa fecha, los anarco-bolcheviques se dirigieron a la F.O.R.A. Sindicalista y, en marzo de 1922, serían los principales protagonistas de la creación de la Unión Sindical Argentina (USA), la que reunió gremios sindicalistas,

[42] Abad de Santillán, 2005, *op. Cit*., p.246.

> anarquistas y autónomos. Las características principales de la USA fueron la práctica del modelo gremial anarco-sindical el estilo de la COB Brasilera y la CNT española.[43]

Así el 20 de Agosto de 1921 en una reunión de delegados de la F.O.R.A.-C se "descalificó" a Jesús María Suarez, Sebastían Ferrer, Antonio A. Gonçalvez, Julio R. Barcos, Alejandro Alba, Enrique Garcia Thomas y Nemesio Canale. Todos importantes referentes gremiales y alineados en la tendencia pro dictadura. Se los acusa de haber conspirado a espaldas de la Federación con delegados rusos, junto a otras cuestiones, como ser la delegación de Tom Barker para participar como delegado de la F.O.R.A. en la fundación de la sindical roja en Moscú.

En Montevideo, varios de los anarquistas más destacados de la propaganda obrera montevideana, como ser María Collazo, Juan Llorca, Joaquín Hucha, Antonio Marzovillo, Roberto Cotelo, Ricardo Carril, Adrian Troitiño, entre otros, predican en las tribunas obreras en nombre de la F.O.R.U. y las distintas sociedades obreras la necesidad de ir hacia una dictadura proletaria como momento transitorio luego de realizada la revolución para encaminarse definitivamente a la anarquía.

En junio de 1921 el Consejo Federal realizó una reunión junto a varios de los oradores resolviendo que la propaganda a favor de la dictadura del proletariado iba en contra del art. 6º del pacto Federal, que sentenciaba que la organización obrera era "distinta y opuesta a toda organización política"[44]

El gremio de Picapedreros de Montevideo, envió una nota al Consejo Federal solicitando su renuncia, por haberse tomado resoluciones con personas ajenas a la Federación (entre ellas José Tato Lorenzo, redactor de *El Hombre*), por haber permanecido ya bastante tiempo en el Consejo y cobrar dinero por el trabajo realizado.

---

[43] Doeswijk, 2013, *op. cit.*, p.61-62

[44] Federación Obrera Regional Uruguaya. *Acuerdos del 3er Congreso Obrero en el Uruguay*. Montevideo, Tip Morales Hnos, 1919. (Biblioteca Nacional)

El tema se discutió en la siguiente asamblea, con 42 delegados presentes. Son los delegados del Calzado (Robaina), Sastres (Molina), y Picapedreros (Tronconi), quienes reprochan la actitud del Consejo Federal de prohibir la propaganda por la dictadura proletaria, y exigen se discuta este tema en la asamblea. Según el informe publicado en Solidaridad órgano de la F.O.R.U. "se encuentra la F.O.R.U. frente a un momento tal vez el más álgido de la lucha, cuando una agrupación hasta hace poco bastante allegada a este Consejo, se pone frente a la organización con el fin preconcebido de hacer desviar los principios del Pacto Federal"[45] dicha agrupación es claramente la editora del periódico *La Batalla*.

El debate se redime votando, ganando la moción de defender la postura del consejo Federal, cuando ya varios gremios que defendían la postura opuesta se habían retirado tras largas horas de debate, esto hace que el conflicto no se resuelva.

La Sociedad de Picapedreros de Montevideo se separó de la Federación, iniciándose así el proceso de ruptura. El Sindicato Único de la Aguja y el Sindicato de Artes Gráficas, los secundaron momentos después. La Revolución Rusa se atravesaba como una lanza por medio del movimiento obrero local. Esto provocó un efecto dominó y en pocos meses varios gremios se separaron de la Federación; Sociedad de Picapedreros de La Paz, y todas las secciones adheridas a la Federación Sudamericana de Picapedreros, Obreros electricistas, Marmoleros y Anexos, Pedregulleros Unidos de La Paz, Federación de los Frigoríficos, Conductores de Vehículos de Carga y Yeseros.[46]

La F.O.R.U. había programado un importante Congreso para octubre con un interesante temario[47] donde se discutirían todos los asuntos en polémica y se llegaría un acuerdo. Los gremios disidentes resuelven no acudir al congreso constituyendo el Comité Pro Unidad Proletaria, y ante esto, la F.O.R.U. posterga el Congreso.

[45] *Solidaridad* -Órgano de la FORU- , Montevideo, n°13, setiembre de 1921.
[46] López, 1992, *op. cit*, p.287.
[47] Publicado en *Trabajo*, Montevideo, nº8, 23 de setiembre de 1921.

El 13 de Diciembre se realiza una reunión entre ambas partes donde nuevamente las discusiones se alargaron hasta la madrugada, constituyéndose un nuevo Consejo Federal con los pocos gremios que permanecían, todos a favor de la dictadura proletaria. Este Federal no fue reconocido por los otros gremios, quienes retiraron los útiles y sellos del local del Centro Internacional e instalaron la secretaria en el local del sindicato del automóvil.

Según Azaretto perteneciente a la F.O.R.U. ortodoxa "querían apoderarse de la F.O.R.U. para imprimirle una orientación dictatorial y política"[48]. Entre las graves acusaciones que se realizaban, los anarquistas ortodoxos veían las manos del Partido Comunista detrás de muchas de las intrigas, como también acusaban a los "dictadores" de inventar gremios, para poder inclinar la balanza a su favor, y también de que muchos delegados ejercían su opinión personal y no la de la asamblea de su gremio.

Los anarquistas pro dictadura obrera, con su nuevo Consejo realizaron una reunión el 7 de enero donde se nombró como secretario general el anarquista "pro-dictadura" y luego comunista Leopoldo Sala.

Los entendimientos no se producen tras reiteradas instancias, a partir de entonces, se centraliza la organización no autorizándose la comunicación entre los gremios ni la solidaridad con los no adheridos sin autorización del Consejo Federal. La F.O.R.U. con sede en el sindicato del automóvil señala que no se aceptará ninguna propuesta de unión, sino que los sindicatos que lo deseen deben aceptar el Pacto Federal de la F.O.R.U. con su artículo 6º hasta un nuevo congreso.

Esta resolución fue tomada de muy mala manera por el Consejo Federal del Centro Internacional; "los elementos divisionistas están desenmascarados. Ellos son saboteadores de la unión y de la revolución obrera. ¡Guerra implacable a esa mala familia!"[49], se leía en el órgano de los obreros sastres. Así el 22 de Marzo se constituirá el Comité Pro Unidad Obrera (C.P.U.O.), al que ingresará la

[48] Azaretto, Manuel. *El cenáculo de Judas*. Montevideo, Editorial Libertad, 1923, p.8

[49] *Despertar*, Marzo de 1922, citado por López, 1992, *op. cit*, p.261.

Federación Obrera Marítima poco tiempo después, ingresando así el Partido Comunista en las filas del movimiento obrero mayoritario.

5. La Unidad fragmentada

Expulsados los anarco bolcheviques de la F.O.R.A. anarquista en la Argentina, y frustrada la fusión de las dos federaciones obreras, igualmente se realizó el congreso de unidad entre éstos, los sindicalistas, los comunistas y los gremios autónomos conformando la Unión Sindical Argentina en 1922. La U.S.A. mantuvo la línea sindicalista de la F.O.R.A. En sus estatutos se expresó un fuerte anti capitalismo y anti politicismo prohibiendo que sus delegados y miembros del Comité Central puedan ser candidatos a ninguna función política, lo que ponía en un lugar muy incómodo a los comunistas.[50]

En Montevideo el proceso de división obrera iniciado en 1921 con la prohibición de la propaganda a favor de la dictadura proletaria, el retiro de los muebles de la F.O.R.U. y la posterior creación del C.P.U.O., culminó entre el 19 y el 23 de Setiembre de 1923 con el congreso obrero que fundó de la Unión Sindical Uruguaya.

Luego de los cuatro congresos de la F.O.R.U. (1905, 1906, 1911 y 1912), y después de once años sin que se realice otro, se celebra un nuevo Congreso Obrero. La U.S.U. es una clara escisión de la F.O.R.U. de los elementos anarco sindicalistas (simpatizantes de la revolución rusa) en alianza circunstancial y siempre conflictiva con los gremios influenciados por el Partido Comunista que toma el ejemplo de la Unión Sindical Argentina, (continuación de la F.O.R.A. del IXº Congreso).

La nueva Unión Sindical quedó formada por una clara mayoría anarco-sindicalista y una minoría comunista partidaria. Ya meses antes del congreso dos comisiones armaron dos propuestas de bases, una de la mayoría y otra de la minoría.

[50] Camarero, Hernán. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina 1920-1935*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. 106.

La mayoritaria será básicamente los estatutos de la U.S.U. y consistía en la destrucción del capitalismo -que se señalaba se encontraba en decadencia- como su objetivo, tomando en sus manos los trabajadores la administración y dirección de la producción.

Se rechazaba todo contacto con partidos políticos, la participación en elecciones, postulando la acción directa y la dictadura proletaria implantada desde los sindicatos.

Organizativamente se mantendría el esquema de la F.O.R.U., creando federaciones locales en el interior donde existieran al menos tres gremios y de existir al menos tres federaciones locales se agruparían en federaciones departamentales. A nivel internacional se postulaba la neutralidad, ante las asociaciones internacionales existentes.[51]

Se contaron unas 63 organizaciones gremiales, de las cuales 9 no fueron admitidas por la comisión que controlaba las acreditaciones.

En el Congreso hubo dos temas que generaron mayor polémica entre ambos sectores durante las sesiones. El primero fue una moción presentada por los Picapedreros de La Paz y de Burgeño, la cual señalaba;

> El primer Congreso de Unidad del proletariado del Uruguay cree cumplir con un alto deber solidario enviando un fraternal y entusiasta saludo a la Rusia revolucionaria, en cuyo país supo el proletariado limar las cadenas de la esclavitud; y si bien no llegó a las más amplia liberación económica y política, debido a la falta de apoyo del proletariado internacional y a la vez por haber descuidado el mismo proletariado de Rusia su verdadera independencia, permitiendo la intromisión en la dirección de sus intereses a un partido político, este Congreso hace votos para que cuanto antes el proletariado moscovita -como el de todos los países en que triunfe la revolución social. Reaccione virilmente, tomando la total dirección de sus destinos y ejerciendo el contralor por medio de los sindicatos de producción, únicos organismos llamados a regir los destinos de toda la sociedad libre de productores.

[51] Lopez D'Alessandro, *op. cit*, 1992, p.269-270.

> Pero, al mismo tiempo que saluda al proletariado revolucionario, lanza su más formidable protesta contra los actuales mandatarios de Rusia, por la persecución sistemática de todos los hombres adversos al régimen llamado, por ironía, comunista, y que significa la pérdida de los valores morales que dieron prestigio a la revolución entre las masas populares de todos los países, persecuciones denunciadas ante el mundo revolucionario por los propios comunistas de la oposición obrera, que es la verdadera fracción revolucionaria dentro del Partido Comunista Ruso[52]

La moción como se ve, era difícil de digerir para los delegados comunistas, la misma fue aprobada con 31 votos[53].

El otro asunto polémico fue la adhesión o no a la Internacional Roja, ganando la autonomía a las internacionales por 32 votos contra 20.

Finalizado el Congreso las bases de la mayoría fueron aprobadas por 38 votos contra 21.

Entre las resoluciones del congreso destacamos algunas de interés:

> “1° Aceptar en su seno a los asalariados de todas las razas, nacionalidades y tendencias políticas, filosóficas y religiosas. Rechazar, en cambio, en forma absoluta todo contacto inteligencia o dirección de cualquier partido político y proclamar en todo momento la conveniencia de que todo el poder económico y político corresponda a los sindicatos”

> “2° Rechazar por completo la acción electoral como medio de lucha, y aceptar y propagar, en cambio, la acción directa y revolucionaria como única arma de capacitación y emancipación”

Se menciona el propósito de mantener una constante relación entre federaciones locales y sindicales del Interior, realizar asiduo intercambio de delegaciones; canje de periódicos y manifiestos; creación de bibliotecas, y edición de folletos “y todo medio de

52 *El Picapedrero*, Montevideo, nº58, setiembre de 1923.

53 *Justicia*, Montevideo, 21 y 23 de setiembre de 1923.

publicidad oral y escrita que se considere eficaz para los fines que se persigue”

El Congreso fue sin duda un triunfo del anarco sindicalismo, así lo manifestó *La Batalla*; “Apresurémonos a decir que este Congreso de unidad obrera ha sellado un magnífico y elocuente triunfo para las normas revolucionarias que se informan en la tendencia denominada anarco-sindicalista para diferenciarla del sindicalismo amarillo y del comunismo político electoral”[54]

6. Conclusiones

Como se adelantó en un comienzo, la Revolución rusa actuó en el mundo y en la región como un potenciador de las energías revolucionaras del movimiento obrero y anarquista. En esos años se realizan las huelgas más violentas que se conocerán en varias décadas, se percibe una confianza revolucionaria y una paranoia en las esferas gubernamentales que se diluirán al comprobar que la revolución social no se había logrado propagar con éxito en el resto del continente europeo y el mundo.

Pero la puesta en práctica de una revolución social como la vivida en Rusia, puso en cuestionamiento varios aspectos teóricos del anarquismo regional con una presencia más que trascendente en el movimiento obrero. La necesidad de articular una minoría revolucionaria que lidere el proceso de ruptura con el sistema capitalista imperante y la aceptación de ciertas formas de dominación a través de una dictadura obrera chocaron fuertemente con la tradición anarquista de la región consolidando una división que atravesó todos los gremios obreros y todas las agrupaciones anarquistas del periodo.

[54] *La Batalla*, Montevideo, nº 329, 28 de setiembre de 1923.

DICTADURA ES SIEMPRE TIRANÍA

Interpretaciones de Ricardo Flores Magón sobre la Revolución rusa

Rigoberto Reyes Sánchez[1]
rigobertoreyess@gmail.com

Resumen

Mi objetivo en este breve ensayo es establecer con claridad cuáles fueron las interpretaciones que hizo el anarquista mexicano Ricardo Flores Magón en torno a la Revolución rusa, justo en el momento de su desarrollo. Muestro cómo el anarquista oaxaqueño fue transformando su postura a medida que observaba el penoso desarrollo de los sucesos en Rusia, pasando de un franco apoyo a una postura sumamente crítica para finalmente distanciarse completamente del proceso ruso. La revisión de las posturas de Magón de dicho proceso revolucionario permite apreciar una capacidad crítica y analítica que sorprende, sobre todo tomando en cuenta que los últimos escritos de Magón fueron redactados mientras se encontraba preso y enfermo en Estados Unidos.

Palabras clave: Ricardo Flores Magón, PLM, Regeneración, Revolución rusa.

1. Ricardo Flores Magón, un anarquista perseguido en Estados Unidos

Ricardo Flores Magón ha sido probablemente el anarquista mexicano más destacado del siglo pasado, tanto por su pensamiento incisivo como por su incansable actividad política. Desde su temprana juventud participó en agitaciones antiporfiristas, además de

[1] Es parte del Círculo Errante de Estudio y Discusión Anarquista, activo en México.

escribir en periódicos de oposición a la dictadura encabezada por Porfirio Díaz. A pesar de su prolongado exilio en Estados Unidos y sus constantes estancias en prisión, Ricardo fue un intenso instigador de la revolución en México; a la distancia ayudaba a tejer redes entre rebeldes de todo el país, en buena medida gracias al periódico que fundó y animó hasta sus últimos días, *Regeneración*, un diario que, tras algunas ambigüedades iniciales, se convirtió en una publicación de propaganda y agitación anarquista que permitía mantener vivo y articulado el Partido Liberal Mexicano (PLM)[2], organización que llegó a esparcirse por distintos puntos de la región norte del continente americano[3]. Este diario también fue la principal tribuna para el pensamiento de Ricardo Flores Magón, cuya visión política madura era el resultado de una mezcla en la que, por un lado, había una poderosa influencia de Kropotkin y otros anarquistas metropolitanos y, por otro, una honda raíz que embebía de los pensamientos y urgencias de la gente de su tierra, en particular de los campesinos indígenas pobres con quienes convivió durante su infancia y juventud, una amalgama ideológica que le permitió hallar afinidad entre rebeldes de los más diversos orígenes, a pesar de los resquemores de algunos anarquistas puristas de Europa (Abad de Santillán, 1988: 55).

A comienzos de 1917, cuando la Revolución rusa iba en avanzada, Ricardo se hallaba en Los Ángeles, California, era un hombre de 42 años, recién librado del presidio pero cercanamente vigilado por el gobierno estadounidense, pues sus actividades de agitación eran intensas, a pesar de su frágil estado de salud[4]. En

---

[2] Según Armando Bartra, es en 1911 en donde "se ha reconocido la primera declaración pública de anarquismo por parte del grupo magonista" (1999:105), esto en referencia al Manifiesto del 23 de Septiembre de 1911 del PLM, en el que el Partido se lanza contra el capital, el autoritarismo, la propiedad privada y el clero.

[3] Además de distribuirse de manera más o menos constante en otros puntos del mundo en donde tuvo impacto entre militantes anarquistas y no anarquistas, pues era una fuente de primera mano para enterarse de los sucesos de la Revolución mexicana.

[4] Según una detallada cronología, durante ese año Magón participó como orador en diversas manifestaciones en Los Ángeles, California (Bufe y Cowen, 2005:397), además continuó impulsando el periódico *Regeneración* y escribiendo, aunque poco debido a lo precario de su salud.

México, los cauces de la revolución se dirigían a su vertiente más moderada y constitucionalista en la que la radicalidad del mal llamado “magonismo” no parecía tener cabida. Decididamente la influencia del PLM se hallaba en declive entre los revolucionarios mexicanos, a contramano el periódico *Regeneración* se había convertido en un referente para el anarquismo mundial y, en particular, para el estadounidense y el latinoamericano.

A pesar de este panorama aparentemente desolador, Ricardo Flores Magón se encontraba entusiasmado por lo que observaba en Europa; según su apreciación en medio de la devastación producida por la Primera Guerra Mundial estaba surgiendo una vigorosa fuerza social, por lo que “estaba próximo el estallido de una Revolución proletaria” (Barrera, 1973: 163). En un artículo publicado en *Regeneración* el 23 de junio de 1917, Magón sostenía que la propia guerra mundial había tenido la “virtud” de despertar a los pueblos de Europa, para él el mundo se había convertido en un volcán próximo a una erupción social cuyos primeros cráteres eran: México y Rusia (Barrera, 1973:164). Magón estaba al tanto del llamamiento que en Rusia hacían los trabajadores “para la revolución social en todos los países de la Tierra” (Magón citado en Barrera, 1973:165).

2. Simpatías iniciales con la Revolución rusa y con algunas ideas de Lenin

Tal como lo sostiene Abad de Santillán, la Revolución rusa produjo un gran entusiasmo en el anarquista de origen oaxaqueño (1988:63), al igual que en muchos revolucionarios de los más diversos signos ideológicos, en buena medida porque se trataba de una auténtica lucha armada de trabajadores que llamaban a la batalla internacional contra la burguesía. Dos artículos de Magón, publicados el 16 de marzo de 1918, muestran este entusiasmo desbordado no solo por la Revolución rusa sino por el propio Lenin. En el artículo titulado “La Revolución Rusa”, publicado en *Regeneración*, Ricardo Flores Magón, probablemente exaltado por la lectura de las *Tesis de abril*, pronunciadas por Lenin días antes, escribió:

> Nikolai Lenine, el leader ruso, es en estos momentos la figura revolucionaria que brilla más en el caos de las condiciones existentes en todo el mundo, porque se halla al frente de un movimiento que tiene que provocar […] la gran revolución mundial que ya está llamando a las puertas de todos los pueblos; la gran revolución que operará cambios importantísimos en el modo de convivir de los seres humanos (Flores, 1918a:1).

En los párrafos siguientes, tras ensalzar también a la figura de León Trotsky, Magón citó un fragmento de un discurso de Lenin para finalmente concluir con arengas al levantamiento social, para Magón este era el inicio de la gran debacle del orden establecido, comenzando por Rusia. Es importante señalar que el fragmento del discurso de Lenin que Ricardo Flores Magón eligió resulta significativo, pues en él se hace un llamamiento a los pueblos del mundo a sumarse a la revolución internacional contra el sistema capitalista. No se menciona la dictadura del proletariado ni ningún otro elemento claramente vinculado con el comunismo autoritario que Lenin defendía.

Otro artículo aparecido en el mismo número de *Regeneración* (“Al borde del abismo”) está cargado de un potente lenguaje poético a través del cual Magón muestra a una burguesía mundial que se encuentra a punto de ser derrotada por las masas populares embravecidas e inspiradas por “el resplandor que de Rusia se extiende por el orbe entero”(Flores, 1918:1). No se trata de un artículo de ensalzamiento inocuo, sino de un llamado en defensa de la Revolución rusa ante una posible intervención por parte de la burguesía internacional para frenar el proceso:

> Y los zarpazos y las dentelladas se dirigen hoy contra Rusia, y un sol enorme, el Japón, se precipita a gran prisa sobre Siberia, con la esperanza de sofocar con su mole el incendio revolucionario, cuyo calor desentumece los miembros ateridos del proletariado universal. (Flores, 1918:1).

Días después este texto apareció también en el periódico ácrata *Fuerza y Cerebro* (Tampico, Tamaulipas, 30 de marzo de 1918),

acompañado de una traducción de un escrito ruso en defensa de Lenin.

No cabe duda de que para el PLM, a la sazón encabezado por el propio Ricardo y su viejo camarada Librado Ribera, la Revolución rusa representaba el inicio de un proceso de insurrección global que debía ser replicado cuanto antes en todos los puntos del orbe. Los anarquistas mexicanos sentían que se hallaban en un momento de profunda inflexión ante el cual tenían que reaccionar rápidamente; parecía momento de llamar nuevamente a la revolución, pero esta vez con una perspectiva internacionalista encaminada a la articulación de luchas, a pesar de sus diferencias y particularidades. Animados por dicha certeza, publicaron el 16 de marzo de 1918 el *Manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano a los anarquistas del mundo y a los trabajadores*, en el que se diagnosticaba el presente como "el momento precursor de la más grandiosa catástrofe política y social que la historia registra: la insurrección de todos los pueblos contra las condiciones existentes" (Barrera, 1973: 172) y se hacía un exhorto a los anarquistas del mundo a formar y organizar a las masas que estallarían "ciegamente", para:

> […] lograr que la rebeldía inconsciente no forje con sus propios brazos la cadena nueva que de nuevo ha de esclavizar al pueblo, es preciso que nosotros, todos los que no creemos en Gobierno, todos los que estamos convencidos de que Gobierno, cualquiera que sea su forma y quien quiera que se encuentre al frente de él, es tiranía, porque no es una institución creada para proteger al débil, sino para amparar al fuerte, nos coloquemos a la altura de las circunstancias y sin temor propaguemos nuestro santo ideal anarquista, el único humano, el único justo, el único verdadero. (El PLM citado en Barrera, 1973: 173).

Una lectura cuidadosa permite observar que más que un plan práctico para desarrollar una revolución, se trata de una alerta para las y los anarquistas del mundo a la luz del cauce que tomaban los sucesos en Rusia, pues se encontraba en el proceso de construcción de un nuevo Estado. Su crítica a los gobiernos, sea cual fuere su signo político, no puede entenderse sino como un posicionamiento anarquista frente al comunismo autoritario que tomaba el poder en Rusia y que animaba a multitudes de trabajadores alrededor del

mundo. Este manifiesto fue interpretado por el gobierno estadounidense como un documento sedicioso por lo que Ricardo y Librado fueron detenidos pocos días después de su publicación.

3. Cartas desde la cárcel. Críticas a la dictadura del proletariado en Rusia

Usando el manifiesto del 16 de marzo como prueba, ambos anarquistas fueron acusados por violar la ley de espionaje de los Estados Unidos (Ojeda, 1967:122) y rápidamente condenados a pasar varios años en prisión; 20 para Ricardo y 15 para Librado. Tras una breve estancia en la prisión en la isla de Mc Neil, Ricardo fue trasladado a la penitenciaría de Leavenworth, Kansas, en octubre de 1919, lugar en el que pasaría sus últimos años de vida encerrado, resistiéndose a pedir clemencia y perdón a las autoridades estadounidenses. Sus últimos años fueron difíciles; se hallaba constantemente enfermo y paulatinamente iba perdiendo la vista, además el diario que durante tantos años le sirvió de tribuna había dejado de existir. Una de las pocas actividades gratificantes que realizaba era recibir y escribir cartas para amigos y camaradas, esta correspondencia da fe de que, a pesar de su precaria situación, sus ideas radicales se mantenían firmes, no obstante su tendencia al fatalismo que lo llevaba a pensar en una inminente muerte.

Es en estas misivas en las que lo personal se entretejía con lo político, en donde se pueden hallar sus más duras críticas a la Revolución rusa. Ya en 1918 estaba claro que la revolución en Rusia había sido cooptada por un grupo marxista que era inflexible y tirano con las divergencias políticas, incluida la anarquista que fue duramente relegada y perseguida[5]. Ricardo Flores Magón estaba al tanto de ello. En una carta fechada el 8 de febrero de 1921, agradeció

[5] Sobre la complejidad política del proceso ruso conviene leer la obra clásica de Volin, *La revolución desconocida* (1977), en particular el "Libro Segundo" sobre bolchevismo y anarquismo.

a "Ellen White"[6] por su envío del periódico *Freedom* y, a propósito de la posición anarquista sobre la libertad, escribió:

> La cuestión rusa me preocupa mucho. Mucho me temo que las masas rusas, después de haber esperado en vano la libertad y el bienestar que les había prometido la Dictadura de Lenin y de Trotzky, puedan retornar nuevamente al capitalismo. El hambre que ahora padecen las masas rusas, tras dos años de administración de las industrias por parte del Estado, puede conducir a las masas a la conclusión de que el antiguo sistema de producción es bueno y, en consecuencia, en lugar de poner la administración de las industrias directamente en manos de los obreros, bien puede suceder que la devuelvan a los patrones privados. El efecto de semejante acción sería catastrófico para el movimiento mundial de los trabajadores que ha puesto tantas esperanzas en el Gobierno soviético […] El colapso de la Dictadura de Lenin y de Trotzky es solo una cuestión de tiempo, y los trabajadores del mundo deben estar preparados para afrontar ese fracaso con serenidad puesto que, por medio de nuestra propaganda, conocerán las causas de esa catástrofe, y tendrán ante ellos la vía que conduce a una sociedad sin amos" (Flores, 1921:1).

En esta carta se muestra que para Magón las ilusiones de la revolución internacionalista iniciada en Rusia se habían disipado y lo que quedaba era una dictadura que inevitablemente llevaría a la tiranía. Es impresionante además lo preciso del diagnóstico que hace el autor sobre el inevitable colapso de lo que sería la Unión Soviética, a pesar de que este no se produjo sino hasta muchas décadas después, cuando las organizaciones anarquistas habían perdido mucha influencia, por lo que los países postsoviéticos, hastiados del restrictivo capitalismo de Estado, abrazaron el capitalismo de consumo en su fase neoliberal.

Pocos días después, en una carta escrita el 14 de febrero al también anarquista Nicolás T. Bernal, Magón se rehusaba a pedir perdón para poder salir libre ya que esto significaría una humillación y una indignidad. En dicha misiva aprovechó para marcar claramente su distancia con el proceso ruso:

---

[6] Tal era el pseudónimo que utilizaba Lilly Sarnoff, una joven anarquista estadounidense de origen ruso (Avrich, 1988:211).

> […] miro con simpatía los esfuerzos de los rusos para derribar el capitalismo; pero que pienso que no es por medio de una dictadura como deberá alcanzarse esta aspiración. La dictadura de la burguesía, o del proletariado, es siempre tiranía, y la libertad no puede alcanzarse por medio de la tiranía. Lo que se necesita no es una dictadura, sino la libertad, y la libertad solamente puede alcanzarse por la libre cooperación de los trabajadores para producir, sin amos de ninguna especie. Es necesario que nosotros los proletarios estudiemos cuidadosamente los métodos rusos con el objeto de evitar sus errores. Ha habido en Rusia por más de dos años, una llamada dictadura del proletariado, esto es, un Gobierno y el resultado es que la población rusa se está muriendo de hambre (Flores, 1921c:1).

Aquí Magón detalló su postura; compartía con los revolucionarios rusos la urgencia de acabar violentamente con el capitalismo, pero despreciaba la solución propuesta por aquellos: la instauración de una nueva dictadura. Para este anarquista consecuente, la Revolución rusa ya había fracasado, en adelante solo podía servir para aprender de sus errores; la catástrofe política marcaba una memoria indeleble, útil para utopías futuras.

En otra carta escrita a su estimadísima Lilly Sarnoff (22 de febrero de 1921), comprendía la frustración de la joven ante la simpatía que generaba la Revolución rusa entre algunos de sus compañeros de ideal. Asimismo, aprovechó la misiva para insistir en que la postura de las y los anarquistas ante una posible intervención aliada de Rusia debía superar la llana oposición para concentrarse en la propagación del ideario ácrata:

> Entiendo perfectamente su desilusión al comprobar cuántos camaradas respaldan al gobierno de Lenin y Trotzky. Yo, por supuesto, me opongo a la intervención aliada en Rusia. Tenemos que oponernos; pero, al mismo tiempo, es preciso evitar que demos la impresión [de respaldar la idea] de que la tiranía marxista sea un medio para acceder a la libertad. La tiranía solo puede engendrar tiranía. Es mejor intensificar al máximo la propaganda de nuestro Ideal (Flores, 1921a:1).

Finalmente, en emotiva misiva para Lilly Sarnoff, escrita el 14 de junio de 1921, un agobiado y achacoso Ricardo intenta imbuir de esperanza a la joven anarquista radicada en Nueva York, quien

observaba con tristeza la situación que se vivía en Rusia tras el supuesto triunfo de la revolución. El experimentado Magón le proponía observar desde otro punto de vista el fracaso de la Revolución rusa, no sucumbir en la melancolía de la utopía perdida, sino atesorar la experiencia que dicha derrota habría de generar:

> […] por lo que me dice, las condiciones en Rusia son exactamente iguales a las de cualquier otro país. No podría ser peor, pero no debemos tomarlo demasiado a pecho. Percibo en sus palabras la tristeza que siente su noble corazón. ¡Anímese, mi querida camarada! Si nuestras ilusiones y esperanzas son muertas sin piedad por la crudeza de la realidad, y yacen sin vida, florece entre los nobles cuerpos algo más valioso que nuestros muertos queridos: ¡Experiencia! […] Se ha demostrado que la supuesta transición necesaria de Tiranía a Libertad no es, en realidad, más que la transición del aborto revolucionario a la normalidad, o sea, el zarismo, aunque bajo un nuevo ropaje para satisfacer la superficialidad de las masas […] He presenciado día con día el retroceso y la aniquilación de los principios revolucionarios en Rusia. Desde luego que es lamentable constatar el inhumano asesinato de las vagas esperanzas de los pueblos; pero, a la larga, nada se habrá perdido. Bien que el día de hoy, ellos crean que se puede llegar a Libertad por el camino de Dictadura; el día de mañana habrán ganado en sabiduría, y conquistarán Libertad al romper sus grilletes. ¡Ánimo! (Flores, 1921b: 1).

Un año y cinco meses después, el 21 de noviembre de 1922, Ricardo Flores Magón murió al interior de la Penitenciaría de Leavenworth, la versión oficial diría que debido a una falla cardiaca, pero para sus amigos y camaradas estaba claro que había sido asesinado. Al año siguiente en Rusia se aprobó el Tratado de Creación de Repúblicas Socialistas Soviéticas, dando inicio a una prolongada historia que Ricardo ya no presenció pero que supo advertir a través de sus incisivas y tempranas críticas.

REFERENCIAS

ABAD DE SANTILLÁN, Diego (1988). *Ricardo Flores Magón; el apóstol de la revolución social Mexicana.* Ciudad de México: Antorcha.

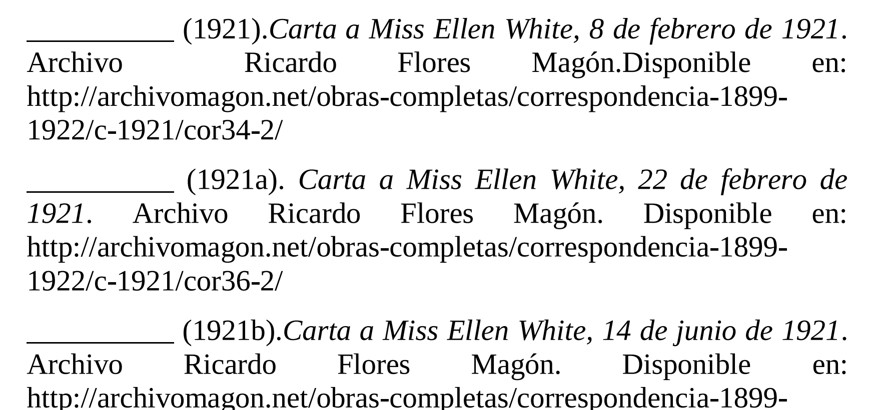
AVRICH, Paul (1988). *Anarchist Portraits*. New Jersey: Princeton University Press.

BARRERA FUENTES, Florencio (1973). *Ricardo Flores Magón. El apóstol cautivo.* Ciudad de México: Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

BARTRA, Armando (1999). "La revolución mexicana de 1910 en la perspectiva del magonismo" en VV.AA. *Interpretaciones de la revolución mexicana*. Ciudad de México: Nueva Imagen, pp. 91-108.

BUFE, Chaz y COWEN VERTER, Mitchel –Eds- (2005). *Dreams of freedom. A Ricardo Flores Magón Reader*. Canadá: AK Press.

FLORES MAGÓN, Ricardo (1918). "Al borde del abismo" en *Regeneración. Periódico Revolucionario,* N° 262, 16 de marzo de 1918. P. 1.



__________ (1921).*Carta a Miss Ellen White, 8 de febrero de 1921*. Archivo Ricardo Flores Magón.Disponible en: http://archivomagon.net/obras-completas/correspondencia-1899-1922/c-1921/cor34-2/

__________ (1921a). *Carta a Miss Ellen White, 22 de febrero de 1921*. Archivo Ricardo Flores Magón. Disponible en: http://archivomagon.net/obras-completas/correspondencia-1899-1922/c-1921/cor36-2/

__________ (1921b).*Carta a Miss Ellen White, 14 de junio de 1921*. Archivo Ricardo Flores Magón. Disponible en: http://archivomagon.net/obras-completas/correspondencia-1899-1922/c-1921/cor60-2/

__________ (1921c). *Carta a Nicolás T. Bernal, 14 de febrero de 1921*. Archivo Ricardo Flores Magón. Disponible en: http://archivomagon.net/obras-completas/correspondencia-1899-1922/c-1921/cor35-2/

__________ (1918a). "La revolución Rusa" en *Regeneración. Periódico Revolucionario,* N° 262, sábado 16 de marzo de 1918. P. 1.

OJEDA, Abelardo (1967). *Ricardo Flores Magón. Su vida y su obra frente al origen y las proyecciones de la Revolución mexicana*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública.

VOLIN (1977). *La revolución desconocida (1917-1921).* Buenos Aires: Editorial Proyección.

EL FANTASMA DE LA REVOLUCIÓN RUSA EN EL PERÚ

Roberto Ojeda Escalante[1]
cocherocusco@gmail.com

RESUMEN

La Revolución rusa desató un gran entusiasmo en los movimientos sociales de todo el mundo, en nuestro país coincidió con años de fuerte lucha obrera e indígena, dándoles a estos sectores un ejemplo triunfante en la lucha contra el capitalismo. Pero sirvió también para inculcar en los activistas de entonces la ideología marxista que se extendió aplastando la pluralidad libertaria. A cien años de aquel suceso, son muchas las reflexiones que nos provoca, pero para ello es necesario primero reencontrarnos con los hechos silenciados de la revolución, conocer quiénes y por qué los silenciaron.

La experiencia rusa de 1917 hoy ayuda a entender lo fácil que resulta derivar un proceso revolucionario en un gobierno autoritario y represivo, y que un discurso ideológico no basta para transformar la sociedad. La tarea informativa y pedagógica es fundamental, pero necesitamos hacerlo desde principios libertarios. Además, urge liberar la memoria histórica anticapitalista de la hegemonía marxista. Este texto propone algunas pautas sobre estas reflexiones.

Palabras clave: Revolución rusa. Anarquismo peruano. Ideología. Educación. Lucha simbólica.

---

[1] **Roberto Ojeda Escalante "Koche"** (Cusco 1975) Historiador, caricaturista y activista libertario. Participa del Colectivo "El Muro", Canasta Solidaria Mihuna Kachun y otras iniciativas del Cusco. Ha publicado: *A la izquierda de la historia* (2008), *Criándonos entre plantas y hombres, saberes agrícolas del distrito de Chinchaypucyo* (coautor, 2016), *El Cusco insurrecto, la revolución de 1814 doscientos años después* (editor, 2016).

Introducción

El año 1917 un rumor recorrió el mundo: en Rusia acababa de triunfar una revolución popular. La noticia también llegó a nuestras tierras ilusionando a las clases trabajadoras y contestatarias al mismo ritmo que preocupaba a los grupos dominantes y conservadores. Pero un rumor siempre es una verdad incompleta, las ilusiones y temores que despertó no permitieron ver la realidad tal cual era.

Ese año, en el Perú crecían el movimiento obrero, los grupos feministas, las rebeliones indígenas[2]. La existencia de una revolución triunfante resultaba un estímulo para todos ellos, por eso anarcosindicalistas, indigenistas, feministas, comunistas y librepensadores de todo tipo celebraron la revolución. Poco a poco, el ejemplo de la "revolución triunfante" sería el mejor argumento para difundir el marxismo en el Perú, y esa pluralidad inicial de los libertarios peruanos terminó jugando en su contra. La frase mariateguiana "somos todavía pocos para dividirnos"[3] parecía irrefutable[4]. La necesidad de una organización que aglutine las luchas dio paso al partido y desplazó a la autonomía. De este modo, obreros cercanos al anarquismo se hicieron militantes del APRA y el PC, o al menos eso es lo que nos cuenta la historia.

La historia mal contada

Lo que no se recuerda bien es que los marxistas difundieron su versión de la historia, gracias a la campaña mundial desplegada desde Moscú. En octubre de 1917 en Rusia se había producido un golpe de Estado que desplazó a los reformistas del poder, instalando el

---

[2] El anarcosindicalismo encabezaba la lucha obrera que conquistó la jornada de 8 horas al comenzar el año 1919. Esos años, crecían las asociaciones Evolución Femenina, Sociedad Labor Feminista y otras. El sur del país se veía sacudido por rebeliones indígenas que iniciaron en Puno con Rumimaki (1915), y se desplegaron por Cusco, Ayacucho y Arequipa durante más de 10 años.

[3] Esta frase fue acuñada por José Carlos Mariátegui en el texto "El 1° de Mayo y el Frente Único", (Mariátegui, 1975: 108) y fue publicada en 1924 en El Obrero Textil.

[4] Una interesante anécdota expresa que esta idea fue usada por Mariátegui para vencer la desconfianza que los obreros anarquistas sentían a su persona y a la "nueva" ideología (el marxismo). (Anarcrítica, 2014.)

gobierno bolchevique, un partido vertical y autoritario que cosechó el trabajo de las organizaciones populares que se venían rebelando desde febrero. Ni los bolcheviques lucharon solos ni lideraban a todos los actores de la revolución, compuestos también por mencheviques, revolucionarios sociales, anarquistas, etc.

Una vez en el poder, los bolcheviques empezaron a reprimir a las demás organizaciones, los casos más sonados fueron los de la masacre de Kronstandt y la represión al Ejército Negro de Ucrania[5]. Años más tarde, el propio Trotsky, uno de los dirigentes máximos bolcheviques, terminaría huyendo de la represión de su ex compañero Stalin[6], quien finalmente logró hacerlo matar en México en los años 40. Podemos reflexionar que si Trotsky hubiera mantenido buenas relaciones con los libertarios en vez de reprimirlos, posteriormente podría haber tenido en ellos los aliados que evitasen la escalada totalitaria que aplastó la revolución.

Pero nada de eso se conocía bien al otro lado del océano, los marxistas peruanos ensalzaban la heroicidad bolchevique, el impacto de la revolución hizo que incluso anarquistas o indigenistas como Valcárcel alabaran a Lenin. Sin embargo, tampoco es tan cierto que los anarquistas se hicieran comunistas, en los años 20 las organizaciones tenían una mezcla de ideologías en su seno, con una pugna ideológica en las dirigencias mas no en las bases. La mayoría de esos anarquistas lo continuaron siendo, solo que fueron desplazados de las dirigencias por los marxistas. Por su parte, los obreros no asumieron plenamente dichas ideologías, las tomaron más como aliados que como utopía, por eso en la década siguiente la dirección pasa al APRA y después al PC. Por eso también, cuando cayó la URSS las bases abandonaron tan fácilmente el marxismo en el Perú, porque al igual que las ideologías anteriores, nunca había calado completamente (Ojeda, 2016).

---

[5] *La revolución desconocida* de Volin testimonió esta parte de la historia, publicada luego de su muerte en 1945.

[6] Trotsky escribió *La revolución traicionada* (1937), donde denuncia la burocratización de la revolución. Aunque acusa a Stalin de la “traición”, no reconoce que esta derivó del mismo proceso iniciado en octubre del 17.

Los marxistas borraron la etapa anterior a la creación de su CGTP para sobredimensionar su presencia, erigiendo a Mariátegui como ídolo de la izquierda, aunque no siguieron su ideología completamente, sumándose más bien a los dictados de Moscú[7]. A pesar de la caída del "socialismo real", la hegemonía cultural del marxismo aún está presente en nuestros pueblos, quedando todavía la tarea de liberarnos de ella[8].

Buscando lecciones históricas

La Revolución rusa evidenció algunas deficiencias del movimiento popular que ameritan repensarse. Primero, un movimiento social de bases fácilmente termina absorbido por alguna tendencia autoritaria, esto pasó en Rusia como antes en Francia y después en muchos lados, y salvando las diferencias, también fue así en nuestros países. La idea de que el propio proceso histórico llevará al comunismo y a la anarquía resultó una premisa errada. Los enemigos más peligrosos están junto a nosotros más que en la burguesía, como lo advirtió González Prada[9] y como se constató en la España del 37.

Segundo, que una ideología sea asumida conscientemente por la población es bastante difícil, y tampoco deseable. Cada pueblo asume a su modo las ideologías de turno, por lo que "ideologizar" es un error que termina fortaleciendo a los más dogmáticos. Las experiencias históricas nos muestran que más resultados han tenido aquellas que más bien difunden los principios y logran empalmarlos con las intuiciones o experiencias de las poblaciones. La lucha campesina de La Convención en los años 60 es un buen ejemplo, el dirigente trotskista Hugo Blanco no "troskizó" a los campesinos, sino

---

[7] En el libro *La agonía de Mariátegui (1980),* de Alberto Flores Galindo describe los debates entre el grupo de Mariátegui y los seguidores de la Komintern, que luego se adueñaron del partido de José Carlos.

[8] Puede parecer contradictorio, pero si bien la hegemonía es política y económicamente neoliberal, en el plano cultural (artístico y académico), la cultura "de izquierda" sigue manteniendo su pedestal, aunque con un discurso suavizado.

[9] *Anarquismo y socialismo* en: (Gonzales, 2016)

que les ayudó a conquistar la tierra y por eso fue la única “guerrilla” triunfante en el Perú de esos años[10]. Por el contrario, la experiencia del maoísmo de Sendero Luminoso priorizó tanto su ideología que terminó cometiendo atrocidades, espantando a las “bases” y a la larga fortaleciendo al Estado represor.

Tercero, el control de la memoria es clave. La izquierda peruana falseó la historia de las luchas populares, silenciando a los no marxistas, presentándolos como simples antecedentes y borrando la palabra “anarquía”. Así, llegados los años 60 en el Perú existía un casi total desconocimiento del anarquismo, lo que dejaba como única posibilidad anticapitalista al marxismo, contribuyendo también a que pensar en otras rutas posibles fuera visto como una desviación. Lo comprobamos al constatar lo poco de socialismo no marxista de esos años[11].

Finalmente, el comunismo se desgastó y terminó dando paso a regímenes capitalistas. Aun así, el recuerdo de la Revolución rusa sigue asociado a los bolcheviques así como las luchas obreras de nuestros países a la izquierda marxista. En los últimos años, cientos de iniciativas vienen recuperando la memoria negada o distorsionada, y ese es un buen paso. Sin embargo, la principal lección al conmemorar el centenario debe ser más bien reflexiva: ¿cómo evitamos que la historia se repita?

La confianza en la bondad del pueblo quedó desmentida en las varias revoluciones del siglo XX. Resultó evidente que quienes vivimos en una sociedad de opresión tendemos a reproducirla, nos sentimos cómodos delegando la toma de decisiones a algún tipo de autoridad, lo que al final restablece el sistema de dominación (aunque con reformas y modificaciones). Otro error es pensar que el proceso histórico avanza a la inminente liberación, vemos más bien que la

---

[10] Técnicamente no fue una guerrilla, pero tuvo un grupo armado que hizo que fuera visto como tal. Las guerrillas guevaristas de los 60 fueron derrotadas sin lograr mucho apoyo popular (MIR, ELN).

[11] En los años 70 destacan las experiencias del INDEICOC, intentando difundir la autogestión en las reformas progresistas de la época; y la Organización Horizontal Obrera (OHO) de Arequipa. Ver (Forero, 2016)

historia tiene idas y vueltas[12]. Entonces, ¿cómo destruir el Estado y el mercado, cuando la población está tan acostumbrada a estos?

La lucha simbólica

La importancia de la educación y la información son innegables, pero son campos de batalla complicados. Los marxistas apelaron a usar las mismas estructuras del sistema para difundir sus ideas, a ellos les funcionó bien porque en el fondo no buscaban la transformación total. El caso es que todo el trabajo pedagógico libertario terminó olvidado gracias a la prédica marxista, que arrinconó también al feminismo y al indigenismo[13]. En Perú el resurgir de estos movimientos fue más tardío que en Bolivia, siendo ambos países muy similares. El PCP terminó secundando al gobierno capitalista de Prado y el Apra al ex dictador Odría, sin embargo, la izquierda crítica se planteó seguir el ejemplo del Che o el camino chino, en vez de volver la mirada al país, como sí lo hizo el katarismo boliviano, por ejemplo[14].

Es que aquí nos ganaron la batalla simbólica desde una posición burguesa de ensalzar héroes varones, blancos e intelectuales (Mariátegui, Haya, el mismo Prada) en desmedro de sus contrapartes o complementos populares, mujeres e indígenas. Con esto continuaron las tendencias del peso aplastante de Lima y la herencia autoritario-gamonal dominante en muchos de nuestros pueblos. El recuerdo del pasado "imperial" también ayudaba, mientras los anarquistas rescataban el comunitarismo andino (kapsoli, 1984), los comunistas resaltaron el control inca, "el imperio socialista" del que habló Boudin. Haya quiso gestar un partido continental liderado desde el Perú, así como décadas después Sendero pensaba reorientar

---

[12] La historia lineal ha sido el modelo historiográfico moderno de Occidente, aunque hoy en día es cuestionada incluso en la propia academia occidental.

[13] Si la historia "oficial" de la izquierda peruana reduce la presencia anarquista a simple antecedente, reduce aún más al feminismo, como simple complemento. Y el indigenismo es visto muchas veces como desviacionismo localista, alabándolo sólo en los momentos que se acerca al marxismo.

[14] En los años 70 (el mismo periodo en que crecían los PCs peruanos), el katarismo postuló una ideología indigenista que se apartó del marxismo.

la “revolución mundial” desde Ayacucho. Esa idea del Perú como “centro” está más arraigada de lo que nos damos cuenta.

Rescatar ideas como el inmediatismo de Hakim Bey podría ayudarnos, o ver nomás el ejemplo zapatista. Allí me sorprendió no hallar fronteras entre el territorio zapatista y el viejo Estado, sino que ambas “sociedades” coexistían en pueblos vecinos o incluso dentro de una misma localidad. Esto me ayudó a comprender que la visión de control territorial que mantiene la izquierda es una tara capitalista, que aún nos salpica a muchos libertarios, para quienes la sola existencia de fronteras debía ser una contradicción. El buscar control territorial justifica la necesidad de obtener algún nivel de poder, de gestión, y la mirada sigue siendo el Estado. Pues bien, hoy en día eso no solo es innecesario, sino también imposible para quienes buscamos un mundo sin dominación. Primero porque jugando con sus reglas estamos en desventaja, y segundo porque podría pasarnos lo que le pasó a Rusia en 1917.

Pensar en reemplazar el Estado por una sociedad libre de gobiernos es poco probable en el mundo actual, pero las contradicciones propias del sistema hacen que podamos construir experiencias autónomas dentro de la misma sociedad, al menos es como están funcionando las experiencias alternativas contemporáneas. No se trata de estrellarnos contra los poderosos molinos del sistema, sino de aprovechar sus debilidades. La revolución ahora no solo es permanente sino dispersa y múltiple, así como el sistema se mete en todas partes, la revolución se está metiendo en todos los aspectos de la vida. De la fuerza y el tamaño de estas experiencias dependerá la confrontación final con el sistema.

La principal lección del centenario es que los campos enemigos no son las clases “en sí”, sino los valores y principios que rigen a los individuos y los hacen aceptar la existencia de dichas clases. Llamémosle ideología, capital simbólico o superestructura; es lo que justifica al sistema y lo hace aceptable. El capitalismo se sostiene tanto por el accionar de los burgueses, como por los oprimidos que los defienden (por temor o seguridad), el enemigo no está en un lugar lejano y antagónico sino puede estar en nuestra propia casa. Esto es terrible sin duda, pero es la realidad que debemos transformar.

Así como Majno erró al confiar en Lenin, o como los obreros y estudiantes que creyeron demasiado en Haya y Mariátegui; seguimos pecando de ingenuidad al considerar compañero a todo el que se dice anticapitalista. Lo que determina el accionar de los individuos y colectivos son sus valores, sus principios, aquello que desean lograr. No importa tanto su formación intelectual ni la ideología de donde provengan, sino qué ideales son los que priorizan y qué tanta coherencia tienen con estos en su comportamiento.

BIBLIOGRAFÍA

ANARCRÍTICA EDITORES (2014). *Anarquismo y anarcosindicalismo en el Perú*. Lima: Anarcrítica.

BENOIT DE VELAZCO, Beatriz (1980). *El ideario anarquista y su penetración en el área rural.* Lima: Universidad Nacional Agraria.

FORERO, Renzo (2016). "GRISS, memoria de la lucha libertaria y del exilio: Más allá de la Organización Horizontal Obrera de Arequipa (1972-1973)". *Pacarina del Sur [En línea]*, año 8, núm. 29, octubre-diciembre, 2016. Dossier 19: Herencias y exigencias. Usos de la memoria en los proyectos políticos de América Latina y el Caribe (1959-2010). De Chihuahua a los Andes. Huellas y caminos de las rebeliones en la sierra. Extraido de: http://www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1381&catid=59

FLORES GALINDO, Alberto (1982). *La agonía de Mariátegui*. Lima: DESCO.

GONZÁLEZ PRADA, Manuel (2016). *Anarquía.* Lima: Anarcrítica y Colmena editores.

GORELIK, Anatol (2007). *El anarquismo en la revolución rusa.* Buenos Aires: Utopía Libertaria.

KAPSOLI, Wilfredo (1984). *Ayllus del sol. Anarquismo y utopía andina.* Lima: Tarea.

MARIATEGUI, José Carlos (1975). "El 1° de Mayo y el Frente Único", En *Ideología y Política*. Lima: Empresa Editora Amauta, 7° ed., 1975, pp.107-110.

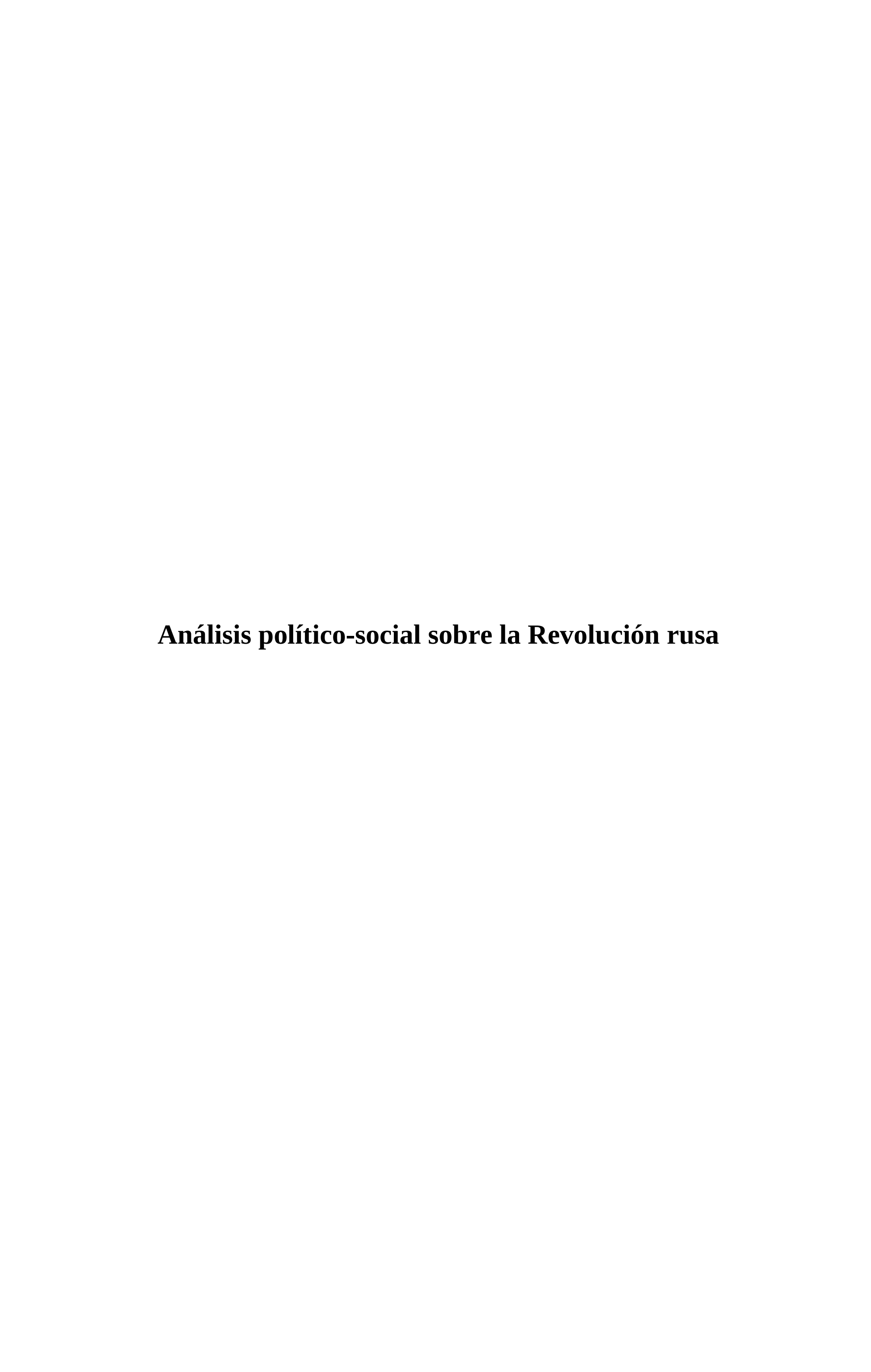
OJEDA ESCALANTE, Roberto (2008). *A la izqierda de la historia.* Cusco.

OJEDA ESCALANTE, Roberto (2016). Buscando aliados; los movimiento sociales y sus múltiples orientaciones. *Cusco Libertario: Análisis, opinión y crítica salvaje*. Recuperado de: http://anarcochero.blogspot.pe/2016/10/buscando-aliados-los-movimientos.html

RÉNIQUE, José Luis (2015). *Incendiar la pradera: un ensayo sobre la revolución en el Perú.* Lima: La siniestra.

TROTSKY, León (2001). *La revolución traicionada. Qué es y a dónde va la URSS.* Madrid: Fundación Federico Engels.

VOLIN (1977). *La revolución desconocida (1917-1921).* Buenos Aires: Editorial Proyección.



Análisis político-social sobre la Revolución rusa

LENIN Y LA EXALTACIÓN MAXIFICADA DEL CAPITALISMO DE ESTADO[1]

Efrain Huamanchahua Carrasco[2]
ehk_0504@hotmail.com

RESUMEN

La influencia y continuación de la socialdemocracia ha sido nefasta para el proletariado, llevándolo en muchas ocasiones a luchar y defender intereses que le son ajenos.

Lenin, y los bolcheviques, continuación radicalizada de la socialdemocracia, lucharon no sólo por crear las condiciones favorables para el desarrollo del capitalismo en Rusia, sino que asumieron las tareas de ésta (burguesía). Pretendieron hacer creer que el socialismo (comunismo) y el capitalismo pueden convivir, desarrollando un capitalismo de Estado. Un capitalismo mejorado, fortificado y exportado. Terminando como sus mejores agentes y represores del proletariado, tanto a escala nacional como a escala internacional.

Palabras clave: Socialdemocracia, Capitalismo de Estado, Lenin, bolcheviques, proletariado, burguesía.

---

[1] Texto elaborado en base a extractos de la ponencia: *"¿Dictadura del proletariado o capitalismo de Estado?",* expuesta en el conversatorio: *"¡Todo el poder a los soviets! Por un análisis crítico de la Revolución rusa"*. Llevada a cabo el viernes 15 de octubre de 2010 en la Facultad de Ciencias Sociales de la U.N.M.S.M. Organizada por el Grupo Anarquista de Estudios Sociales (G.A.E.S.). Publicado en *Evohé: Revista de Filosofía*, año 3, n° 3, Lima, agosto de 2014, pp. 349-366. Las correcciones y cambios que se realizaron han sido mínimas para no variar y alterar el contenido original del texto.

[2] Licenciado en Psicología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (U.N.M.S.M.). Bachiller en Filosofía por la Universidad Nacional Federico Villarreal (U.N.F.V.). Egresado de la Maestría en Psicología Clínica y de la Salud en la U.N.M.S.M.

I

Para la socialdemocracia la revolución proletaria sólo tenía sentido y era posible en países desarrollados. Si en Alemania o Inglaterra la revolución proletaria no se había realizado, no tenía sentido plantearla en un país atrasado como lo era Rusia. Llevarla a cabo implicaba (y significaba) aventurerismo, caudillismo, anarquismo, etc. Su programa general consistía en aliarse y apoyarse en los sectores progresistas del capitalismo para la realización de las tareas democrático-burguesas, que en el fondo era la defensa del capitalismo ya que no había un ataque directo al capital ni se le ponía en cuestión.

Los bolcheviques, como continuación radicalizada de la socialdemocracia, llevaron al máximo tal programa. Lucharon no sólo por crear las condiciones favorables al capitalismo, sino que asumieron las tareas de ésta, de la burguesía, justificando su accionar en la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas por parte del proletariado que tenía el control del aparato estatal. Sustituyendo el antiguo Estado por un Estado capitalista, gigantesco, poderoso y burocrático.

Sostuvieron la necesidad de una revolución proletaria, asimismo estuvieron a la cabeza, por así decir, de la revolución. Pero a pesar de su radicalidad, no rompieron de manera total con la socialdemocracia. Siguieron fiel al credo de que el capitalismo debe de desarrollarse sí o sí. Y si no sucede, el proletariado (junto al campesinado) debe de asumir tal tarea. Tareas burguesas. Que en táctica y forma cambiaron, pero no en el contenido social de la revolución, ya que de manera obligatoria se debía de realizar las tareas democráticas-burguesas.

A comparación de la socialdemocracia, oficial y tradicional, su discurso y accionar parecía revolucionario, pero no lo fue, sólo servía para justificar y mejorar al capitalismo (estatal), ya que tenían que aplicar y desarrollar el programa del enemigo histórico, el de la burguesía. Capitalismo de Estado que consistía en realizar tareas burguesas y desarrollar el capitalismo a nombre del proletariado. Ejemplo de ello fue lo que siguió a la Revolución rusa de octubre en 1917.

Bolcheviques y mencheviques defendieron similar proyecto. No hubo una ruptura ni cuestionamiento profundo. El reformismo se mantenía. El bolchevismo fue sólo una expresión violenta, insurreccional y conspirativa (en comparación con el menchevismo) para llegar a ese reformismo, que tampoco dejaba de lado el parlamentarismo.

La toma del poder y la defensa del Estado es una aspiración burguesa. El proletariado como clase, y en lucha, sólo podrá alcanzar sus aspiraciones revolucionarias destruyendo al Estado, negándolo, ya que la emancipación del proletariado ha de ser obra de ellos mismos, creando y generando las condiciones necesarias y favorables para su consecución.

Lenin, y lo que sería después el leninismo, respondería a la tradición social que le antecedió y que predominó en su entorno. Respondió a la información social que imperaba. No sólo a cuestiones teóricas, sino también prácticas contrastadas en la realidad. Fue uno de los principales defensores y desarrolladores de lo que sería el capitalismo de Estado, exclamando abierta y explícitamente su exaltación maxificada. Los pasajes que sigue a continuación (entre otras muchas no citadas) son una muestra tajante de ello, que reflejan, de alguna u otra manera, la continuidad y desarrollo de los planteamientos y postulados generales de la socialdemocracia.

II

Lenin, al hacer una supuesta crítica y respondiendo a los "comunistas de izquierda" en el texto *Infantilismo "de izquierda" y la mentalidad pequeñoburguesa*[3], dice:

> […] comparado con el actual estado de cosas en nuestra República Soviética, el capitalismo de Estado sería un paso adelante[4]. Si dentro de

[3] *Infantilismo "de izquierda" y la mentalidad pequeñoburguesa*. Publicado el 9, 10 y 11 de mayo de 1918 en los números 88, 89 y 90 del periódico *Pravda*. En LENIN, V. I. *Obras escogidas*. Tomo V. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1973, pp. 181-211.

[4] Las cursivas son propias del texto original, ibíd., p. 192.

> seis meses aproximadamente se implantara el capitalismo de Estado en nuestra República, sería un éxito enorme y la más segura garantía de que dentro de un año el socialismo se consolidaría definitivamente en nuestro país y sería invencible[5].

Hay una continuidad de los planteamientos de la socialdemocracia. Si bien de manera diferente (en método y forma), no hay una ruptura, sino un ampliación y desarrollo, que conllevaría a la instauración del capitalismo de Estado como motor (o pilar) de "garantía" y de "éxito". Hace creer, de manera demagógica y falsearía, que "el poder estatal se encuentra en manos de los obreros […]"[6]. Y por encontrarse, supuestamente, en manos de los obreros y por seguir fines socialistas, debe de buscar como tarea principal la implantación del capitalismo de Estado.

Haciendo una correlación entre el capitalismo de Estado y el socialismo, concluye:

> Cuando la clase obrera haya aprendido a defender el sistema estatal contra la anarquía del pequeño propietario, cuando haya aprendido a organizar la gran producción en escala nacional, tomando como base los principios del capitalismo de Estado, tendrá en sus manos –perdonen la expresión– todos los triunfos, y la consolidación del socialismo estará asegurada[7].

El abogar y exaltar al capitalismo de Estado se hace más constante, porque es en base a sus principios que se organizará la gran producción nacional, asegurándose, según Lenin, el triunfo y la consolidación del socialismo, porque: "en primer lugar; *económicamente* el capitalismo de Estado es incomparablemente superior a nuestro sistema económico actual" y "en segundo lugar, nada hay terrible en él para el poder soviético, pues el Estado soviético, es un Estado en el cual el poder de los obreros y de los

---

[5] Ibíd., p. 192.

[6] Ibíd., p. 195. ¿El poder estatal se encuentra en manos de los obreros o en manos de los dirigentes del partido?

[7] Ibíd., p. 196.

pobres está asegurado"[8]. Buscando a toda costa, y utilizando los artificios más elaborados, hacer ver que no hay que preocuparse por el capitalismo de Estado. Que se puede convivir con él y que sirve a los intereses del proletariado. Un capitalismo bueno e inofensivo por decirlo así. La historia demostrará todo lo contrario, haciendo ver que la exaltación del capitalismo de Estado y sus beneficios son una mentira, un engaño y traición al proletariado.

Exaltando y tomando como ejemplo al capitalismo alemán agrega:

> […] tomemos ante todo el ejemplo del capitalismo de Estado… Alemania. Tenemos allí "la última palabra" de la moderna técnica capitalista y la organización planificada, *subordinados al imperialismo junker-burgués*. Supriman las palabras en cursiva y en lugar del Estado militarista, junker, burgués, imperialista, pongan *también un Estado*, pero de tipo social diferente, de diferente contenido de clase, un *Estado soviético*, es decir, un Estado proletario, y obtendrán la *suma total* de las condiciones necesarias para el socialismo […] El socialismo es inconcebible sin la gran técnica capitalista […] Es inconcebible sin una organización estatal planificada, que someta a decenas de millones de personas al más estricto cumplimiento de una norma única en la producción y distribución de los productos... El socialismo es inconcebible, además, sin la dominación del proletariado en el Estado […][9]

Elabora una diversidad de justificaciones para hacer pasar al capitalismo de Estado por socialismo.

Citándose y exaltando al capitalismo de Estado hasta antes de la revolución de octubre, y no sólo por él sino por los bolcheviques, dice:

> Para que el lector se convenza de que la "alta" estima por el capitalismo de Estado no es sólo por ahora, sino que también *antes* de la toma del poder los bolcheviques opinábamos así, me permitiré citar el siguiente

[8] Ibíd., p. 196.

[9] Ibíd., p. 197.

pasaje de mi folleto, escrito en setiembre de 1917, *La catástrofe que nos amenaza y como luchar contra ella*[10]:

> Pues bien, sustituyan ese Estado de junkers y capitalistas, ese Estado de terratenientes y capitalistas por un Estado *democrático-revolucionario*, es decir, por un Estado que destruya de modo revolucionario *todos* los privilegios, que no tema implantar de modo revolucionario la democracia más completa, y verán que el capitalismo monopolista de Estado, es un Estado verdaderamente democrático-revolucionario, representa inevitablemente, e infaliblemente, ¡un paso, y más que un paso hacia el socialismo!... Pues el socialismo no es más que el paso siguiente al monopolio capitalista de Estad... El capitalismo monopolista de Estado es la completa preparación **material**[11] para el socialismo, la **antesala** del socialismo, un peldaño de la escalera de la historia entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*[12].

La consigna de Lenin y lo bolcheviques era clara, sustituir el Estado burgués por otro Estado burgués, que para ellos era un Estado democrático-revolucionario. Un Estado que lleve y desarrolle al máximo el programa de la burguesía. Pero la particularidad de ese posible (y futuro) Estado es que no permitiría la competencia[13]. Todo recaería en sus manos para la instauración de un monopólico capitalismo de Estado, que siguiendo y continuando la información social de la tradición, para dar paso a lo que sería el socialismo. Haciendo creer que necesariamente, y como preparación material, que el capitalismo monopolista de Estado es el elemento principal para llegar al socialismo. Premisa axiomática donde "no hay ningún peldaño intermedio".

---

[10] Ibíd., p. 199. Revisar: *La catástrofe que nos amenaza y como luchar contra ella*. Escrito entre el 10 y el 14 de setiembre de 1917. En LENIN, V. I. *Obras escogidas.* Tomo IV. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1973, pp. 257-300.

[11] Las negritas son propias del texto original. *Infantilismo "de izquierda" y la mentalidad pequeñoburguesa*, op. cit., p. 199.

[12] Ibíd., p. 199.

[13] Un Estado burgués administrado por obreros. Justificación mitificada para la defensa y apología del capitalismo de Estado.

III

Después de la revolución proletaria de octubre de 1917, los bolcheviques se entronizaron en el Estado monopolizando su dirección, quedando como únicos directores[14] e instauradores del capitalismo de Estado. Los años pasaron, pero ningún tipo de transformación socialista (o relevante[15]) le siguió. El sistema económico social que siguió prevaleciendo (y predominando) fue el capitalista.

En *El impuesto en especie,* de 1921[16], ante el fracaso de la medida llamada "comunismo de guerra", Lenin plantea: "como la última política *posible* y la única razonable", la alternativa de no

> […] tratar de prohibir o de obstaculizar completamente el desarrollo del capitalismo, sino intentar orientarlo por el canal del *capitalismo de Estado*. Esto es económicamente posible, pues el capitalismo de Estado existe –en una u otra forma, en uno u otro grado– donde quiera que haya elementos de comercio libre y capitalismo en general[17].

---

[14] Reprimieron de manera sistemática (desde 1918) toda resistencia proletaria, que después se convertiría en represión contra sus propios miembros. Los puntos culminantes serían: las masacres en Ucrania, la represión en Petrogrado y la masacre en Kronstadt. En esta última no sólo se masacró (en masa) a proletarios que no compartían la política de los bolcheviques (Social revolucionarios de izquierda, anarquistas, mencheviques…), sino también a militantes de su propio partido, bajo las ordenes de la dirección bolchevique. Revisar: GRUPO COMUNISTA INTERNACIONALISTA. *La contrarrevolución rusa y el desarrollo del capitalismo.* Buenos Aires, Libros de Anarres, 2009. Gran parte del texto basado en este libro. Asimismo, para ampliar la información social sobre el tema, revisar: ARCHINOFF, Pedro. *Historia del movimiento machnovista (1918-1921).* Buenos Aires, Editorial Argonauta, 1926. AVRICH, Paul. *Kronstadt 1921.* Buenos Aires, Libros de Anarres, 2004. METT, Ida. *La comuna de Kronstadt. Crepúsculo sangriento de los soviets.* Barcelona, Ediciones Espartaco Internacional, 2006. ROCKER, Rudolf. *Bolchevismo y anarquismo.* Buenos Aires, Editorial Reconstruir, 1959.

[15] La medida llamada "comunismo de guerra" y, ante su fracaso, la implantación de la NEP. Fueron medidas (y métodos) capitalistas que favorecieron el desarrollo del comercio y de la industria capitalista. No hizo más que afianzar las bases del capitalismo, para mantenerlo y fortalecerlo bajo el nombre de socialismo.

[16] *El impuesto en especie,* publicado como folleto en mayo de 1921. En LENIN, V. I. *Obras escogidas*. Tomo VI. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1973, pp. 289-326.

[17] Ibíd., p. 305.

Luego se pregunta: "¿Es posible cambiar el Estado soviético y la dictadura del proletariado con el capitalismo de Estado? ¿Son compatibles?". Y se responde:

> Por supuesto que sí […], pues en las actuales circunstancias políticas y económicas es esencial comparar el capitalismo de Estado también con la producción pequeñoburguesa[…] Todo el problema –tanto teórica como prácticamente– consiste en encontrar los métodos correctos para orientar el inevitable (hasta cierto punto y durante un periodo determinado) desarrollo del capitalismo por el canal del capitalismo de Estado y en determinar de qué condiciones rodearlo para asegurar su trasformación en socialismo en un futuro próximo[…] Las concesiones son el ejemplo más sencillo de cómo el poder soviético orienta el desarrollo del capitalismo por los canales del capitalismo de Estado e "implanta" el capitalismo de Estado[18].

Diciendo y haciendo creer que todos creen y están de acuerdo con lo que él cree, concluye:

> Todos estamos de acuerdo ahora en que las concesiones son necesarias […] El concesionario es un capitalista. Dirige sus negocios al modo capitalista, por los beneficios, y está dispuesto a establecer un tratado con el gobierno proletario para obtener beneficios extraordinarios, superbeneficios o materias primas que le resulta difícil o imposible obtener de otro modo. El poder soviético se beneficia por el desarrollo de las fuerzas productivas y por el aumento inmediato o a breve plazo de la cantidad de productos[19].

Se avala ahora del capitalismo privado, que en 1918 decía que estaba en contra del capitalismo de Estado como contra el socialismo[20], como apoyo del socialismo. En 1918 decía que se tiene

---

[18] Ibíd., pp. 305-306.

[19] Ibíd., p. 306.

[20] Revisar: *Infantilismo "de izquierda" y la mentalidad pequeñoburguesa*. La parte donde hace la caracterización de los elementos que constituyen las diferentes estructuras económicas sociales que existían en Rusia y la lucha fundamental a librarse y entre qué elementos, p. 193-194. Asimismo revisar: *El impuesto en especie*, la parte donde hace un resumen a modo de síntesis del *Infantilismo "de izquierda"...*, pp. 291-292.

que luchar contra él, en 1921 dijo que hay que acogerlo y abrirle las puertas. Socialismo, capitalismo de Estado y capitalismo privado van ahora de la mano. Por ende, no hay que poner trabas, ni obstaculizar el desarrollo capitalista en Rusia, porque "el capitalismo de Estado existe donde quiera que haya elemento de comercio libre y capitalismo en general". Planteando la necesidad de llevar a cabo concesiones al capitalista que "dirige sus negocios al modo capitalista", dándole todas las facilidades en la obtención, a modo seguro, de "beneficios extraordinarios, superbeneficiosos". Claro, todo avalado y regularizado mediante un contrato ("tratado") "con el gobierno proletario"[21].

Continuando con las alabanzas del capitalismo privado, prosigue:

> […] comparadas con otras formas de capitalismo de Estado dentro del sistema soviético, las concesiones son quizá la forma más simple, precisa, clara y definida de capitalismo de Estado. Implica un acuerdo formal escrito con el capitalismo más civilizado y avanzado de Europa occidental[22].

La concesión sería entonces, el elemento que abre las puertas al capitalismo internacional (Europa occidental). El elemento para conciliar (de manera formal) ambos capitalismo. En consecuencia,

> […] la tarea más importante de todos los activistas del partido y de los soviets, en relación con la introducción del impuesto en especie, es aplicar los principios de la política de "concesiones" (es decir, una política similar a las "concesiones" del capitalismo de Estado) a las otras formas de capitalismo: el libre comercio, el intercambio local, etc.[23].

---

[21] ¿Los hechos y sucesos en la actualidad son pura coincidencia o son continuación, desarrollo y ampliación de lo que ya planteaba, aplicaba e implantaba Lenin y el PC(b)R?, ¿Los países que se hacen (o hicieron) llamar socialista, son socialistas o son la continuación, desarrollo y ampliación de lo que ya planteaba, aplicaba e implantaba Lenin y el PC(b)R?, ¿Los partidos marxistas (socialistas o comunistas) en sus diversas variantes, son socialistas o son la continuación, desarrollo y ampliación de lo que ya planteaba, aplicaba e implantaba Lenin y el PC(b)R?

[22] *El impuesto en especie,* op. cit., p. 307.

[23] Ibíd., p. 307.

Todos tienen que impulsarla y hacer que se lleve a cabo. Como una especie de deber que tiene que primar en la mentalidad de todos por ser “la tarea más importante”.

Afianzando tal exhortación como deber, agrega: “debemos hacer todos los esfuerzos para que *este* desarrollo del capitalismo –ya que la libertad de venta, de comercio, *es* desarrollo del capitalismo– se oriente por los canales del capitalismo cooperativo”[24]. Tanto cooperativas, como también los sindicatos, los soviets, los comités, etc., serían instrumentos para el desarrollo del capitalismo de Estado. Todos los organismos revolucionarios y de lucha, creados por el proletariado, quedarían (y quedaron) reducidos a simples partes y apéndices del monopólico capitalismo de Estado que se desarrollaba, expandía y fortalecía.

“Esto podrá parecer paradójico (sigue refiriendo): ¿el capitalismo privado colaborando con el socialismo?”[25]. Pregunta bien preparada y elaborada, que de manera muy sutil y recurriendo para ello a sus premisas axiomáticas, escudándose en ellas, responderá:

> […] pero no hay paradoja alguna, sino un hecho económico absolutamente irrefutable… Se deduce inevitablemente, primero, que en este momento el intercambio local adquiere una importancia primordial y, segundo, que hay una posibilidad de ayudar al socialismo por medio el capitalismo privado (sin hablar del capitalismo de Estado)[26].

Eliminando así la paradoja, o haciendo ver que no la hay, capitalismo y socialismo ya no están en una lucha encarnizada y a muerte, sino que van juntos y se ayudan mutuamente.

En el texto *Proyecto de tesis sobre el papel y las funciones de los sindicatos bajo la nueva política económica*[27], de 1922, Lenin refiere que en el Estado soviético (monopólico capitalista de Estado)

---

[24] Ibíd., p. 308.

[25] Ibíd., p. 315.

[26] Ibíd., p. 315.

[27] *Proyecto de tesis sobre el papel y las funciones de los sindicatos bajo la nueva política económica*. Escrito entre el 30 de diciembre de 1921 y el 4 de enero de 1922 y publicado con algunas modificaciones el 17 de enero de 1922 en *Pravda,* número

> […] están permitidos y se desarrollan el libre comercio y el capitalismo, los cuales están sujetos a la regularización estatal, pero, por otra parte, las empresas estatales se reorganizan sobre la base del denominado cálculo económico, es decir, esencialmente y en grado considerable sobre la base del principio comercial y capitalista… El Estado proletario (quien) puede, sin cambiar su propia naturaleza, admitir el libre comercio y el desarrollo del capitalismo sólo en determinada medida y sólo a condición de que el Estado regule (vigile, controle, determine las formas y métodos, etc.) el comercio privado y el capitalismo privado[28].

IV

Enmarcado ya en una nueva política económica (NEP), que no representó ni fue una forma diferente (o grado) de socialismo, ni siquiera el pasaje al comunismo, Lenin y los bolcheviques, al creer (de manera ilusoria y ficticia) que podían controlar al capitalismo por medio del control y el dominio del aparato estatal, no hicieron mas que reconocer, y de manera explícita, el papel que cumplían en el ejercicio del desarrollo capitalista, acompañado de una manera implícita en el reconocimiento de que el capital es quien controla al Estado (así se llame obrero o sea controlado por los obreros o los dirigentes del partido, etc.) y no a la inversa. No llegaron a controlar, ni planificar, ni dirigir al capitalismo como pretendieron o hicieron hacer creer. El capital siguió existiendo, construyendo y constituyendo la dirección de la sociedad, ejerciendo e implantando la dictadura. El Estado capitalista no fue destruido, no hubo siquiera la pretensión ni la intención de destruirlo, sino de reconstituirlo.

En el *Informe político del Comité Central al XI Congreso del PC(b)R*[29], en 1922, Lenin, haciendo un balance en torno al capitalismo de Estado, dice:

---

12. En LENIN, V. I. *Obras escogidas*. Tomo VI. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1973, pp. 370-381.

[28] Ibíd., p. 371.

[29] *Informe político del Comité Central al XI Congreso del PC(b)R*. Publicado el 28 de marzo de 1922 en *Izvestia del CEC de toda la Rusia*, núm. 70, y el 28 y 29 de marzo en *Pravda*, núms. 70 y 71. En LENIN, V. I. *Obras escogidas*. Tomo VI. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1973, pp. 396-440.

> Nunca en la historia ha habido una situación en la que el proletariado, la vanguardia revolucionaria, tuviera suficiente poder político y en la que el capitalismo de Estado existiera junto a ella. Lo significativo del problema es que comprendamos que este es el capitalismo que podemos y debemos admitir, que podemos y debemos limitar dentro de cierto marco, ya que este capitalismo es indispensable para las amplias masas del campesinado y para el capitalismo privado; y éste debe comerciar de modo de satisfacer las necesidades de los campesinos. Debemos organizar las cosas de modo de hacer posible la marcha normal de la economía capitalista y el intercambio capitalista; porque esto es indispensable para el pueblo. Sin esto, la existencia es imposible… Ustedes, los comunistas, ustedes, los obreros, el sector políticamente esclarecido del proletariado que asumió la dirección del Estado, deben ser capaces de hacer que ese Estado, que ustedes han tomado en sus manos, actué según su voluntad[30].

Y haciendo un balance sobre la nueva política económica y sobre el control y dirección del Estado, acota:

> Pues bien, ha trascurrido un año, en nuestras manos está el Estado, ¿pero la nueva política económica, funcionó durante ese año en la forma que queríamos nosotros? No. Pero nos negamos a reconocer que no funcionó en la forma que queríamos. ¿Y cómo funcionó? La máquina se escapó de las manos, como si fuera, no en la dirección que el conductor deseaba, sino en la dirección que alguna otra persona deseaba; como si la condujera alguna mano misteriosa que no está autorizada, sabe Dios de quién es, tal vez de un especulador, de un capitalista privado o de ambos; sea lo que fuera, la maquina no marcha en la dirección que supone quien está en el volante, y a menudo marcha en una dirección completamente diferente. Esto es lo fundamental que se debe recordar en lo que se refiere al capitalismo de Estado…, y sólo entonces, cuando hayamos comprendido a fondo y valorando esto, podremos estar seguros de que aprenderemos[31].

La defensa del capitalismo es notoria, asimismo su abogar por ella. La coexistencia (y convivencia) pacífica es lo más adecuado, ya que ese es el capitalismo que se puede y debe de admitirse por ser

---

[30] Ibíd., pp. 411-412.

[31] Ibíd., p. 412.

indispensable. Por ende, se debe de proseguir y hacer todo lo posible para que la economía capitalista y el intercambio capitalista se desarrollen lo más que se pueda, porque sin ella “la existencia es imposible”. Y los que asumieron la dirección del Estado deben de hacer que éste “actúe según su voluntad”.

Pero a pesar de que el proletariado tiene el suficiente poder político y de estar el Estado en sus manos, no funcionó como ellos quisieron, lo reconoce explícitamente. Se le escapó de las manos, no obedeció a la dirección o a los que estaban al volante, marchando constantemente en una dirección diferente, según refiere. Pero, ¿qué es lo que pasaba?, ¿por qué la máquina no respondía como se quería?, ¿por qué la máquina se iba para otra dirección si los que lo conducían sabían por donde tenían y querían ir?, ¿o bien la máquina no funcionaba como debía o bien lo conductores no sabían cómo manejar la máquina, o bien era los dos?, ¿o quizá la máquina desde su fabricación era defectuosa o quizá los conductores tenían una información social defectuosa para conducirla, o bien quizá era ambos?, ¿o quizá también los fabricante de la máquina hacían que la máquina sea defectuosa a propósito para que dependa en gran medida de los fabricantes o quizá también la información social de los conductores era defectuosa porque en el fondo dependían de los fabricantes (o buscaban depender de ellos), o quizá también ambos?, ¿o quizá la máquina era inservible para los intereses de los conductores o bien la información social que guía a los conductores era inservible, o bien ambos?, ¿o bien la máquina estatal no sirve a los intereses del proletariado o bien los postulados y planteamientos de Lenin y lo bolcheviques no sirven a los intereses del proletariado, o bien ambos?, ¿el Estado (capitalista), a lo Lenin, sirve a la causa del socialismo (comunismo) o sirve a la causa capitalista?, ¿Comunismo o capitalismo?, ¿lucha de clases o conciliación de clases? […].

Continuando con el balance del poderío estatal y del control de ésta, refiere:

> […] aquí es necesario plantear claramente el problema: ¿en qué reside nuestra fuerza y qué es lo que nos falta? Tenemos el poder político totalmente suficiente. No creo que haya nada que asegure que en tal o cual cuestión práctica, en tal o cual institución de trabajo, los

> comunistas, el Partido Comunista, no tiene suficiente poder… La fuerza económica fundamental está en nuestras manos. Todas las grandes empresas decisivas, los ferrocarriles, etc., están en nuestras manos… La fuerza económica en manos del Estado proletario en Rusia es por completo suficiente para asegurar el transito al comunismo. ¿Qué es pues, lo que falta? Evidentemente lo que falta es cultura en la capa comunista que cumplen funciones de dirección. Si tomamos Moscú –4700 comunistas en puestos responsables– y si tomamos esta máquina burocrática, ese montón, debemos preguntarnos: ¿quién dirige a quién? Me parece muy dudoso que pueda afirmarse que los comunistas dirigen ese gentío. Para decir la verdad, no dirigen, son dirigidos[32].

Al parecer hubo un reconocimiento de que a pesar de tener el poder político, de controlar la fuerza económica, de controlar casi todo, por no decir todo, y que por ser así debería de estar asegurado "el tránsito al comunismo", no dirigían o tenían el control, sino, que eran dirigidos y controlados. Y a pesar de reconocerlo y de hacer todo un análisis de ello, se siguió haciendo lo mismo, se siguió enfatizando y poniendo en un primer plano al capitalismo de Estado, para fortalecerlo y desarrollarlo, que Lenin para justificarlo, resaltaba la "falta de cultura en la capa comunista que cumplen funciones de dirección". Ósea, que hay que amoldarse a los patrones culturales del sistema capitalista para ejercer la dirección, formarnos por la cultura del capitalismo para dirigirla, cambiar la mentalidad por la mentalidad capitalista para dirigirla […] ¿Si hubo un reconocimiento explícito de lo que acarreaba el capitalismo de Estado, por qué se continuó recurriendo a él, asimismo para fortalecerlo?, ¿si Lenin y los bolcheviques, sabían muy bien esto y de manera detallada, por qué continuaron con la hegemonización y maxificación del capitalismo de Estado, que a modo general era capitalismo?, ¿sabía de antemano a dónde llevaría y qué desencadenaría?

V

A modo de conclusión, y retomando la síntesis del libro *La contrarrevolución rusa y el desarrollo del capitalismo*, se diría:

[32] Ibíd., pp. 420-421.

- Lenin y lo bolcheviques, no propusieron destruir al capitalismo, sino desarrollarlo y controlarlo a través del Estado (capitalismo de Estado).

- No destruyeron el Estado, sólo lo ocuparon para mantener el capitalismo de Estado. Estado burgués.

- El Estado no respondió a la voluntad de los bolcheviques. Lenin lo reconoció y analizó, proponiendo el adaptarse a la cultura capitalista, dejarse formar por ella, etc., ya que el Estado es y seguirá siendo el capital centralizado.

- Es totalmente normal que el Estado siga inexorablemente las leyes del capital, ello es independiente a la voluntad de quienes se encuentran en el gobierno, la administran o dirigen.

- Como cualquier otro país capitalista, a pesar del elemento de voluntad de los que la dirigen, no es la dirección y la planificación quien decide la vida económica, sino la vida económica, la sociedad mercantil generalizada, quien dirige y decide la planificación[33].

- A pesar de tener el control del Estado, de dirigirla y administrarla, no hubo una ruptura con el capitalismo de Estado, más bien, se basó en el capitalismo para seguir desarrollándolo, conllevando inevitablemente a fortalecerlo. Terminando siendo agentes del capitalismo y sus continuadores.

- Pretendieron ser agentes tanto del capitalismo como del socialismo, y que ambos podían ir de la mano, apoyarse y convivir de manera pacífica, pero en realidad, actuaron como los mejores agentes del capitalismo y de la contrarrevolución nacional e internacional.

- La política económica y social aplicada por los bolcheviques en defensa del capitalismo, tenía necesariamente que entrar en contradicción con los intereses del proletariado[34]. Por ende, los planteamientos de Lenin y los bolcheviques terminaron siendo posiciones reaccionarias y contrarrevolucionarias. Ya que los intereses del proletariado se contraponen a los intereses del capitalismo[35].

---

[33] Cf. *La contrarrevolución rusa y el desarrollo del capitalismo,* op. cit., p. 102.

[34] Cf. Ibíd., p.105.

[35] Cf. Ibíd., pp. 105-106.

En síntesis:

Lenin y lo bolcheviques pretendieron controlar el capitalismo sin destruirlo, lo que fue algo ilusorio, reaccionario y contrarrevolucionario. Pretendieron e hicieron hacer creer que el socialismo (o lo que ellos llamaban socialismo) tiene algo que ver con el orden social y económico que se implantaba en Rusia.

Fueron agentes del capitalismo, del Estado burgués (pasado como socialismo), y represores del proletariado, tanto a escala nacional como a escala internacional, que desde un principio se pusieron al lado y al servicio del capital.

***

"La dictadura del proletariado es la dirección de la política por el proletariado"[36]. Por ende a nivel teórico, el proletariado tiene que controlar y administrar el Estado. Si tiene que controlar y administrar el Estado tiene que implantar y desarrollar, a como dé lugar, el capitalismo de Estado. A nivel de la práctica, la dictadura del proletariado fue que el partido o los dirigentes del partido controlaron y administraron el Estado, implantando y desarrollando el capitalismo de Estado, que en sí, fue el capitalismo a secas, desarrollado (mejorado), fortificado y exportado.

[36] *El impuesto en especie,* op, cit., p. 302.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHINOFF, Pedro. *Historia del movimiento machnovista (1918-1921)*. Buenos Aires, Editorial Argonauta, 1926.

AVRICH, Paul. *Kronstadt 1921*. Buenos Aires, Libros de Anarres, 2004.

GRUPO COMUNISTA INTERNACIONALISTA. *La contrarrevolución rusa y el desarrollo del capitalismo*. Buenos Aires, Libros de Anarres, 2009.

METT, Ida. *La comuna de Kronstadt. Crepúsculo sangriento de los soviets*. Barcelona, Ediciones Espartaco Internacional, 2006.

ROCKER, Rudolf. *Bolchevismo y anarquismo.* Buenos Aires, Editorial Reconstruir, 1959.

LENIN, V. I. “La catástrofe que nos amenaza y como luchar contra ella”, en *Obras escogidas*. Tomo IV. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1973.

__________ . “Infantilismo “de izquierda” y la mentalidad pequeñoburguesa”, en *Obras escogidas*. Tomo V. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1973.

__________ . “El impuesto en especie”, en *Obras escogidas*. Tomo VI. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1973.

__________ . “Informe político del Comité Central al XI Congreso del PC(b)R”, en *Obras escogidas*. Tomo VI. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1973.

__________ . “Proyecto de tesis sobre el papel y las funciones de los sindicatos bajo la nueva política económica”, en *Obras escogidas*. Tomo VI. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1973.

NO HAY COMUNISMO EN RUSIA[1]

Emma Goldman

I

El comunismo está ahora en boca de todos. Algunos hablan con exagerado entusiasmo de los nuevos convertidos al comunismo, otros hablan con miedo y condena como si se tratara de una amenaza social. Pero yo estoy casi segura de que ni sus admiradores –la gran mayoría de ellos– ni aquellos que lo denuncian tienen una idea muy clara de lo que realmente es el comunismo bolchevique.

En términos generales el comunismo es el ideal de igualdad y fraternidad humana. Se considera a la explotación del hombre por el hombre como la fuente de toda esclavitud y opresión. La desigualdad económica conduce a la injusticia social y es el enemigo del progreso moral e intelectual. El comunismo tiene como principio la creación de una sociedad donde las clases hayan sido abolidas como resultado de la propiedad en común de los medios de producción y distribución. Se enseña que solo en una sociedad sin clases, de vida solidaria y comunitaria se podrá disfrutar de la libertad, la paz y el bienestar.

Mi propósito es comparar esta forma de entender el comunismo con la forma en que es aplicado en la URSS. Pero tras finalizar mi evaluación se hace imposible continuar hablando de comunismo en Rusia. En los hechos, no existe comunismo en Rusia, ni un solo principio, ni un solo elemento de sus enseñanzas, ha sido aplicado por el partido comunista.

---

[1] Traducción realizada al español por Jesús Jiménez, para el primer número de la presente revista, en base al texto: “There is no communism in Russia”, publicado por primera vez en *The American Mercury*, volumen XXXIV, n° 136, abril de 1935, pp. 393-401. Se consultó también la versión: *Red Emma speaks: an Emma Goldman reader*. Third edition. Humanity Books: New York, pp. 405-420. Asimismo, las traducciones en francés de “Le communisme n’existe pas en Russie” aparecida en la revista *Ni patrie ni frontières* y la editada por Zanzara Athée, *Il n’y a pas de communisme en Russie*. (N. del T.)

Para algunos, mi apreciación sonará completamente falsa, otros pensarán que exagero; sin embargo, estoy segura de que una evaluación objetiva de las condiciones actuales en Rusia convencerá a cualquier lector honesto de que lo que digo es cierto.

Es necesario considerar, primero que todo, la idea fundamental que sostiene el pretendido comunismo bolchevique. Su ideología de tipo centralista y autoritaria se basa casi exclusivamente en la coerción gubernamental mediante la violencia. Este no es un comunismo de asociación voluntaria, es comunismo obligatorio de Estado. Se debe recordar y comprender cuál es el método aplicado por el estado soviético para continuar con sus planes y para darse algunos aires de comunista.

El primer requisito para la realización del comunismo es la socialización de la tierra y de la maquinaria de producción y distribución. La tierra y la maquinaria socializada deben pertenecer a las personas, para ser utilizadas por individuos o grupos de acuerdo con sus necesidades. En Rusia la tierra y la maquinaria no son socializadas, sino son nacionalizadas. El término nacionalización es absurdo ya que carece de contenido. En realidad, la riqueza nacional no existe, la nación es también un término muy abstracto al poseer cualquier cosa dentro de ella. Sea por la posesión individual o de algún grupo de individuos, en cualquier caso, responde a una realidad cuantitativamente definida.

Cuando algo no pertenece ni a un individuo ni a un grupo significa que pudo haber sido nacionalizado o socializado. Si ha sido nacionalizado pertenece al Estado, para dejarlo en claro, esto significa que el gobierno tiene el control y puede disponer de ello a placer. Sin embargo, si fuera socializado el individuo puede acceder libremente sin ninguna interferencia de nadie.

En Rusia no hay socialización de la tierra ni de la maquinaria de producción y distribución. Todo es nacionalizado y pertenece al gobierno, de la misma forma como ocurre con los correos en los Estados Unidos o como los ferrocarriles en Alemania y en los otros países europeos. Esto no tiene nada de comunista.

No es más comunista que la tierra o que los medios de producción, lo que ocurre con cualquier otra fase de la estructura económica soviética. Todas las fuentes de existencia son apropiadas por el gobierno central, quien además dispone del monopolio absoluto del comercio exterior; la prensa pertenece al Estado, y cada libro y folleto es una publicación gubernamental. En resumen, el país entero y todo lo que se encuentre dentro es propiedad del Estado, como en los días antiguos en los tiempos de los zares. Las pocas cosas que no fueron nacionalizadas, como algunas casonas en Moscú, por ejemplo, o como algunas tiendas pequeñas con un stock insignificante pueden ser toleradas; además en cualquier momento el gobierno puede disponer de su derecho indiscutible y cerrarlas si lo desea, por simple decreto.

Esta situación puede ser calificada como capitalismo de Estado, pero resultaría fantástico tratar de considerarla como comunista.

II

Nos permitiremos ahora explorar la producción y el consumo en todos sus niveles de existencia. Podría ser que hablemos de algún grado de comunismo, lo que justificaría que utilicemos el término comunista para describir la vida en Rusia, por lo menos en lo que se refiere a algunos aspectos.

Ya se ha señalado que la tierra y la maquinaria de producción son propiedad del Estado. Los métodos de producción y de cuantificación de lo que debe ser producido por cada industria, en cada taller, cada fábrica, cada usina son determinados por el Estado, por el gobierno central - por Moscú - a través de sus diferentes órganos.

Ahora Rusia es un país de una amplia extensión, que cubre la sexta parte de la superficie de la tierra, cuenta con una población de 165 millones de habitantes, está compuesta de numerosas repúblicas, varias razas y naciones, cada región tiene sus propios intereses y necesidades particulares. Sin duda, la planificación industrial y económica es vitalmente necesaria para el bienestar de la comunidad. El verdadero comunismo - la igualdad económica entre las personas, y entre las personas y las comunidades - requiere la mejor y más

eficiente planificación para cada comunidad, basada en las necesidades y posibilidades locales. La planificación debe tener como base a la libertad de cada comunidad para producir de acuerdo con sus necesidades y de disponer de sus productos de acuerdo con su criterio para poder intercambiar sus excedentes con otras comunidades autónomas sin pedir permiso o rendir obediencia a alguna autoridad externa.

Esa es la naturaleza fundamental económica-política del comunismo. No podría funcionar, ni ser posible sobre otras bases; el comunismo es necesariamente libertario, anarquista.

Esto no ocurre en el comunismo - que se hace llamar así - en la Rusia soviética. En efecto, la sola alusión a tal sistema es considerado un crimen y quien intente llevarlo a la práctica es condenado a muerte.

La planificación industrial y todos los procesos de producción y distribución están en manos del gobierno central, el Consejo Económico Supremo está sujeto únicamente por el Partido Comunista. Es enteramente independiente de la voluntad o los deseos de las personas que forman la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Su trabajo está dirigido por las políticas y decisiones del Kremlin. Esto explica por qué la Rusia soviética exporta enormes cantidades de trigo y otros cereales, mientras que en las regiones del sur y sureste de Rusia carecen de alimentos, al punto que más de dos millones de personas han muerto de hambre entre 1932 y 1933.

Esto es consecuencia de la “razón de Estado”, que es un eufemismo que ha enmascarado desde tiempos inmemoriales la tiranía, la explotación y la determinación de los dirigentes para prolongar y perpetuar su dominación. Anteriormente, he mencionado que a pesar de la hambruna que afecta a todo el país y de la carencia de los recursos más elementales para la subsistencia en Rusia, el primer plan quinquenal buscaba únicamente el desarrollo de la industria pesada, industria que sirve o podría servir para los objetivos militares.

Como con la producción, la distribución y cada forma de actividad, no solamente ciudades o villas específicas, sino todo el

territorio que conforma la URSS está privado de existencia independiente. Ya que son bases de Moscú, sus actividades económicas, sociales y culturales son planificadas, ejecutadas y rígidamente controladas por la "dictadura proletaria" en Moscú. Más aún: la vida de cada localidad, de cada individuo en las llamadas repúblicas "Socialistas " son gestionadas hasta el más mínimo detalle por la "línea general" fijada por el "centro"; en otras palabras, por el Comité Central y el buró político del partido comunista, ambos están bajo el control de una sola persona, Stalin. ¿Cómo algunos pueden llamar comunismo a esta dictadura?, esta autocracia personal más poderosa y absoluta que la de cualquier zar, hacerlo sólo podría ser obra de la imbecilidad.

III

Observemos ahora como el comunismo "bolchevique" afecta la vida de las masas y de los individuos.

Algunos ingenuos creen que al menos algunas características del comunismo han sido introducidas en el modo de vida del pueblo ruso. Yo desearía que fuera cierto, pero esto no es más que una promesa de un desarrollo potencial a largo plazo. Lamentablemente, en ninguno de los aspectos de la vida soviética, ni en las relaciones sociales, ni en las individuales han tratado de aplicar los principios comunistas, en ningún aspecto o forma. Como lo he dicho anteriormente, el solo hecho de sugerir que el comunismo puede ser libre y voluntario es un tabú en Rusia, y se le mira como un contra-revolucionario y se le acusa de alta traición contra el infalible Stalin y el sacro santo partido "comunista".

Y aquí no hablo de comunismo libertario o anarquista. Lo que afirmo es que en la Rusia soviética no existe comunismo, ni si quiera el comunismo autoritario o de Estado. Echemos un vistazo a los hechos de la vida cotidiana en Rusia.

La esencia del comunismo, incluso del tipo coercitivo, es la ausencia de las clases sociales. La introducción de la igualdad económica es su primer paso. Esta ha sido la base de todas las filosofías comunistas, aunque han diferido en otros aspectos. El

propósito común de todas ellas era asegurar la justicia social; y todas ellas estaban de acuerdo en que no sería posible asegurar la justicia social sin establecer la igualdad económica. Incluso Platón, a pesar de los estratos intelectuales y morales en su República, defendía la igualdad económica absoluta, ya que las clases dirigentes no debían disfrutar mayores derechos o privilegios que las clases más bajas.

Incluso con el riesgo de condena por decir toda la verdad, debo inequívoca e incondicionalmente señalar que ocurre completamente lo opuesto en la Rusia Soviética. El bolchevismo no ha abolido las clases en Rusia: simplemente ha invertido sus relaciones. De hecho, ha multiplicado las divisiones sociales que existían antes de la Revolución.

Cuando llegué a la Rusia soviética en enero de 1920, yo descubrí innumerables categorías económicas, basadas en las raciones de alimento recibidas desde el gobierno. Los marineros tienen las mejores raciones, superior en calidad, cantidad y variedad de alimentos en comparación con el resto de la población. Ellos eran los aristócratas de la Revolución: Económica y socialmente eran considerados universalmente como pertenecientes a las nuevas clases privilegiadas. Después de ellos venían los soldados, los hombres del Ejército Rojo, quienes recibían raciones mucho más pequeñas, inclusive menos pan. Detrás de los soldados continuaban los trabajadores de la industria militar; después los otros trabajadores, subdivididos en: trabajadores calificados, artesanos, obreros, etc. Cada categoría recibe un poco menos de pan, grasas, azúcar, tabaco y otros productos (cuando se contaba con ellos). Miembros de la antigua burguesía, oficialmente abolida como clase y expropiada, era la última categoría económica y no recibía prácticamente nada. La mayoría de ellos no podían asegurar ni el trabajo ni el alojamiento y a nadie le importaba cómo iban a sobrevivir, sin robar o unirse a los ejércitos contrarrevolucionarios y a las bandas de ladrones.

La posesión del carné rojo proveía a los miembros del partido comunista, los ubicaba por encima de todas las demás categorías. Ellos se beneficiaban de una ración especial, se les permitía ir a comer en la Stolovaya (en la cantina) del partido y tenían el derecho, particularmente si era recomendado por miembros de cargos más

altos del partido, se le permitía proveerse de ropa interior caliente, botas de cuero, un abrigo de piel u otros artículos valiosos. Los hombres más prominentes del partido tenían sus propios restaurantes, a los cuales los miembros ordinarios no tenían acceso. En Smolny, por ejemplo, que era entonces el cuartel general del gobierno de Petrogrado, había dos restaurantes diferentes, uno para comunistas de un alto cargo y otro para los de bajos rango. Zinoviev, entonces presidente del soviet de Petrogrado y virtual autócrata del distrito del norte, y otros jefes de gobierno tomaban sus comidas en una casa en Astoria, conocida antiguamente como el mejor hotel en la ciudad, convertida en la primera casa soviética, donde vivían ellos y sus familiares.

Más tarde pude observar la misma situación en Moscú, Kharkov, Kiev, Odesa - y en toda la Rusia soviética.

Este era el sistema bolchevique de “comunismo”. Que dejó terribles efectos a causa de la insatisfacción, resentimiento y antagonismo en todo el país, que resultó en sabotaje industrial y agrario, en huelgas y revueltas - desde acá en adelante. Ellos decían que el hombre no solamente vive de pan. Cierto, pero ellos no podrían vivir sin comerlo. Para el hombre de la calle, las masas en Rusia, las diferentes raciones establecidas en el país por la liberación de quienes habían dado su sangre era el símbolo del nuevo régimen. Esto significó una gran mentira del bolchevismo, la promesa rota de la libertad, para ellos la libertad significa la justicia social y la igualdad económica. El instinto de las masas rara vez se equivoca; en este caso resultó ser profético. Qué maravilla, entonces, que el entusiasmo universal sobre la Revolución pronto se convirtiera en desilusión y amargura, en oposición y odio. Con qué frecuencia los trabajadores rusos se quejaron conmigo: “No nos importa trabajar duro y pasar hambre. Es la injusticia la que nos importa. Si el país es pobre, si hay poco pan, entonces compartamos eso poco, pero compartámoslo por igual. Como las cosas están ahora, es lo mismo que solía ser antes; algunos obtienen más, otros menos y otros no obtienen nada”.

El sistema bolchevique de privilegios y desigualdades no tardó en producir sus resultados inevitables. Creó y fomentó antagonismos

sociales; alienó a las masas de la Revolución, paralizó sus intereses y sus energías y de esa forma acabó con todos los propósitos de la Revolución. El mismo sistema de privilegio y desigualdad, reforzado y perfeccionado, es una fuerza hoy. La Revolución rusa era, en un sentido más profundo, una convulsión social: su tendencia fundamental era libertaria, su principio esencial es la igualdad económica y social. Mucho antes de los días de octubre y noviembre (1917) el proletariado urbano había tomado posesión de los molinos, tiendas y fábricas, mientras que los campesinos expropiaron las grandes propiedades y las convirtieron para el uso comunal. El desarrollo continuo de la Revolución en su dirección comunista dependía de la unidad de las fuerzas revolucionarias y de la iniciativa directa y creativa de las masas de trabajadores. La gente estaba entusiasmada con el gran objetivo que tenían delante; entregaron apasionadamente sus energías para trabajar por la reconstrucción social. Solo aquellos que durante siglos soportaron las cargas más pesadas pudieron, a través del esfuerzo libre y sistemático, encontrar el camino hacia una sociedad nueva y regenerada.

Pero el dogma bolchevique y el estatismo “comunista” proveen un obstáculo fatal para las actividades creativas de la gente. La característica fundamental de la psicología bolchevique es la desconfianza de las masas. Sus teorías marxistas, que querían centrar todo el poder exclusivamente en las manos de su partido, resultaron rápidamente en la destrucción de la cooperación revolucionaria, en la eliminación arbitraria y brutal de todos los otros partidos y movimientos políticos. Las tácticas bolcheviques abarcaron la erradicación sistemática de todo signo de insatisfacción, sofocaron todas las críticas y aplastaron la opinión independiente, la iniciativa y el esfuerzo popular. La dictadura comunista, con su extrema centralización mecánica, frustrando las actividades económicas e industriales del país. Las grandes masas eran privadas de la oportunidad de configurar las políticas de la Revolución o de participar en la administración de sus propios asuntos. Los sindicatos eran gobernados y convertidos en simples transmisores de las órdenes del Estado. Las cooperativas populares - ese nervio vital de solidaridad activa y ayuda mutua entre la ciudad y el país fueron liquidadas. Los soviets de campesinos y trabajadores fueron

castrados y transformados en comités obedientes. El gobierno monopolizó todo dominio de la vida social. Una máquina burocrática fue creada con espantosa ineficiencia, corrupción y brutalidad. La Revolución estaba divorciada del pueblo y se había condenado a la muerte; sobre todo, traía consigo la temida espada del terrorismo bolchevique.

Este era el "comunismo" bolchevique en la primera etapa de la Revolución. Todo el mundo sabe que generó la parálisis completa de la industria, la agricultura y el transporte. Era el período del "comunismo militar", del reclutamiento agrario e industrial, del arrasamiento de las aldeas campesinas por la artillería bolchevique, esas políticas sociales y económicas "constructivas" del comunismo bolchevique que resultaron en la terrible hambruna en 1921.

IV

¿Y hoy?, ¿este "comunismo" ha cambiado su naturaleza?, ¿el "comunismo" actual es diferente del de 1921? A mi pesar, debo decir que, a pesar de todos los cambios ampliamente anunciados y las nuevas políticas económicas, el "comunismo" bolchevique es esencialmente el mismo que en 1921. Hoy el campesinado en la Rusia soviética está totalmente desposeído de la tierra. Los sovkhozi son granjas del gobierno en las que el campesino trabaja como jornalero, igual que el hombre en la fábrica. A esto se le conoce como la "industrialización" de la agricultura, "transformando a los campesinos en proletarios". En el kolkhoz la tierra pertenece solo nominalmente al pueblo, realmente es propiedad del gobierno. Este último puede, en cualquier momento, - a menudo lo hace - requisar a los miembros del kolkhoz para que trabajen en otras partes del país o exiliar a aldeas enteras por desobediencia. Los kolkhoz son trabajados colectivamente, pero el control del gobierno sobre ellos equivale a expropiación. Fija los impuestos según su voluntad; establece el precio que desea pagar por los cereales y otros productos, y ni el campesino individual ni el pueblo soviético tienen voz en este asunto. Bajo la máscara de numerosos gravámenes y préstamos obligatorios del gobierno, se apropia de los productos de los kolkhoz

y, debido a algunas ofensas reales o falsas, los castiga quitándoles todos sus cereales.

La terrible hambruna de 1921 se debió principalmente a la razverstka, la despiadada expropiación practicada en ese momento. Fue por eso, y por la rebelión que produjo, que Lenin decidió introducir la Nueva Política Económica (NEP) que limitó la expropiación estatal y permitió al campesino disponer de parte de su excedente para su propio beneficio. La NEP temporalmente mejoró las condiciones económicas en toda la tierra. La hambruna de 1932-1933 se debió a métodos "comunistas" similares a los de los bolcheviques: a la colectivización forzada.

Los mismos resultados que en 1921 llevó a que Stalin revisara un poco sus políticas. Se dio cuenta de que el bienestar de un país, particularmente de uno predominantemente agrícola como Rusia, depende principalmente del campesinado. El lema fue proclamado: al campesino se le debe dar la oportunidad de un mayor "bienestar". Esta "nueva" política es admitida solamente como un truco, un respiro temporal para los campesinos. No es más comunista que las políticas agrarias anteriores. Desde el comienzo del gobierno bolchevique hasta nuestros días, no ha sido más que una expropiación de una u otra forma, de vez en cuando, de diferente grado, pero siempre del mismo tipo: un proceso continuo de robo estatal al campesinado, de prohibiciones, violencia, argucias y represalias, exactamente como en los peores días del zarismo y de la guerra mundial. Las políticas no son más que una variación del "comunismo militar" de 1920-1921, con cada vez más elementos militares y menos elementos comunistas. Su "igualdad" es la de una penitenciaría; su "libertad" la de un grupo de prisioneros. No es de extrañar que los bolcheviques declaren que la libertad es un prejuicio burgués.

Los apologistas soviéticos insisten que el antiguo "comunismo militar" era justificado en el período inicial de la Revolución en los días de bloqueos y frentes militares, pero han pasado más de dieciséis años desde entonces. No hay más bloqueos, ni luchas en los frentes, no hay más contra-revolución. La Rusia soviética ha asegurado su reconocimiento como Estado frente a todos los grandes gobiernos del

mundo. Enfatiza en su buena voluntad hacia los estados burgueses, solicita su cooperación y está haciendo un gran negocio con ellos. De hecho, el gobierno soviético está en términos amicales con Mussolini y Hitler, estos famosos campeones de la libertad. Está ayudando al capitalismo a superar sus tormentas económicas comprando millones de dólares en productos y abriendo nuevos mercados para él.

Esto es, en general, lo que la Rusia soviética ha logrado durante diecisiete años desde la Revolución. Pero en cuanto al comunismo, ese es otro asunto. En este sentido, el gobierno bolchevique ha seguido exactamente el mismo curso que antes, y lo que es peor solamente ha hecho algunos cambios superficiales política y económicamente, pero fundamentalmente se ha mantenido exactamente en el mismo estado, basado en el mismo principio de violencia y coerción; utilizando los mismos métodos de terror y coacción que en el período de 1920-1921.

Hay más clases en la Rusia soviética hoy que en 1917, más que en cualquier otro país del mundo. Los bolcheviques han creado una enorme burocracia soviética, que disfrutan de especiales privilegios y con una autoridad casi ilimitada sobre las masas de trabajadores industriales y agrícolas. Encima de esa burocracia está la aún más privilegiada clase de "camaradas responsables", la nueva aristocracia soviética. La clase industrial está dividida y subdividida en numerosas graduaciones: los udarniki, las fuerzas de choque del trabajo, con derecho a diversos privilegios; los "especialistas", los artesanos, los trabajadores ordinarios y los obreros. Hay "células" de fábrica, los comités de fábricas, los pioneros, los komsomoltsi, los miembros del partido, todos ellos disfrutan de ventajas materiales y de autoridad. Hay una gran clase de lishentsi, que son personas privadas de sus derechos civiles, la gran mayoría de ellos solo tiene oportunidad de trabajar, tienen derecho de vivir en ciertos lugares, prácticamente son despojados de sus medios de existencia. El famoso "carné" de la época zarista, que prohibía a los judíos vivir en ciertas partes del país, ha sido revivido para toda la población por la introducción del nuevo sistema de pasaporte soviético. Por encima de todas estas clases está el temido G.P.U., secreto, poderoso y arbitrario, un gobierno dentro del gobierno. El G.P.U., a su vez, tiene sus propias divisiones de clase. Tiene sus propias fuerzas armadas,

sus propios establecimientos comerciales e industriales, sus propias leyes y regulaciones, y un vasto ejército de esclavos de mano de obra convicta. Sí, incluso en las prisiones y campos de concentración soviéticos hay varias clases con privilegios especiales.

En el campo de la industria prevalece el mismo tipo de "comunismo" que en la agricultura. Un sistema Taylorista sovietizado está en boga en toda Rusia, combinando un estándar mínimo de producción y trabajo a destajo: el más alto grado de explotación y degradación humana, que incluye también interminables diferencias en sueldos y salarios. Los pagos se hacen en monedas, raciones, en reducciones a los cargos de renta, luz, etc., por no hablar de las recompensas especiales y premios para los udarniki. En resumen, este es el sistema salarial que está funcionando en Rusia.

¿Necesito enfatizar que un sistema económico basado en el sistema salarial no puede considerarse de ninguna manera relacionado con el comunismo? Este es su antítesis.

V

Todas estas características se encuentran en el sistema soviético actual. Es una ingenuidad imperdonable, o una hipocresía aún más imperdonable, pretender - como lo hacen los apologistas bolcheviques - que el servicio de trabajo forzado en Rusia es "la autoorganización de las masas para fines de producción".

Es extraño decir que he conocido personas aparentemente inteligentes que afirman que con estos métodos los bolcheviques "están construyendo el comunismo". Aparentemente, ellos creen que la construcción consiste en la destrucción despiadada, física y moralmente de los mejores valores de la humanidad. Hay otros que pretenden pensar que el camino hacia la libertad y la cooperación se logra a través de la esclavitud laboral y la represión intelectual. Según ellos, inculcar el veneno del odio y la envidia, del espionaje universal y el terror, es la mejor preparación para la hombría y el espíritu fraterno del comunismo.

Yo no pienso eso, yo pienso que no hay nada más pernicioso que la degradación del ser humano a la condición de una máquina sin alma; convertirlo en un siervo, en un espía o en la víctima de un espía. No hay nada más corruptor que la esclavitud y el despotismo.

Hay una psicología política común a todas las formas de absolutismo y dictadura: los medios y métodos utilizados para alcanzar un cierto fin en el transcurso del tiempo se convierten en un fin en sí mismos. El ideal del comunismo y del socialismo hace mucho que dejaron de inspirar a los líderes bolcheviques como clase. El poder y el fortalecimiento del poder se han convertido en su único objeto. Pero el vil sometimiento, explotación y degradación están desarrollando también una nueva psicología en las grandes masas del pueblo.

La generación joven en Rusia es producto de los principios y métodos bolcheviques. Es el resultado de dieciséis años de opiniones oficiales, la única opinión permitida en todo el territorio. Habiendo crecido bajo el monopolio mortal de ideas y valores, los jóvenes de la URSS apenas conocen sobre la propia Rusia y conocen mucho menos sobre el mundo exterior. Se caracterizan por ser fanáticos ciegos, de mentalidad estrecha e intolerante; ellos carecen de toda percepción ética, desprovistos de sentido de justicia y equidad. A este elemento se le añade la influencia de una clase de escaladores y arribistas, de egoístas criados bajo el dogma bolchevique: "el fin justifica los medios". Sin embargo, sería un error negar las excepciones en las filas de los jóvenes de Rusia. Hay un buen número de personas profundamente sinceras, heroicas e idealistas. Ellos ven y sienten la fuerza de los ideales del partido profesados abiertamente. Ellos se dan cuenta de la traición a las masas y sufren profundamente por el cinismo y la insensibilidad del partido hacia la emoción humana. La presencia de los komsomolszi en las prisiones políticas soviéticas, campos de concentración y exilio, y las escapatorias bajo las dificultades más desgarradoras prueban que la generación joven no consiste enteramente en adherentes aduladores. No, no todos los jóvenes de Rusia se han convertido en títeres, fanáticos obsesionados o devotos en el santuario de Stalin y la tumba de Lenin.

La dictadura se ha convertido en una necesidad absoluta para la continuación del régimen. En donde haya clases y desigualdad social, el Estado debe recurrir a la fuerza y a la represión. La brutalidad de esta situación está siempre en proporción a la amargura y al resentimiento que genera en las masas. Esto se debe a que hay mayor terrorismo gubernamental en la Rusia soviética que en cualquier otro lugar en el mundo civilizado, Stalin ha conquistado y esclavizado a cien millones de campesinos obstinados. Es el odio popular al régimen lo que explica el impresionante sabotaje industrial en Rusia, la desorganización del transporte después de dieciséis años de gestión militar; no se podría explicar de otra manera la terrible hambruna en el sur y sureste, a pesar de las favorables condiciones naturales y de las medidas más severas adoptadas por el gobierno para intentar obligar a los campesinos a sembrar y cosechar, a pesar inclusive de la exterminación y de la deportación de más de un millón de campesinos a campos de trabajos forzados.

La dictadura bolchevique es un absolutismo que debe hacerse constantemente más implacable para sobrevivir, exigiendo la supresión completa de la opinión y la crítica independientes dentro del partido, incluso dentro de sus círculos más exclusivos. Es una característica significativa de esta situación que el bolchevismo oficial y sus agentes pagados y no remunerados aseguran constantemente al mundo que "todo está bien en la Rusia soviética y que está mejorando". Este es el mismo tipo de discursos como el constante énfasis de Hitler de cuánto ama la paz mientras él incrementa fervientemente su fuerza militar.

Lejos de mejorar la situación, la dictadura se está volviendo más implacable. El último decreto contra los llamados contrarrevolucionarios, o traidores al Estado soviético, debería convencer incluso a algunos de los más ardientes apologistas de las maravillas realizadas en Rusia. El decreto agrega fuerza a las leyes ya existentes contra todos los que no pueden o no quieren reverenciar la infalibilidad de la Santísima Trinidad, Marx, Lenin y Stalin. Y los efectos de este decreto son aún más drásticos y crueles para las personas consideradas culpables; para ser sinceros, las prisiones no son nada nuevas en la URSS. Ellas ya eran parte del terror cuando yo llegue a Rusia. Pedro Kropotkin y Vera Figner han protestado en

vano contra esta mancha negra en el escudo de la Revolución rusa. Ahora, después de dieciséis años de gobierno bolchevique, un nuevo decreto era necesario. No solo revive la toma de prisioneros; incluso apunta a un castigo cruel para todos los miembros adultos reales o imaginarios de la familia del delincuente. El nuevo decreto lo define como traición de estado.

“Cualquier acto cometido por los ciudadanos de la URSS, en detrimento de las fuerzas militares de la URSS, su independencia o la inviolabilidad de su territorio, como el espionaje, la traición de secretos militares o de estado, pasar al lado del enemigo, huir a un país extranjero o volar [vuelo en avión] a un país extranjero”.

Los traidores, por supuesto, siempre han sido disparados. Lo que hace que el nuevo decreto sea más aterrador es el implacable castigo que incluye contra todas las personas que viven o apoyan a la desafortunada víctima, ya sea que sepa del crimen o no. Puede ser encarcelado, exiliado o incluso fusilado. Puede perder sus derechos civiles, y puede perder todo lo que posee. En otras palabras, el nuevo decreto otorga una prima a los informantes que, para salvar sus propias vidas, si se congraciaran con el G.P.U., entregaran fácilmente a los desafortunados parientes de los delincuentes a los secuaces soviéticos.

Este nuevo decreto debe poner fin a las dudas que quedan sobre la existencia del verdadero comunismo en Rusia. Se aparta incluso de la pretensión del internacionalismo y del interés de clase proletaria. La vieja canción ahora se convierte en una canción pagana de la Patria, con la servil prensa soviética más fuerte en el coro:

“La defensa de la Patria es la ley suprema de la vida, y quien levante su mano contra la Patria, quien la traicione, debe ser destruido”.

La Rusia soviética, ahora debe ser obvio, es políticamente un despotismo absoluto y económicamente es la forma más burda del Capitalismo de estado.

REFERENCIAS

Referencia principal:

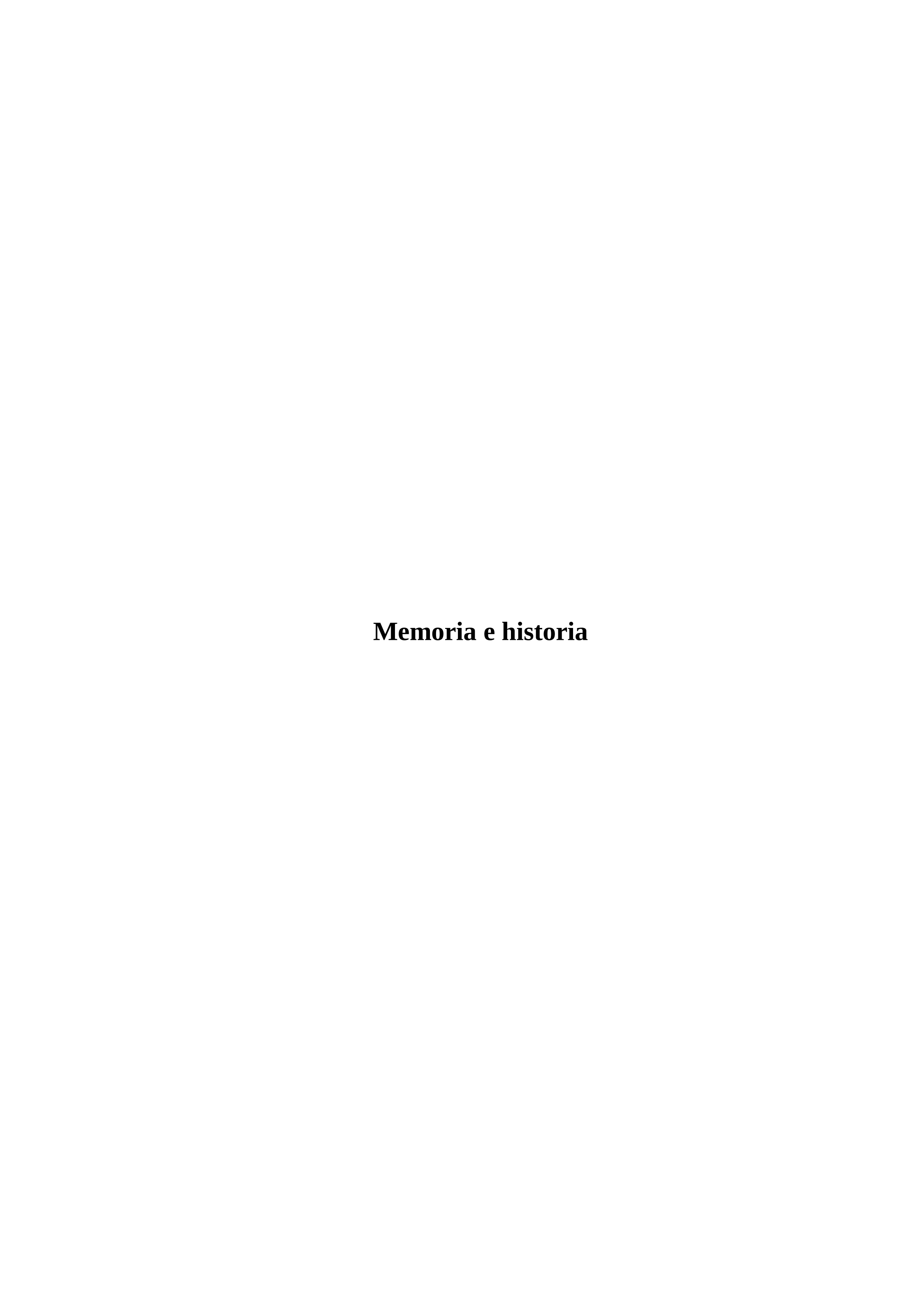
Goldman, E. (1935) “There is no communism in Russia”, en: *The American Mercury*, abril de 1935, n° 136, pp. 393-401. Recuperado el 30 de octubre de 2017 de: http://www.unz.org/Pub/AmMercury-1935apr-00393

Referencias secundarias:

Goldman, E. (2017). *Il n’y a pas de communisme en Russie* [Brochure]. Paris: Zanzara Athée. Recuperado el 30 de octubre de 2017 de: https://infokiosques.net/lire.php?id_article=1452

Goldman, E. (2002) “Le communisme n’existe pas en Russie”, en: *Ni patrie ni frontières*, septiembre de 2002, n° 1, pp. 21-27. Recuperado el 30 de octubre de 2017 de: http://mondialisme.org/IMG/pdf/no_1.pdf

Goldman, E. (1998). “There is no communism in Russia”, en: E. Goldman. *Red Emma Speaks: An Emma Goldman Reader*. Third edition. New York: Humanity Books, pp. 405–420. Recuperado el 30 de octubre de 2017 de: https://libcom.org/files/Red%20Emma%20Speaks.pdf



Memoria e historia

LA DACHA ANARQUISTA

Renzo Forero[1]
Rzo@riseup.net



(La Dacha Durnovo, sede de la Federación Anarquista Comunista (FAC) de Petrograd.)

La revolución de febrero de 1917 en Rusia permitió que una multitud de grupos socialistas y revolucionarios expropien palacios que hasta ese momento habían pertenecido a la nobleza y aristocracia

[1] Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad del Estado de la Florida y autor del documental "Andes Libertarios: El anarquismo en el Perú" (2014). Actualmente reside en Francia y milita en la Federación Anarquista Francófona.

rusa. Uno de esos palacios fue la Dacha Durnovo en Petrograd[2]. Originalmente construido en los años de 1780 para Piotor Valilievich Bakunin, probablemente un antepasado de Mijaíl Bakunin. Fue vendida y remodelada en varias ocasiones y a vísperas de la revolución pertenecía a un ex-ministro del interior. Ubicada en el barrio popular y radical de Vyborg, durante la revolución rusa de 1905, había servido como sede del gobierno general. Por su ubicación geográfica y gran tamaño, fue lógico que la Federación Anarquista Comunista de Petrograd (FAC) la expropiara y convirtiera en su sede.

Antes de describir las actividades libertarias en la Dacha Durnovo y algunos de los eventos relacionado a esta, vale la pena contextualizar al movimiento anarquista ruso en su tiempo y espacio, con la brevedad que este artículo impone. Contrariamente a países como Francia, España, Italia o incluso Argentina, el movimiento anarquista ruso era relativamente joven y emerge a partir de 1903; llegó a su apogeo en 1905 durante la primera revolución rusa y fue casi completamente aniquilado hacia 1908[3].

> Cuando la revolución de febrero de 1917 estalla, los anarquistas no son más que una pequeña tendencia del movimiento socialista, se les estima a 200 militantes como máximo en Petrograd, contra, por ejemplo, 2000 bolcheviques, ellos mismos minoritarios frente a sus competidores mencheviques y socialistas revolucionarios. La implantación de los anarquistas es débil pero bien proletaria, con militantes activos en varias grandes fábricas como Metallicheskii, Trubochnyi, Poutilov y la Fábrica de tubos[4].

A pesar de su desventaja numérica, gracias a la popularidad del anarquismo en el barrio obrero de Vyborg, el movimiento libertario supo aprovechar la convulsión social y, como ya mencionamos, ocupó la Dacha Durnovo a la mañana de la revolución. La Dacha se

[2] Generalmente se denomina “datcha” en ruso a casas de campo, pero asumo que el término también se usa para nombrar casonas y palacios.

[3] G.D. “Minoritaires mais galvanisés, les anarchistes prônent l’expropriation tous azimuts” en *Alternative Libertaire*, n# 274, julio-agosto del 2017.

[4] *Ibíd*.

convierte en el centro de la actividad anarquista en la ciudad, los cuartos sirven para lecturas, discusiones y recreación; un sindicato de panaderos y una unidad de la milicia popular se instalan en las amplias instalaciones aristocráticas; y posteriormente se publicará aquí un periódico llamado *Kommuna*.

El 5 de junio de 1917, dos días después de la inauguración del Primer Congreso Panruso de Soviets, 80 anarquistas armados liderados por Shlema Asnine salen de la Dacha Durnovo y envisten la imprenta del periódico burgués *Russkaia Volia* [Libertad Rusa]. El Congreso condena el intento de expropiación; los obreros tipógrafos no desean formar una cooperativa obrera, y los anarquistas se ven obligados a retornar a la Dacha. Pero el gobierno liderado por Kérenski salta a la defensa de la burguesía y lanza un ultimatum a la FAC, la Dacha debe ser evacuada. La respuesta popular no tarda en llegar, huelgas estallan en 28 fábricas de Vyborg y unos cincuenta marinos de Kronstadt acuden en defensa de la Dacha anarquista[5].

En otra ocasión, el 18 de junio de 1917, la FAC conduce unos 2000 obreros armados hacia la prisión de Vyborg y logran liberar a muchos detenidos políticos. Esta vez, el gobierno de Kérenski no tarda en reaccionar; la misma noche el gobierno rodea la Dacha y lanza el asalto. El anarquista Shlema Asnine cae en la batalla. En protesta, 6 huelgas se lanzan a la huelga y un desfile de habitantes viene a rendirle un último homenaje a este anarquista olvidado por la historia[6].

Hacia octubre de 1917, los anarquistas, junto a los bolcheviques, forman parte del campo "vencedor". La FAC ocupa una nueva sede, la mansión Ginzburg en el centro de Petrograd, y una imprenta desde donde publicar un diario, *Bourevestnik* (El Ave-Tormenta)[7]. La Dacha Durnovo es consecuentemente utilizada por distintas organizaciones hasta que se convierte, durante la época soviética, en propiedad de Leningradsky Metallichesky Zavod, una empresa manufacturera de turbinas para estaciones eléctricas, que la utiliza

---

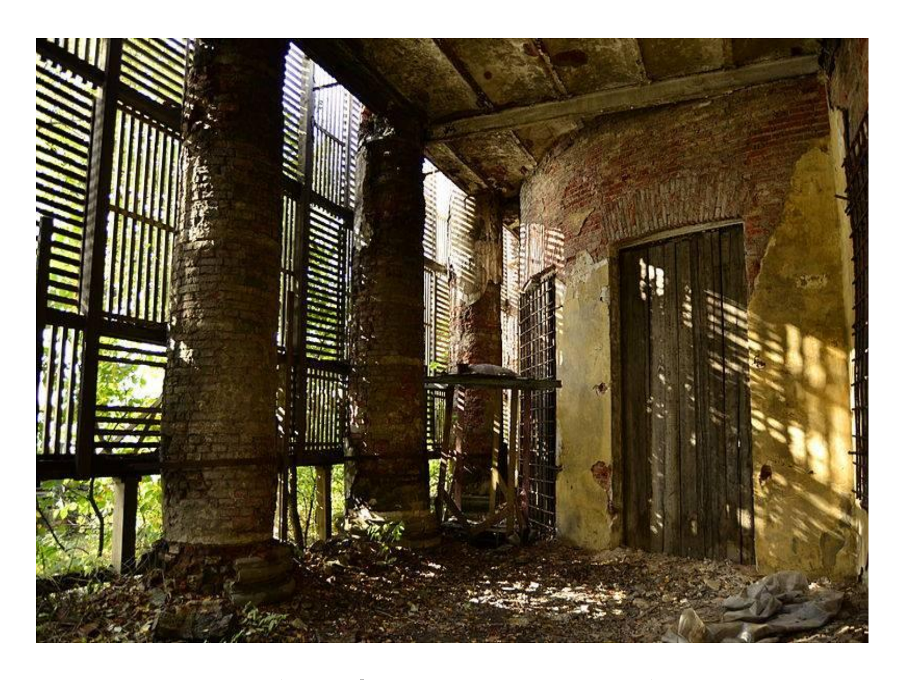
[5] *Ibíd.*

[6] *Ibíd.*

[7] *Ibíd.*

como un club obrero. En la actualidad, la Dacha Durnovo yace en ruinas.

Como su par en Moscú, la nombrada “Casa de la Anarquía”, hogar de las Guardias Negras, la Dacha Durnovo puede ser considerada como una edificación de importancia histórica para el anarquismo y un paso obligado para quienes visitan San Petersburgo y la fortaleza de Kronstadt.



(La Dacha Durnovo en ruinas 2014)

MEMORIA

«вниз с войной!»[1]

« ¡Abajo la guerra!» gritaban miles de mujeres en los mítines y manifestaciones aquel 8 de marzo de 1917. Petrogrado estaba muy tensa, las trabajadoras textiles estaban en huelga y los metalúrgicos se les sumaban. Los soldados en el frente y los marineros en las bases cercanas se estaban amotinando y las filas de racionamiento eran frecuentes focos de incidentes y destrozos por parte de las trabajadoras domésticas.

El frío invierno, la autocracia, las condiciones del frente, el desabastecimiento, la estructura patriarcal, la miseria en los hogares... Razones sobraban, pero las cicatrices de 1905 todavía ardían. *El 8 era un buen día para aumentar la intensidad de la lucha. En Rusia el día de la mujer trabajadora se conmemoraba desde hacía pocos años pero con intenso fervor. Las primeras en rebelarse fueron las hilanderas de las fábricas textiles del distrito de Výborg al norte de Petrogrado*: siete mil de ellas marcharon a otras fábricas y hacia las diez de la mañana habían logrado movilizar a otros veinte mil obreros. Los trabajadores despedidos de la *Putílov* se unieron a los manifestantes. Al mediodía, ya eran alrededor de cincuenta mil manifestantes y a primeras horas de la tarde comenzaron a unírseles obreros metalúrgicos y de las fábricas de municiones. Previendo incidentes, las autoridades habían ordenado el cierre de tiendas y oficinas, lo que hizo que algunos de los empleados se uniesen a las manifestaciones.

Doscientos cincuenta mil obreras y obreros estaban en huelga para el día 10. Este día comenzaron los enfrentamientos con la policía. Los cosacos, la fuerza más confiable del zarismo, decidieron, no obstante, no reprimir. Las fuerzas represivas habían perdido su halo indestructible, cada soldado tenía amigos y familiares entre los huelguistas y temía la vuelta al frente. El movimiento huelguístico

---

[1] Tomado de: *La Oveja Negra: Boletín de la Biblioteca y Archivo Histórico-Social «Alberto Ghiraldo»*. Rosario, Año 7, n° 46, Marzo de 2017, p.2.

fue astuto, no se aisló y buscó activamente la confraternización con los conscriptos arrancados del campo apenas mayores. La última de las puertas hacia la revolución comenzaba a abrirse.

Al cabo de pocos días el Zar finalmente abdicó y, si bien en su reemplazo emergió un gobierno parlamentario, también se consolidó una forma de asociacionismo proletario que había madurado desde su aparición en la Revolución de 1905, los *soviets*. En éstos, y como era costumbre ya desde las organizaciones *narodnikis* (populistas), la presencia femenina era permanente.

Entre febrero y octubre, y más aún durante los años siguientes, incluso a pesar de la guerra civil en curso, se avanzó significativamente en históricas reivindicaciones femeninas,[2] como la posibilidad de tener elección sobre la natalidad, deshacer sus matrimonios, que su formación no dependiera de los designios paternos y muchas más. *Se imponían con fuerza en las calles las necesidades sociales que las legislaciones nunca traerían. Las actitudes paternales eran combatidas por mujeres, que renegaban de la idea de que su rol en la revolución fuera de apoyo, manteniendo las tareas domésticas a las cuales habían sido condenadas desde la disolución de las comunidades campesinas*. «Las mujeres deben jugar un rol significativo en la campaña por los alimentos», llegó a decir Inessa Armand, una de las mayores referentes femeninas del bolchevismo, en 1916.

Pero todo ese proceso estaba, cada vez más, siendo incluido y deformado bajo el Estado, liderado por el Partido Bolchevique. Éste, siguiendo el ejemplo de las organizaciones socialdemócratas del diecinueve, postulaba que las "cuestiones femeninas" debían de tratarse en organizaciones específicas para las camaradas. Así, formaron el *Zhenotdel*, cuyo órgano de difusión era *Kommunistka* (La Mujer Comunista) y pusieron a su cargo a Alexandra Kollontai, primera ministra mujer de la historia que, tras un paso por la minoritaria *Oposición Obrera*, luego sucumbiría al

[2] Usamos este controversial término para reconocer el hecho de que, en gran parte, han sido mujeres las que históricamente han dado sus vidas por necesidades que son de la humanidad toda, y que no solo mejorarían la calidad de vida de uno de los sexos. (N. del E.)

estalinismo, cumpliendo tareas diplomáticas hasta su muerte. Mientras de la boca para afuera ese organismo se dedicaba a concientizar a las mujeres en las ideas socialistas y las necesidades de la revolución, en la práctica, el rol de estas organizaciones se centraba en el viejo truco de legislar y delimitar lo que efectivamente ya estaba sucediendo: los abortos se realizaban y los violadores eran abandonados. Las necesidades eran asumidas directamente por las mujeres, individualmente o a través de las estructuras de solidaridad que se formaban en el calor revolucionario.

El aislamiento de las cuestiones femeninas llegaría en 1920 hasta el ridículo de formar la Internacional Comunista de Mujeres, análoga a otras especificidades como la Internacional Sindical Roja o la Internacional Campesina Roja. Las y los revolucionarios denunciaron este proceso de ahogamiento y burocratización creciente, muchos incluso insistiendo en el rol capitalista y reaccionario del Partido Bolchevique que, si alguna vez había sido una organización revolucionaria, sin duda ya no lo era. Un momento destacable de la crítica práctica fue el intento de asesinato de Lenin, líder bolchevique, a manos de Fania Kaplan, militante histórica e integrante de los Social–Revolucionarios de Izquierda, en 1918.

El ardor de la revolución se apagaba entre el Comunismo de Guerra y la represión permanente a los núcleos todavía disidentes, como en la región ucraniana con el Ejército Negro Insurreccional, y la gloriosa Kronstadt, vigía de Petrogrado, tomada por los viejos marinos. Mientras tanto, las reivindicaciones de mujeres ya habían pasado su punto álgido y comenzaban a retraerse en los cajones de los escritorios. Eventualmente, el mismo estalinismo terminaría por deshacer las organizaciones de mujeres, ya que bajo el socialismo éstas serían, bajo todos los puntos de vista, "iguales a los hombres y libres en su totalidad". El derecho al aborto se denegaría nuevamente y la sociedad resumiría el curso patriarcal que soñaba extinguir.

Pero cien años después, los latidos de marzo todavía resuenan entre nosotros. La fuerza de la espontaneidad, del asociacionismo directo, de la solidaridad entre mujeres, entre hombres, entre combatientes por la revolución, fue tan fuerte en 1917 como puede serlo hoy día.

LAS VOCES ANARQUISTAS DEL PERÚ Y LA REVOLUCIÓN RUSA

Eduardo Pillaca Matos[1]
eduardopillaca36@gmail.com

La Revolución rusa fue parte de un proceso de oleadas revolucionarias a escala mundial entre 1917 y 1923. Fue el "primer asalto proletario a la sociedad de clases" que por primera vez en su historia aparecía "como un solo cuerpo, en un solo movimiento, bajo una sola perspectiva: la revolución"[2]. Bajo esta lógica, a nivel mundial, los trabajadores se sintieron identificados con la lucha del proletariado ruso, empezando a radicalizar sus acciones a través de huelgas, paros, sabotajes y movilizaciones. Estas se dieron en Irlanda (1916), Italia (1917), México (1917), Holanda (1917), Alemania (1917/1919), Finlandia (1918), Austria (1918), Rumania (1918), Japón (1918), Francia (1918), EE.UU. (1919), Brasil (1919), Argentina (1919), Chile (1919/1921) y Ecuador (1922).[3] Pero estas luchas están lejos de ser recordadas por las historias oficiales, y estatistas, de la clase obrera. Por lo general son estudiadas desde los marcos nacionales, ocultando la historia del internacionalismo obrero con "[…] sus momentos más altos de su lucha y de su constitución en clase: es decir, el período revolucionario de 1917-23 (donde en) todo el mundo el proletariado emergía como protagonista de su propia historia"[4].

El estallido revolucionario del proletariado ruso fue apoyado por los trabajadores a nivel mundial. Los ácratas vieron con buenos ojos la insurrección obrera de 1917, como una revolución que se expandía a nivel internacional, considerándola como el inicio de la revolución

[1] Egresado de la Escuela de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Miembro de la Editorial Apátrida.

[2] "1917-23: ¡Hasta la Patagonia!". *Comunismo,* n°.2, octubre de 1979, p.33.

[3] "Un fantasma recorre el mundo, el fantasma de la revolución proletaria..." *Anarquía y Comunismo. Boletín teórico agitativo*, Chile, n° 10, 2017, p. 4.

[4] "1917-23: ¡Hasta la Patagonia!". *Comunismo,* n°.2, octubre de 1979, p.33.

social que se direccionaba hacia el comunismo o anarquía, donde los revolucionarios de todo el mundo deberían de responder con acciones solidarias e insurreccionales.

Este proceso revolucionario que se gestaba en Rusia no fue desconocido por los anarquistas en Perú. Estos tuvieron conciencia de su potencialidad y apostaron muy tempranamente por la proyección de una revolución social en el territorio de los zares, donde sería el proletariado el encargado de tomar el cielo por asalto. Pero esto cambiaría, pues la represión de parte de los bolcheviques a los anarquistas produjo un deslinde con los socialistas marxistas, mas no de la revolución, negando la dictadura del proletariado como antesala al comunismo libertario.

Desde 1904, los anarquistas, como parte del movimiento obrero, en Lima, emprendieron una campaña de propaganda dirigida hacia toda la población trabajadora y asalariada del Perú. Tenían como objetivo el contribuir en la formación de la conciencia de clase del pueblo explotado y oprimido. La prensa obrera, material por excelencia de los anarquistas, fue la encargada de difundir lo que pasaba en Rusia. En ella, podemos ubicar las posiciones de una minoría organizada y revolucionaria del proletariado peruano, asimismo leer sus voces que la historia oficial se ha encargado de invisibilizar, pues al no ser hijos de la clase explotadora, o de alguna capa media, fueron silenciados en la historia.

La Revolución rusa provocó en el mundo libertario diferencias de posiciones, desde un apoyo casi militante en pro de los bolcheviques, hasta un rechazo y alejamiento debido a la persecución y represión, por órdenes de Lenin y la política del partido, hacia los elementos ácratas. Por esta razón, para poder aproximarnos a los primeros acercamientos y su posterior deslinde de lo que fue la Revolución rusa, se ha escogido tres artículos, de la época, publicados en el periódico anarquista más longevo del Perú: *La Protesta (*uno de 1918 y otro de 1923) y en la revista obrera *Armonía Social* (de 1921). Ambas publicaciones, representaron, en sus páginas, las voces olvidadas de los trabajadores anarquistas sobre la insurrección obrera en Rusia que la historia oficial y estatista ha ido ocultando. Es por esta razón la inexistencia de trabajos e investigaciones sobre el

impacto que tuvo la Revolución rusa en el movimiento obrero peruano. Los estudios clásicos del movimiento obrero, a inicio del siglo XX, solo hacen breves menciones.

Es así, que compartimos algunas de esas voces para el presente número de esta revista:

¡Anarquistas![5]

El gran movimiento revolucionario que se viene realizando en Rusia, debe preocuparnos bastante. No es un movimiento que debemos mirar contemplativamente, sino estudiar su desarrollo, alentarlo, procurando que las masas no estén desprevenidas ante los grandes acontecimientos que, posiblemente, deben desarrollarse en toda Europa.

Los revolucionarios rusos, por cablegramas publicados en los diarios locales, hacen un llamado de solidaridad a los revolucionarios de América. ¿Y cómo responderles? Actuando, procurando que a las ideas sucedan las acciones.

Demasiado sabemos que la revolución social es un problema internacional que deben resolverlo todos los países civilizados. También sabemos que la revolución social no se organiza ni se decreta a plazo determinado, sino que es el resultado de un evolutivo periodo de gestación, que puede encontrar el momento propicio para estallar, en uno u otro pueblo, en la descomposición aguda del sistema político actual y en el levantamiento de los pueblos hambrientos y oprimidos.

Por esto, en todo tiempo es necesario la organización y agitación constante de los libertarios, porque, a más de acelerar el proceso evolutivo de la revolución, mantiene la unidad de acción y de miras del elemento ácrata.

Organizar y encausar todas las fuerzas vitales del pueblo, de las que se aprovechan las sectas religiosas y los bandos políticos, es hacer algo por el triunfo de nuestras ideas. Pero entre nosotros,

[5] "Anarquistas". *La Protesta*, Lima, Año VII, n°63, marzo de 1918.

parece que el ambiente enervante en que vivimos nos hubiera achatado la voluntad y deprimido el carácter.

Hay mucho más compañeros que ahora tres o cuatro años, y hacemos menos que en aquel entonces. Convengamos en que hay disparidad en los métodos de lucha, o distanciamiento entre uno u otro compañero, pero esto de ningún modo justifica que no contribuyamos al mejor desarrollo de nuestras ideas.

Es en vano tener ideas y no llevarlas al pueblo convirtiéndolas en fuerzas propulsoras, en corrientes de luz y vida. No hemos abandonado el conformismo cristiano para caer en esa especie de nirvana ideológico.

¡Arriba, compañeros! La Revolución rusa con sus gestos triunfadores, nos llama a la lucha tenaz y activa. Vivimos momentos de acción, en que tenemos que poner a prueba nuestra capacidad proselitista y combativa.

Que vengan a nosotros los que crean necesaria la publicación de "La Protesta"; otros que constituyan el Centro de Estudios Sociales, otros a remover el ambiente obrero. Hasta sería conveniente que los elementos dispersos de los sindicatos de zapateros, de albañiles y de sastres, se agruparan en el sindicato de oficios varios, a fin de dar impulso a la organización obrera.

¡Basta de pereza, compañeros! ¿Verdad que sería bonito vernos unos y otros, trabajando empeñosamente por el ideal? Sí que sería hermoso, cada uno en su medio, según sus facultades o deseos, blandiendo la piqueta revolucionaria, a la vez que lanzando un estentóreo grito de, ¡viva la Anarquía! Por ella luchemos.

Editorial[6]

Gritos de libertad se escuchan por todas partes. Un temor de perderlo todo invade el mundo capitalista. Las clases laboriosas tantas veces sojuzgadas y burladas en sus aspiraciones, comienzan por su propia cuenta a marcar el derrotero de la humanidad hacia un

[6] "Editorial". *Armonía Social*, Lima, Año I, n°5, enero de 1921.

orden superior donde no quede lugar para que el hombre se convierta en lobo del hombre. Los ideales ultrarradicales van cristalizándose, y al esfuerzo de las masas, las bellas utopías desdeñadas por estultas o ignaras gentes, van delineándose y creando un nuevo organismo social, donde el parasitismo y la burocracia del régimen burgués sean abolidos por siempre en aras del bienestar colectivo.

La cuestión social es el problema que llama la atención de todos. Impotente la Democracia para suprimir las causas de las desigualdades e injusticias sociales, quedaba el Socialismo como una esperanza de redención de las masas sujetas a la férula capitalista. Empero, el Socialismo, esterilizado en las ineficaces luchas políticas, corrompidos sus prohombres por el poder y el latrocinio, ha fracasado también a raíz de la conflagración guerrera de Europa. El socialismo marxista pudiendo oponer sus huestes a la guerra, volteó caras a la paz negando lo esencial de su doctrina internacionalista.

¿Qué esperanzas le queda al proletariado, en el presente, una vez frustrados sus anhelos de libertad y bienestar, en el socialismo parlamentario? Le quedan sus esperanzas en su propia acción, en su lucha de clase, en la revolución social, a fin de llevar a la práctica las teorías sustentadas por los idealistas y filósofos del socialismo contemporáneo.

La revolución iniciada en Rusia y el triunfo del Soviet, espanta a las castas gobernantes, explotadoras e improductivas; mientras alienta y conforta a los trabajadores organizados de todos los países. El maximalismo es el fantasma de la burguesía y aparece como un nuevo mesías de todos los oprimidos. Y mientras partidarios y adversarios discuten el maximalismo; en el campo de la acción renovadora asoma un nuevo dinamismo social; el anarquismo. Los propagandista del excelso ideal de la anarquía, afirman tesonera y racionalmente sus teorías económicas, políticas y sociales, y no ceden un palmo de terreno en sus puestos de combate. Los anarquistas no creen necesario el llamado puente de la dictadura proletaria, para pasar al comunismo libertario. Piensan ellos que la organización federativa de los productores, partiendo de la unidad al conjunto, muy bien puede apoderarse de las fuentes y medios de trabajo y de transporte; y organizar el trabajo y el intercambio de los

productos, sin necesidad de que los pueblos deleguen sus derechos en un poder central revolucionario, cuyos personeros, ante sí y por sí, proceden autoritariamente deteniendo el curso de la misma revolución.

Consecuentes con nuestro criterio libertario, seguimos voceando nuestro ideal, el ideal de los ideales: la anarquía; rechazando de plano el rotulito de dogmáticos, con que nos sindican algunos románticos de la revolución, pues en tal caso los verdaderos dogmáticos son aquellos que a todo trance defienden la dictadura del proletario, es decir la tiranía de unos cuantos elegidos, so pretexto de que es la única manera de establecer la libertad del individuo y el bienestar y la fraternidad de nuestra especie.

Creemos así servir a la verdadera redención de los oprimidos por el orden capitalista, en estos momentos de confusionismo ideológico y de extravío de táctica y fines, cometido por algunos revolucionarios.

AMADOR

Lima, Febrero – 1921

La experiencia enseña[7]

Hubiéramos querido que "unos compañeros", en vez de escribirnos tan largamente, pretendiendo impugnar nuestra posición netamente anarquista, hubieran provocado una reunión libertaria para discutir y dilucidar ciertos puntos nebulosos y débiles que "unos compañeros" sostienen para defender su "evolución" al maximalismo. Pero, ya que nos han escrito –haciendo honor al anónimo– trataremos de concretar su forzada argumentación en estos tres puntos:

1°- Que no es conveniente combatir al maximalismo porque así hacemos una labor parecida a la de la burguesía.

[7] "La experiencia enseña". *La Protesta*, Lima, año XII, n° 118, octubre de 1923.

2° - Que los pueblos no están preparados para recibir ideas tan avanzadas como son las anarquistas; y

3° - Que, por lo tanto, dado el momento actual, debemos procurar conjuncionar todas las fuerzas afines para apresurar la revolución que derrumbe el régimen capitalista, sin legislar sobre el porvenir, sin importarnos lo que ha de venir después de la revolución.

Respondemos con el laconismo que nos impone el espacio.

Combatir el maximalismo no es combatir la revolución. Y si no estamos de acuerdo con el maximalismo o sea el socialismo marxista, es porque ha detenido, ha desviado el libre el curso de la revolución social, sujetando al pueblo con su tiranía y reprimiendo a las avanzadas libertarias que luchaban por establecer una mejor y equitativa organización de la sociedad.

Los burgueses, al contrario, combaten en la revolución en sí, y sostienen que su sistema social si no es de lo mejor, al menos, van mejorándolo mediante leyes o reformas demandadas por la evolución de las masas populares.

Nosotros, como revolucionarios sociales, señalamos los errores del maximalismo y lo pernicioso de toda dictadura, a fin de que los trabajadores y todos los que son hoy oprimidos por el Estado, no incurran en ellos en la próxima revolución y vayan directamente al establecimiento del comunismo libertario.

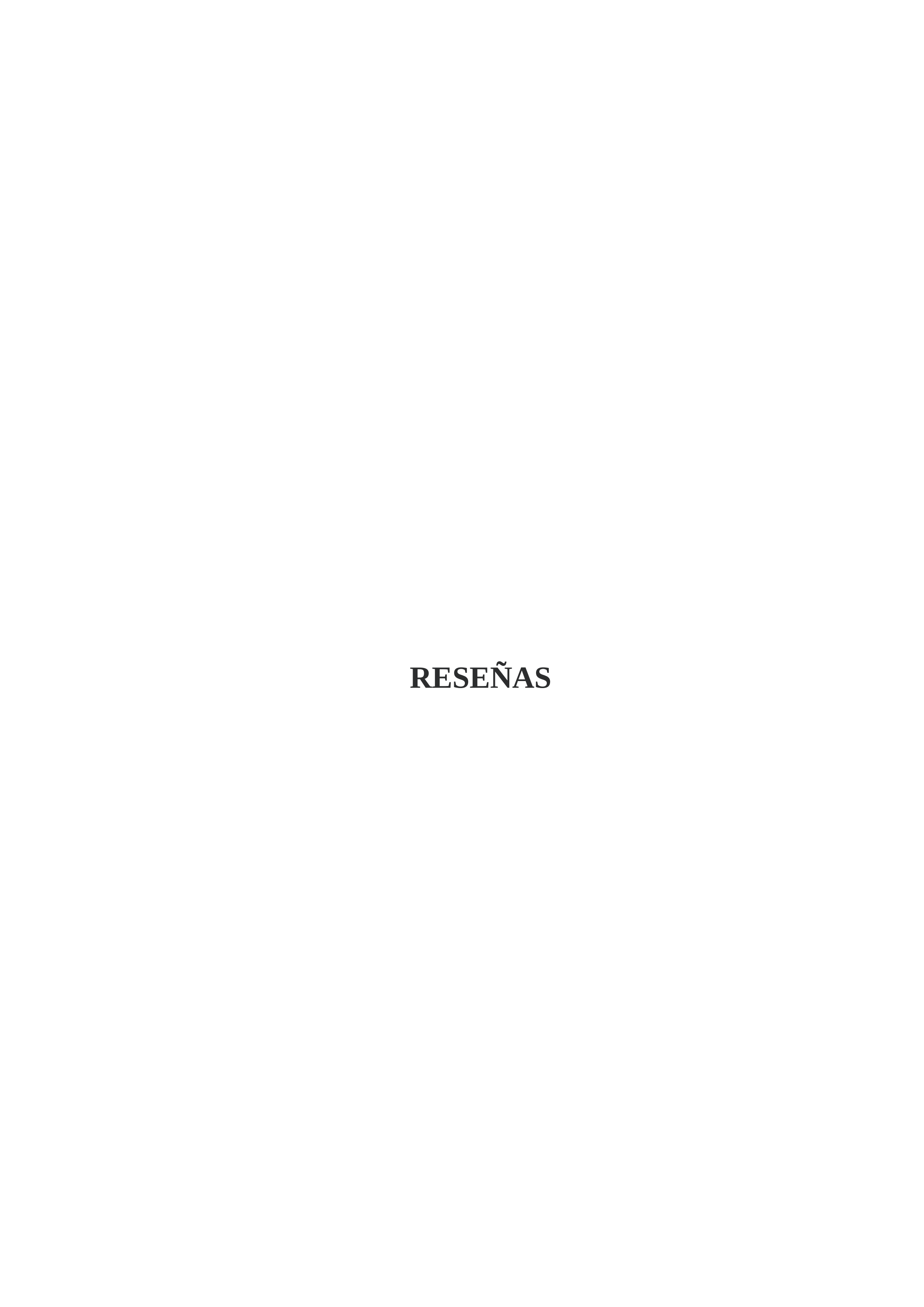
Los pueblos, dada en la postración moral en la ignorancia en que les mantienen, sistemáticamente, las clases llamadas dirigentes, pueden no estar preparadas para establecer nada nuevo, pero si están dispuestas a recibir las ideas nuevas. De ahí nuestra labor de propagandistas; de ahí nuestro empeño en difundir nuestras ideas intensa y extensamente: así vamos preparando el terreno, a fin de que la cosecha sea más abundante y proficua para las generaciones que nos sucedan. Esparciendo nuestras ideas, vamos preparando a los pueblos para la gran revolución y para que una vez derrumbado el armatoste burgués, cimiente la sociedad del bienestar común y la fraternidad universal.

La revolución francesa dio el triunfo a la democracia burguesa y dejó en la esclavitud a las clases jornaleras, porque estas hicieron la revolución sin saber a dónde iban ni cómo iban a emanciparse de la esclavitud económica. La revolución rusa ha dado el triunfo a los dictadores marxistas, porque estos, como dice Kropotkine, han sabido aprovecharse de la corriente revolucionaria, cuya riada no fue el resultado de nuestros esfuerzos y porque el canal que le preparamos fue superficial e insuficiente.

Por eso importa mucho que la revolución no sea una fuerza ciega encargada de destruirlo todo; por eso importa mucho que los pueblos conozcan las bases sociológicas, morales, económicas y políticas del ideal anarquista, para que, al desarrollarse la revolución, no vengan otros dictadores providenciales ni ningún partido a escamotearles su libertad civil ni se emancipación económica.

¿Estaremos ahora de acuerdo “unos compañeros”?

Octubre - 1923



RESEÑAS

LA REVOLUCIÓN DESCONOCIDA DE VOLIN

Editorial Proyección, Buenos Aires, 1977.

Alex, Gatx sin patria, Christopher y Afrika[1]
Editorialacciondirecta@gmail.com

El proceso revolucionario de 1917 en Rusia fue uno de los eventos más importantes en el siglo XX, uno de los hitos en la lucha por la emancipación de los pueblos oprimidos y del proletariado mundial. Hecho que ha suscitado discusiones irreconciliables y una gran impresión de libros desde todas las tendencias. Sin embargo, la información que ha venido circulando en nuestro territorio ha tenido a Lenin en todos los colores y tamaños en los afiches que anuncien un conversatorio y, este año, múltiples eventos de conmemorativos por el centenario.

Lo que muchos siguen llamando "la revolución bolchevique" tuvo muchos y muchas personajes que siguen en el anonimato al igual que sus luchas por la construcción de una sociedad de iguales.

Vsévolod Mijailovich Eichenbaum, mejor conocido como Volin, nacido en 1882 en Voronoj, al suroeste de Rusia, es uno de los personajes que consiguió relatar el hecho, bajo el propósito de contarle al mundo la verdadera historia de lo que aconteció en esos años. Como él lo indica, "es un deber de conciencia" emprender la búsqueda de la verdad cuando se trata de indagar la historia para aprender de los errores y aciertos de quienes consideramos un faro para el porvenir de la humanidad ─digamos pues─ los movimientos francamente revolucionarios que defendieron los planteamientos de que una revolución nace de las necesidades de las clases oprimidas.

En proceso de duelo por la muerte de su esposa, sorteando peripecias por la amenaza nazi en Francia y en medio del deterioro de su salud que derivará en una tuberculosis que lo llevará a la muerte

---

[1] Integrantes del "Círculo de Estudios por la Revolución Social". Por el rescate y estudio de experiencias emancipatorias y revolucionarias en los cinco continentes.

en 1945, Volin consigue concluir su estudio de la revolución: un libro al cual titulará: *La revolución desconocida*.

En dicho trabajo, apoyándose en variadas fuentes y documentos de primera mano, Volin trata de explorar ese gran campo que es olvidado por los estudiosos. Más allá de las figuras y los personalismos, busca una explicación en aquella parte de la sociedad que es olvidada y a su vez desconocida, donde realmente se fecunda el movimiento creador revolucionario que ansía la libertad pero que es aplastada por la política centralista y estatista de los bolcheviques, constituyéndose en una nueva clase dominante. Desde su relato podemos identificar que, aun siendo anarquista, Volin mantiene la objetividad en su obra partiendo de análisis crítico y buscando las razones para los acontecimientos que apunta.

Parte de la biografía de Volin es expuesta en su libro ya que se encuentra íntimamente ligada al proceso revolucionario desde que, siendo socialista revolucionario, formó parte fundadora del soviet de San Petersburgo y tuvo una participación activa en la revolución de 1905. Por ello es llevado a la cárcel de Siberia para luego escapar a Francia, desde donde se introduce al estudio del socialismo, y en 1911 tornó sus ideas al anarquismo. En 1913, es miembro activo del Comité Internacional de Acción contra la Guerra de corte antimilitarista, desde dónde ayuda a los refugiados anarquistas rusos y franceses durante la Primera Guerra Mundial y conoce a Tatiana Solopova, una socialista revolucionaria, con quién se casa.

Posteriormente, huye a EEUU, donde redacta en el *Golos Truda* (*La voz del trabajo*), órgano oficial de la Unión de Obreros Rusos, una de las principales publicaciones de la prensa anarcosindicalista del momento con llegada en EEUU y Canadá. Enterándose del momento revolucionario, con ayuda de la Cruz Negra Anarquista vuelve a Rusia y se asienta en Petrogrado en julio de 1917. Publicó *La Voz del Trabajo* diariamente hasta que fue clausurado por los bolcheviques durante la revolución, rechaza una oferta para ocupar el puesto de director de educación de parte de los bolcheviques y viaja a Ucrania donde ayuda a fundar la Confederación de Organizaciones Anarquistas "Nabat", que influenció considerablemente en el movimiento campesino de Makhno para luego apoyarlo siendo parte

del Sección de Cultura y Educación, trabajando intensamente en diversas publicaciones. Luego fue electo presidente del Consejo Militar Insurreccional.

A raíz del Tratado de Brest-Litovsk (1918), en el que el gobierno bolchevique pacta con los austroalemanes la ocupación de Ucrania y que causaría una fuerte represión contra los anarquistas, Volin es apresado en la confusión. En 1920, siendo liberado por un acuerdo entre los bolcheviques y Makhno, intentó continuar con sus actividades, pero es detenido y conoce de cerca las crueles prácticas de la Cheka. Gracias a Emma Goldman, Alexander Berkman y Alexander Shapiro, quienes llegaban como delegados al Congreso del Profintern, fue liberado, pero es exiliado definitivamente y viaja a Alemania continuando su actividad política hasta llegar a Francia donde finalmente se asienta y colabora con varias publicaciones y organizaciones, entre ellas, la CNT, denunciando la represión Bolchevique.

Volin explica el proceso revolucionario ruso desde aproximadamente una centuria antes de los hechos de 1917, es decir, como consecuencia de un cúmulo de acontecimientos y contradicciones producto de la lucha de clases en la sociedad feudal zarista. Nos permite entender la situación económica, social y política en la que participaron los movimientos revolucionarios, desde la rebelión de las decembristas en 1825 y el nihilismo ─moda filosófica de los jóvenes que defienden una huida de los valores convencionales─ hasta las tendencias terroristas de grupos de acción provenientes de la intelectualidad y la aristocracia.

En un contexto de guerra con Japón (1904), una industrialización en las principales ciudades y la evolución de los movimientos revolucionarios que marcaron dos tendencias claras, los socialistas demócratas (marxistas) en la ciudad y los socialistas revolucionarios con fuerza entre los campesinos, de los anarquistas solo hace mención a su débil actividad. En medio del relato de los acontecimientos nos propone una entrada analítica que permite explicar el fenómeno que ascendió a Lenin y que asentó en el poder a Stalin, fenómeno que llamó: la paradoja del Zar.

Nos cuenta sobre su participación en los primeros soviets libres, donde le proponen tomar el cargo, el cual niega por ser consciente de pertenecer a la intelectualidad y recordándoles a los obreros que la idea de soviet ─palabra rusa que se traduce como “consejo” ─ surgió de ellos mismos.

Volin continúa y nos narra la tragicómica historia de Gapón, un policía encubierto que terminaría sirviendo a la causa revolucionaria de la clase a la cual pertenecía, engendrando así la revolución de 1905 y su fracaso relacionado con la Duma, un órgano de representación del pueblo, pero manipulado por el debilitado régimen zarista.

Entre 1905 y 1917, Volin considera una pausa en el proceso por no encontrar hechos ─para él─ resaltantes, más que un levantamiento en Krondstat incitado por el último remanente de izquierda de la Duma.

Dedica casi la mitad de su libro a exponer el exterminio y miserable represión de los marinos de Kronstadt. Además que, nos cuenta la traición y sabotaje bolchevique al Ejército Negro de Maria Nikiforova y Nestor Makhno, así como al gran movimiento campesino ucraniano que lo respaldaba.

La narrativa del libro es de corte testimonial, por lo cual nos permite acercarnos de manera sencilla y motivante a los acontecimientos, de modo que se hacen vívidos mientras recorremos sus páginas y nos encontramos en medio del análisis un volante de la época, parte de la correspondencia, discursos transcritos y, de cuando en cuando, con anécdotas bastante risibles y otras trágicas, que movilizan nuestros deseos de justicia y verdad.

Sin embargo, es deber de conciencia nuestro indicar que, entre todo de lo que se obvia en los escritos de Volin al igual que en los de historiadores y escritores, desde voces ácratas o de cualquier tendencia política, resaltamos que se sigue obviando a las mujeres y su participación en los hechos revolucionarios y en los acontecimientos históricos en Rusia. Por tanto, dejamos en claro a los y las lectoras que la historia de las mujeres sigue siendo desconocida,

y hacemos un llamado a dejar de invisibilizarla, a desistir de continuar escribiendo una historia en masculino.

Para estudiar una revolución, debemos dar cuenta de los y las sujetas que la hicieron posible, debemos analizar los contextos, las acciones. Y *La revolución desconocida*, teniendo presente lo dicho más arriba, sigue siendo una muy buena primera entrada para tirar abajo el mito bolchevique y empezar la tarea de desenterrar las verdaderas historias de las y los sujetos revolucionarios.

Debemos disipar la neblina ideológica, ese gran bloque de la ignorancia al cual hemos sido acorralados, y así poder escarbar en los corazones de las y los oprimidos de Rusia que no dejan de sorprendernos, motivarnos y darnos lecciones.

RECENSIÓN SOBRE EL LIBRO *LOS JURISTAS DEL HORROR* DE INGO MÜLLER

Editorial ACTUM, Caracas, 2007.

Diego Haller[1]
drojas@fuzfirma.com

> *¿Qué pasa cuando la justicia deja de ser independiente y se hace política? ¿Qué ocurre cuando la justicia se pliega a los amos del poder en un país? En el caso de la Alemania Nazi, lo que pasó fue inenarrable: No menos de seis o siete millones de ciudadanos, hombres, mujeres y niños, asesinados en un santiamén.*
>
> Prólogo del Libro "Los Juristas del Horror".

Con esas palabras empieza el prólogo a la edición en español del libro intitulado *Los juristas del horror* de Ingo Müller, pero cuyas preguntas iniciales son muy válidas para nuestra realidad nacional, tanto por su nuestra historia como por el presente.

Ingo Müller es un destacado jurista alemán que en 1987 escribió un libro titulado *Furchtbare Juristen. Die unbewältigte Vergangenheit unserer Justiz* (*Horrendos juristas. El pasado ineludible de nuestra justicia*) y, recién en el año 2006, se publicó la edición en castellano a cargo de la Editorial ACTUM de Venezuela.

El libro es un interesante recorrido sobre la historia del Poder Judicial y la judicatura de Alemania en la época nazi; y digo época y no Estado, pues la influencia nazi se hizo presente en los tribunales de justicia mucho antes de que Hitler asumiera el poder del Estado. Así también, el libro narra cómo los intelectuales y juristas alemanes renunciaron rápidamente a los principios jurídico-penales de la época

[1] Miembro de IRCLADES (Instituto de Resolución de Conflictos Laborales y Defensa Social) y de J.A. (Juventud Anarquista-Lima)

de la Ilustración para asumir acríticamente e "inventar" una dogmática jurídica que iba acorde a los intereses del nuevo estado nazi que emergía.

Así, por ejemplo, se menciona al jurista Edwin Konrad Bumke, quien elaboró varios proyectos de decretos de emergencia que tuvieron un efecto muy profundo sobre el derecho alemán y que, según los críticos, hizo retroceder el procedimiento penal a los tiempos anteriores a la Ilustración.

Por otro lado, se tiene al conocidísimo pensador Carl Schmitt quien se hizo miembro del partido nazi el 1 de mayo de 1933. El libro nos cuenta que Schmitt, como director del Departamento de Profesores Universitarios del *Reich* de la Federación de Guardianes del Derecho, actuaba como editor de varias publicaciones académicas y de monografías jurídicas, sobre todo como profesor de Ernst Forsthoff, Ernst Rudolf Huber y Theodor Maunz, los principales profesores nazis de Derecho Constitucional.

Carl Schmitt es un claro ejemplo de cómo los intelectuales pueden justificar "teóricamente" las acciones aberrantes que los gobernantes pudieran cometer. Así, por ejemplo, podemos mencionar su artículo "El *Führer* como el Guardián del Derecho" que fue la justificación jurídica y moral de los asesinatos cometidos entre el 30 de junio y el 2 de julio de 1934.

Tanto llegó la sumisión de los jueces a los fines políticos del Estado nazi que un juez provincial de nombre Dietrich alegaba que el "objetivo nacional", de manera general, debía ser reconocido como causa de inmunidad y que "el hecho de eliminar los últimos rastros del enemigo interno es sin duda parte de la restauración del honor alemán. Los jueces alemanes pueden participar en esta tarea a través de una interpretación amplia del Código Penal".

El libro nos narra también de una manera muy detallada sobre el desarrollo de la doctrina jurídica nazi que fue producido por los profesores de derecho con el fin de brindar un ropaje filosófico a los actos criminales cometidos por los nazis, profesores como Hermann Bente, Gerg Dahm, Ernest Forthoff, Heinrich Henkel, Heinrich Herrfarth, Fritz von Hippel, Ernst Rudolf Huber, Max Kaser, Karl

Larenz, Siegfried Reicke, Paul Ritterbusch, Karl Siegert, Gustav Adolf Walz, Hans Julius Wolff, Hans Würdiger, Edmund Mezger, entre otros, que asumieron dicha labor indigna.

Estos pensadores comenzaron su labor poniendo en tela de juicio la dogmática jurídica desarrollada en la época de la Ilustración, como son los Derechos Humanos, las garantías de los derechos individuales frente al derecho del Estado, las limitaciones del poder estatal, el derecho limitativo de imponer penas, entre otros tópicos. El principio *nulla poena sine lege* fue rápidamente rechazado, con lo cual se negaba todas las garantías que ella implicaba como la prohibición del efecto retroactivo o la prohibición de la analogía, por ejemplo. Con respecto a esta última garantía, en 1935 se modificó el párrafo 2 del Código Penal Alemán otorgando la posibilidad de determinar que una acción es punible por analogía.

Según el libro de Ingo Müller, la doctrina legal nazi dejó de lado la seguridad jurídica y la protección de los derechos individuales para proteger la “justicia material”, lo que se manifestaba en una legislación penal con cláusulas generales, admisión de analogía, reconocimiento de la sana opinión popular como fuente de derecho y admisión de reconocimiento directo e inmediato de lo que es justo; se llegó incluso hasta el punto de cuestionar la existencia del Código Penal Alemán. Toda esa nueva visión del derecho penal nazi se desarrolló sobre todo en la escuela de Derecho de la Universidad de Kiel y se manifestó en el programa contenido en la “Teoría Política del Derecho Penal de Schaffstein” (*Politische Strafrechtswissenschaft*).

Por otro lado, con respecto a la función de los abogados defensores, también en esa época se transmutó la idea de dicha profesión liberal por antonomasia que ahora debería servir a los intereses del Estado alemán, tanto que la Corte Suprema del *Reich* llegó a afirmar que “el abogado se ha convertido ahora en un servidor público”. Al respecto, un profesor de Derecho Penal, Heinrich Henkel, explicó (justificó) tal cambio de percepción de la siguiente manera: “Al libertarnos de la noción de partes procesales, nos liberamos de la noción liberal de lo que es un juicio como un conflicto de objetivos, lo que no es sino dejar suelta una lucha por buscar la verdad que, por su propia naturaleza como conflicto entre

partes, hace difícil hallar la verdad. […] El juez, el abogado, el fiscal y el abogado defensor deberían ser camaradas en el frente jurídico... que luchen juntos para preservar el derecho.”

Dicha concepción de la abogacía llegó a manifestarse en que los abogados asumían la defensa de sus clientes en perjuicio de los mismos, tanto es así que pronunciaban discursos en su contra. Así, por ejemplo, el libro pone el caso del general Hoeppner, acusado de conspirar para asesinar a Hitler el 20 de julio de 1944, y quien su abogado defensor expresó su indignación por tales hechos y pidió que se le aplicara la pena de muerte a su cliente.

Así, el libro de Ingo Müller es un interesantísimo recorrido sobre la función de los jueces y juristas en la época nazi. El libro toca además otros tópicos sobre el derecho racial, sobre cómo se justificaba jurídicamente la eliminación de poblaciones en los campos de concentración, sobre cómo los jueces de la Corte Suprema resolvían en perjuicio de cualquier persona que estuviere en contra del estado nazi, entre otros tópicos muy importantes.

Por lo expuesto anteriormente, considero que el presente libro es de mucha importancia para los estudiantes de derecho, abogados, jueces y fiscales, además de cualquier persona interesada en temas de justicia, ya que, nos ejemplifica claramente de cómo es que los jueces o juristas “científicos”, “intelectuales”, “estudiosos” pueden llevar a justificar teóricamente actos aberrantes de los gobernantes. De ahí que no le falta razón al profesor Eugenio Raúl Zaffaroni al indicar que los operadores jurídicos tienen la gran tarea de limitar el poder punitivo del Estado expresado en las leyes penales, y no ser meros comentaristas de las mismas; pues no se trata de justificar actos de poder que no tenemos (poder de tipificar conductas, por ejemplo), sino de ejercer el poder jurídico que sí poseemos, denunciando las leyes ilegítimas, aplicando controles difusos a las leyes inconstitucionales, fomentando las salidas alternativas a los procesos penales, etc.

Finalmente, el libro es un llamado a recordar ese *penalismo olvidado* que se produjo en Alemania, pues no es muy raro ver la fanaticada que se tiene en nuestra comunidad jurídica a todo lo que viene de dicho país. Seamos críticos con todas las doctrinas jurídicas

y valoremos lo que nos sirve, pero no caigamos en el esnobismo de defender doctrinas jurídicas ajenas a nuestra realidad, *juristas del horror* siempre van a existir, siempre va haber una intelectualidad que sea funcional al *estatus quo* dominante.

A PROPÓSITO DE *LA PRENSA ANARQUISTA DE LIMA Y LA MASACRE DE HUACHO DE 1917*

Editorial Apátrida, Lima, 2017.

Filomeno Zubieta Núñez[1]

En 1916 y 1917, Huacho y las haciendas del valle del Huaura y Sayán fueron escenario de grandes movimientos huelguísticos, bajo orientación y programa del anarcosindicalismo. Las diversas investigaciones publicadas sobre el movimiento obrero peruano ofrecen escasa información sobre estas huelgas.

Los estudios nacionales ofrecen breves referencias: Wilfredo Kapsoli (*Las luchas obreras en el Perú, 1900-1919*, 1976); Jorge Basadre (*Historia de la República*, T.XII, 1968); Denis Sulmont (*El Movimiento Obrero Peruano, 1890-1980*, 1981); Rolando Pereda (*Historia de las luchas sociales del movimiento obrero en el Perú republicano, 1858-1919*, 1982); Ricardo Martínez de la Torre (*Apuntes para una interpretación marxista de la historia del Perú*, Tomo I, 1947); con excepción de Carolina Carlessi (*Mujeres en el origen del movimiento sindical. Crónica de una lucha: Huacho, 1916-1917*, 1984), que dedica su estudio al papel desempeñado por las mujeres en dichas huelgas, aun cuando con pocas fuentes documentales y hemerográficas de información.

Por otro lado, las publicaciones sobre historia local, entendido como de estudiosos del medio huachano, se limitan a breves reseñas de los acontecimientos: Isaías Nicho Rodríguez (*Historia de Huacho. 1874-1974, síntesis y otras notas*, 1974), José Arnaldo Arámbulo La Rosa *(Huacho en la historia del Perú*, 1981); con la excepción del estudio de Manuel Guillermo Carmona Bazalar (*Las masacres por las ocho horas de trabajo en la historia de Huacho*, 1994) que dedica su estudio exclusivamente al tema.

[1] Docente principal de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión de Huacho. Autor de publicaciones sobre historia social, especialmente sobre las huelgas de 1916 y 1917 en Huacho y sus haciendas agrícolas.

Por nuestro lado, desde 1988, hemos dedicado varias publicaciones al conocimiento y valoración de estas luchas, como de sus protagonistas. En dicho año publicamos *Irene Salvador. La huelga de 1917 en Huacho*. A este le siguió nuestra tesis de Maestría: *Los movimientos huelguísticos en Huacho, 1916-1917* (1990). Y muchos artículos en periódicos y revistas, principalmente del medio.

La conmemoración del centenario de estas luchas y, más, el homenaje a sus mártires, esperábamos que estimularían la aparición de muchas publicaciones. Salvo nuestros libros: *Las luchas sociales en el Perú. Huacho 1916-1917* (2016) e *Irene Salvador Grados. La huelga de 1917 en Huacho* (segunda edición, 2017), solo encontramos el compendio de Efraín Huamanchahua y Eduardo Pillaca *La prensa anarquista de Lima y la masacre de Huacho de 1917* (2017, editorial Apátrida, 90 pp.), motivo de este artículo.

Como toda investigación histórica, las publicaciones mencionadas y otras de similar temática están sustentadas en fuentes de información, principalmente contemporáneas. Por la singularidad del tema, las de mayor uso (lo que no significa que sean las únicas) están conformadas por las hemerográficas. Periódicos locales y limeños de la época aportan abundante información y muchos de ellos registran documentos de los protagonistas. Merecen resaltarse *El Tiempo* de Lima y *La Patria* de Huacho, diario y bisemanario, respectivamente, de orientación similar –oposición al gobierno de Pardo– que brindaron la más amplia cobertura a los acontecimientos y a los trabajadores, y conforman, por lo mismo, las fuentes más valiosas. A lo anterior se agregan: *El Heraldo*, *El Imparcial*, *El Amigo del Pueblo*, *La Voz del Obrero* de Huacho y *La Prensa*, *La Crónica*, *El Comercio* y *Variedades*, de Lima.

Los llamados conductores de estos movimientos, los anarcosindicalistas, tenían sus propios periódicos e impresos. Propios por ser redactados por ellos, con sus sentimientos, creencias, aspiraciones y sueños. La ideología que abrazaban y que querían compartirla estaban en estos medios; medios de comunicación, organización y movilización. Estos impresos circulaban en Lima y provincias, preparados en Lima. Pero también los hubo de factura provinciana, como Huacho.

El compendio que comentamos, *La prensa anarquista de Lima y la masacre de Huacho de 1917*, no solo es el único libro limeño dedicado al centenario de las huelgas de 1916 y 1917 en Huacho y sus mártires, es también único por su contenido y las fuentes recuperadas. No desconocidas pero poco divulgadas por los estudiosos antes mencionados. Nos recuerda a los cuatro tomos de Ricardo Martínez de la Torre -*Apuntes para una interpretación marxista de la historia del Perú*-, que recopiló, organizó y divulgó los documentos de las diversas organizaciones sindicales y populares, invisibilizados por la mayoría de los estudiosos.

La prensa anarquista de Lima y la masacre de Huacho de 1917 –como compendio– está precedida de una *Nota Editorial* y de una *Introducción*. En la primera se justifica la aparición de Apátrida como sello editorial dedicada a rescatar y divulgar los documentos relativos a las experiencias históricas del proletariado peruano y más aún en vísperas del centenario de la conquista y oficialización nacional de las ocho horas de trabajo, iniciando con este volumen dedicado a la masacre de Huacho en 1917. En la segunda se brinda un "bosquejo de la relación de la prensa anarquista de Lima y Huacho antes de la masacre de 1917", dando cuenta de las publicaciones hemerográficas y bibliográficas sobre el tema, antes, durante y con posterioridad a las huelgas de 1916 y 1917.

La parte sustantiva está conformada por documentos que se reproducen provenientes –como se resalta en el título del libro– de la prensa anarquista de Lima y algunos del propio Huacho. Son 20 los documentos transcritos, dieciséis de ellos provenientes del periódico *La Protesta*, uno de *El Obrero Panadero*, uno de *Plumadas de Rebeldía* (Callao) y dos de *La Voz del Campesino* (Huacho).

El grupo *La Protesta* que tenía enorme influencia en el movimiento obrero limeño y de provincias, había desplazado a sus principales líderes a realizar trabajo en Huacho y alrededores contribuyendo a la organización de los trabajadores del campo y la ciudad. Muchas de las páginas de su periódico no solo daban cuenta de su trabajo en la zona, con importantes llamamientos; también, progresivamente, fueron incluyendo artículos de hombres y mujeres de Huacho, como es el caso de Tomasa Malazque, para citar un caso.

Como bien lo destacan los autores de la compilación, *La Protesta*, como grupo y como periódico, jugó un papel importante antes, durante y después de las huelgas de 1916 y 1917 en Huacho. La edición especial de setiembre de 1917, de ocho páginas, está dedicada íntegramente al homenaje de las víctimas de ese fatídico 14 de junio, donde fueron asesinadas Irene Salvador Grados y muchas mujeres y hombres.

Hay que saludar esfuerzos como el que realizan Efraín Huamanchahua y Eduardo Pillaca, como el de la Editorial Apátrida, por recuperar y compartir documentos y publicaciones de acceso limitado a la mayoría de los interesados en la historia social. En estos tiempos difíciles para el movimiento popular hagamos votos porque trabajos de este tipo se multipliquen. La visibilización de los reales protagonistas de nuestra historia así lo requiere y amerita.

Huacho, noviembre de 2017.

RESEÑA DE *PSICOLOGÍA DE LA VIOLENCIA POLÍTICA* DE EMMA GOLDMAN

Editorial Mother Earth, New York & London, 1910.

Jesús Jiménez[1]

Emma Goldman es probablemente la anarquista más conocida en la historia, miembro de la Internacional de trabajadores, feminista militante con una larga trayectoria, líder de las asociaciones obreras, y difusora del amor libre. Ella ha escrito una serie de escritos de difusión, propaganda y de estudios sobre la realidad social de las y los trabajadores, así como de la situación en la que se encontraban las mujeres de la época que le tocó vivir. Entre algunos de sus principales escritos se cuentan: *La tragedia de la emancipación de la mujer* (1906), *Anarquismo: lo que realmente significa* (1910), *El sufragio femenino* (1910), *Francisco Ferrer y la Escuela Moderna* (1910), *La hipocresía del puritanismo* (1910), *Minorías versus mayorías* (1910), *Las prisiones: Un crimen social y un fracaso* (1910), *La filosofía del ateísmo* (1916), *Mi desilusión de Rusia* (1923), *Sacco y Vanzetti* (1929), *Durruti ha muerto, pero está vivo todavía* (1936) y *El individuo, la sociedad y el Estado* (1940). Dentro de este conjunto de escritos se encuentra *La psicología de la violencia política* (1910), que es el escrito que reseñaremos a continuación.

[1] Jesús Jiménez J., psicólogo y militante anarquista, ha traducido "El anarquista" (1902) de Reclus (https://anarquismoenpdf.tumblr.com/post/148762511313/%C3%A9lis%C3%A9e-reclus-el-anarquista); "Anarquismo, Poder, Clase y Transformación Social" de Felipe Correa (http://www.portaloaca.com/pensamiento-libertario/textos-sobre-anarquismo/10665-anarquismo-teoria-e-ideologia-principios-y-estrategias.html); "La Distinción entre las Categorías Ciencia y Doctrina/Ideología en la Obra de Errico Malatesta" de Felipe Correa (https://www.anarkismo.net/article/26633) y; "Psicología de la violencia política" de Emma Goldman (https://es.scribd.com/document/60461817/PSICOLOGIA-DE-LA-VIOLENCIA-POLITICA).

La psicología de la violencia política fue originalmente publicada junto con otros ensayos dentro del libro titulado *Anarquismo y otros ensayos* (1910) de la editorial Madre Tierra[2], este libro contenía muchos de los escritos mencionados arriba y fue escrito originalmente en inglés, siendo publicado en Inglaterra. Existen hasta tres ediciones[3] del mismo libro y por la misma editorial, las cuales se han ido corrigiendo. En español se encuentran algunas versiones que no reúnen de forma completa los ensayos comprendidos en el libro. Hace unos meses se hizo pública una traducción de este ensayo, aunque hace ya cuatro años se contaba con una traducción que no se había publicado[4].

En la presente reseña se revisa las ediciones en inglés[5] y español del ensayo de *La psicología de la violencia política*, con el fin de presentar una invitación a una lectura de este ensayo y de su contribución a las discusiones actuales tanto a nivel de la militancia anarquista, como para las discusiones en el ámbito de la psicología social y política.

En este ensayo Emma Goldman caracteriza la violencia social y política, discute la actuación de algunos vindicadores, así como la propaganda por el hecho como estrategia anarquista. En el prefacio del libro ya mencionado Goldman resalta la influencia inicial recibida por John Most[6], uno de los teóricos más importante de la

---

[2] Su nombre original es Mother Earth.

[3] Primera edición en 1910, segunda edición en 1911 y tercera edición en 1917.

[4] Esta versión fue traducida por mí para ser discutida en el Curso de Psicología Política de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; además difundida entre algunos anarquistas de Lima.

[5] Se toma como fuente principal la primera versión aparecida en 1910: "The psychology of political violence" en *Anarchism and other essays*, New York & London: Mother Earth.

[6] Era un anarquista alemán, fue uno de los mayores difusores de la propaganda por el hecho, fue influenciado originalmente por Marx, Liebknecht's y Lasalle, realizó un resumen de El capital en 1873, el cual fue corregido y revisado en su segunda edición por los propios Marx y Engels. Tras su migración a los Estados Unidos entra en contacto con los anarquistas, lo que lo acerca políticamente a ellos. Fue difusor de la propaganda por el hecho como estrategia de lucha, influenció a Berkman y Goldman.

propaganda por el hecho, Emma Goldman analiza la importancia de las formas de propaganda entre los trabajadores.

En *La psicología de la violencia política*, Goldman analiza con mayor detalle la actuación de los *Attentäter*, es decir, de aquellos revolucionarios que cometen actos de violencia política y que para el Estado y la historia occidental eran los predecesores del terrorismo contemporáneo. Ella cuestiona los prejuicios en torno a los *Attentäter*, entendidos comúnmente como psicópatas que disfrutan de la destrucción en sí misma, por el contrario, ella afirma que en ellos existe una sensibilidad extrema hacia la injusticia, que los lleva a querer actuar. Para esto recurre a algunos poetas y escritores, entre ellos a Hamon[7], a quien señala como el que mejor entendió la psicología de los *Attentäter*. Goldman busca analizar de modo similar, a lo realizado por Hamon, a estos vindicadores, mediante el uso del "método racional" que plantea la existencia de un sujeto o tipo ideal con ciertas características comunes.

En este texto se recuerda que las acciones violentas han sido comunes a muchos movimientos políticos, lo que diferencia al anarquismo de las demás son sus ideales de justicia, es la intolerancia a la miseria y un llamado a la lucha. Son las condiciones sociales de existencia, la pérdida de trabajo, de alimento y de los recursos más básicos, lo que lleva a la protesta y a la acción frente a los que han gestado estas condiciones adversas para los trabajadores.

La persecución y criminalización de los anarquistas fue un hecho constante en la acción represiva del Estado: EE. UU., Rusia, España, Argentina, etc. Muchos atentados han sido planificados y ejecutados por los miembros del Estado, para culpar a los anarquistas; por ejemplo, queda en el recuerdo de todos como se realizó la conspiración contra los mártires de Chicago[8].

---

[7] Hamón realizó estudios de psicología colectiva, entre ellos su interesante trabajo sobre la psicología del socialista anarquista. Sus estudios se caracterizan por su nivel de detalle y por recurrir a fuentes primarias y secundarias analizadas cualitativamente.

[8] Debido al atentado organizado por la policía en perjuicio de obreros, socialistas y anarquistas que terminó con la ejecución de algunos trabajadores, el movimiento

Goldman señala que más que las enseñanzas propias del anarquismo, los atentados son producto de la desesperación social y que este tipo de acciones deben evaluarse según sus efectos sociales en la rebelión del pueblo y no en su potencialidad práctica. La acción violenta es pues parte de una acción más amplia de propaganda revolucionaria, que tiene como objetivo el levantamiento de los trabajadores contra el sistema desigual.

La acción violenta, como estrategia política, es un tema actual dentro del debate anarquista[9], que viene desde la participación de anarquistas en las luchas más amplias, recordemos la participación de Bakunin[10], Malatesta o Cafiero[11], entre otros, y en la acción individual que busca generar un efecto social, que fue llevado a debate en el Congreso de Londres de 1881[12]. Recordemos también que González Prada decía en "La Anarquía" que cuando una acción individual genera el fin de un régimen su efecto es beneficioso, pero de ningún modo la acción violenta debe usarse para la imposición de ideas en la sociedad.

Goldman narra también su experiencia personal, la miseria que tuvo que observar, el trabajo explotador y sus consecuencias sobre su calidad de vida, la injusticia entre las condiciones de vida de los hijos e hijas del proletariado y los de la clase burguesa, lo que la motivó a su convicción en la lucha por la justicia social y su acercamiento al anarquismo.

Va explorando algunos casos de *Attentäter*, los motivos que los llevaron a sus actos violentos y la respuesta del Estado. Se puede decir entonces que los actos violentos de los *Attentäter* son producto de las condiciones sociales y no por el efecto de una teoría social.

---

obrero internacional llevó la lucha a un mayor nivel y esto permitió el logro de la jornada de ocho horas como una agenda común en el movimiento obrero.

[9] Hay que tomar en cuenta las luchas insurreccionales que defienden en la actualidad la acción violenta como una estrategia válida para la actualidad.

[10] Participó en diversas luchas insurreccionales como en la Revolución en Dresde o la Comuna de Lyon.

[11] Participaron en la conformación de una guerrilla, con un intento de insurrección armada en Bolonia.

[12] En este congreso prevaleció como estrategia la acción violenta.

Estas condiciones sociales influyen sobre la psicología tanto como la herencia genética[13], lo que implica realizar estudios sobre las condiciones ambientales y sociales de vida.

La violencia política del Capital y del Estado es mucho más cruel, terrible y frecuente de la cometida por los *Attentäter*. Es precisamente frente a esta violencia que se levantan los *Attentäter*, que expresan la resistencia a la dominación. Ellos reaccionan frente a su sensibilidad por la injusticia que viven ellos y observan en la vida de los demás.

En resumen, podemos decir que este texto permite tener un acercamiento a la violencia política de intención revolucionaria, que ha sido llevada mediante la acción individual, conocida comúnmente como "propagando por el hecho". Permite una introducción al debate estratégico de la utilidad de este tipo de lucha entre las y los anarquistas, considerando la dinámica social actual y sus efectos sobre las masas proletarias.

[13] De hecho, la expresión genética depende de las condiciones de vida, lo que se conoce como epigenética.

REFERENCIAS

Avilés, J. (2012). “Un punto de inflexión en la historia del anarquismo: El congreso revolucionario de Londres de 1881”. En *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 34, 159-180.

Avilés, J. y Herrerín, A. (Eds.) (2008). *El nacimiento del terrorismo en occidente. Anarquía, nihilismo y violencia revolucionaria*. Madrid: Siglo XXI.

Bonanno, A. (2010). *Errico Malatesta y la violencia revolucionaria*. Barcelona: Bardo.

Cafiero, C. (1880). *Die Aktion*. Recuperado 2 diciembre, 2017, de: https://anarchistischebibliothek.org/library/carlo-cafiero-die-aktion

Drinnon, R. (1965). *Rebelde en el paraíso Yanqui. La vida de Emma Goldman, una anarquista rusa*. Buenos Aires: Editorial Proyección.

Garrido, H. (2007). “Revisitando a Emma Goldman. Notas sobre su contribución a la construcción de una historia feminista del género”. En *Temas de mujeres*, 3 (3).

Goldman, E. (1910). “The psychology of political violence”. En *Anarchism and other essays*, New York & London: Mother Earth.

Goldman, E. (1911). “The psychology of political violence”. En A*narchism and Other Essays* (2da Ed. Rev.), New York & London: Mother Earth.

Goldman, E. (1917). “The psychology of political violence”. En A*narchism and Other Essays* (3ra Ed. Rev.), New York & London: Mother Earth.

Goldman, E. (1926). “Johann Most”. En *The American Mercury*, june 1926 (6), 158-166.

Goldman, E. (1996). *Viviendo mi vida*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios “Anselmo Lorenzo”.

Goldman, E. (2013). *Psicología de la violencia política* (Jesús Jiménez, Trad.). Recuperado 2 diciembre, 2017, de https://es.scribd.com/document/60461817/PSICOLOGIA-DE-LA-VIOLENCIA-POLITICA

Goldman, E. (2017). *Psicología de la violencia política* (Piratea y difunde, Trad.). Recuperado 2 diciembre, 2017 de: http://www.portaloaca.com/historia/historia-libertaria/12808-la-psicologia-de-la-violencia-politica-de-emma-goldman.html

González, M. (1940). *Anarquía*. 3era Ed. Santiago de Chile: Ercilla.

Hamon, A. (1895). *Psychologie de l´anarchiste-socialiste*. París: P. V. Stock.

Hamon, A. (1897). *Le socialisme & le congres de Londres. Étude historique*. París: P. V. Stock.

Mella, R. (1940). *La tragedia de Chicago*. México D.F.: Grupo Cultural Casa del Obrero Mundial.

Most, J. (1855). *Action as propaganda.* New Yore: Freiheit. Recuperado 2 diciembre, 2017, de: http://dwardmac.pitzer.edu/Anarchist_Archives/bright/most/actionprop.html

Most, J. (1890). *The Pittsburgh Proclamation of 1883*. New Yore: Freiheit. Recuperado 2 diciembre, 2017, de: https://libcom.org/library/pittsburgh-proclamation-1883

IRENE SALVADOR GRADOS. LA HUELGA DE 1917 EN HUACHO (2A ED.) DE FILOMENO ZUBIETA

Huacho: Gráfica Imagen, 2017.

Efrain Huamanchahua

La primera edición del libro *Irene Salvador Grados. La huelga de 1917 en Huacho* fue en el año de 1988[1]. Al parecer tuvo una buena recepción que se llegó a agotar rápidamente. Una nueva edición se hacía necesaria, ya que en la actualidad es difícil conseguir un ejemplar en formato impreso.

El presente libro, en una nueva edición, coincide con la conmemoración del centenario del fatídico suceso. Si bien, años atrás, ya se habían publicado algunas obras sobre lo ocurrido[2], en *Las luchas sociales en el Perú. Huacho 1916-1917*[3] el autor nos dejó de manera detallada, en base a documentación y fuentes de la época, el desenvolvimiento de las luchas emprendida por los jornaleros de Huacho en 1916 y 1917. Un libro imprescindible que no debe de faltar para comprender las luchas del proletariado.

Esta segunda edición es una versión ampliada del original, con documentación y bibliografía actualizada. Pone énfasis en el desenvolvimiento de la mujer revalorando su papel en los procesos de lucha, asimismo rescata del olvido la participación de Irene Salvador Grados y otras personalidades como protagonistas de las huelgas en Huacho.

---

[1] Zubieta, Filomeno (1988). *Irene Salvador. La huelga de 1917 en Huacho*. Huacho: Ediciones 14 de junio.

[2] Carlessi, Carolina (1984). *Mujeres en el origen del movimiento sindical. Crónica de una lucha, Huacho, 1916-1917*. Lima: Lilith Ediciones, Tarea. Carmona Bazalar, Manuel (1994). *La masacre por las ocho horas en la historia de Huacho*. Huacho: Familia Carmona.

[3] Zubieta, Filomeno (2016). *Las luchas sociales en el Perú. Huacho 1916-1917*. Huacho: Gráfica Imagen.

Por aquellos años el anarquismo desempeñó un papel importante en el desenvolvimiento de las luchas proletarias. No solo en lima, sino también en diversas partes del Perú. Huacho no fue la excepción. Varias personalidades del anarquismo en Lima se desplazaban hacia allá para realizar actividades de propaganda, de agitación y de confraternidad. En *La Protesta*[4] se referirán diversos hechos y noticias de Huacho. La masacre de junio de 1917 no pasará desapercibido, en sus páginas se denunciará lo sucedido y se realizarán diversas actividades de solidaridad con las víctimas y los presos[5].

En el libro de Zubieta se describirá el papel importante de la mujer en las huelgas de 1916 y 1917. A fines de agosto de 1916 se producirá la huelga de los jornaleros donde sus principales exigencias será el aumento del salario en un 50%, la reducción de la jornada laboral a ocho horas diarias y la eliminación del monopolio en la venta de artículos de primera necesidad[6]. Se producen enfrentamientos entre los huelguistas y los gendarmes el 2 de setiembre, dejando como saldo dos muertos: Cayetano Romero y Ernesto Villanueva. La labor de la mujer fue muy activa, eran las que recogían las donaciones y organizaban la "Olla Común" para el sostenimiento de la huelga, generando un ambiente de fraternidad, confianza y camaradería entre los huelguistas.

En junio de 1917 se reinicia la huelga, el aumento del salario y la jornada laboral de ocho horas serán las principales demandas. Ante el rechazo de los hacendados la huelga se generalizará, acordándose para el 10, en Asamblea General, suspender el abastecimiento del mercado por tiempo indefinido. Nuevamente las mujeres cumplirán una labor importante, serán el nexo de relación entra los trabajadores

---

[4] Periódico anarquista de Lima (1911-1926), sostenida por el grupo "Luchadores por la Verdad", el cual recogerá las diversas demandas e inquietudes de los trabajadores, contribuyendo en la organización y el desarrollo de la consciencia de clase.

[5] Revisar nuestra compilación: Huamanchahua, Efrain y Pillaca, Eduardo (2017) (Comps.). *La prensa anarquista de Lima y la masacre de Huacho de 1917*. Lima: Editorial Apátrida.

[6] En esta huelga se conseguirá la jornada laboral de ocho horas. Sin embargo, no se llegará a aplicar ante la negativa de los hacendados y ante la persecución y encarcelamiento posterior de los huelguistas.

del campo y la urbe, desempeñando también el papel de agitación y de propaganda entre los pobladores de Huacho. El 11 suspenderán el abastecimiento del mercado. Se movilizarán por las calles para presionar a las autoridades, los cuales sin remordimiento ordenan masacrarlas el día 14. La huelga se mantendrá hasta el día 25.

Algunos estiman en 150, otros en 30 a las víctimas. La cifra exacta se desconoce. La represión y encarcelamiento de los huelguistas continuó en los días siguientes.

Ese 14 de junio, fue asesinada Irene Salvador Grados, junto a ella murió también Manuela Díaz Chaflojo, de 22 años de edad. Nuestro autor, en *Las luchas sociales en el Perú. Huacho 1916-1917*, después de revisar los principales periódicos de la época hará un listado parcial de las víctimas. A las ya mencionadas agrega a: Luz Díaz, Margarita Estupiñán, Isabel Rosadio, María Lucho, Luisa Pérez, Ruperta Pérez, Jesús Pérez, Manuel Lino, Ceferino Ramírez Conde, Filiberto Cherrepano, Ezequiel Ramos, Pedro Quichiz, Zenobio Montes, dos no identificados y dos que murieron días después: Antonio Mendoza y Juan Oleas (Zubieta, 2016: 147).

Posteriormente se fueron constituyendo varios Centros Femeninos, "cuyo programa –en síntesis– es elevar la condición moral, intelectual y económica de la mujer, muy particularmente de las hijas del pueblo, de las mujeres que sufren los rigores del trabajo, y sobre las que pasan muchas injusticias sociales" (Zubieta, 2017, p. 47). Entre ellas se refieren al *Centro Femenino Unión y Libertad*, *Centro Femenino Luz y Libertad*, *Centro Femenino Unión y Redención*, entre otros. Manteniéndose el espíritu de lucha y de reivindicación de la clase obrera.

El autor concluye extrayendo las siguientes lecciones de la participación de Irene Salvador Grados y las demás campiñeras en las luchas de 1916-1917:

a. Que, la conquista de las ocho horas de trabajo para el proletariado agrícola y urbano de Huacho y por lo mismo del Perú, tuvo entre sus gestores, también a las mujeres. Si bien los jornaleros la conquistaron en 1916, en la ciudad recién se plasmaría a inicios de 1919. Toda lucha anterior a esta fecha

tendió a su logro y generalización. Aquí el significado nacional de Irene Salvador y otras huachanas…

b. Que, sin el concurso de la mujer no puede haber un verdadero movimiento de masas; en la medida que, también, son víctimas del sistema de explotación. Movimientos huelguísticos, como el de Hucho y los demás, siempre afectan económica y afectivamente a toda la familia. El mérito del anarcosindicalismo fue involucrar a la familia en sus acciones de lucha; la lucha, las esperanzas, las victorias y los logros también eran de la familia.

c. Que, la energía, el espíritu de abnegación y entusiasmo, el coraje, la iniciativa y la inteligencia de la mujer trabajadora, como en 1917, es posible de ser puesto al servicio de los sagrados intereses del pueblo. Como ayer lo propició el anarcosindicalismo, las mujeres de hoy también saben cómo enfrentar los embates del hambre, la pobreza y la explotación, por eso entienden de la importancia de las organizaciones sindicales, populares y políticas como medios de lograr mayores conquistas y la justicia social.

d. Que, la mujer –al igual que el hombre– tiene pleno derecho a recibir formación educativa, laboral, sindical, cultural y política, como a su plena participación en todos estos ámbitos. Ambos –hombre y mujer– son partícipes y responsables de la construcción de su futuro.

e. Que, el mejor tributo que puede rendirse a la memoria de Irene Salvador y demás luchadoras de las huelgas de 1916 y 1917 es, sencillamente, dar continuidad a su ejemplo de vida, seguir su derrotero: a las mujeres desposeídas y explotadas no les queda sino organizarse para asumir juntas y junto a los hombres, acciones teniendo miras mayores; empezar hoy a construir un futuro con justicia social (Zubieta, 2017: 63-65).

Lo novedoso de esta edición, además de incluir datos adicionales y la actualización de fuentes, es el agregado de algunas imágenes de la época como la partida de bautizo y de defunción de Irene Salvador, asimismo una imagen de ella, de sus nietas y descendientes, la

partida de defunción de Manuela Chaflojo, las casas donde vivieron, entre otras. Así también, el agregado de 4 documentos relacionados a la masacre impresos en el periódico *La Protesta* (n° 60, setiembre de 1917[7]): "Hermana campesina" de Juan Manuel, "La masacre de Huacho ante la historia" de Juan M. Carreño, "Un símbolo. Oración para la Hecatombe de Huacho" de Ateneófilo y "¡Cobardes!" de M. Cumpitás. Se adiciona además la composición "Mariposas vuelan sobre el cielo de Huacho" de Ingrid Ramírez Ariza, dedicada a Irene Salvador, a las heroínas del 14 de junio y a los huelguistas de 1916 y 1917.

Reiteremos nuestra satisfacción con la publicación de este libro y consideramos que será de gran utilidad para comprender y sacar lecciones de las diversas luchas de nuestra clase: el proletariado.

Han pasado 100 años de la masacre de Huacho, donde la muerte de mujeres y hombres, por parte de la autoridad y gendarmería, deben de ser recordados como parte de la memoria histórica del proletariado en busca de su emancipación. Son hechos que no deben olvidarse ni borrarse de nuestra historia.

---

[7] Número de 8 páginas en homenaje a los caídos en la masacre de Huacho. El 50 %, después de cubierto los gastos de impresión, fue destinado a los huérfanos y viudas de los fallecidos.



CÓMIC

NESTOR MAKHNO

LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE DE 1917 FUE UN GRAN LEVANTAMIENTO, A LO LARGO DE TODA RUSIA, NO SOLO POR LOS BOLCHEVIQUES, EN GRAN PARTE DE UCRANIA OTROS SE LEVANTABAN.

FAVORECIDOS POR EL TRATADO DE BREST-LITOPSK, LA CONFEDERACIÓN NABAT DECLARA LA AUTODETERMINACION DE UCRANIA Y DECLARA LA DIVISIÓN DE LA TIERRA PARA LOS CAMPESINOS.

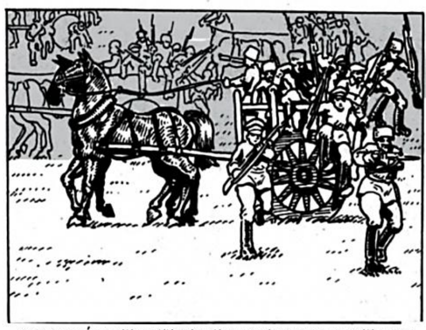


CONFORMANDO UN EJERCITO NEGRO JUNTO A MARIA NIKIFOROVA, NESTOR MAKHNO HOSTIGO A LOS ALEMANES INFILTRANDOSE EN ALGUNOS CASOS, PARA DEVOLVER LA TIERRA A SUS DUEÑOS ORIGINALES, LOS CAMPESINOS.

APPEARED ORIGINALLY IN TRA. 1976 © SPAIN 1976



FINALMENTE UNA DIVISIÓN DEL EJERCITO ALEMÁN FUE MANDADO PARA EXTERMINARLOS, MIENTRAS ELLOS SE ENCARGABAN DE REEMPLAZAR LA POLICÍA BOLCHEVIQUE POR COMUNAS LIBRES.



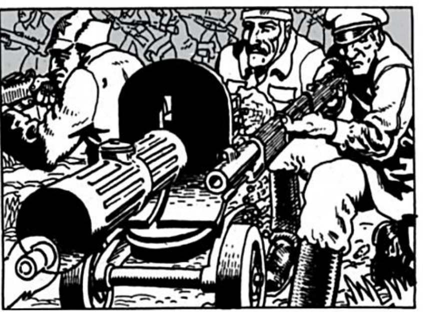
POCO DESPUÉS, USANDO INNOVACIONES MILITARES COMO EL TRANSPORTE DE INFANTERÍA EN CARRETAS CAMPESINAS DETUVIERON LA INVASIÓN DEL EJERCITO BLANCO DE DENIKIN



MIENTRAS EN TEORÍA SE ORGANIZABAN DEMOCRÁTICAMENTE EL EJERCITO FUNCIONO CON UNA CONSISTENTE DISCIPLINA DESDE LA INFANTERIA HASTA DEL MISMO COMANDO.



SUS TÉCNICAS POCO ORTODOXAS FUNCIONARON CONTRA DENIKIN PERO TROTSKY ORDENO LA DETENCIÓN DE VARIOS ELEMENTOS ANARQUISTAS. MAKHNO SE RESGUARDA



NUEVE MESES HASTA LA INVASIÓN DE WRANGEL, ACEPTA UN TRATO CON LOS BOLCHEVIQUES PARA LIBERAR A LOS PRISIONEROS ANARQUISTAS ALIANDOSE PARA DETENER LA ULTIMA INVASIÓN DEL EJERCITO BLANCO.



TRAS SU VICTORIA, LOS LIDERES MAJNOISTAS FUERON INVITADOS A LA CONFERENCIA DE CRIMEA DONDE TODOS, EXCEPTO UNA UNIDAD DE CABALLERIA, FUERON ARRESTADOS O FUSILADOS, MAKHNO



Y EL EJERCITO PELEARON POR ALGUNOS MESES, ASEDIADOS PERO INVENCIBLES, MAKHNO ESCAPA A PARIS, DONDE EN 1935 MUERE ENFERMO.

[Traducción y mejoras realizada por: A. Páez. Extraído de: Anarchy Cómics: http://www.bastardarchive.org/books/anarchy_comix-read.pdf]


Editorial Apátrida

